Manuela Cambronero

DÍAS DE CONVALECENCIA

Colección de poesías y novelas originales

Edición crítica y notas con reproducción facsimilar de
Iris Iglesias Segade

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-ND 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Cretative Commons BY-NC-ND 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

© Universidade de Santiago de Compostela, 2026

FINANCIA
Grupo de Investigación De la Edad Media al siglo de Quevedo

DESEÑO E MAQUETAXE
Paula Cantero | www.origamiestudio.com

EDITA
Edicións USC
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela
www.usc.gal/publicacions

DOI: https://dx.doi.org/10.15304/9791388118425
ISBN 979-13-88118-42-5

Índice

Introducción 4
I. Reconstrucción de una ausencia 6
1. Una biografía sin interrogantes 6
2. Presencia y reconocimiento: trayectoria de una escritora 7
II. Las escritoras románticas 15
III. Días de convalecencia: análisis literario 23
IV. Historia y descripción material del impreso
Días de convalecencia 33
1. El contexto de la obra: prospectos e imprenta 33
2. Ficha catalográfica 36
3. Descripción material 37
V. Criterios de edición 41
Bibliografía 43
Obras de Manuela Cambronero 43
Estudios y publicaciones en prensa 47
Días de convalecencia 57
El Caballero Negro 59
Poesías 109
A una sombra 110
Al apreciable literato don Enrique de Cisneros ... 112
A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria 114
Almanzor 115
Improvisación 118
Recuerdos 119
A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa 121
Leonor y Enrique 122
La Cautiva 129
A mi amiga la señorita doña Agustina Villoria 130
A los días de mi constante amigo don José María Gómez 132
A Valladolid 132
Rojana y el ruiseñor 134
Soneto 136
La bella Zora 137
Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero 141
Inés 143
Abreviaturas 162
Aparato de variantes 164
Índice de 1.º versos 170
Reproducción facsimilar 171

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Introducción

El estudio de la obra de Manuela Cambronero no sería posible sin una reconstrucción previa de su trayectoria, pues su figura no ha generado interés entre los especialistas del Romanticismo español. En consecuencia, sus datos biográficos y su producción literaria han pasado inadvertidos a lo largo de los años. No obstante, estas lagunas ya han sido subsanadas recientemente en varios artículos centrados en despejar las incógnitas que rodeaban a Cambronero y a su obra[1]. Así, este trabajo complementa dichas aportaciones y proporciona la edición de *Días de convalecencia* (1852), una de sus obras más representativas, señalada prácticamente en todas las fuentes que dedican unas líneas a Manuela Cambronero.

Las carencias bibliográficas han constituido una limitación sustancial en la recuperación de la autora, ya que no existían trabajos centrados en Cambronero —excepto el artículo de Mayoral (2008: 169-172)— y la información incluida en los recursos previos a estos hallazgos contiene errores y está incompleta[2]. A pesar de estos impedimentos, las pesquisas

[1] Los artículos publicados en 2025 sobre Manuela Cambronero son: la entrada en el *Álbum de Galicia* del Consello da Cultura Galega «Entre nebulosas plumas: o trazado dunha romántica lucense» (Iglesias Segade, 2025a); «Pasión y templanza en Manuela Cambronero: las recensiones de Safira como clave interpretativa» (Iglesias Segade, 2025b), y «La biografía de Manuela Cambronero» (Iglesias Segade, 2025c).

[2] Paralelamente, incorporan datos sobre Manuela Cambronero los trabajos de Hidalgo (1870: 480; 1872: 228; 1879: 76), Criado y Domínguez (1889: 85), Ossorio y Bernard (1889: 186), Frontaura y Ossorio y Bernard (1890: 505), Seguí (1907: 209), Cejador y Frauca (1917: 362), Sánchez Estevan (1920: 211), Espasa (1930: 1128), Alonso Cortés (1947: 31), Varela Jácome (1951: 198), Brown (1953: 175), Manzano Garías (1962: 54-55), Ponce de León (1965: 148), Cañada Acebal (1974: 197), Cardeñoso Álvarez (1978: 76), Tudela (1978), Labandeira Fernández (1980: 293), Rokiski Lázaro (1988: 266), Navarro (1989: 8), Tarrío Varela (1990: 108-109; 1994: 117-118), Kirkpatrick (1991: 71), Sebold (1992: 218-219), Alvarellos Iglesias (1993: 48), Rodríguez Sánchez (1994: 124), Miralles (1995: 59-62), Urrutia (1995: 431-432), Renales Cortés (1996: 44-45), Ferreras (2010: 152), Ledo Cabido (2010: 168), Lama López (2017: 272), López Almena (2018: 159-161), Rodríguez González (2021: 116) y Lacanna (2024: 390-391), entre otros.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

de otros especialistas, como Carmen de Burgos (1919: 71-72), Martín de la Cámara y García Rives (1920: 222), Couceiro Freijomil (1951: 207-208), Mayoral (1990: 43-71; 1993: 307-321), Simón Palmer (1991: 158), Kirkpatrick (1992: 101-106), Cornide Ferrant (1993: 16-17), Marco López (1993: 14-18; 2007: 76-77), Hormigón Blázquez (1996: 678-680), Carmona González (1999: 91-93), González García y Rodríguez Pequeño (2003: 163-168), Aldaz (2009: 179-186), González Paz (2014: 64-66), Martínez Torrón (2020: 314-322), Prado (2021: 40-43) y Ferrari (2023), han sido sumamente útiles en el comienzo de la investigación[3].

Con todo, se localizan alusiones relevantes que demuestran que fue una escritora valorada en el siglo XIX. Así, Manuel Murguía menciona a la autora en el *Diccionario de escritores gallegos* (1862: 135) y en *España, sus monumentos y artes – su naturaleza e historia. Galicia* (1888: 329). Incluso Concepción Gimeno (1877: 240) la recoge en el «Catálogo de las escritoras y artistas más reputadas españolas y extranjeras», incluido en *La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*. Un año más tarde, Alfredo Brañas (1889: 337), en *El regionalismo: estudio sociológico, histórico y literario*, escribe las siguientes palabras sobre Manuela Cambronero:

> Por aquellos tiempos también brilló la excelente, pero malograda poetisa de La Coruña Manuela Cambronero, autora de un libro de poesías románticas y pequeñas novelas, que lleva por título Días de convalecencia». Incluso, en el apartado de novelas románticas, Brañas (1889: 341) cita a Cambronero junto a Murguía, Rosalía de Castro o Benito Vicetto.
>
> Del mismo modo, Amor Meilán (1923: 1), bajo el seudónimo de Manuel Molina Mera, dedica a Manuela Cambronero la entrada cccx de sus «Biografías gallegas», en la que escribe que fue natural de A Coruña y que su nombre debe ser recordado, pues «fue una de las precursoras de nuestras gloriosas figuras femeninas literarias […] y merece ser salvada del olvido en que injustamente se la tiene en nuestros días.

En suma, esta nómina de referencias corrobora que la escritora logró destacar dentro del inmenso catálogo de literatas del siglo XIX, pese a la brevedad de su trayectoria[4].

[3] Cotarelo y Mori (1918: 27-28) valoró brevemente la obra de Cambronero, tras confundirla con Dolores Armijo de Cambronero, la amante de Larra:

> Hemos leído, impresas, dos novelitas suyas delicadamente sentidas y expresadas y varias poesías llenas de un idealismo elevado. Quizás adolecía del mal de su época, esto es, de *romántica*, pues en dichos versos se ven reflejadas aquella vaga inquietud de las almas, aquellas aspiraciones sin objeto ni fin determinados, y tal vez el tedio de la vida y el ansia impaciente de lograr otra mejor…
>
> Esta alusión la cita Sánchez Estevan (1920: 211), quien aclara la confusión de Cotarelo, si bien Carmen de Burgos (1919: 71-72) ya había dilucidado esta cuestión.

[4] Es necesario puntualizar que, aunque la lista presentada sea amplia, la información que arrojan estos estudios sobre la autora es mínima.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

I. Reconstrucción de una ausencia

1. Una biografía sin interrogantes

Dilucidar la cronología y la procedencia de Manuela Cambronero ha sido fruto de una investigación paulatina en diferentes archivos. En concreto, estas cuestiones se han resuelto en una publicación dedicada íntegramente a la biografía de Cambronero, en la que se aclara, por ejemplo, el nombre con el que fue bautizada —Manuela Eulalia y Francisca Cambronero de la Peña— y el lugar y fecha de nacimiento —en Lugo el 12 de febrero de 1821— (Iglesias Segade, 2025a; 2025c). Asimismo, se corrobora, a través de las partidas correspondientes, que el fallecimiento de Manuela Cambronero se produjo el 26 de diciembre de 1853 en Santiago de Compostela, causado por fiebre tifoidea o puerperal. El periódico madrileño *El Oriente* difundió la noticia de su óbito, en la que se evoca sucintamente su trayectoria literaria:

> Escriben de Santiago […]. El 26 del pasado, víctima de una fiebre de sobreparto, falleció en esta ciudad la señora doña Manuela Cambronero de la Peña. Aún recordamos haber leído en 1842 el drama *La Safira*, producción de su pluma, y al leer sus poesías y novelas que revelan una vida de amargura pintada en las pocas, pero buenas producciones de la autora, no podemos menos de sentir su fin prematuro, cuando un tierno esposo había rodeado su espíritu de tranquilidad y tiernos cuidados (Anónimo, 1854: 3).

Con todo, no solo se han confirmado estas fechas y su origen gallego, sino que se han anotado diferentes datos biográficos, como los nombres de sus padres —Julián Cambronero y Teresa de la Peña—, naturales de La Almarcha y Villar de Cañas; su matrimonio con el dentista francés Lorenzo Caballero el 30 de mayo de 1849 en Valladolid, y los nacimientos de sus tres hijos: la primera, Acacia Martina Paula, en Valladolid en 1851; el segundo, Amable Pedro, en 1852 en A Coruña, y la tercera, Rosa Blanca, en 1853 en Santiago de

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Compostela. De esta manera, el hallazgo de los documentos biográficos permite probar de manera irrefutable que Manuela Cambronero no era vallisoletana, principal motivo de controversia en los diferentes estudios que la incluyen. Aunque vivió en esa ciudad hasta 1851, en agosto de ese año ya se había establecido con su familia en A Coruña (Anónimo, 1851: 4), localidad en la que consta empadronada en 1852 y 1853. Además, este traslado a Galicia se lo comunica Cambronero a Amalia Fenollosa en una carta enviada en 1852:

> Después de dos o tres años de silencio, según te dije en una de las mías, me encontré el mes pasado con una carta de la Cambronero dirigida a Castellón y que me enviaron desde allá, en la que se me excusa de su largo silencio con la muerte de su papá, la locura de un hermano y las enfermedades de su esposo, con las de ella además, que ha dado a luz una niña: me escribe desde La Coruña en donde se ha establecido, y me manda el prospecto de unas poesías y novelas originales que con el título de *Días de convalecencia* piensa publicar ahora: ¿no es verdad que el título es demasiado prosaico y personal? (Manzano Garías, 1962: 54-55)[5].

Del mismo modo, su partida bautismal aclara su origen lucense, ignorado en todas las fuentes, incluso en las que señalan a Manuela Cambronero como literata gallega. Estas interpretaron que era natural de A Coruña, quizás porque fue el destino elegido para su regreso a Galicia, donde publicó *Días de convalecencia* (1852). También esta confusión se podría haber acentuado por su poesía dedicada «A La Coruña» (Cambronero, 1861: 201-202), publicada en *Galicia: Revista Universal de este Reino*, en la que expresa su voluntad de regresar con su esposo y se refiere a la ciudad gallega como el lugar «a donde viera la primera luz» (v. 12), una formulación que parece sugerir su lugar de nacimiento. Consecuentemente, tanto este poema como las fuentes que respaldan el origen coruñés han generado la inclusión de Manuela Cambronero en listas y artículos que homenajean a figuras ilustres nacidas en A Coruña, una imprecisión que conviene rectificar, pero que ha favorecido a la autora, en cierto modo, debido a la atención generada por esta falsa procedencia.

2. Presencia y reconocimiento: trayectoria de una escritora

Manuela Cambronero debutó en el panorama literario el 7 de enero de 1842 con la escenificación de su drama *Safira* en el Liceo de Valladolid, donde, tras el éxito adquirido, se presentó ante el público e inició su andadura en este ambiente intelectual. Durante ese mismo año, remitió al *Recreo Compostelano* dos textos breves en prosa y, ya en 1843, leyó

[5] El artículo titulado «Amalia Fenollosa» de Manzano Garías en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (1962: 54-55) transcribe el contenido de esta carta redactada por Fenollosa y dirigida a García Miranda el 25 de abril de 1852. Lamentablemente, la correspondencia con Manuela Cambronero no se conserva, por lo que este es el único testimonio que detalla las causas personales del silencio de la autora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

el poema «A una rosa marchita» en el Liceo vallisoletano, recogido en *La Iberia Musical*. A partir de este momento, comenzó a desarrollar su faceta poética, que sería la más productiva en su trayectoria, aunque también representó en 1843 otro drama titulado *Los rivales generosos* o *Los amigos rivales*, el cual recibió una dura crítica; en 1844 y 1845, dos relatos en prosa y cuatro novelas cortas publicadas por primera vez entre 1844 y 1852: *Amor y venganza*, *La Renegada*, *Inés* y *El Caballero Negro*[6].

Esta síntesis permite observar lo prolífica y heterogénea que fue la trayectoria de Cambronero, pese a su brevedad, pues cultivó casi todos los géneros literarios, incluso el cuadro de costumbres con su texto «Las comedias caseras»[7].

Por lo tanto, si se tiene en cuenta que la autora es una mujer y que, en consecuencia, gozaba de menos oportunidades en el sector literario —sobre todo para imprimir en solitario—, el hecho de que Manuela Cambronero haya logrado difundir un número considerable de creaciones da cuenta de la popularidad que alcanzó desde enero de 1842 hasta su fallecimiento en diciembre de 1853, pues no solo consiguió que los periódicos consagrados al «bello sexo» contaran con ella como colaboradora, sino que editó sus obras *Safira* (1842), *Inés* (1846) y *Días de convalecencia* (1852).

[6] No es posible fijar con seguridad el título del drama *Los rivales generosos* o *Los amigos rivales*, ya que lo citan de las dos maneras en las noticias de prensa localizadas (Anónimo, 1843a: 4; 1843b: 1; 1843c: 160; 1843d: 4).

[7] Las referencias de los textos de Cambronero están recogidas en el apartado de bibliografía de la autora.

Esto es un claro indicador del reconocimiento que cosechó en su período, porque, si hubiera pasado desapercibida, no se habría divulgado su obra.

Además, las valoraciones que han llegado de la época, en su mayoría sobre *Safira*, y los anuncios de los periódicos en los que colaboraba atestiguan que gozó de prestigio y que el olvido posterior ha sido fruto de la desatención de su figura.

Como ya se ha señalado, Manuela Cambronero participó en un gran número de revistas de todo el país, quizás respaldada por Víctor Balaguer, el mentor de su amiga la poeta Amalia Fenollosa, ya que ambas suelen coincidir en los mismos medios. En estos se incluyen dos proyectos dirigidos por Balaguer: el semanario barcelonés *El Genio* y la primera antología femenina titulada *Pensil del bello sexo: colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc.* (1845), en la que participaron otras escritoras del momento como Carolina Coronado, Josefa Massanés, Ángela Grassi, Victoria Peña, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Robustiana Armiño, Pilar Armendi y María Cabezudo, aunque los nombres de las últimas cuatro no están incluidos en la portada de la colección.

Esta antología representa la unión de algunas escritoras que se produce en este período, como prueban las dedicatorias y el cruce de composiciones de «este coro de voces femeninas» que fue «tejiendo su compañerismo a partir de una experiencia compartida de opresión y unos deseos comunes de reconocimiento público como mujeres» (Burguera, 2012: 175). En el caso de Cambronero, destaca sobre todo el intercambio con Amalia Fenollosa, pues consagra «a su querida

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

amiga y hermana» su primera novela y algunos de sus poemas más íntimos y reivindicativos:

> ¿A quién mejor que a ti, tierna amiga, he de dedicar mis pobres producciones? ¿A quién mejor que a ti, que las lees con placer y dispensas sus muchos defectos? Yo quisiera que mi *Inés* tuviera el mérito que la peor de tus obras, pero como esto no puede ser, lo único que deseo es que la acojas con agrado, y quedarán satisfechos los deseos de tu amiga (Cambronero, 1848: 98-100).

Las confidencias líricas de Amalia Fenollosa y Manuela Cambronero se configuran como una estrategia de denuncia velada que, al adoptar la forma de un diálogo íntimo entre amigas, elude la explicitud del discurso confrontativo sin renunciar a su carga crítica. Esta dimensión intertextual está presente en los sonetos que se intercambian ambas poetas; sin embargo, se intensifica notablemente en las composiciones «Mi sueño en el bosque» (Cambronero, 1846: 11-13), «Penas del corazón» (Fenollosa, 1845: 105-108), «Dolor» (Cambronero, 1846: 50-52) y «Decepciones» (Fenollosa, 1848: 309-310). Tras repasar el contenido de los poemas con las fechas de publicación y las de sus firmas, es posible conjeturar que, en primer lugar, Cambronero escribió «Mi sueño en el bosque», en el que la voz poética establece un diálogo con una mujer divina que representa la amistad: «Deposita tus pesares / en mi pecho cariñoso» (vv. 73-74). En las estrofas finales, la imagen onírica femenina exhorta a la voz poética para que unan sus cantos con un claro fin: «Hermana, coge la lira […] / nuestras voces uniremos / y juntas exhalaremos / nuestras quejas con ardor» (vv. 89-96).

Tras esta petición, Amalia Fenollosa habría respondido con «Penas del corazón», pues en los versos dirigidos a su hermana admite a través de su canto —tal y como se solicitaba en los anteriores— un sufrimiento conjunto: «Todo es *penar*, hermana, en este suelo / donde nacimos para mal las dos; / ambas vivimos con el mismo anhelo, / ambas volamos de la dicha en pos» (vv. 37-40). Después, se sincera, en primera persona del plural, sobre la situación que atraviesan como autoras: «El sarcasmo que encontramos / las poetisas do quier, / que si un nombre nos formamos / es para más padecer» (vv. 93-96). Para terminar, Fenollosa exhorta a Cambronero a continuar con el intercambio: «Admite, ¡oh, poetisa!, de débil hermana / los versos que muestran su crudo dolor» (vv. 117-118). A su vez, Cambronero toma estos últimos versos, escoge como título y estribillo la palabra «Dolor» y continúa la denuncia de su amiga con el mismo mensaje reivindicativo y la misma forma, como se observa en los siguientes versos:

> Nadie aliviará las penas
> que padece la mujer;
> vivimos entre cadenas
> que no podemos romper.
> Desde que al mundo venimos
> hasta hallar el ataúd,
> querida, solo sufrimos
> una horrible esclavitud.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Y siempre orgulloso el hombre
nos juzga y nos juzgará,
pero nunca, y no se asombre,
nunca nos comprenderá.
Que hay en nuestra alma nobleza,
hay valor y lealtad,
aunque el hombre en su fiereza
cree todo falsedad.
Altaneros usurparon
cuanto quiso su ambición,
y a nosotras nos dejaron
tan solo la humillación.
Y si un nombre nos formamos
y una corona en la sien,
en premio solo encontramos
indiferencia, desdén (vv. 77-100).

Además, la última estrofa conecta con «Mi sueño en el bosque»: «Tú sola, querida, ocupas mi mente; / al prado y al bosque pregunto por ti» (vv. 117-118). Fenollosa responde «a su hermana la poetisa Manuela Cambronero» con «Decepciones», de nuevo con el mismo esquema formal, y retoma la crítica directa a los hombres:

Ríen los hombres del que sufre y llora;
burlas dan en lugar de compasión;
inconstancia y desdén impera ahora:
¡Murió nuestra ilusión!
Cual ligeras aristas impelidos,
vagan todos en busca del placer
y en sus veredas mágicas perdidos
se olvidan de su ser.
Enérvanse de noche en las orgías
de fantásticos goces siempre en pos
y en cantinelas báquicas e impías
se olvidan de su Dios.
Los que menos perversos le respetan
huyendo de una torpe bacanal,
egoístas sin alma no se inquietan
por el ajeno mal (vv. 5-20).

Por último, tras la decepción humana experimentada, el yo lírico confiesa que la única esperanza que le queda es su amiga: «Mi fe vacilante ahora / todavía de ti espera / que serás mi compañera / cual mi hermana de dolor» (vv. 107-110). De este modo, ambas poetas utilizan el verso como un desahogo íntimo y público, con lo que definen a través de este ejercicio intertextual en qué consistía lo que hoy se denomina «hermandad lírica».

Con todo, en la obra localizada de Cambronero se encuentran más dedicatorias que dilucidan posibles vínculos con otros escritores románticos, si bien conviene tener en cuenta que estas composiciones no siempre derivaban de una relación de amistad real, sino que a veces se hacían por compromiso social o como un simple agradecimiento.

En este sentido, Cipriano López Salgado (1844) le dedicó su novela *Ermerinda* «A mi mejor amiga la joven escritora doña Manuela Cambronero de la Peña», publicada en *La Luz Riojana*. Este escritor, residente en Valladolid, fue socio del Liceo de la ciudad, profesor de francés, colaborador del semanario barcelonés *El Genio*, dramaturgo y poeta. Es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

innegable la relación personal que tenía con Cambronero, pues la autora le dedicó a su sobrina el poema «A la niña Elvira Muro Salgado» (1845) en el periódico *El Meteoro*.

Igualmente, he localizado un intercambio de poesías de Cambronero con José Casanova, poeta andaluz que colaboró en los periódicos gaditanos *El Nuevo Meteoro* (1845) y *El Ómnibus* (1845) y que alcanzó cierto reconocimiento en América tras su estancia en La Habana y la publicación de sus *Ensayos poéticos* (1851) en México. Concretamente, Casanova (1845: 6) le remite un soneto «A la señorita doña Manuela Cambronero», y Cambronero responde con el mismo molde «A don José Casanova», ambos publicados en *El Nuevo Meteoro* de Cádiz.

Otro poeta y dramaturgo que debe ser mencionado es el sevillano Enrique de Cisneros Nuevas, con el que Cambronero coincidió en *El Vergel de Andalucía*, periódico cordobés. En este medio, Cisneros (1845: 38-39) le dedicó «A la distinguida poetisa doña Manuela Cambronero» una composición encabezada por cinco versos de «A una rosa marchita» —poema publicado unos días antes en el mismo medio por Cambronero—[8]. Finalmente, esta contestó con otro poema dedicado «Al apreciable literato don Enrique de Cisneros».

Ocurre algo similar con José Doncel y Ordaz, poeta salmantino, canónigo de la catedral de Badajoz y autor de las *Obras literarias de Fr. Polipodio de Salamanca*, impresas en Valladolid en 1844. Cambronero consagra «A mi amigo el apreciable poeta José Doncel y Ordaz» su poema «A Valladolid» en 1846 y 1848. En el semanario *La Esmeralda*, bajo la firma de «Doncel y Ordaz» (1848: 213-214), se inserta «A la luna», una composición «Dedicada a la apreciable poetisa doña Manuela Cambronero»[9].

Cabe destacar al poeta, dramaturgo y novelista gaditano Juan José de Arenas, amigo de José Casanova y colaborador en periódicos como *La Moda* o *El Ómnibus*. Publicó en Cádiz su novela *Una revolución en Venecia* (1846) y la pieza teatral *Tiró el diablo de la manta*, en la que cita a Cambronero y emplea con *variatio* los últimos versos de «La Cautiva»: «que aunque sean dulces cadenas, al cabo cadenas son. (*Con ironía*)» (Arenas, 1848: 43)[10]. Además, este mismo autor, en su poema «A Ella», cita los tres últimos versos de «A una flor seca» de Cambronero: «Hoy solo de aquel contento / me queda el remordimiento / y la más dura aflicción. M. C.» (Arenas, 1847: 4).

En suma, estas conexiones con otros autores del período podrían evidenciar posibles contactos de Cambronero

[8] A partir del último verso de la cita («Amar, llorar y sufrir»), Cisneros crea una correlación diseminativo-recolectiva.

[9] Se desconoce si la composición «A la luna» fue remitida por José Doncel y Ordaz o por el escritor Domingo Doncel y Ordaz, quien, en 1851, dedica los mismos versos a «su apreciable amiga la joven poetisa aragonesa doña Nicolasa Cansada» (Doncel y Ordaz, 1851: 126-127).

[10] Los versos finales de «La Cautiva» («son doradas mis cadenas, / pero al fin… cadenas son» [vv. 47-48]) también los cita, sin nombrar a Cambronero, Teodoro Guerrero en *Madrid por dentro. Cuadros de la vida cortesana* (1865: 22). Curiosamente, este escritor, nacido en La Habana, fue un gran amigo de Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien denunció en su artículo necrológico la indiferencia de la sociedad ante la muerte de una de sus grandes escritoras (Cotarelo y Mori, 1930: 370-374).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

para acceder a la prensa periódica, así como lectores de su obra que avalan su presencia[11]. Del mismo modo, la difusión que alcanzó en diversos medios nacionales y extranjeros prueba que su participación literaria no fue anecdótica. Así, Cambronero envió sus escritos a localidades españolas como Cádiz —*La Moda*, *El Meteoro*, *El Nuevo Meteoro*, *El Genio, El Espósito* y su novela *Inés*—; Barcelona —*Pensil del bello sexo*, *El Genio*, *El Sol* y *post mortem El Eco de Euterpe*—; Valencia —*La Esmeralda*—; Santiago de Compostela —*El Recreo Compostelano*—; A Coruña —*Días de convalecencia* y *post mortem Galicia: Revista Universal de este Reino, Álbum de la caridad* y *El Ideal Gallego*—; Valladolid —la edición impresa de *Safira*—; Córdoba —*El Vergel de Andalucía*—; Ronda —*El Serrano*—; Madrid —*La Iberia Musical*, *El Polichinela y Guía de Empleados, Periódico Administrativo*—; Burgos —*El Bazar Literario*—, y Logroño —*La Luz Riojana*—. Incluso sus escritos llegaron a Hamburgo —la edición de Gómez de Mier de *Amor y venganza*—; Caracas —*Diario de Avisos y Semanario de las Provincias*—, y a México —la edición de 1852 de *La Renegada*—[12].

En otro orden, si se analiza la cronología de su actividad literaria, es posible observar que los primeros años —1842 y 1843— son menos prolíficos porque se está formando como literata. No obstante, a partir de 1844, se impulsa su carrera, aunque su actividad disminuye considerablemente desde 1849. En cambio, no es correcto afirmar que Cambronero abandonó la pluma tras contraer matrimonio, porque en 1850 publicó de nuevo su novela *La Renegada*, su romance «Leonor y Enrique» y el poema «La monja». Esta composición sumamente atrevida demuestra que su faceta reivindicativa no se limitó a su etapa soltera, puesto que, ya casada, denunció la falta de libertad de la mujer desde la voz de una joven encerrada en un convento contra su voluntad:

> Al fin, dijo: —Dios piadoso,
> ¿nunca cesará mi pena,
> mi ansiedad?
> ¿No hallaré un ser cariñoso
> que desate mi cadena
> con bondad?
> Aquí no hay galas ni flores,
> no hay placeres y festines
> ni quietud;
> no hay gallardos trovadores,
> ni se escucha en los jardines
> su laúd.
> ¡Qué joven me sepultaron
> en esta mansión oscura
> sin piedad!
> ¡Crueles! Me condenaron,
> negaron a mi hermosura
> libertad.

[11] Algunos manuales afirman que Manuela Cambronero vivió un tiempo en Cádiz, por el hecho de que editó allí su novela *Inés* en 1846 —en la misma imprenta del periódico *El Meteoro*—. Sin embargo, si se verifican las firmas de las composiciones de ese año, anteriores y posteriores, se observa que siempre consta Valladolid. Además, los datos del padrón de habitantes confirman que residió allí hasta su traslado a la ciudad de A Coruña.

[12] Esta lista no es definitiva, pues podría aumentar si se producen nuevos hallazgos textuales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¡Oh, qué bien sobre mi frente
una rosa sentaría!
Su color,
de mi cutis trasparente
la finura envidiaría
con ardor.
Si yo un palacio habitara,
rasos y gasas vistiera,
¡qué placer!
Mi ventura se anhelara,
cual yo, en el mundo no hubiera
otra mujer.
¡Ay, qué horrorosa es mi suerte!
En el claustro sepultada,
no lucir,
¡esperar aquí la muerte
y mi vida desgraciada
maldecir! (vv. 41-77).

Igualmente, ya en 1844, tan solo dos años después de su debut literario, sacó a la luz «La Cautiva», un poema oriental en el que se ensalza la libertad desde la perspectiva de la protagonista que lamenta su situación:

Está marchita mi frente,
yo no hallo felicidad
y recuerdo tristemente
mi perdida libertad (vv. 29-32).
[…]
nada calmará las penas
de mi triste corazón;
son doradas mis cadenas,
pero al fin… cadenas son (vv. 45-48).

En 1846, Cambronero publica su poema «Dolor», con el que se suma a la denuncia de sus coetáneas y, a través de unos versos intrépidos y directos —ya citados en este apartado—, critica al hombre y el sometimiento que padecen las mujeres.

Sin embargo, en la década siguiente, muchas de estas voces fueron acalladas y personalidades insurgentes se vieron obligadas a dulcificar su discurso y a amoldarlo al modelo del «ángel del hogar». En cambio, Manuela Cambronero, además de incluir «La Cautiva» en *Días de convalecencia* (1852), publicó en 1850 «La monja», una composición que, a través de un tema particular sumamente controvertido por su relación con el ámbito religioso, pone de manifiesto un tipo de violencia que se ejercía sobre las mujeres y que no cesó en el siglo XIX. Esta voz, tradicionalmente silenciada, recupera su expresión a través de este poema, lo que constituye un acto de subversión contra las restricciones sociales. Así, Cambronero cuestiona, subrepticiamente, las estructuras de poder que oprimían a las mujeres y a la propia sociedad que silencia y confina, por lo que el ejemplo particular de esta monja se extiende a la situación del resto de mujeres. La publicación de estos versos en 1850 constata que el compromiso que Cambronero adquirió en la década anterior no cesó en la siguiente, pese a la presión impuesta sobre las letradas que verbalizaron estas desigualdades. De hecho, Manuela Cambronero incorporó una perspectiva más inclusiva y amplió el alcance de su reivindicación, pues no solo visibilizó los problemas de las escritoras de clase media alta, sino que articuló un discurso que ampara a un sector de la población

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

femenina maltratado y olvidado. Estos testimonios, emitidos desde una voz lírica femenina, enriquecen enormemente el catálogo de muestras de exploración identitaria de las románticas españolas la cual, como apunta Establier Pérez (2023: 2), gozaba de una imaginería con escasas variantes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

II. Las escritoras románticas

En el Romanticismo español, una suma de circunstancias sociales, políticas y económicas propició el acceso de las mujeres a la cultura y una incorporación a la creación artística y literaria, un talento que todavía se les negaba por su sexo[13]. Sin embargo, para traspasar la esfera privada y difundir sus creaciones bajo sus firmas con el beneplácito de los círculos intelectuales, tenían que arriesgarse al posible vituperio de la sociedad.

Las reformas liberales, derivadas de la difícil situación económica que atravesaba el país tras la guerra napoleónica, favorecieron el auge de la industria periodística en España, que, para ampliar sus ventas, se afanó por atraer al público femenino —hasta entonces desatendido— por medio de publicaciones sugestivas redactadas por mujeres que tendrían una sensibilidad semejante. Al mismo tiempo, la teoría del proyecto romántico liberal decretaba la libertad de todos los individuos, pero en la práctica no se cumplía, puesto que era un ideal clasista y con prejuicios sexuales. Este estaba dirigido únicamente a velar por los intereses de un sector masculino y pudiente que postergaba a las clases más desfavorecidas y a las mujeres —sobre todo a las que no pertenecían a la aristocracia—, condenadas al sistema de diferenciación sexual que las consideraba carentes de pasión y deseo y las limitaba a la domesticidad. Con todo, aunque la subjetividad femenina estuviese restringida al modelo conocido como «ángel del hogar», esta era una oportunidad de expresión ínfima para la mujer, que podría amoldar a sus necesidades con un poco de astucia (Kirkpatrick, 1991: 11-67). No obstante, incluso la ideología liberal más progresista

[13] Este apartado no trata temas generales sobre el Romanticismo, sino que se limita a la cuestión de la mujer escritora de esta época. Con todo, para ofrecer una visión más global del movimiento, remito a obras esenciales como Alborg (1980), González Herrán y Penas Varela (1992), Romero Tobar (1994) y Zabala Zapata (1982).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

impugnaba la independencia de las mujeres en la esfera pública, relegadas a su condición de hija, esposa y madre, y aprisionadas sus capacidades en el hogar.

Este aislamiento no concuerda con el incremento de autoras en la década de 1840 con volúmenes propios y con publicaciones firmadas en las páginas de periódicos (Jiménez Morell, 1992: 51-103). De este modo, el 6 de junio de 1840, Gómez de Avellaneda presentó su drama *Leoncia* y, en 1841, del mismo modo que Josefa Massanés, publicó sus *Poesías* y su novela *Sab*. Los poemas de Carolina Coronado ya eran habituales en la prensa desde 1839, pero en el año 1843 editó sus *Poesías*, como lo hizo Amalia Fenollosa, que había comenzado en diarios locales en 1841. Asimismo, en enero de 1842, Manuela Cambronero representó el drama *Safira* —impreso ese mismo año—, y unas semanas después, Ángela Grassi, con quince años, su drama *Lealtad a un juramento*.

La aprensión contra la irrupción de las escritoras en el panorama intelectual romántico se vio menguada con el cénit de las remodelaciones liberales, la notoriedad del Romanticismo y la perseverancia de las mujeres. Estas habían estado esperando pacientemente a que alguna brecha del sistema les permitiera introducirse en el mundo público que les había sido negado, para evidenciar su nuevo papel como sujeto activo en la literatura y su emancipación de su condición de mero objeto.

Igualmente, se produjo un cambio en el grado de alfabetización femenina, pues era muy reducido el número de mujeres que sabían leer —en 1841 solo un 2 % de la población española— y aún más acotado dentro del campesinado, dado que la enseñanza femenina estatal no era una prioridad y las escuelas privadas eran insuficientes y solo accesibles para la clase alta. Esta situación mejoró tímidamente gracias a la aparición de artículos que insistían en la necesidad de que la mujer recibiera una instrucción básica para que desarrollase mejor sus tareas domésticas como madre y esposa. Así, además de recibir una educación religiosa y del hogar —como la costura—, les fue permitido a algunas estudiar someramente la historia, las letras y las bellas artes, solo con el fin de enriquecer sus conversaciones maritales y ocuparse de la educación de sus hijos. Las lecturas que no atentaban contra la moralidad a las que lograron acceder fueron algunos clásicos de la literatura española, poesía contemporánea y novelas, que, aunque todavía no estaba bien visto por la sociedad en la década de 1830, les permitieron hallar su vocación como escritoras (Kirkpatrick, 1991: 69-76).

Desde otra perspectiva, el crecimiento de la industria de la imprenta de finales del siglo XVIII se vio obstaculizado por la guerra napoleónica, los preceptos coercitivos de Fernando VII y la censura eclesiástica[14]. Esto cambió categóricamente con los métodos liberales aplicados en España entre 1830 y

[14] Una revisión más detenida de la censura y el control de los impresos y su legislación durante el siglo XIX en España se lleva a cabo en el artículo de García Pérez (2008: 149-163).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

1840, por lo que se acentuó la impresión de libros y periódicos[15]. En 1840 se popularizó la novela por entregas —de menor coste y más asequible—, en la que se fragmenta el relato para despertar la intriga y generar más ventas. Esta alta demanda de productos culturales entre las páginas de las revistas provocó la proliferación de los medios dedicados únicamente a la literatura y concebidos para captar al público femenino. Tras triunfar esta estrategia comercial, algunos moralistas aprovecharon los periódicos para adoctrinar a las nuevas lectoras con materias que guiasen su comportamiento y no perturbasen su virtud. No obstante, hubo gacetas que incluyeron en sus páginas contenido menos político y moralizante, como *El Semanario Pintoresco Español*, fundado por Mesonero Romanos —de bajo coste y dirigido a todo el público—, en el que se trataban temas sencillos sobre personalidades históricas, localidades y edificios emblemáticos, que completaban la escasa formación de las mujeres. Esto se multiplicó en la década de 1840, ya que el mercado se amplió con el requerimiento de nuevos lectores, y la rentabilidad permitió que surgiera un número exorbitante de publicaciones periódicas, que requerían nuevas colaboradoras con gustos afines a las recientes usuarias. Esta actividad femenina en la prensa se afianzó y en 1850 ya se habían convertido tanto creadoras como lectoras en un sector imprescindible de la industria editorial (Kirkpatrick, 1991: 76-84) y, finalmente, en directoras de publicaciones (Pecharromán de la Cruz, 2024: 160-184).

Las mujeres que se aventuraron a entrar en el ambiente literario de esta época se propusieron tomar como modelo a otras autoras célebres de la tradición, para probar que la capacidad intelectual femenina existía y que, como ocurrió en el pasado y como sucedía en su presente en Europa, no era insólito que las mujeres reclamasen su libertad de expresión. Así, se respaldaron en antecesoras como Safo y Santa Teresa y en coetáneas como Mme. de Staël y George Sand. En cambio, en la práctica, el legado de las escritoras de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX fue ignorado, si bien los argumentos del proyecto de emancipación de los años cuarenta coincidían con las ideas de autoras ilustradas como Josefa Amar y Borbón (Burguera, 2012: 110)[16].

Del mismo modo, emplearon un vehículo que se ajustaba perfectamente a la sensibilidad femenina: la poesía, un molde perfecto para representar la melancolía y la ternura consustancial de las mujeres que anhelaba el Romanticismo

[15] Para un estudio completo del libro, la imprenta y las distintas formas de difusión en la época, véase Escolar Sobrino (1993) y Gaskell (1998).

[16] Josefa Amar y Borbón (1749-1833) fue una letrada y firme defensora de la educación y de la capacidad intelectual de las mujeres. También destaca María Gertrudis Hore Ley (1742-1801), poeta que experimentó tanto con anacreónticas y odas como con poesía religiosa, tras ser enviada a un convento de clausura por haber sido acusada de mantener relaciones extramatrimoniales. Otra figura femenina reconocida en la prensa del siglo anterior es Beatriz de Cienfuegos, aunque su identidad ha sido muy discutida y se ha llegado incluso a considerar que su nombre femenino es el seudónimo de algún hombre; fue una pionera en la prensa española, en la que escribía artículos sobre asuntos de interés del momento (Palacios Fernández, 2002).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—con excepciones como los estrenos en el teatro de Gómez de Avellaneda, Cambronero y Grassi—:

> Si el verso es la expresión de la emoción y la imaginación en vez de ser el producto de un conocimiento profundo de la tradición clásica, entonces una persona poseída de un corazón sensible y una fantasía entusiasta pero carente de instrucción está autorizada a escribir poesía (Kirkpatrick, 2008: 129).

Por otro lado, algunas escritoras poseían una cualidad aceptada por la visión tradicional que las distinguía: la sororidad. Muchas de ellas no competían por aparecer en más números que sus compañeras, sino todo lo contrario, se ayudaban mutuamente y compartían sus colaboraciones, porque conocían de primera mano las dificultades que entrañaba el hecho de pertenecer al «bello sexo» en un ambiente ajeno y hostil. El ejemplo más claro de esta red de apoyo lo encarna Carolina Coronado, que, con sus creaciones, alentó a muchas mujeres a explorar el mundo de las letras. Una de ellas fue García Miranda, con quien comenzó el círculo de cooperación formado por las poetas de esa década, hoy conocido como «hermandad lírica» y denominado «sociedad de poetisas» por Coronado (Ferrari, 2023)[17]. Esta extremeña también fue una de las pioneras en desviar el tono melancólico de sus versos hacia la angustia propiamente femenina y la denuncia de su «esclavitud», un discurso político más alejado de lo sentimental, en el que reclamaba el derecho de la mujer

[17] El término «hermandad lírica» fue acuñado por Antonio Manzano Garías (1969: 283):

> El coro de poetas que por esta década tendía sus primeros vuelos por los semanarios literarios de Madrid y provincias formaban (según pude comprobar en los papeles y cartas encontradas en la antigua casa de los García Miranda […]) una especie de *Hermandad Lírica*. Sin conocerse personalmente, mantenían entre sí una correspondencia copiosa y efusiva, saludándose al principio y al fin de las cartas con el dulce título de hermana. Cada nueva firma femenina al pie de alguna poesía aparecida en las revistas literarias intrigaba a las otras poetisas, que se ponían en relación epistolar con ella, unas veces por el director de la publicación, otras por mediación de alguna personalidad conocida.

Tras este apunte, especialistas del Romanticismo español femenino como Kirkpatrick y Mayoral denominaron con esta expresión a las románticas de la década de 1840. Con todo, en 2023, tras el hallazgo de Fernández-Daza Álvarez (2022: 101-247) del texto «Una memoria a la señorita doña Ana Forner» (1845) de Carolina Coronado, Ferrari ofreció una posible actualización del término, de acuerdo con las palabras de la principal «integrante» o «promotora»:

> Más que la de otros vivientes, el alma de las mujeres necesita del desahogo y de los consuelos de la amistad. ¿A quién no le ha embelesado alguna vez, al contemplar a un gracioso grupo de jóvenes muchachas, esa sencilla y dulce intimidad establecida entre sus pensamientos para animar y embellecer las horas tristes y solas a que condena su juventud el austero método de su vida? Pues bien, criaturas hay para quienes estuvieran negados los placeres semejantes, si al tener que renunciar a la simpatía general de las mujeres que las desaman, no dirigieran los ojos a aquellas que sufren igual suerte: de esta recíproca mirada surgió la sociedad de las poetisas. En esta naciente y diminuta sociedad, en la que las jóvenes que la componen se comprenden a veces sin hablarse, la aparición de una nueva cantora, que venga a aumentar su escaso número produce una sensación de alegría en los corazones de todas, comparable solo con la pesadumbre que les ocasiona la pérdida de otra. Hoy, esta familia de cariñosas hermanas debe consagrar una memoria de tiernísimo afecto […]. A las poetisas solamente es dado, tal vez, juzgar esos ensayos que en tan breve número hizo la señorita Forner en la literatura: ellas que también conocen la fatiga y la dificultad con que elabora sus versos el ingenio femenino, podrán mejor comprender y estimar el valor de esos preludios débiles, acaso, para los oídos de la multitud. Así la madre adivina en el balbuceo del niño palabras que los demás no entienden, porque la boca del niño no acaba de articularlas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

a la libertad de expresión y la actividad intelectual no limitada, con el principal argumento de que sus aptitudes poéticas estaban legitimadas por Dios y su propia naturaleza[18]. Así, amparada por la ideología liberal y romántica, supo exteriorizar la subjetividad femenina que le había sido arrebatada y la transmitió a sus compañeras de generación (Kirkpatrick, 1991: 84-91)[19].

Estas pioneras se caracterizaron por las estrechas relaciones de amistad que mantenían, de las que dejaban constancia en sus composiciones. En ellas mostraban la admiración que sentían por sus compañeras, se elogiaban y daban muestras de agradecimiento a sus hermanas, pero también se desahogaban a través de celos y recriminaciones si sus vínculos se deterioraban. Además, para llevar a cabo poemas consagrados, manejaban una serie de fórmulas que resultan equívocas desde una lectura actual, como, por ejemplo, el adjetivo «ardiente», apelativos como «vida mía», «hermosa mía» o versos tan ambiguos como los siguientes de la poesía «A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria» de Manuela Cambronero:

> ¿Recuerdas, mi vida,
> las frescas mañanas,
> las noches tranquilas
> que unidas gozamos
> de tanta delicia? (vv. 42-46).

Estas palabras, aunque tienen matices homoeróticos que hoy sorprenden, fueron escritas en un contexto en el que las muestras de afecto e intimidad femeninas podrían implicar solo amistad, por lo que quizás sea errónea la idea de que existiera algún tipo de relación homosexual[20]. Mayoral apunta que, en realidad, se produce una confusión de fórmulas ante la falta de formas comunicativas femeninas. Las poetas de esta época vivieron tan intensamente su amistad, puesto que era el único refugio del oprobio al que estaban sometidas, que en ocasiones la manifestaron con la misma vehemencia con la que se transmitía en la tradición lírica amorosa masculina, incluidos el léxico y las pautas de la poesía

[18] Aunque las cadenas y la esclavitud vinculadas a la situación de la mujer ya se habían utilizado aproximadamente a partir de 1835, no se emplearon en un fuerte alegato «feminista» hasta *Sab* (1841). Concretamente, en la carta que escribe el protagonista antes de morir:

> ¡Oh! ¡Las mujeres! ¡Pobres y ciegas víctimas! Como los esclavos, ellas arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. […] El esclavo, al menos, puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad: pero la mujer, cuando levanta sus manos enflaquecidas y su frente ultrajada, para pedir libertad, oye al monstruo de voz sepulcral que le grita: «En la tumba» (Gómez de Avellaneda, 2020: 270-271).

[19] En este punto, es preciso puntualizar que, si bien Gertrudis Gómez de Avellaneda no formó parte de este grupo de apoyo ni la consideraron sus coetáneos una *romántica* (Burguera, 2018: 58-60), su expresión del yo femenino fue más notoria que la de Coronado, además de que la cubana demandaba la igualdad intelectual entre el hombre y la mujer desde sus inicios (Labanyi, 2017: 47-48).

[20] Para obtener conclusiones objetivas sobre esta cuestión, esta generalización debe ser analizada de manera individual mediante perspectivas de estudio recientes y con los nuevos hallazgos textuales que se han producido en estos últimos años.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

erótica (1990: 43-71). En cambio, Zecchi (2002: 40-43) subraya que la representación de la homosexualidad entre mujeres en el siglo XIX no se consideraba una amenaza, ya que no atentaba contra la mujer angelical ni comprometía la línea sanguínea como el adulterio. Adicionalmente, el hecho de que las románticas conserven un sujeto poético femenino y personalicen las dedicatorias de sus versos con los nombres y apellidos de sus destinatarias permite cuestionar la afirmación de Mayoral.

Estos atrevimientos reformistas y expresivos y el hecho de que las mujeres estuviesen demostrando sus habilidades artísticas no fueron bien recibidos por el círculo intelectual de la época, que las vituperó a través de múltiples ensayos sobre la mujer literata, a la que calificó de inmoral y poco virtuosa por dedicarse a las letras[21]. Con todo, también fueron apoyadas por liceos de pequeña envergadura e incluso por el Liceo de Madrid, que reconoció a autoras como Gómez de Avellaneda y Coronado. Asimismo, recibieron la ayuda de mentores como Hartzenbusch, en el caso de Carolina; Alberto Lista y Zorrilla con Avellaneda, y Víctor Balaguer con Fenollosa. Este último fue el que dirigió en 1845 la primera antología femenina *Pensil del bello sexo*, en la que, como se ha indicado en el apartado anterior, reunió a muchas de estas mujeres en un libro conjunto. Para Valis (2015: 83-104), este patronazgo masculino no debe ser tratado como un fenómeno distinto de la «hermandad lírica», sino más bien como «interrelaciones intrincadas entre escritores y escritoras», dado que ensalzar únicamente una comunidad de hermanas autoras solo las encasilla y perpetúa estereotipos, sobre todo porque ellas también se dirigen a sus compañeros como hermanos.

Sin embargo, el respaldo masculino no impidió que las críticas motivadas por la diferenciación sexual prosiguieran. En este contexto, Gustave Deville en 1844 escribió un artículo titulado «Influencia de las poetisas españolas en la literatura», en el que declaró que las mujeres estaban capacitadas para el cultivo de la poesía por la sensibilidad superior a la masculina que les brindaba su naturaleza y, parejamente, para que su compañía fuese más amena para los hombres, pero consideraba indigno que se ocuparan de otros géneros más cercanos a la dureza de la realidad como la novela y el teatro. Este francés les aconsejó que aprovechasen su expresividad amorosa, adquirida en su ambiente doméstico, para infundir una emoción simple e incorrupta que las distinguía de los hombres:

> La mujer debe ser mujer, y no traspasar la esfera de los duros e ímprobos destinos reservados al hombre sobre la tierra. Sea enhorabuena poeta, artista; pero nunca sabia. Sea observadora y analice; pero sin tratar por ello de destruir el orden de cosas establecido. Del anhelo de brillar en el mundo literario a la pedantería no suele haber más que un paso, y

[21] Las principales muestras del debate que se generó en los periódicos literarios sobre la mujer escritora las recoge Ferrari (2021). En su estudio, reproduce, por ejemplo, el poema satírico de Nicolás Ramírez Losada (El Barón de Illescas) «Las eruditas» (1852).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

> por mi parte odio cordialmente a las mujeres enciclopedistas […] las mujeres de corazón varonil son una especie de monstruosidad repugnante […].
>
> Estas reflexiones, aun cuando no fueran aplicables a la generalidad de las mujeres, lo serían en mi juicio a las de España […].
>
> No intente, pues, la española retratar las fantasías delirantes del drama, ni los cuadros sangrientos de la epopeya y de la novela histórica […].
>
> Cesad, pues, cesad, mujeres jóvenes, de cubrir vuestro hechicero rostro con esa máscara lúgubre y prestada. Dejadnos por el contrario creer que son espontáneas en vosotras las impresiones suaves, apacibles y festivas que os hacen tan interesantes a nuestros ojos. Explicadnos más bien los placeres inocentes de vuestro sexo […].
>
> ¿Cómo queréis que el hombre, a quien os dignáis distinguir y escoger, sacrifique a vuestra ventura su porvenir y su libertad, si no le lleváis en dote más que amargura, penas, y el inerte y precoz desencanto de la vida? (Deville, 1844: 190-199).

Este escrito acrecentó la diferenciación sexual e intimidó en gran medida a las románticas, que, por las circunstancias, en la década de 1850, acomodaron su discurso al arquetipo del «ángel del hogar» para no ser censuradas y renunciaron a los mensajes de protesta de sus composiciones, como le ocurrió a la precursora Carolina Coronado (Kirkpatrick, 1991: 91-99). Gómez de Avellaneda, por su parte, continuó con reivindicaciones en favor de la mujer cuando le denegaron la entrada en la Real Academia Española y se casó dos veces sin renunciar a su faceta literaria, pero eliminó *Sab* y *Dos mujeres* de sus obras completas a causa de la censura (Kirkpatrick, 1991: 264-265).

Finalmente, la subjetividad del yo femenino que asomó de manera tácita en la década de 1840 no se retomó hasta la aparición de Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán, quienes tampoco adoptaron en su totalidad el legado de las románticas, sino que rompieron con la postura angelical de la mujer.

Rosalía de Castro verbalizó los problemas de la escritora en «Las literatas. Carta a Eduarda» (1866) y el dilema de la subjetividad femenina en los primeros versos de «Vaguedás» en *Follas novas* (1880): «Daquelas que cantan as pombas i as frores / todos din que teñen alma de muller, / pois eu que n'as canto, Virxe da Paloma, / ¡ai!, ¿de que a terei?» (vv. 1-4). Igualmente, postuló en la misma dirección reivindicativa los derechos de la mujer escritora en textos como «Lieders» (1858):

> Jamás ha dominado en mi alma la esperanza de la gloria, ni he soñado nunca con laureles que oprimiesen mi frente. Solo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios, aunque alrededor hubiese sentido, desde la cuna ya, el ruido de las cadenas que debían aprisionarme para siempre, porque el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud (Castro, 1993: 41).

En el prólogo de su novela *La hija del mar*, justifica su publicación con las *auctoritates* que habían utilizado años atrás autoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda (Kirkpatrick, 1991: 274-276):

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

> Posible me sería añadir que mujeres como […] madame Staël, tan gran política como filósofa y poeta; […] Jorge Sand, la novelista profunda, la que está llamada a compartir la gloria de Balzac y Walter Scott; Santa Teresa de Jesús, ese espíritu ardiente cuya mirada penetró en los más intrincados laberintos de la teología mística; Safo, Catalina de Rusia, Juana de Arco, María Teresa, y tantas otras, cuyos nombres la historia, no mucho más imparcial que los hombres, registra en sus páginas, protestaron eternamente contra la vulgar idea de que la mujer solo sirve para las labores domésticas y que aquella que, obedeciendo tal vez a una fuerza irresistible, se aparta de esa vida pacífica y se lanza a las revueltas ondas de los tumultos del mundo, es una mujer digna de la execración general. […] Porque todavía no les es permitido a las mujeres escribir lo que sienten y lo que saben (Castro, 1993: 47-48).

Pardo Bazán, por su parte, sentó las bases del feminismo español del siglo XIX. En su producción se hallan innumerables ejemplos, como la colección de relatos *El encaje roto*, editada por Patiño Eirín con el subtítulo «Antología de cuentos de violencia contra las mujeres». En concreto, en «Feminista», a través de Clotilde, una esposa que se resarce del trato denigrante recibido en el pasado por su marido, se subvierte el modelo del «ángel del hogar». Así, la protagonista mantiene las características del ideal —ternura, una voz dulce, una aparente sumisión y la dedicación al hogar y al esposo—, pero desde una actitud sarcástica:

> »Su mujer le cuidaba con verdadera abnegación. […] Pero, todas las mañanas, al dejar las ociosas plumas el esposo, una vocecita dulce y aflautada le daba una orden, terminante, aunque sonase a gorjeo…
>
> »—¡Ponte mis enaguas, querido Nicolás! ¡Ponte aprisa mis enaguas!
>
> »Infaliblemente, la cara del enfermo se descomponía; sordos reniegos asomaban a sus labios… y la orden se repetía siempre en voz de pájaro, y el hombre bajaba la cabeza, atándose torpemente al talle las cintas de las faldas guarnecidas de encajes. Y entonces añadía la tierna esposa, con acento no menos musical y fino:
>
> »—Para que sepas que las llevas ya toda tu vida, mientras yo sea tu enfermerita, ¿entiendes? (Pardo Bazán, 2018: 70-71).

En consecuencia, a pesar de que el esfuerzo de las escritoras de la década de 1840 resultó infructuoso en lo referente a la obtención de sus pretensiones, la insumisión de estas mujeres solo fue aplacada momentáneamente, ya que esta labor se retomó en el mismo siglo y configuró los cimientos de la lucha feminista posterior. Así, queda patente la necesidad de abogar por el estudio de escritoras como Coronado y Gómez de Avellaneda y por la exhumación de literatas de menor renombre como Manuela Cambronero o Amalia Fenollosa, quienes también son merecedoras de la atención de la crítica, pues formaron parte de la historia cultural de España con un número considerable de publicaciones, que han sido arbitrariamente olvidadas.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

III. Análisis literario: *Días de convalecencia*

Manuela Cambronero elige un título para su primera colección de novelas y poesías originales que aúna sus circunstancias biográficas y su producción literaria, marcada por temas omnipresentes como la pena, la melancolía y la enfermedad. De este modo, *Días de convalecencia* trasciende lo literal y se convierte en una metáfora de su experiencia personal y de la condición existencial de sus voces y personajes, pues no alude simplemente a un restablecimiento físico, sino que sugiere un estado anímico perpetuo. La convalecencia en la obra de Cambronero es la de un alma femenina, encapsulada en un constante proceso de sanación de las heridas infligidas por la amistad, el amor no correspondido, las expectativas sociales o por la tristeza endémica del espíritu romántico. En un plano más amplio, este concepto funciona como un marco unificador que conecta lo personal, lo literario y lo histórico, dado que este signo de fragilidad y recuperación incluso puede extenderse a la España del siglo XIX, un pueblo convaleciente que buscaba forjar una nueva identidad nacional a través de la vuelta a un pasado histórico glorioso.

De hecho, para justificar el origen vallisoletano de Manuela Cambronero se cita con frecuencia un poema de ruinas escrito en cuartetos y quintillas titulado «A Valladolid», un planto consagrado a la grandeza histórica de la ciudad en la que pasó prácticamente toda su vida. En estos versos, la voz poética le recuerda a Valladolid sus antiguos triunfos y sus momentos más célebres, como la muerte de Álvaro de Luna: «tú recogiste el último suspiro / del infeliz don Álvaro de Luna» (vv. 23-24), y la residencia y fallecimiento de Isabel I de Castilla en Medina del Campo: «y orgullosa en tu seno cobijaste / a la heroica Isabel Primera» (vv. 35-36), quien acabó con la dinastía nazarí de la antigua al-Ándalus: «la que quitó a sus hijos las cadenas / arrojando las huestes agarenas / de la deliciosísima Granada» (vv. 38-40).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Esta preferencia temporal, formal y temática, especialmente por el pasado árabe nacional, se observa en su primer drama, localizado en Segovia en el año 1409, y en la elección del metro tradicional castellano con los romances moriscos o fronterizos «Almanzor» —situado en Córdoba— y «La bella Zora» —que transcurre en Granada y León—, y con el romance histórico «Leonor y Enrique»[22].

El exotismo que aporta el mundo oriental es evidente, como respaldan las composiciones moriscas «Rojana y el ruiseñor» y «La Cautiva», en las que también se recurre al cautiverio y a los raptos sin representar al moro negativamente. Así, Cambronero toma el ejemplo de los romances de Meléndez Valdés, del duque de Rivas y, sobre todo, de la poesía oriental de Zorrilla, para crear rimas en las que la lejanía temporal y espacial y los personajes ficticios le permiten tratar asuntos como el deseo de libertad, la perfidia del hombre, la censura de la opulencia y el elogio de la vida retirada y sencilla[23]. Todos ellos contienen un mensaje moral que responde a las ideas clásicas del *beatus ille y de la aurea mediocritas*, ya desde la voz de las mujeres raptadas y de Almanzor, que rechazan las riquezas y optan por una vida tranquila y feliz, hasta la lección del final de «Leonor y Enrique», en la que la ostentosidad material arde y pierde la ambición.

Estas cuestiones están presentes en toda su obra, ya que Manrique desestima la fortuna que le ofrece Safira tanto como Inés la que le brinda el rey Juan II. Sucede lo mismo en las composiciones moriscas «Rojana y el ruiseñor» y, de manera más notable, en «La Cautiva», una combinación de sextillas octosílabas dobles con pie quebrado y cuartetas, publicada por primera vez en 1844. El título y las semejanzas con la creación homónima, cultivada también por Amalia Fenollosa en 1846, muestran que es un poema claramente espronceciano[24]:

«La Cautiva»	«La Cautiva»	«Oriental. La Cautiva»
José de Espronceda	Manuela Cambronero	Amalia Fenollosa
no llora en mísero duelo la libertad que perdió; […] No gime ilustre cautiva entre doradas cadenas, que si bien de encanto llenas, al cabo cadenas son (vv. 11-20).	Está marchita mi frente, yo no hallo felicidad y recuerdo tristemente mi perdida libertad […] nada calmará las penas de mi triste corazón; son doradas mis cadenas, pero al fin… cadenas son (vv. 30-49).	No me seducen tus perlas, tu riqueza ni tu amor. […] Pero nada me enamora sin la dulce libertad, y solo por ella llora mi pecho con ansiedad (vv. 126-149).

En «La Cautiva», Manuela Cambronero aprovecha la distancia espacial y temporal para transmitir subrepticiamente

[22] En *La Renegada* (1845), la historia de Blanca, la protagonista, comienza en Madrid, pero la novela se desarrolla en Gaza.

[23] Es posible citar como ejemplo de Meléndez Valdés los romances «En unas bodas desgraciadas» y «Doña Elvira»; del duque de Rivas, la leyenda en doce romances *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo*; y de Zorrilla, poemas orientales como «Dueña de la negra toca», «Corriendo van por la vega», «Mañana voy, nazarena» o «De la luna a los reflejos».

[24] El poema de Fenollosa ha sido tomado de la publicación en el semanario *La Esmeralda* (1848: 234-236), en la que añade su firma en Castellón el 12 de mayo de 1846. Por su parte, el texto de la canción de Espronceda pertenece a la edición de Romero Tobar (1993: 61-62), en la que anota que el poema se editó por primera vez en la novela *Sancho Saldaña* (1834).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

un mensaje liberador dirigido a las mujeres. De esta forma, la protagonista verbaliza en primera persona —a diferencia del texto de Espronceda— el dolor producido por la falta de libertad en su cautiverio, una carencia que no suplen los privilegios materiales. Este es el primer vestigio reivindicativo de la autora, puesto que entre sus versos se execra el aprisionamiento de la mujer, sometida siempre a la voluntad ajena y a la cosificación de su belleza: «¡Ah!, malhaya mi hermosura / que es causa de mi pesar» (vv. 27-28). Por ende, ya en 1844, Cambronero configura una canción en la que la mujer tiene su propia voz, clama por su independencia y demuestra que no acepta sobornos para ser oprimida.

También desde un espacio y tiempo remotos, en la novela *El Caballero Negro,* ambientada en la Edad Media —aunque no se precisa—, y en dos localidades llamadas Tremblay y Uvolf, se exploran dos facetas contrapuestas de la heroína romántica con las que se crea un juego de espejos que refleja las tensiones del ideal femenino de la época.

Erminia de Tremblay representa la belleza sencilla y sufriente, una joven melancólica de 18 años, con poca confianza en sí misma, a la que no le agrada la diversión y prefiere la soledad. Además, refrena sus sentimientos y no se deja llevar por la pasión, dado que renuncia a su verdadero amor —el prometido de su hermana Isaura—, incluso cuando esta confiesa que ama al Caballero Negro. Su moderación la obliga a actuar de manera responsable, guiada por la razón, para evitar dañar a sus seres queridos, a pesar de que esto suponga su infelicidad. Por lo tanto, encarna el *mal du siècle*, la sensación de un fracaso existencial y la resignación ante un destino adverso. No obstante, Erminia no es complaciente en todas las situaciones, pues rechaza a Aseli y opina sobre temas polémicos como la amistad entre hombres y mujeres: «Siempre es muy grato poder decir “tengo un amigo”, pero entre dos jóvenes de sexo diferente no puede creer el mundo que haya una amistad pura y sencilla». Su final es acorde con su personaje, porque su matrimonio con Arturo, tras la renuncia de Isaura, no se expone como una culminación triunfal de su amor, sino más bien como una solución de conveniencia, una suerte de consuelo que subraya el tono agridulce y trágico que impregna toda la novela.

Por el contrario, Isaura se presenta como un dechado de perfección aristocrática. Ella posee un carácter imponente y atrevido, una belleza idealizada y modales severos, ya que es la heredera, la prometida y la figura central de su mundo social. Sin embargo, el encuentro con el Caballero Negro transforma su serenidad inicial en un fervor arrebatador, lo que provoca una ruptura de las convenciones. Así, Isaura no se amolda al estereotipo de dama delicada y en sus intervenciones exhibe la madurez de una heroína con un carácter firme:

> Vos, Arturo, tenéis celos de todo, porque sois algo caprichoso y siempre estáis descontento. ¡Comprendéis el amor de un modo tan raro!… […] Pues yo no comprendo por felicidad estar siempre azorado, envidioso de todo el que se acerca al objeto querido, desconfiando de sus palabras, observando sus movimientos y siempre temblando por el temor de perderle… Vos sois así, Arturo, pero a mí, que la naturaleza me dio

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

> más calma, más alegría, dejadme gozar y no me martiricéis. ¿Creéis que si no os amase me casaría con vos? ¿Creéis que el respeto que tengo a mi padre me ha arrancado mi promesa? Pues os engañáis. Ahora mismo, si por un accidente cualquiera, conociese yo que este enlace nos perjudicaba a uno de los dos, con la misma serenidad que os hablo en este momento, diría: «Señor Arturo de Uvolf, no puedo ser vuestra esposa», y no lo sería, podéis creerlo.

Se ofrecen, a través de Isaura, pequeñas actitudes que rompen los patrones angelicales de una mujer decorosa y que la dotan de una identidad propia e independiente de la aprobación masculina, tanto de su padre como de su futuro esposo, quienes aceptan la decisión de Isaura de cancelar la boda, aunque pudiera provocar un escándalo. De esta manera, Isaura se rige únicamente por sus sentimientos sin importarle la repercusión, por lo que simboliza la fuerza activa y transformadora del amor romántico, una pasión que redefine su temperamento.

En consecuencia, estas cuestiones responden a una dicotomía más compleja que la de buenos y malos, que enfrenta personalidades rebeldes o aguerridas —asociadas a rasgos varoniles— con otras aparentemente más sumisas que encajan con el papel normativo de las mujeres como madres y esposas[25].

En el caso de la novela corta *Inés*, la precisión cronológica y espacial se evidencia desde el primer capítulo, en el que se muestra uno de los encuentros furtivos de Carlos —en realidad el rey Juan II— durante una noche de agosto de 1424, concretamente a la una de la madrugada en el trayecto de ida y vuelta del palacio a la casa de Inés en la calle Ruiz Hernández. Inés es el arquetipo de la inocencia seducida, una joven huérfana y frágil que es cruelmente manipulada por un hombre que abusa de su poder. La enfermedad que padece se describe como una dolencia lenta y horrorosa que la consume y funciona como una manifestación psicosomática de su tormento emocional. Su declive físico es paralelo a su desilusión amorosa, lo que la conecta directamente con el tropo romántico de la heroína tísica con una sensibilidad exacerbada que la hace demasiado delicada para el mundo. Con todo, pese a que Inés finalmente perdona al rey por su ultraje —tras confiar ciegamente y poner en riesgo su honor—, cuando descubre la verdad, prueba que tiene principios, pues no consiente el engaño.

Incluso es intransigente con el rey y lo juzga por su comportamiento, porque desde su voz se emiten las críticas más firmes contra el monarca: «Ese hombre no merecía perdón… ¡Qué acción tan noble para un rey!… Mañana desde su trono

[25] Esta dicotomía la plantea Gertrudis Gómez de Avellaneda en su novela *Dos mujeres* (1842-1843), a través de Luisa, quien representa el ideal femenino de la época, y Catalina, una mujer independiente y ajena a los convencionalismos. También se trata el matrimonio concertado entre Luisa y Carlos y el enredo amoroso que se genera con Catalina.

La denuncia de estas conductas en la obra de Avellaneda y María de Zayas ha sido estudiada recientemente por Pérez-Abadín (2026). (También habría que incorporar en la bibliografía final esta referencia en Pérez-Abadín:

— (2026): Tradiciones reescritas: Zayas y Avellaneda, Alessandria: Edizioni dell'Orso.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

dictará justicia, y nadie sabrá que es un villano». Asimismo, Inés no solo es víctima del embuste del rey, sino que también sufre los celos de su primo Felipe: «Si vieras cuánto me haces padecer, tendrías piedad de mí… ¡Tú me estás asesinando!». Este amor enajenado origina el suicidio típico del Romanticismo, que ya anticipó Felipe en el capítulo II: «Y, con todo, viviré, sí, viviré para ponerte buena, aunque te vea después en brazos de otro hombre; pero, si mis esfuerzos no alcanzan el objeto que me propongo… entonces… moriré contigo, te lo juro». Paralelamente, el rey asegura que morirá por la joven, pero ella, aleccionada contra la ingenuidad por la traición, le responde lo siguiente: «No moriréis —dijo con tristeza—, porque un rey nunca se muere de amor». Estas intervenciones de Inés son las que retratan al rey Juan II como un seductor calculador que utiliza su estatus para satisfacer sus deseos sin consecuencias. Esta elección de una figura histórica real permite a Cambronero introducir una crítica velada a la corrupción moral de las clases dirigentes. El rey se aprovecha de la inocencia de Inés, le miente sobre su identidad y le ofrece riquezas como compensación por su honor, ya que considera que los bienes materiales pueden sustituir a la virtud. La rotunda negativa de Inés a aceptar esta oferta («Guardad vuestro oro y vuestros palacios para quien los desee; yo los desprecio») es el clímax moral de la novela, una crítica a la hipocresía social y al abuso de poder por parte de la aristocracia típica del Romanticismo más liberal y comprometido[26].

[26] Esta posible crítica social podría conectar este texto de Cambronero con Mariano José de Larra, en concreto, con su novela *El doncel de don Enrique el Doliente*, ambientada en la Castilla del siglo XV. Además de que Juan II era hijo de Enrique III de Castilla (el Doliente), en la novela de Larra se critica la corrupción y la lucha por el poder, se cuestiona la rigidez de las normas sociales, la situación de la mujer atada a un matrimonio infeliz y la hipocresía de una sociedad que se rige por las apariencias. Esto se evidencia con el amor imposible entre Macías y Elvira, un poeta que, casualmente, se menciona en el comienzo de Inés: «día vendrá que mientras yo repase los dulcísimos versos del desgraciado Macías, tú estarás en amorosa plática sin que me ofenda por ello». Para profundizar en el tema de Macías en la literatura y, en especial, en Larra, remito a Penas Varela (1992).

Conviene apuntar que Inés no es simplemente el objeto pasivo de la ofensa, cuyo honor debe ser vengado por el hombre de la familia, sino que Cambronero le atribuye a ella el protagonismo en el duelo final en lugar de a su primo, quien se mantiene como un mero testigo, pues es Inés la que toma la palabra, dicta los términos de su separación con una dignidad imperiosa y hace ver su criterio, cuando socialmente está arruinada. De este modo, se realza el viaje de la protagonista desde el amor crédulo a la desilusión y, finalmente, a una trágica autoconciencia, una elección que, sin duda, manifiesta el interés de la autora por explorar la subjetividad femenina.

Como ya se ha comentado a partir de los poemas moriscos, la colección de poesías de Cambronero también brinda muestras evidentes de la construcción del yo lírico femenino en el Romanticismo español, definido por la introspección, la melancolía y, sobre todo, por una conexión con la naturaleza. En «A una sombra» y «Recuerdos», Cambronero escoge los serventesios para concebir voces poéticas y destinatarias femeninas, esta vez sin recurrir a la

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

distancia temporal y espacial. El título de la composición que inicia el conjunto lírico anticipa un ambiente misterioso, y la receptora de la voz poética es, en este caso, una sombra simbólica que nunca se separa de ella y que aparece en la oscuridad y en sueños[27]. Esta presencia casi tiene entidad humana femenina, por lo que se podría confundir con una amiga consoladora, una destinataria etérea, dibujada como un espectro albo, que puede sonreír y gemir. No obstante, establece un juego común en la tradición de la poesía amorosa, en el que se revela huidiza, se esconde de la voz lírica y, a la vez, regresa y la acaricia tímidamente.

En «Recuerdos», una voz poética abandonada y traicionada se sumerge en la nostalgia de un pasado irrecuperable junto a una amiga. Esta se desahoga a través del recuerdo y los reproches dirigidos a esa «ingrata de corazón perverso y duro», una decepción expresada prácticamente como un desengaño amoroso (Mayoral, 2008: 170) y potenciada por la sombra y la noche, que oscurecen el paisaje idílico. Así, el escenario lúgubre se funde con los sentimientos de la voz poética, y toda la armonía que transmite la naturaleza desaparece para incrementar la tristeza interior del yo, por lo que el espacio natural no es un mero telón de fondo, sino el espejo del estado anímico del sujeto poético. La noche se convierte en su interlocutora y confidente, el «mudo testigo de la pena mía» (v. 58), lo que remite a la poesía de Francisco de la Torre, quien acudía al silencio y a los astros de la noche para desahogar su tristeza[28]. De la misma manera, los versos «Noche tranquila, noche silenciosa, / verdadero retrato de la muerte» (vv. 1-2) evocan, por su similitud, al soneto CCXXVI de Petrarca: «Il sonno è veramente qual uom dice, / Parente de la morte» (vv. 9-10) y a diversos escritores que los reformularon, como Garcilaso de la Vega en el soneto

[27] A lo largo de la obra narrativa, dramática y lírica de Manuela Cambronero, la sombra presenta distintas funciones: en primer lugar, como la materialización ineludible del remordimiento y la culpa que persigue a quienes han cometido un crimen —a Safira la atormentan sombras tras cometer el asesinato, a Isaura en *El Caballero Negro* la atemorizan las sombras de ultratumba de los antepasados del castillo de Tremblay y la Renegada confunde a Carlos y a Licea con sombras lacerantes del pasado, debido a su padecimiento moral—; en segundo lugar, como la constatación de la decadencia física y espiritual del individuo, un proceso de desmaterialización vital causado por el sufrimiento o la enfermedad —evidente en la protagonista de *Inés*, de quien el narrador sentencia que «solo era ya su sombra»—; en tercer lugar, como una metáfora existencial de la fugacidad del deseo, en la que la felicidad humana se percibe como un espejismo inalcanzable que se evapora al intentar asirlo —en composiciones como «A una sombra» o «Dolor»—; y, finalmente, como un espacio de intimidad y amparo, en el que la oscuridad nocturna pierde su carácter hostil para convertirse en la única confidente de la mujer solitaria y melancólica —tal y como se formula en «La poetisa y la noche» o «Recuerdos»—. Este tratamiento del motivo anticipa, en cierto modo, la concepción de las sombras de Rosalía de Castro, estudiada por Mayoral (1976). De hecho, esta especialista encuentra cierta similitud entre la sombra bondadosa y huidiza del poema «A una sombra» de Cambronero y la sombra de *A mi madre* y las sombras fugitivas de *En las orillas del Sar*, pero apunta que «si Rosalía leyó el libro de Cambronero, desde luego que superó ampliamente el modelo» (Mayoral, 2008: 170-171). Con todo, podría replicarse esta crítica valorativa, pues revela una lectura jerárquica que menoscaba la existencia de una genealogía literaria femenina.

[28] *Vid.* Francisco de la Torre (1969). Por ejemplo, el soneto 4 del Libro I «Claras y transparentes luminarias» y el soneto 20 «Quántas veces te me has engalanado» (Libro I), entre otros.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

xvii (2020: 192): «Del sueño, si hay alguno, aquella parte / sola que es imagen de la muerte» (vv. 9-10) y Quevedo con el soneto «Más solitario pájaro, ¿en cuál techo […]?»[29].

En cuanto a posibles influencias de otros escritores y tradiciones en la obra de Cambronero, además de las señaladas, hay indicios que sugieren que, al menos, ciertas lecturas pudieron repercutir en sus trabajos. La polimetría es un rasgo definitorio del Romanticismo que se observa en la lírica de Cambronero en un gran número de creaciones con combinaciones estróficas, por ese afán de improvisar y romper las pautas establecidas. Mayoral (2008: 171) apunta que esta práctica, en concreto el uso de cuartetas con octavillas agudas, podría estar inspirada en Espronceda y Gómez de Avellaneda[30].

Adicionalmente, sus novelas presentan características heredadas de autores que tuvieron incidencia en ese momento histórico —ya se han advertido las concordancias de *Inés* con *El doncel de don Enrique el Doliente* de Larra—, pero que habían sido propias de otras tradiciones o géneros, como el enredo amoroso, el comienzo *in medias res*, las separaciones forzosas, los viajes, las anagnórisis y los disfraces de la novela bizantina del siglo xvi. Lo mismo acontece con la figura del bandido caritativo de *El Caballero Negro*, en la que priman la aventura y la peripecia, en detrimento del protagonismo del universo histórico[31]. Esto constata el influjo de Walter Scott —en este

[29] Además de las referencias señaladas de Petrarca (1989: 694-695) y Quevedo (1670), García Aguilar en la edición de la *Poesía* de Garcilaso de la Vega (2020: 192) anota que, según el Brocense (1972: 268), el sueño como imagen de la muerte procede de *Amores* II, IX, 41 de Ovidio: «stulte, quid est somnus gelidae nisi mortis imago?» (1991: 62), como también anota Herrera (Cuevas, 1985: 402-403). Con todo, Maurer (1990: 161-164) reflexiona sobre esta fórmula y sus imitaciones (Poliziano, Luigi Alamanni, Torquato Tasso, Pierre de Marbeuf, etc.) y advierte que ya, según Homero y Séneca, el sueño es «hermano de la muerte», concretamente, los dioses Hipnos y Tánatos en el canto xvi de la *Ilíada* y en *Hercules furens*. Esta amplia tradición también incluye a Cicerón (*Tusculanae disputationes*, I, 38, 92) y, en la obra de Quevedo, la Silva I «Al Sueño»: «Pues no te busco yo por ser descanso, / sino por muda imagen de la muerte» (vv. 5-6). La fórmula se reitera con distintos matices en Lupercio Leonardo de Argensola, en su poema «Al sueño»: «Imagen espantosa de la muerte, / sueño cruel, no turbes más mi pecho» (vv. 1-2) (1950: 54); y en Lope de Vega, tanto en la *Arcadia* (72): «¡Sueño, imagen de la muerte / y de la vida retrato!» como en el soneto lxxv: «En nada del morir tiene apariencia, / que si el sueño es su imagen y divierte / la vida del dolor, tal es mi suerte» (vv. 5-7) (Vega Carpio, 1993: 352-353). Asimismo, Calderón de la Barca la emplea en la escena vi de *La vida es sueño*, en la que la Sombra y el Príncipe establecen un diálogo sobre la culpa y el sueño como imagen de la muerte. Aunque la nómina podría ampliarse con otros autores como Pedro Mejía, Cristóbal de Villalón, Gálvez de Montalvo, Guillén de Castro, Alonso Pérez de Guzmán o Luis Vélez de Guevara, resulta especialmente significativa en el contexto de esta edición su reaparición en la última estrofa de «Al sueño. El himno del desgraciado» de Alberto Lista: «¡Imagen de la muerte! Después de ella, / eres el bien mayor del desgraciado» (vv. 95-96).

[30] Emplea este metro Espronceda en la «Canción del pirata» y Gertrudis Gómez de Avellaneda en «Los duendes», concretamente en la última estrofa con tetrasílabos. Esta imitación de Víctor Hugo por parte de la cubana no solo coincide formalmente con la de Cambronero, sino también en la temática de la noche.

[31] Los personajes de la novela *El Caballero Negro* funcionan en redes de contraste, ya sea la oposición total entre protagonista y antagonista o personajes en contrapunto que destacan ciertos aspectos del otro. Además de Isaura y Erminia, es central la oposición del Caballero Negro y Gistierna. Enrique de Uvolf o el Caballero Negro se caracteriza por su bondad y altruismo, es casi un Robin Hood que ayuda tanto a la familia del barón de Tremblay como al campesinado más desfavorecido: «Yo socorro a todo el que está necesitado». En

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

caso *Ivanhoe*— en Cambronero y en el Romanticismo español —sobre todo de 1830 a 1840, cuando sus obras fueron más editadas y traducidas en España—, aunque tampoco era una novedad, como demuestra la aparición de Roque Guinart —Perot Rocaguinarda como personaje real— en la segunda parte del *Quijote* (García González, 2005a: 109-118)[32].

En lo referente a la tradición sobre leyendas de caballeros medievales, si bien en *El Caballero Negro* no se explicita el año en el que sucede la acción, habría que señalar que guarda similitudes con *El Caballero del Cisne* (1828) de López Soler —Lohengrin en el *Parzival* de Eschenbach—. Incluso, entre otras lecturas, podrían analizarse las semejanzas con escritos en francés como *Les châteaux suisses: anciennes anecdotes et chroniques* de Isabelle de Montolieu, publicados en 1816, especialmente *Les fêtes du château de Blonay ou Gizèle et Isaure*, o *Martín el espósito o Memorias de un ayuda de cámara* de Eugène Sue, del que Cambronero podría haber tomado un detalle preciso: el reloj del castillo de Tremblay que da la hora —las doce de la noche en Cambronero y la una de la madrugada en Sue (1846: 281)—.

Por último, una cuestión fundamental en *Días de convalecencia* es la dedicatoria, puesto que la propia colección está consagrada a su esposo: «A don Lorenzo Caballero; en prueba de su cariño, su esposa. La Autora». Igualmente, seis composiciones de la selección poética están dedicadas a amigos o literatos con nombre y apellidos, un hecho muy común entre las artistas que debían saldar deudas, escribir trovas para álbumes de sus compañeros o agradecer esa amistad que vivían tan intensamente. En casi todas ellas se ensalza la amistad a partir de una *recusatio* de la alabanza a la naturaleza idílica —máximo exponente de belleza en la tradición— frente al vínculo con su destinatario, destacable, sobre todo, en «Al apreciable literato don Enrique de Cisneros» y en «A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa». Otro recurso de la oda —*contaminatio*— que se adapta en los poemas «A mi amiga la señorita doña Agustina Villoria» y «A los días de mi constante amigo don José María Gómez» es la invocación a los instrumentos —el laúd y la lira—, indispensables para la inspiración poética. Asimismo, estas composiciones líricas, como se procura acreditar la materia que se va a tratar y el propio acto de creación, se pueden considerar versos con una dimensión metapoética programática, pues, aunque no se justifique la elección de un tipo de poesía y se rechace el tema bélico y elevado, se defiende que el canto no está dirigido al amor, sino a la amistad, de la que destaca virtudes heroicas tan prototípicas como la constancia y la fortaleza.

Los elementos del *locus amoenus* se presentan de nuevo en los romancillos de «A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria», empleados, en esta ocasión, para hiperbolizar el dolor de la voz poética por el cuarto aniversario de la

---

cambio, Alfredo de Gistierna encarna todas las características de un mal caballero y señor y se configura como un *exemplum in contrarium*. Es el antagonista y el que causa las lides, tanto el secuestro como la mala reputación del Caballero y su marcha de Uvolf.

[32] Una revisión completa de la recepción de Walter Scott en España se realiza en Churchman y Peers (1922) y en la tesis doctoral de García González (2005b).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

partida de su amiga, ya que este entorno ideal no logra calmar la pena que produce esta pérdida. En cambio, en el soneto «Brisa que vagas por el prado hermoso» y en el «Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero», los componentes de la naturaleza que se enumeran en las primeras estrofas no se limitan a configurar un escenario, sino que la voz poética solicita su intervención para alcanzar su objetivo con el destinatario: transmitir un mensaje en el primero y acompañar su agradecimiento en el segundo.

Los últimos versos de la colección lírica de *Días de convalecencia* están dedicados al esposo de Manuela Cambronero, del mismo modo que el libro. De esta forma, la composición «Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero», constituida por la combinación de sextillas octosílabas dobles con pie quebrado y serventesios, fue elegida deliberadamente como colofón de la sección poética. En este poema claramente autobiográfico, Cambronero se identifica mediante la *humilitas* como una pobre cantora desgraciada y expresa su deseo de obtener reconocimiento en el panorama literario. A la vez, tras experimentar emociones y sentimientos contradictorios como esperanza, miedo o desengaño, en el transcurso de las estrofas, consciente de las restricciones que le impone su tiempo, presagia el desenlace de su obra bajo el tópico de la inutilidad del canto. Finalmente, el agradecimiento culmina con un cierre metafórico y dramático: el tópico de la pérdida de la inspiración, la muerte de un canto personificado y la renuncia violenta a la poesía, por medio de la ruptura simbólica del instrumento del poeta: «¡Ay! Adiós otra vez: mi canto expira; / esta trova quizás es la postrera; / no tengo inspiración: rompo mi lira» (vv. 68-70). Por consiguiente, la voz poética abandona su carrera literaria, desilusionada con un mundo por el que no se siente escuchada ni respaldada. Con todo, la autora añade una nota en la que aclara que esta composición fue escrita cuando solo mantenía una relación amistosa con Lorenzo Caballero —antes de su matrimonio en 1849—. En este punto, conviene puntualizar que este cese de inspiración debe interpretarse como tópico y no en sentido real, ya que la publicación de *Días de convalecencia* en 1852 contradice esta lectura autobiográfica, si no introdujo estos versos más tarde.

En suma, a través de esta selección de la obra de Manuela Cambronero, ha sido posible observar sus características generales, independientemente de la forma y el contenido que plantee. Así, aparece la naturaleza no solo como un elemento decorativo, sino como interlocutora y cómplice, puesto que está compenetrada y en sintonía con las emociones de los personajes y sujetos poéticos. En consecuencia, se ha podido comprobar cómo la producción de Cambronero sigue el patrón romántico de la exacerbación de los sentimientos y de la exaltación de la naturaleza —sobre todo en su faceta creadora como *natura artifex*—. Paralelamente, destacan la *variatio* del menosprecio de la corte y la alabanza de aldea —incesantes en la trayectoria literaria de Cambronero—; la inconstancia e infidelidad masculina; el sobrepujamiento de la amistad; el amor; la tristeza; la oscuridad de la noche —también partícipe y testigo de las penas—; el

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

lamento solipsista desde un espacio retirado, y las reflexiones de un yo atormentado que ansía la libertad. Estas cuestiones las trata con una *elocutio* sencilla y sin demasiado artificio, debido a que el objetivo principal es agradar al lector y simplificar el mensaje, aunque no se desatiende la belleza. Por eso recurre a símbolos fácilmente identificables, metáforas y símiles comprensibles —especialmente relacionados con la tradición amorosa— y una abundante adjetivación, que es la que matiza las ideas y con la que la autora muestra su subjetividad.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

IV. Historia y descripción material del impreso *Días de convalecencia*

1. El contexto de la obra: prospectos e imprenta

El impreso *Días de convalecencia*, subtitulado «Colección de poesías y novelas originales de D.ª Manuela Cambronero», fue publicado en 1852 en la imprenta coruñesa de Domingo Puga. Este libro contiene, como anticipa su subtítulo, la novela corta «El Caballero Negro», una sección lírica de dieciséis poemas titulada «Poesías» y la novela corta «Inés». Se trata de la única edición de la obra, realizada en vida de la autora y, probablemente, basada en un original manuscrito, aunque la mayoría de los textos que integran la colección ya habían sido difundidos previamente en periódicos literarios.

Se puede asegurar que fue una edición venal gracias a los anuncios en prensa de este libro, los cuales facilitan los datos sobre su distribución, producción y coste. En particular, *El Clamor Público* promocionó *Días de convalecencia* durante marzo y abril de 1852[33]:

> *Días de convalecencia.* —Poesías y novelas originales de doña Manuela Cambronero. —Prospecto. Inútil sería hacer el elogio de esta obrita: su autora es conocida hace tiempo en el

[33] El mismo periódico madrileño emplea una segunda versión durante el mes de marzo, en la que se reproduce el comienzo del anterior aviso, pero se introducen varios cambios: «La obra constará de un tomo en 8º francés de buen papel y elegante impresión; […] La suscrición estará abierta hasta fin de marzo […]. Se admiten suscriciones en la librería de Monier, librero de Cámara de SS. MM., en donde se suscribe a toda clase de periódicos y obras» (Anónimo, 1852a).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

mundo literario, y sus bellas composiciones, llenas de naturalidad y sentimiento, han sido leídas con placer en más de un periódico; por consiguiente, los amigos de la literatura deben ver con gusto las producciones de una señora que se lanza en tan escabrosa senda, confiada en la bondad de un público que sabrá dispensar sus defectos.

La obra constará de un tomo, tamaño, impresión y papel igual a este prospecto; se pondrá en ella el retrato de la autora, y a lo último irá la lista de todos los señores suscritores. La suscrición estará abierta hasta el 20 de marzo, y la obra se repartirá en todo el mes de abril.

El precio para los suscritores será doce reales.

Puntos de suscrición.

Coruña; don Domingo Puga. —Ferrol; don Nicasio Taxonera. —Santiago; señores Sánchez y Rúa. —Lugo; don Manuel Soto Freire. —Madrid; don Casimiro Monier. —Burgos; don Sergio Villanueva. —Barcelona; don Juan Oliveres. —Cádiz; don Manuel José de Velez. —Castellón; don Remigio Moles. —Córdoba; don Juan Mante. —León; don Manuel Redondo. —Logroño; don Domingo Ruiz. —Palencia; don Gerónimo Camazon. —Salamanca; don Telesforo Oliva. —Santander; don Clemente María Riesgo. —Sevilla; don José Geoffrin. —Toledo; don José Hernández. —Valencia; don Francisco Mateu. —Valladolid; oficina del Canal de Castilla, calle del Salvador (Anónimo, 1852a)[34].

Además, el libro se anunció en periódicos coruñeses como el *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña* —el 23 y 25 de junio de 1852— y *El Coruñés. Periódico Comercial, Industrial, Agrícola, Marítimo y de Anuncios* —el 17 y el 24 de julio de 1852—: «*Días de convalecencia*. Poesías y novelas originales de doña Manuela Cambronero. Un tomo. Se vende a doce reales en casa de D. Domingo Puga y en casa de su autora, calle San Andrés número nueve, tienda de óptico» (Anónimo, 1852b; 1852c).

Estos prospectos brindan datos que podrían ayudar a la descripción material, pues se indica que es un único tomo, en 8º francés, en buen papel y de las mismas características del periódico que incluye el texto —*El Clamor Público*—[35]. Adicionalmente, se informa del precio del libro: doce reales para el suscriptor, aunque luego se conservó la misma tarifa. La venta de libros por suscripción estaba en auge en el siglo XIX, fundamentalmente, debido a la alta demanda, al incremento del número de lectores y a la facilidad de pago por su fraccionamiento. Asimismo, este sistema de venta suponía un abaratamiento de los costes de inversión, ya que aportaba ingresos para llevar a cabo el proyecto editorial y ofrecía la posibilidad de dilucidar el futuro éxito o fracaso y la viabilidad de esa empresa, lo que permitiría suspender la edición en el caso de no obtener el número de suscriptores necesario. Por otro lado, la lista de suscriptores añadida al final del libro funciona como una estrategia de mercado, puesto que algunos lectores buscaban que su nombre apareciera en la

[34] Como este anuncio se publicó el 12 y 20 de marzo y el 2 y 7 de abril de 1852 y la otra versión fue difundida el 21 y 26 de marzo, se deduce que se amplió el plazo de suscripción.

[35] El formato en 8º que apuntan *El Clamor*, Soto Freire (1982: 257) y diversos manuales que tomaron la información de estas fuentes no se corresponde con la composición real del impreso, que está en formato 4º, como se detalla en la descripción material y como recogen Hidalgo (1872: 228) y García Rico (1903: 805).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

obra para alcanzar, de algún modo, reconocimiento y presencia (Escolar Sobrino, 2000: 416).

En este punto, conviene explicar las cuestiones relacionadas con la Imprenta de Domingo Puga, quien se encargó de la producción de *Días de convalecencia*. Este librero natural de Padrón abrió su negocio en 1842 en A Coruña —calle Real número 80—, donde incorporó un taller de encuadernación y otro litográfico en 1845, y se convirtió en el primer impresor de Galicia en manejar las máquinas del sistema Marinoni en 1857 (Barreiro y Odriozola, 1992: 276-277)[36].

Imprimió obras como *Preludios del arpa*, una colección de poesías de don José Puente y Brañas; el *Primer catecismo de los niños, que comprende porción de cosas útiles y necesarias de ser sabidas en una edad temprana* de Lucía Gifford de Covián en 1842; *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña* de don Enrique de Vedia y Gossens en 1845, y varios poemas de López Cortón como *A la señorita D.ª María de Jesús Natividad Blume y Othon en sus días* y *A Galicia*, entre otros[37].

Así, esta imprenta se posicionó como una de las más relevantes de Galicia, quizás por el hecho de que también se ocupaba de la impresión del *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña* (1849-1854), del *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia* (1847-1848), del *Boletín Judicial de Galicia* (1857-1858), del *Iris de Galicia* (1857), del *Fomento de Galicia* (1858) y del *Diario de Avisos de La Coruña* (1871-1893).

En 1881 se registraron los últimos impresos firmados por Domingo Puga: el programa «Fiestas en La Coruña» y el *Manual del capitalista* de don José Rogina, dado que en los ejemplares conservados posteriores a esta fecha solo figura el apellido. No obstante, en 1884, firma J. Puga —su hijo José— en *O'avellón: lema, ¡paz a os mortos!* de Alfredo Brañas. Por lo tanto, es posible confirmar que, al menos, a partir de ese año, su hijo ya estaba al frente del negocio. La fecunda producción de esta empresa familiar se mantuvo en apogeo hasta finales de 1894, cuando Eugenio Carré Aldao adquirió la maquinaria de la Imprenta de Puga (Martínez González, 2018)[38].

Además del servicio de imprenta, el establecimiento de Domingo Puga contaba con litografía, como ya se ha apuntado. Probablemente, trabajó en ella, durante los primeros años, el litógrafo Baltasar Giraudier, ya que su firma consta junto a la de Puga —como mínimo— en el retrato de Cambronero y en la litografía titulada «Heroísmo de María Pita (1589)» de F. Ferrer y Ros[39].

---

[36] Manuel Soto Freire realiza una revisión completa de las obras impresas de Domingo Puga e incluye el libro de Cambronero: «1852. *Días de convalecencia. Colección de poesías y novelas originales de D.ª Manuela Cambronero*. Un tomo en 8º con 157 páginas» (1982: 257).

[37] La Imprenta de Puga es un punto de conexión entre López Cortón y Manuela Cambronero, pues este autor costeó la edición del *Álbum de la caridad*, en la que se incluye la poesía de «Rojana y el ruiseñor» de Cambronero (1862: 170-171), dentro de la sección titulada «Mosaico poético de nuestros vates gallegos contemporáneos».

[38] Aparte de librero, Carré Aldao fue escritor y experto en la historia de la imprenta gallega (1991).

[39] La litografía está accesible en Galiciana Biblioteca Dixital de Galicia a través del siguiente enlace: http://biblioteca.galiciana.gal/gl/consulta/registro.do?id=8852.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Con todo, el barcelonés Baltasar Giraudier se trasladó a Manila en 1853, solo un año más tarde de la publicación de *Días de convalecencia*. Allí fundó el primer comercio litográfico de Filipinas: la Imprenta Ramírez y Giraudier (Sierra de la Calle, 2011: 561-562), en la que comenzó su éxito en el país, fundamentalmente, gracias a sus litografías en *Ilustración Filipina* (J. P. M., 1888: 2).

2. Ficha catalográfica

Autora	Manuela Cambronero de la Peña (1821-1853)
Título simplificado Subtítulo Atribución	*Días de convalecencia* Colección de poesías y novelas originales de Manuela Cambronero
Editor	No identificado
Impresor	Imprenta de don Domingo Puga
Fecha de creación	1852
Formato	[i-vi]-79, [i-ii]-52, [i-ii]-26, [i-ii] pp.; 4° (20^4); 225 × 152 mm
Género y forma	Miscelánea (novelas cortas y poesía)
Idioma	Español
Lugar de impresión	A Coruña
Fuente y procedencia	Catálogo de la BUSC. Biblioteca Xeral, Universidade de Santiago de Compostela[40]
Signatura	GA 45768
Fondo	Fondo Galicia (Histórico)
Colección	Imprenta galega
Fecha de incorporación	6 de abril de 2010
Contenido	Litografía, *El Caballero Negro*, *Poesías*, *Inés* y lista de suscriptores
Estado de conservación	Bueno (*foxing*)
Encuadernación	Tapas de cartoné y holandesa
Tipografía	Didona y diferentes tipografías ornamentales
Ex libris	Sello Biblioteca Xeral (h. 2r; h. 80v); código de barras y número de inventario (01337503) (recto de la guarda volante delantera); número de registro manuscrito (R. 2347981) (h. 2r); código manuscrito (b21771297) (guarda trasera)

[40] La descripción material del impreso se realiza a partir del ejemplar de la BUSC, pero es válida para todos los ejemplares conservados que he localizado, pues no presentan variantes.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

3. Descripción material

El impreso titulado *Días de convalecencia* con signatura GA 45768 se localiza actualmente en la Biblioteca Xeral de la Universidade de Santiago de Compostela y en la misma ciudad gallega[41]. En concreto, el registro MARC del catálogo Iacobus ofrece datos precisos, como su ubicación en el Fondo Galicia (Histórico) o el momento de incorporación del ejemplar físico al sistema de la BUSC (6 de abril de 2010)[42].

Cabe señalar que, en el ejemplar descrito, no se halla ninguna signatura antigua, pero hay elementos *ex libris* con otras referencias numéricas, como el número de registro (R. 2347981) manuscrito en la portada (h. 2r); un código numérico escrito a mano con lápiz en la guarda trasera (b21771297); y el código de barras con el número de inventario (01337503), situado en el recto de la guarda volante delantera[43].

El título abreviado del volumen figura en el centro de la anteportada (h. 1r): DIAS DE CONVALECENCIA. | [Filete sencillo fusiforme]. A su vez, la contraportada —la cara posterior de la anteportada— está en blanco. El primer apellido de la autora y el mismo título simplificado aparecen en el lomo: CAMBRONERO | DIAS DE | CONVALECENCIA. La portada (h. 2r) contiene los datos básicos de la obra —el título completo, el nombre de la autora, el lugar de impresión, la imprenta y el año de publicación—: DIAS DE CONVALECENCIA. | Coleccion de poesías y novelas originales | DE | D.ª MANUELA CAMBRONERO. | [Viñeta tipográfica cuadrada de composición geométrica y floral (un cuadrifolio en un marco decorado)] | CORUÑA | [Filete simple pequeño] | IMPRENTA DE DON DOMINGO PUGA, 1852[44].

En el verso de la misma hoja (h. 2v), se localiza la dedicatoria del volumen: A Don Lorenzo Caballero; en prueba | de su cariño, | La Autora. A continuación, el impreso conserva dos hojas insertas: una protectora de papel de seda y otra, de mayor gramaje que el resto de las hojas del libro, con la litografía del retrato de Cambronero. En esa lámina, al pie de la imagen de busto de la autora —inscrita en un marco ovalado—, se reproduce una firma facsimilar de Manuela Cambronero. Del mismo modo, debajo de la litografía, se sitúan el apellido del impresor y el lugar de edición, junto al nombre del litógrafo: «B. Giraudier. Lit.°» y «Lit. Puga. Coruña.» (h. 3r).

[41] Remito a Gaskell (1998) y a Pardo, Ostos y Rodríguez (1997) para completar las nociones sobre bibliografía material y su terminología.

[42] También aporta la fecha de creación del registro (25 de julio de 1990) y su inscripción bibliográfica local (3 de febrero de 2010).

[43] El papel de estas guardas es de mayor gramaje que el de las hojas del libro, seguramente por su función protectora y porque fueron añadidas en el proceso de encuadernación posterior.

[44] En el recto de esta hoja, también se encuentran elementos *ex libris*: el sello de la Biblioteca Xeral, en la esquina superior derecha —incluido de nuevo en la hoja 80v—, y dos anotaciones manuscritas, una en bolígrafo con el número de registro en la parte superior central y otra escrita con lápiz en la esquina inferior derecha (C. Ga), que probablemente se corresponda con una abreviatura de «Colección Galicia».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Así, en el volumen, los datos de impresión se abstraen únicamente de la portada (h. 2r) y de la litografía[45].

En lo referente al formato, el impreso está compuesto por veinte cuadernos de cuatro hojas y ocho páginas, que responden al formato 4º (20^4). Se ha podido identificar que el pliego de papel se ha doblado dos veces, gracias a las signaturas en números arábigos, impresas en el ángulo inferior derecho de los rectos de las primeras hojas de los cuadernos. De hecho, todos los cuadernos que componen el volumen, excepto el primero y el undécimo —quizás causado por un error de imprenta—, cuentan con signatura. De esta forma, tras el cotejo *in situ*, se confirman el formato en 4.º y las medidas del libro: 225 mm × 152 mm[46].

La presentación del libro es opistográfica, pues las hojas están escritas por las dos caras y paginadas en números arábigos[47]. Además, hay tres paginaciones diferentes, una para cada parte del libro, porque se trata de una colección: la novela «El Caballero Negro», «Poesías» y la novela «Inés» (79, 52, 26 pp.)[48].

[45] Se clasifica como un libro raro con pocos ejemplares conservados, pues la obra no fue reeditada ni reimpresa.

[46] En concreto, las medidas de su portada son 197 mm × 146 mm (h. 2r) y las cajas de escritura a línea tirada —con toda la superficie impresa y sin títulos— miden, en el caso de novelas —con 36 líneas por página como máximo—, 133 mm x 93 mm (h. 5r) y, en las poesías, 133 mm de altura (h. 43r).

[47] Algunas páginas no se numeran, como la hoja protectora de la litografía, la hoja del retrato y la lista de suscriptores. Los preliminares —anteportada, portada y dedicatoria— y las portadillas de cada sección se computan, pero sin numerar.

[48] Estas tres secciones se introducen por medio de sus respectivas portadillas con los títulos correspondientes de la parte inmediata, que sigue en la siguiente hoja.

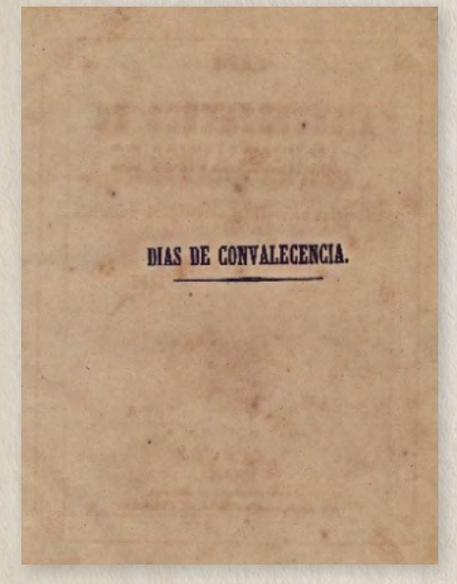
En cuanto a la encuadernación actual, el ejemplar tiene tapas de cartoné y en media pasta con puntas —holandesa—, ya que el lomo y la lomera están cubiertos por percalina de color verde oscuro de textura granulada fina, que imita a la piel. Asimismo, las cantoneras revelan un deterioro que se corresponde con la forma que podría ocupar la percalina en las esquinas reforzadas[49].

En definitiva, el estado de conservación de la encuadernación es bueno, aunque muestra un desgaste moderado, propio del uso y del paso del tiempo, como leves rozaduras, sobre todo en los extremos del lomo. Igualmente, el interior del impreso está completo y en condiciones aceptables, dado que no se han extraviado hojas y tampoco hay folios sueltos. Con todo, el ejemplar presenta indicios de haber sido distribuido originalmente en rústica, posiblemente como folleto para abaratar los costes, puesto que, en la anteportada (h. 1r), se aprecia una tenue pero discernible huella de repintado[50]. Esta

[49] Las tapas, por su parte, están cubiertas con papel de aguas o papel marmoleado, con un patrón de finas líneas diagonales paralelas sobre toda la superficie. Este patrón veteado combina con un fondo azul verdoso en tonos pardos y rúbeos y finos contornos blancos. Los cortes también están decorados con un sutil salpicado en tintas rojizas. Finalmente, el lomo cuenta con seis filetes dorados con un motivo sencillo para simular nervios realzados. En el segundo «entrenervio», se encuentra, en mayúsculas doradas, el apellido de la autora y el título abreviado de la obra. En el último «entrenervio», está adherido un tejuelo de papel blanco con la signatura actual que consta en el catálogo de la biblioteca, justo por encima de las iniciales «L. B» en dorado.

[50] Es necesario recordar en este punto que en los prospectos hallados en prensa no se alude a la encuadernación, pese a que esta podría ser un reclamo para conseguir más ventas. En cambio, se

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR


DIAS DE CONVALECENCIA.


MARIA
O
LOS MISTERIOS EN EL DESIERTO
NOVELA ORIGINAL
POR
D. Miguel Porcel del Moral y Aguilera
JOSE GALI
SANTIAGO

marca reproduce en negativo el contorno de una orla tipográfica decorativa, resultado del traspaso de tinta desde la cubierta original de papel —hoy perdida—, que habría estado en contacto directo con esta hoja antes de la encuadernación actual. La ausencia de cualquier otra orla estampada en el volumen que pudiera haber causado

menciona la lista de suscriptores y se ofrecen otros detalles como la adición del retrato de la autora y su publicación en un tomo. Por lo tanto, en este caso, la suscripción no supone la fragmentación de la obra, por lo que el lector no tendría que encargarse de compilar, encolar y encuadernar los fascículos (Díaz Lage, 2020: 32). Únicamente, podría cambiar la encuadernación en rústica por otra más resistente para conservar mejor el libro o para mejorar su estética.

este efecto confirma que la fuente fue una cubierta externa, desechada cuando se realizó la encuadernación posterior[51]. En concreto, la orla tipográfica original podría coincidir parcialmente con la de *María o Los misterios en el desierto: novela original* de Miguel Porcel del Moral y Aguilera, una obra de 1854 de la misma imprenta, que ha sido cotejada junto con *Días de convalecencia* en la Biblioteca Xeral.

Otra cuestión relevante en la descripción del impreso es la tipografía. *Grosso modo*, en el texto del ejemplar se emplea Didona, excepto en algunos títulos que sirven como elementos decorativos, en los que se combinan diversas tipografías en distintos tamaños, incluso en la misma portada o en los títulos de las novelas y de los poemas. El impresor buscaba con esta variedad embellecer el libro y resaltar los títulos, por ejemplo, con tipografías de estilo toscano sombreadas y ornamentales o con rellenos de celosía. Así, para romper la monotonía, introdujo tipografías de estilo gótico y con florituras en las iniciales, también otras con sombras proyectadas y efecto tridimensional. De este modo, las diferentes tipografías del impreso se configuran como los principales elementos decorativos, combinados con otros ornamentos, como la viñeta tipográfica de la portada, el

[51] Además de la orla, se distingue en el repintado que la parte del título «de convalecencia» está duplicada, por lo que la segunda huella podría ser de la cubierta original. A continuación, se aprecia sutilmente el subtítulo «Colección de poesías y novelas originales», con un tamaño de letra mayor que el de la portada, y otros detalles muy leves que no se localizan en otras páginas inmediatas del volumen.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

retrato, la firma de la autora y los filetes, que desempeñan distintas funciones en el libro.

Finalmente, otro aspecto que debe ser tratado en la descripción de este ejemplar es el tipo de material sobre el que está impreso el texto. En este caso, el papel es de baja calidad, dado que ha amarilleado y se perciben manchas de *foxing*, originadas por la oxidación de la lignina y de las impurezas metálicas del papel y por la humedad que acelera la degradación. Así, manifiesta un deterioro mayor que el de otros impresos elaborados con papel verjurado o de vitela, un material más costoso que no se empleaba en folletos ni en libros modestos como este, que probablemente fue costeado por su autora, por lo que el presupuesto no podría ser muy elevado.

En suma, es posible concluir que, sin duda, el análisis material del impreso enriquece esta edición facsimilar de *Días de convalecencia* con la descripción de pequeños detalles que solo se pueden apreciar *in situ*. De otra forma, la materialidad del soporte, las dimensiones, el formato y algunas irregularidades del libro, como las evidencias de la encuadernación original, podrían pasar inadvertidas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

V. Criterios de edición

La presente edición de *Días de convalecencia* conserva la ordenación y disposición del libro original y, como se trata de la última obra autorizada por Manuela Cambronero y esta es una edición dedicada a dicha antología, sus lecciones priman frente a las del resto de versiones divulgadas con anterioridad y se toman como texto base. Esta colección integra los siguientes textos:

1. La novela corta «El Caballero Negro», que solo se edita en *Días de convalecencia*; por lo tanto, si no se producen nuevos hallazgos, no tiene variantes.

2. La colección de dieciséis poesías, que cuenta con versiones difundidas en periódicos, salvo los poemas «A mi amiga la señorita doña Agustina Villoria» y «Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero», de los que no se localizan manifestaciones previas.

3. La novela corta «Inés», impresa por primera vez en 1846 en una colección de novelas titulada *El Ramillete* de la imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios de Cádiz y publicada por entregas en 1848.

Conviene señalar que se tienen en cuenta los textos periodísticos en los aparatos de variantes, porque este era el principal método de difusión de Cambronero y el más prolífico del momento, pese a que estos puedan contener erratas y cambios y el control de la autora estuviera más limitado. Con todo, se excluyen del cotejo las antologías y ediciones periodísticas posteriores a su fallecimiento, como la muestra incluida en el *Álbum de la caridad* (1862).

Esta edición pretende facilitar el acceso a las obras y su legibilidad, por lo que se moderniza la ortografía —también la puntuación—. En consecuencia, se subsana el uso indistinto de las grafías <b> y <v> o el de <x> por el grupo <cs>, la acentuación inadecuada y la ausencia de contracciones de preposiciones y artículos, entre otros. Sin embargo, si un término está aceptado, pero hay una recomendación con otra alternativa, se opta por la elección de la autora —por ejemplo, «trasparente» o «al rededor»—. De un modo similar, si

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

la ortografía de un término responde a un propósito estético, no se corrige, aunque contravenga la norma, como en «reló» y «hourí». También se respeta la ortografía de los nombres propios, excepto cuando existe variación.

Así, se corrigen y normalizan solo la ortografía y la puntuación, pero se mantienen los rasgos idiomáticos peculiares de la autora, en los diferentes niveles —morfológico, sintáctico y léxico, tales como el laísmo, leísmo, queísmo, dequeísmo, las alteraciones impropias de los pronombres personales átonos, la -s de los pretéritos indefinidos y errores de concordancia —sobre todo *ad sensum*—.

Esta propuesta de edición aporta un aparato crítico negativo dispuesto en un apartado independiente tras los textos, en el que se descartan las variantes ortográficas y los errores tipográficos evidentes.

En lo relativo al aparato de variantes, se identifican las diferentes publicaciones con denominaciones concebidas *ad hoc* para esta edición, desarrolladas en el apartado correspondiente. En el caso de las poesías, se cita para su localización en el texto el número de verso, y en «Inés», el número de página del impreso original y, separado por una barra (/), el número de línea. Tras esto, se ofrece la lectura del texto crítico seguida de un corchete (]) que la separa de la variante, a la que siguen las nomenclaturas de las versiones que la contienen. Si existe más de una variante, se distinguen con un punto y coma (;).

Igualmente, no se emplea ningún signo ecdótico para señalar las modificaciones sobre el original, pero las intervenciones significativas —siempre justificadas como errores de imprenta— se advierten en cursiva y en una nota textual independiente.

Por otro lado, la edición cuenta con un apartado de anotación filológica a pie de página dedicado a dilucidar cuestiones del contenido, aspectos formales o lingüísticos y posibles referencias intertextuales. No obstante, para evitar recargar el texto y entorpecer la lectura, se limitan estas aclaraciones e incluso se prescinde en las poesías de sus correspondientes llamadas con superíndices[52].

[52] Para profundizar en cuestiones ecdóticas, remito a Blecua (1983), Duval (2015), Maas (1958), Pérez Priego (2018), Roncaglia (1975), Spaggiari y Perugi (2026) y, en particular, a Penas Varela (2013) y Vauthier y Gamba Corradine (2012) para la edición de textos contemporáneos.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Bibliografía

Obras de Manuela Cambronero

1842

Safira. Drama en cinco actos y en prosa, Valladolid: Imprenta de Julián Pastor.

«Meditación», *El Recreo Compostelano,* 14, pp. 222-223 [22-07-1842, Santiago de Compostela: Imprenta y Litografía de José Núñez Castaño].

«A mi amiga», *El Recreo Compostelano*, 17, pp. 271-272 [11-09-1842, Santiago de Compostela: Imprenta y Litografía de José Núñez Castaño].

1843

[Texto no conservado] *Los rivales generosos* o *Los amigos rivales. Drama en un acto*, [05-05-1843, Liceo de Valladolid].

«A una rosa marchita», *La Iberia Musical y Literaria*, 21, p. 165 [21-05-1843, Madrid: Imprenta de La Iberia Musical].

1844

«Las comedias caseras», *La Moda. Revista Semanal de Literatura, Teatro, Costumbres y Modas*, 91, p. 2 [21-01-1844, Cádiz: Imprenta El Comercio].

«Amor y venganza», *El Polichinela*, 3-5, pp. 17-18, 28-29, 33-34 [22-08-1844; 29-08-1844; 05-09-1844, Madrid: Establecimiento Literario y Tipográfico de D. Luis de Loma y Corradi y D. Carlos Martínez Navarro].

«La bella Zora», *El Genio. Semanario de Literatura*, 2, pp. 15-16 [20-10-1844, Barcelona: Imprenta de D. J. M. Grau].

«A una sombra. Soneto», *La Moda. Revista Semanal de Literatura, Teatro, Costumbres y Modas*, 132, p. 3 [03-11-1844, Cádiz: Imprenta El Comercio].

1845

Pensil del bello sexo: colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc., ed. Víctor Balaguer, Barcelona: Imprenta de D. M. De Grau.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

— «A un pensamiento», p. 80.
— «Improvisación», pp. 97-98.
— «Leonor y Enrique», pp. 99-109.
— «A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa», p. 194.
— «La Renegada», pp. 195-271.
— «La mariposa y la tortolilla», p. 273.
— «Meditación», pp. 298-300.
— «Fantasía», pp. 307-309.

«A una clavellina silvestre», *El Nuevo Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 16, p. 5 [20-04-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A don José Casanova», *El Nuevo Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 24, p. 2 [15-06-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«La Cautiva», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 1, p. 5 [06-07-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«Una aventura del año 41», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros,* 7-8, pp. 49-50, pp. 57-59 [17-08-1845; 24-08-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«Despedida», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 8, p. 60 [24-08-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«Rojana y el ruiseñor», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Ates, Ciencias, Modas y Teatros*, 9, p. 66 [31-08-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A mi sobrina Virginia», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 16, pp. 122-123 [19-10-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A él», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 19, p. 146 [09-11-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A la niña Elvira Muro Salgado», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 21, p. 167 [23-11-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A una rosa marchita», *El Vergel de Andalucía. Periódico Dedicado al Bello Secso*, p. 26 [04-11-1845, Córdoba: Est. Tipográfico de Fausto García Tena].

«Al apreciable literato don Enrique de Cisneros», *El Vergel de Andalucía. Periódico Dedicado al Bello Secso*, pp. 63-64 [24-11-1845, Córdoba: Est. Tipográfico de Fausto García Tena].

«A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 23, pp. 180-181 [07-12-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

1846

«Almanzor», *El Serrano. Periódico Semanal de Literatura, Bellas Artes, etc.*, pp. 67-68 [Ronda: Imprenta de *El Serrano*].

El Ramillete. Colección de novelas. Inés, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios.

«Soneto. A doña A. F.», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 2, p. 12 [11-01-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«Dolor. A mi querida amiga y hermana la poetisa Amalia Fenollosa», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 7, pp. 50-52 [15-02-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A.D.V.M.C», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 10, pp. 74-75 [08-03-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A los días de mi amigo D. J. M. G.», *El Genio. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 2, p. 6 [19-04-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A Valladolid», *El Genio. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 18, pp. 71-72 [09-08-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«Amor y venganza», *El Espósito. Revista Semanal de Literatura, Ciencias, Artes, Modas y Teatros*, 3-5; 7, pp. 22-23, 30-31, 39-40, 55-56 [20-09-1846; 27-09-1846; 04-10-1846; 18-10-1846, Cádiz: Imprenta de la Casa de Misericordia].

«Mi sueño en el bosque. Dedicada a mi hermana la poetisa Amalia Fenollosa», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 2, pp. 11-13 [11-10-1846, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

1847

«Improvisación A.E.G.», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, 16, pp. 93-94 [17-01-1847, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

«A una sombra», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 153, pp. 366-367 [14-11-1847, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

1848

«A una flor seca», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 166, pp. 18-19 [13-02-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

«Improvisación en las orillas del Esgueva», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 172, p. 69 [26-03-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

«Inés», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 176-179, pp. 98-100, 107-109, 117-118, 123-124 [23-04-1848; 30-04-1848; 07-05-1848; 14-05-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

«Recuerdos», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, p. 148 [04-06-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].
«A Valladolid. Dedicado a mi amigo el apreciable poeta don José Doncel y Ordaz», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 191, pp. 218-219 [06-08-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].
«La poetisa y la noche», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 211, pp. 378-379 [24-12-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].
«A mi amiga la señorita doña Luisa Valero. Improvisación», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 212, p. 389 [31-12-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].
«Soneto», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 212, p. 391 [31-12-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

1850

«La monja», *El Sol*, 110, p. 485 [30-04-1850, Barcelona: Imprenta del *Sol*].
«La Renegada», *El Sol*, 111-117, pp. 499-500, 503, 507-508, 511-512, 515, 523-524, 527 [01-05-1850; 02-05-1850; 03-05-1850; 04-05-1850; 06-05-1850; 07-05-1850; 08-05-1850, Barcelona: Imprenta del *Sol*].
«Leonor y Enrique», *El Sol*, 231, pp. 1083-1084 [23-09-1850, Barcelona: Imprenta del *Sol*].

1851

«Amor y venganza», *Manual de la Literatura Moderna Española en Prosa y Verso para el Estudio de la Lengua Castellana*, ed. José Eusebio Gómez de Mier, Hamburgo: Imprenta de J. J. Nobiling, pp. 135-140.

1852

Días de convalecencia. Colección de poesías y novelas originales, A Coruña: Imprenta de don Domingo Puga.
La Renegada. Novela original, México: Impr. dirigida por F. Guerrero.

1853

«La Renegada. Novela original de doña Manuela Cambronero», *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias*, 46; 49; 52; 55; 59; 62; 64 [12-03-1853; 16-03-1853; 19-03-1853; 23-03-1853; 30-03-1853; 02-04-1853; 06-04-1853, Caracas: Imprenta de Mariano de Briceño].

1861

«A La Coruña», *Galicia: Revista Universal de este Reino*, 13, pp. 201-202 [01-04-1861, A Coruña: Imprenta del Hospicio].

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

«Rojana y el ruiseñor», *Álbum de la caridad: juegos florales de La Coruña en 1861, seguido de un mosaico poético de nuestros vates gallegos contemporáneos*, ed. José Pascual López Cortón, A Coruña: Imprenta del Hospicio Provincial a cargo de D. Mariano M. y Sancho, pp. 170-171.

Estudios y publicaciones en prensa

Agapito y Revilla, Juan (2004): *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico*, Valladolid: Maxtor.

Alborg, Juan Luis (1980): *Historia de la literatura española. iv. El Romanticismo*, Madrid: Gredos.

Aldaz, Anna-Marie (2009): *An Anthology of Nineteenth-century Women's Poetry from Spain: In English Translation, with Original Text*, New York: The Modern Language Association of America.

Alonso Cortés, Narciso (1947): *Teatro en Valladolid siglo xix*, Valladolid: Imprenta castellana.

Alvarellos Iglesias, Enrique (1993): *Mulleres destacadas de Galicia*, Lugo: Alvarellos Editora Técnica.

Amor Meilán, Manuel (1923): «Biografías Gallegas. cccx. Manuela Cambronero de la Peña», *La Voz de la Verdad*, 4152, p. 1 [10-02-1923, Lugo: Talleres de La Verdad].

Anónimo (1843a): «Función de ayer», *El Espectador*, 637, p. 4 [03-05-1843, Madrid: Imprenta de El Espectador].

— (1843b): «Noticias de España. Valladolid», *El Espectador*, 644, p. 1 [10-05-1843, Madrid: Imprenta de El Espectador].

— (1843c): «Crónica nacional», *La Iberia Musical y Literaria*, 20, p. 160 [14-05-1843, Madrid: Imprenta de la Iberia Musical].

— (1843d): «Estafeta», *El Espectador*, 660, p. 4 [26-05-1843, Madrid: Imprenta de El Espectador].

— (1851): «Lorenzo Caballero», *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, 97, p. 4 [20-08-1851, A Coruña: Imprenta del Boletín].

— (1852a): «Días de convalecencia», *El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, 2362; 2369-70; 2374; 2381; 2387, p. 4 [12-03-1852; 20-03-1852; 21-03-1852; 26-03-1852; 02-04-1852; 07-04-1852, Madrid: Imprenta de don Gabriel Gil].

— (1852b): «Anuncios», *Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, 74-75, p. 6 [23-06-1852; 25-06-1852, A Coruña: Imprenta del Boletín].

— (1852c): «Anuncios», *El Coruñés. Periódico Comercial, Industrial, Agrícola, Marítimo y de Anuncios*, 235; 237, p. 1 [17-07-1852; 24-07-1852, A Coruña: Imprenta de Domingo Puga].

— (1854): «Gacetilla de provincias», *El Oriente. Periódico liberal de la tarde*, 15, p. 3 [18-01-1854, Madrid: Imprenta de *El Oriente*].

Arenas, Juan José (1848): *Tiró el diablo de la manta*, Cádiz: Imprenta, Librería y Litografía de la Revista Médica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

— (1847): «A ella», *La Moda: Revista Semanal de Literatura, Teatro, Costumbres y Modas*, 293, p. 4 [21-11-1847, Cádiz: Imprenta de don Manuel de Uclés].

Armas, Frederick de (1996): «The Allure of the Oriental Other: Titian's Rossa Sultana and Lope de Vega's La Santa Liga», en *Brace New word: Studies in Spanish Golden Age Literature*, eds. E. H. Friedman, C. Larson, Nueva Orleans: University Press of the South, pp. 191-208.

ASALE (2025): *Diccionario de americanismos* [En línea: https://www.asale.org. Fecha de consulta: 20/11/2025]

Azaustre Galiana, Antonio, Juan Casas Rigall (1997): *Manual de retórica española*, Barcelona: Ariel.

Balaguer, Víctor (1840): «Oriental», *El Constitucional*, 258, p. 1 [07-03-1840, Barcelona: Imprenta del Constitucional].

Barcia, Roque (1882): *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Álvarez Hermanos.

Barreiro Fernández, Xosé Ramón, Antonio Odriozola Pietas (1992): *Historia de la imprenta en Galicia*, A Coruña: Biblioteca Gallega.

Beltrán, Vicenç (2025): «Macías», *Historia Hispánica: Diccionario Biográfico electrónico (DB~e RAH)* [En línea: https://dbe.rah.es. Fecha de consulta: 25/05/2025]

Beuchot, Adrien Jean Quentin (1882): *Oeuvres complètes de Voltaire*, 48, Paris: Garnier Frères, Libraires-Éditeurs.

Blecua, Alberto (1983): *Manual de crítica textual*, Madrid: Castalia.

Brañas, Alfredo (1889): *El regionalismo: estudio sociológico, histórico y literario*, Barcelona: Jaime Molinas Editor.

Brown, Reginald F. (1953): *La novela española. 1700-1850*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Burgos, Carmen de (1919): *Fígaro (Revelaciones, «Ella» descubierta, epistolario inédito)*, Madrid: Imprenta de «Alrededor del mundo».

Burguera López, Mónica (2012): *Las damas del liberalismo respetable*, Madrid: Cátedra.

— (2018): «La estrategia biográfica. Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado, románticas después del Romanticismo», *Política y sociedad*, 55, 1, pp. 43-69. DOI: [https://doi.org/10.5209/POSO.57897].

Cacho Casal, Rodrigo (2012): *La esfera del ingenio. Las silvas de Quevedo y la tradición europea*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Cañada Aceval, Silverio (1974): *Gran enciclopedia galega Silverio Cañada*, 4, Vitoria: Heraclio Fournier.

Cardeñoso Álvarez, Severino (1978): *Acercamiento a la poesía gallega del siglo xix*, Barcelona: Ediciones Rondas.

Carmona González, Ángeles (1999): *Escritoras andaluzas*, Cádiz: Universidad de Cádiz.

Carré Aldao, Uxío (1991): *A imprenta e a prensa en Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Casanova, José (1845): «Soneto a la señorita doña Manuela Cambronero», *El Nuevo Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Teatros y Modas*, 19, p. 6 [11-05-1845, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios].

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Castellanos de Losada, Basilio Sebastián (1848): *La galantería española*, Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.

Castro, Rosalía (1993a): *Obras completas*, I, ed. Manuel Arroyo Stephens, Madrid: Turner Libros («Biblioteca Castro»).

— (1993b): *Obras completas*, II, ed. Manuel Arroyo Stephens, Madrid: Turner Libros («Biblioteca Castro»).

Cejador y Frauca, Julio (1917): *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, vii: Época Romántica (1830-1849), Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

Châtelain, André (1983): *Châteaux-forts et féodalité en Ile de France du xi^eme^ au xiii^eme^ siècle*, Nonette: Créer.

Churchman, Philip Hudson, Edgar Allison Peers (1922): «A survey of the influence of sir Walter Scott in Spain», *Revue hispanique: recueil consacré à l´etude des langues, des littératures et de l´histoire des pays castillans, Catalans et portugais*, 55, pp. 227-310.

Cisneros Nuevas, Enrique de (1845): «A la distinguida poetisa doña Manuela Cambronero», *El Vergel de Andalucía. Periódico Dedicado al Bello Secso*, pp. 38-39 [24-11-1845, Córdoba: Est. Tipográfico de Fausto García Tena].

Cornide Ferrant, Enrique (1993): *Mujeres estelares en la cultura gallega*, A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña.

Corominas, Joan (1987): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.

Cotarelo y Mori, Emilio (1918): *Postfigaro. Artículos no coleccionados de D. Mariano José de Larra (Fígaro)*, I, Madrid: Tipográfica Renovación.

— (1930): *La Avellaneda y sus obras*, Madrid: Tipografía de Archivos.

Couceiro Freijomil, Antonio (1951): *Enciclopedia gallega. Diccionario Bio-Bibliográfico de escritores*, I (A-E), Santiago de Compostela: Editorial de los Bibliófilos Gallegos.

Criado y Domínguez, Juan Pedro (1889): *Literatas españolas del siglo xix. Apuntes bibliográficos*, Madrid: Imprenta de Antonio Pérez Dubrull.

Deville, Gustave (1844): «Influencia de las poetisas españolas en la literatura», *Revista de Madrid*, II, pp. 190-198 [Madrid: Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica].

Díaz Lage, Santiago (2020): *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo xix*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Doncel y Ordaz (1848): «A la luna. Dedicada a la apreciable poetisa doña Manuela Cambronero», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 190, pp. 213-214 [30-07-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

— (1851): «A la luna. Dedicada a mi apreciable amiga la joven poetisa aragonesa doña Nicolasa Cansada», *Revista Salmantina. Periódico Literario Propagador de Toda Clase de Conocimientos*, 11, pp. 126-127 [14-12-1851, Salamanca: Imprenta de don Telesforo Oliva].

Duval, Frédéric (2015): *Les mots de l'édition de textes*, Paris: École Nationale des Chartes.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Escalante Varona, Alberto (2025): «Las hijas de Gracián Ramírez (1831) en la construcción autorial de Hartzenbusch. ¿Refundición de una comedia dieciochesca o adaptación de un argumento tradicional?», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 31, pp. 117-141. DOI: [https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2025.i31.07]

Escolar Sobrino, Hipólito (1993): *Historia universal del libro*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

— (2000): *Manual de historia del libro*, Madrid: Gredos.

Espasa, José, ed. (1930): *Enciclopedia vniversal ilvstrada europeo-americana*, X, Barcelona: Espasa, p. 1128.

Espronceda, José de (1993): *Obras poéticas*, ed. Leonardo Romero Tobar, Barcelona: Editorial Planeta.

Establier Pérez, Helena (2023): «Je est… une autre? Identidad femenina y voz lírica en la poesía escrita por mujeres», *Ínsula*, 913-914, pp. 2-5.

Fenollosa, Amalia (1845): «Penas del corazón. A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Manuela Cambronero», *El Bazar Literario. Amenidad, Instrucción y Recreo*, 9, pp. 105-108 [Burgos: Establecimiento Tipográfico de Timoteo Arnáiz].

— (1848): «Oriental. La Cautiva», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 193, pp. 234-236 [20-08-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

— (1848): «Decepciones. Dedicada a mi querida amiga y hermana la poetisa doña Manuela Cambronero», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, 202, pp. 309-310 [22-10-1848, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín].

Fernández-Daza Álvarez, Carmen (2022): «Seis textos en prosa recuperados de Carolina Coronado y Joaquina Ruiz de Mendoza publicados en *El Pensamiento. Periódico de Literatura, Ciencias y Artes Dedicado al Liceo de Badajoz*», *Boletín de la Real Academia de Extremadura*, 30, pp. 101-247.

Ferrari, Marta Beatriz (2021): *Amazonas de las letras. Discursos de y sobre las literatas en la España del xix*, Rosario: Mar Serena Ediciones.

— (2023): «Las escritoras románticas a la conquista del espacio público», en *Las mujeres y el xix en España: un siglo en marcha hacia la modernidad*, 30, Nanterre: *Crisol*. [En línea: https://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/759/843. Fecha de consulta: 15/11/2025]

Ferraté, Juan, ed. (1996): *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona: Quaderns Crema.

Ferrer y Ros, F. (1850): «Heroísmo de María Pita (1589)», *Relación histórica del sitio puesto por los Yngleses a la ciudad de La Coruña en 4 de mayo de 1589 y del glorioso triunfo alcanzado por los Coruñeses en esta jornada, debido en gran parte al singular valor de la famosa María Fernández de la Cámara y Pita.* […] [Coruña: Imprenta de Puga. En línea: http://biblioteca.galiciana.gal/gl/consulta/registro.do?id=8852 Fecha de consulta: 20/12/2025]

Ferreras, Juan Ignacio (2010): *La novela en España. Catálogo de novelas y novelistas españoles. Siglo xix*, Madrid: La Biblioteca del laberinto.

Frontaura y Vázquez, Carlos, Manuel Ossorio y Bernard (1890): *Diccionario biográfico internacional de escritores y artistas*

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

del siglo XIX, I, Madrid: Imprenta y librería de Miguel Guijarro.

García González, José Enrique (2005a): «Consideraciones sobre la influencia de Walter Scott en la novela histórica española del siglo *XIX*», *CAUCE*, *Revista Internacional de Filología y su didáctica*, 28, pp. 109-119.

— (2005b): *Traducción y recepción de Walter Scott en España: Estudio descriptivo de las Traducciones de Waverley al español* [Tesis doctoral], Universidad de Sevilla. [En línea: http://hdl.handle.net/11441/15740. Fecha de consulta: 20/05/2025]

García Pérez, María Sandra (2008): «Imprenta y censura en España durante el siglo XIX: un acercamiento a la legislación», *Boletín de la ANABAD*, 2, pp. 149-163.

García Rico, Eugenio (1903): *Catálogo general de las obras de lance (antiguas y modernas) que se hallan de venta en la librería*, Madrid: Imprenta de Maestre y Apalategui.

Gaskell, Philip (1998): *Nueva introducción a la bibliografía material*, Gijón: Ediciones Trea.

Gimeno de Flaquer, Concepción (1877): La mujer española: estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales, Madrid: Imprenta y Librería de Miguel Guijarro.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis (1989): *Poesías y epistolario de amor y de amistad*, ed. Elena Catena López, Madrid: Castalia.

— (2020): *Sab*, ed. José Servera, Madrid: Cátedra.

González García, José Ramón, Mercedes Rodríguez Pequeño (2003): «Manuela Cambronero de la Peña (Siglo XIX)», en *Mujeres Ilustres en Valladolid. Siglos XII-XIX*, coords. José Ramón González García, Elena Maza Zorrilla, Mercedes Rodríguez Pequeño, Margarita Torremocha Hernández, Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, pp. 163-168.

González Herrán, José Manuel, Ermitas Penas Varela (1992): *Cronología de la literatura española. Siglos XVIII y XIX*, Madrid: Cátedra.

González Paz, Carlos Andrés (2014): *Escritoras na Galiza do século XIX*, Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento.

Guerrero, Teodoro (1865): *Madrid por dentro. Cuadros de la vida cortesana*, La Habana: Imprenta El Iris.

Herrera, Fernando de (1985): *Poesía castellana original completa*, ed. Cristóbal Cuevas, Madrid: Cátedra.

Hidalgo, Dionisio (1870): *Diccionario general de bibliografía española*, IV, Madrid: Imprenta de J. Limia y G. Urosa.

— (1872): *Diccionario general de bibliografía española*, V, Madrid: Imprenta de J. Limia y G. Urosa.

— (1879): *Diccionario general de bibliografía española*, VI, Madrid: Imprenta de Moreno y Rojas.

Hormigón Blázquez, Juan Antonio (1996): *Autoras en la historia del teatro español*. Siglos XVII-XVIII-XIX, Madrid: Asociación de Directores de Escena de España.

Iglesias Segade, Iris (2025a): «Manuela Cambronero», *Álbum de Galicia* (Consello da Cultura Galega). DOI: [10.17075/adg.2025.24062] [En línea: https://consello

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

dacultura.gal/album-de-galicia/detalle.php?persoa=35999. Fecha de consulta: 20/08/2025]

— (2025b): «Pasión y templanza en Manuela Cambronero: las recensiones de Safira como clave interpretativa», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 31, pp. 161-184. DOI: [https://doi.org/10.25267/Cuad_Ilus_romant.2025.i31.09]

— (2025c): «La biografía de Manuela Cambronero», *Analecta Malacitana. Revista de la Sección de la Facultad de Filosofía y Letras*, 46, pp. 47-74. DOI: [https://doi.org/10.24310/analecta46202522692]

J. P. M. (1888): «Correspondencias», *La Dinastía: Diario político, literario, mercantil y de avisos*, 2850, p. 2 [05-07-1888, Barcelona: Tipografía de La Dinastía].

Jiménez Jiménez, Carlos, Álvaro Romera Sotillo (2022): «Los toques litúrgicos de las campanas», *Liturgia y espiritualidad: revista mensual vinculada al Instituto Superior de Liturgia y al Instituto de Teología Espiritual de Barcelona*, 53, 4, pp. 220-231.

Jiménez Morell, Inmaculada (1992): *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Madrid: Ediciones La Torre.

Kirkpatrick, Susan (1991): *Las Románticas: escritoras y subjetividad en España (1835-1850)*, Madrid: Cátedra.

— (1992): *Antología poética de escritoras del siglo xix*, Madrid: Castalia.

— (2008): «Liberales y románticas», en *Historia de las mujeres en España y América Latina, del siglo xix a los umbrales del xx*, dir. Isabel Morant, Madrid: Cátedra, pp. 119-142.

Labandeira Fernández, Amancio (1980): «Adiciones y precisiones a un catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo xix», *Boletín Millares Carlo*, 2, pp. 287-322.

Labanyi, Jo (2017): «Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo xix», *Espacio, Tiempo y Forma*, 29, pp. 41-63.

Lacanna, Erica (2024): «Poemas en la prensa femenina y feminista de 1800: el caso de *El Meteoro* y del periódico italiano *Le Ore Casalinghe*», en *Nuevos estudios críticos. Las voces femeninas en la literatura hispánica*, I, ed. Candón-Ríos, Madrid: Dykinson S.L, pp. 383-397.

Lama López, María Xesús (2017): *Rosalía de Castro. Cantos de independencia e liberdade (1837-1863)*, Vigo: Editorial Galaxia.

Ledo Cabido, Bieito (2010): *Diccionario Biográfico de Galicia*, I, Vigo: Ir Indo Edicións.

Leonardo de Argensola, Lupercio, Bartolomé Juan Leonardo de Argensola (1950): *Rimas*, I, ed. José Manuel Blecua, Zaragoza: csic.

López Almena, María del Pilar (2018): *Visibles. Mujeres y espacio público burgués en el siglo xix*, Valladolid: Universidad de Valladolid.

López Salgado, Cipriano (1844): «Ermerinda», *La Luz Riojana. Periódico Literario y de Anuncios*, 3; 5-6; 11 [21-01-1844; 04-02-1844; 11-02-1844; 17-03-1844, Logroño: Imprenta de Ruiz].

Maas, Paul (1958): *Textual criticism*, Oxford: Oxford University Press.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Manzano Garías, Antonio (1962): «Amalia Fenollosa», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, pp. 54-55.

— (1969): «De una década extremeña y romántica (1845-55)», *Revista de estudios extremeños*, 25, 2, pp. 281-332.

Marco López, Aurora (1993): *As precursoras. Achegas para o estudo da escrita femenina (Galiza 1800-1936)*, A Coruña: Editorial La Voz de Galicia.

— (2007): *Dicionario de mulleres galegas: das orixes a 1975*, Vigo: A Nosa Terra.

Martín de la Cámara, Eduardo, Luis García Rives (1920): *Catálogo bio-bibliográfico de 1856 escritoras españolas de los siglos xix y xx (1801-1919)*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, MSS/21086, p. 222.

Martínez González, Xurxo (2018): «Semblanza de Domingo Puga (1842-1879)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos xix-xxi) - EDI-RED*. [En línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra/domingo-puga-1842-1879-semblanza-928652/. Fecha de consulta: 10/10/2025]

Martínez Torrón, Diego (2020): *Antología de poetas románticas [Selección de textos]*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Maurer, Christopher (1990): «"Soñé que te … ¿direlo?": El soneto del sueño erótico en los siglos xvi y xvii», *Edad de Oro*, 9, pp. 149-167.

Mayoral, Marina (1976*): Rosalía de Castro y sus sombras: conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española el día 21 de abril de 1975 con motivo del Año Internacional de la Mujer*, Madrid: Fundación Universitaria Española.

— (1990): «Las amistades románticas: confusión de fórmulas y sentimientos», en *Escritoras románticas españolas*, coord. Marina Mayoral, Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 43-71.

— (1993): «Las amistades románticas: un mundo equívoco», en *Historia de las mujeres en Occidente*. *El siglo xix*, 4, eds. G. Duby, M. Perrot, Madrid: Taurus, pp. 307-321.

— (2008): «Manuela Cambronero», *Galegos = Gallegos*, 2, pp. 169-172.

Miralles, Enrique (1995): «Escritoras románticas de la revista barcelonesa *El Genio* (1844-1845), con algunas notas biográficas sobre Víctor Balaguer», *Salina*, 9, pp. 57-66.

Montalvo Martín, Francisco Javier (2018): «Bustos relicarios españoles del siglo xvi: Juan de Arfe y Llesmes Fernández del Moral en El Escorial», *Svmma stvdiorum scvlptoricae*, pp. 667-684.

Montolieu, Isabelle de (1816): *Les châteaux suisses: anciennes anecdotes et chroniques*, Paris: Arthus Bertrand.

Morán Saus, Antonio Luis, José Manuel García Lagos, Emigdio Cano Gómez (2003): *Cancionero de estudiantes de la tuna: el cantar estudiantil, de la Edad Media al siglo xx*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Murguía, Manuel (1862): *Diccionario de escritores gallegos*, Vigo: J. Compañel-Editor.

— (1888): *España, sus monumentos y artes – su naturaleza e historia*. *Galicia*, Barcelona: Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Navales Viruete, Ana María (1977): *Estudio sobre la novela epistolar española* [Tesis Doctoral] Universidad de Zaragoza. [En línea: https://zaguan.unizar.es/record/13488. Fecha de consulta: 11/05/2025]

Navarro, Mariano (1989): «Un hecho singular en la vida literaria española del siglo xix […]», *Prólogo. Revista del lector*, 1, pp. 8-9 [Madrid: CELESA].

Ossorio y Bernard, Manuel (1889): «Apuntes para un diccionario de escritoras españolas del siglo xix», *La España Moderna. Revista Ibero-Americana*, 9, p. 186 [30-09-1889].

Palacios Fernández, Emilio (2002): *La mujer y las letras en la España del siglo xviii*, Madrid: Laberinto.

Pardo Bazán, Emilia (2018): *El encaje roto. Antología de cuentos contra las mujeres*, ed. Cristina Patiño Eirín, Zaragoza: Contraseña Editorial.

Pardo, María Luisa, Pilar Ostos, Elena Rodríguez (1997): *Vocabulario de codicología*, Madrid: Arco/Libros.

Pecharromán de la Cruz, Carolina (2024): «Las mujeres en la prensa de la segunda mitad del siglo xix: redes de colaboración», *Pasado y Memoria*, 29, pp. 160-184. DOI: [https://doi.org//10.14198/pasado.25962]

Penas Varela, Ermitas (1992): *Macías y Larra. Tratamiento de un tema en el drama y en la novela*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

— (2013): «Sobre la edición de textos de nuestros clásicos realistas-naturalistas del siglo xix», en *Perspectivas críticas para la edición de textos de la literatura española*, coord. Ermitas Penas Varela, pp. 191-208.

Pérez-Abadín Barro, Soledad (2014): *Los espacios poéticos de la tradición: géneros y modelos en el Siglo de Oro*, Málaga: Analecta Malacitana, Universidad de Málaga.

— (2025): «La puerta ebúrnea del sueño: variaciones sobre un motivo petrarquesco» [Ponencia]. *Congreso Internacional: El petrarquismo en la poesía del siglo xvi*, Santiago de Compostela.

Pérez Álvarez, Víctor (2019): «El uso de horas de reloj en las ciudades de Castilla. Los ejemplos de Palencia y Valladolid», *Anuario de Estudios Medievales*, 49, 2, pp. 741-760. DOI: [https://doi.org/10.3989/aem.2019.49.2.13]

Pérez Priego, Miguel Ángel (2018): *Historia del libro y edición de textos*, Madrid: uned.

Petrarca, Francesco (1989): *Cancionero II*, ed. Jacobo Cortines, Madrid: Cátedra.

Ponce de León, Luis, dir. (1965): «Apunte para un Censo de Escritores nacidos en Galicia», *La Estafeta*, 323, p. 148 [31-07-1965, Madrid: Editora Nacional].

Pons, A. J. (1862): *Oeuvres de Parny: élégies et poésies diverses*, Paris: Garnier Frères, Libraires-Éditeurs.

Prado, Marisa (2021): «Manuela Cambronero una precursora case descoñecida», en *Cidade das mulleres: veciñas ilustres da Coruña*, A Coruña: Asociación da Prensa da Coruña (APC) y Fundación Wenceslao Fernández Flórez (FWFF), pp. 40-43.

Quevedo, Francisco de (1670): *Las tres musas últimas castellanas, segunda cumbre del Parnaso español*, Madrid: Imprenta Real.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Real Academia de la Historia (2025): *Diccionario Biográfico electrónico (DB~e)* [En línea: https://dbe.rah.es. Fecha de consulta: 25/05/2025]

Real Academia Española (2013-2025): *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* [En línea: https://www.rae.es/dhle. Fecha de consulta: 20/05/2025]

— (2025): *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed. [En línea: http://www.rae.es. Fecha de consulta: 20/05/2025]

— (2025): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)* [En línea: http://www.rae.es. Fecha de consulta: 20/05/2025]

Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2025): *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*, 2.ª edición (versión provisional) [En línea: https://www.rae.es/dpd. Fecha de consulta: 20/05/2025]

Renales Cortés, Juan (1996): *Celtismo y Literatura Gallega. La obra de Benito Vicetto y su entorno literario*, I, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Ribao Pereira, Montserrat (2018): *Historias medievales para sensibilidades románticas: Relatos sobre el tiempo de Juan II de Castilla*, Vigo: Universidade de Vigo.

Rodríguez González, Olivia (2021): «Marineda dende a fábrica de tabacos e outros escritos sobre Emilia Pardo Bazán», *Cahiers Galiciens*, 4, p. 116.

Rodríguez Sánchez, Tomás (1994): *Catálogo de dramaturgos españoles del siglo xix*, Madrid: Fundación Universitaria Española.

Rokiski Lázaro, Gloria (1988): *Bibliografía de la poesía española del siglo xix (1801-1850)*, I, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Romero Tobar, Leonardo (1994): *Panorama crítico del Romanticismo español*, Madrid: Castalia.

Roncaglia, Aurelio (1975): *Principi e applicazioni di critica testuale*, Roma: Bulzoni Editore.

Sánchez Estevan, Ismael (1920): *Fígaro. Drama original en cinco jornadas, con notas*, Madrid: Sindicato de Publicidad.

Sebold, Russell P. (1992): *De ilustrados y románticos*, Madrid: El museo universal.

Seguí (1907): *Enciclopedia ilustrada Seguí*, Barcelona: Centro Editorial Artístico de Miguel Seguí.

Sevilla Gómez, Antonio (2000): «Las paremias heroicas: la divisa, el lema y el mote», *Paremia*, 9, pp. 75-80.

Sierra de la Calle, Blas (2011): «Grabados Filipinos en el Museo Oriental», *Archivo Agustiniano*, 95, 213, pp. 505-606.

Simón Palmer, María del Carmen (1991): *Escritoras españolas del siglo xix: Manual bio-bibliográfico*, Madrid: Castalia.

Simonet, Francisco Javier (1858): *Leyendas históricas árabes*, Madrid: Imprenta y Litografía de D. Juan José Martínez.

Soler Arteaga, María Jesús (2009): «Safo en las poetas románticas españolas», *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, pp. 94-110.

Soto Freire, Manuel (1982): *La imprenta en Galicia*, Lugo: Círculo de las Artes.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Spaggiari, Barbara, Maurizio Perugi (2026): *Elementos de crítica textual*, trad. Martha Blanco González, Santiago de Compostela: USC Editora.

Sue, Eugène (1846): *Martín el espósito o Memorias de un ayuda de cámara*, I, trad. Ángel Fernández de los Ríos, Madrid: Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. González y Castelló.

— (1847)*: Martín el espósito o Memorias de un ayuda de cámara*, III, trad. Ángel Fernández de los Ríos, Madrid: Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. González y Castelló.

Tarrío Varela, Anxo (1990): «Un caso de travestismo (¿ideológico?)-literario en la Compostela de 1841: *El Iris del Bello Sexo*», en *Escritoras románticas españolas*, coord. Marina Mayoral, Madrid: Fundación Banco Exterior, pp. 105-118.

— (1994): *Literatura galega. Aportacións a unha historia crítica*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

Torre, Francisco de (1969): *Poesías*, ed. Alonso Zamora Vicente, Madrid: Espasa-Calpe.

Tudela, Olivia (1978): «Algunas escritoras coruñesas», en *La Coruña paraíso del turismo*, A Coruña: Venus Artes Gráficas.

Urrutia, Jorge (1995): *Poesía española del siglo xix*, Madrid: Cátedra.

Valis, Noël (2015): «Patronazgo masculino y visibilidad de las escritoras románticas españolas y norteamericanas», en *No hay razón para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: Escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, ed. Pura Fernández, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 83-109.

Varela Jácome, Benito (1951): *Historia de la Literatura Gallega*, Santiago de Compostela: Porto y Cía Editores.

Vasallo Toranzo, Luis (2023): «El palacio de Juan II como vertebrador de la plaza de San Pablo de Valladolid en el siglo xv», en *Entre el amor y el desamor: escenarios de ejemplaridad y transgresión en Valladolid (Siglos xv al xvi)*, coord. Luis Vasallo Toranzo, Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, pp. 121-154.

Vauthier, Bénédicte, Jimena Gamba Corradine, coords. (2012): *Crítica genética y edición de manuscritos hispánicos contemporáneos: aportaciones a una poética de transición entre estados*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

Vega Carpio, Lope de (1993): *Rimas*, I, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Madrid: Universidad de Castilla-La Mancha.

Vega, Garcilaso de la (2020): *Poesía*, ed. Ignacio García Aguilar, Madrid: Cátedra.

Vives, E. (1838): «Fortún Galíndez, señor de Huesca», *Revista Siglo xix*, 1, pp. 33-41 [18-01-1838, Madrid].

Yermolenko, Galina (2010): *Roxolana in European Literature, History and Culture*, Farnham: Ashgate.

Young, Edward (1798): *Night Thoughts*, London: C. Whittingham for T. Heptinstall.

Zabala Zapata, Iris M. (1982): *Romanticismo y Realismo. Historia y Crítica de la Literatura Española*, 5, dir. Francisco Rico, Barcelona: Crítica.

Zecchi, Bárbara (2002): «La hermandad lírica, Bécquer y la ansiedad de autoría», en *Sexualidad y escritura (1859-2000)*, coords. Raquel Medina, Bárbara Zecchi, Barcelona: Anthropos, pp. 33-59.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



Manuela Cambronero

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

R. 2347981

BIBLIOTECA XERAL SANTIAGO

DIAS

DE CONVALECENCIA.

Coleccion de poesías y novelas originales

DE

D.ª MANUELA CAMBRONERO.

CORUÑA.

IMPRENTA DE DON DOMINGO PUGA, 1852.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A don Lorenzo Caballero;
en prueba de su cariño, su esposa,

La autora.

EL CABALLERO NEGRO

NOVELA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO I

El reloj del castillo de Tremblay[1] acababa de dar las doce. La noche estaba serena y la luna, con su luz dulce y melancólica, alumbraba las cuestas y las llanuras en donde reinaba el más profundo silencio. El castillo de Tremblay y el de

[1] *Tremblay*: Topónimo frecuente en la geografía francesa. Existen varias localidades en Francia con ese nombre, como Tremblay-en-France, que perteneció desde la Edad Media a la abadía de Saint-Denis; Le Tremblay-sur-Mauldre, comuna francesa del departamento de Yvelines en la que todavía se conservan las ruinas de una fortaleza feudal construida tal vez en 1118 y conocida actualmente como Château-fort de La Hunière; Tremblay-les-Villages (Tremblay-le-Vicomte), comuna francesa del departamento de Eure-et-Loir, donde también se hallan vestigios de antiguas fortificaciones medievales como el Château de Tremblay le-Vicomte, o Le Tremblay-Omonville, en el departamento de Eure, entre otras (Châtelain, 1983: 55, 223-224). Sin embargo, este espacio se utiliza en *Martín el espósito o Memorias de un ayuda de cámara* de Eugène Sue para denominar un dominio ficticio; concretamente, presenta un castillo de Tremblay situado en Sologne, propiedad del conde Duriveau:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Uvolf[2] elévanse a media legua de distancia ambos en la cima de una montaña, semejando a dos gigantes guardadores de los pueblos inmediatos. Los habitantes de Tremblay estaban entregados al sueño menos uno. Velaba en un torreón Erminia, que, de pie y con los brazos cruzados, tenía la vista fija en Uvolf. Cualquier observador que dirigiese los ojos hacia el mismo objeto habría visto una sombra a la tibia luz de la luna. Movíase de vez en cuando apareciendo de diversa forma: colosal algunas veces, pequeña e informe otras. No podía adivinarse a punto fijo si era hombre o mujer. Inmóvil a ratos como la estatua de un sepulcro, rápida como el relámpago, otras, andaba sin dirección como una persona distraída y agobiada de un pensamiento que absorbe toda su atención sin dejar libre paso a ninguna otra idea. Erminia de Tremblay, la encantadora Erminia, objeto de admiración por su belleza y virtudes, observaba con dolor aquella sombra o realidad y, sin saber por qué, no podía apartar sus miradas de Uvolf y recordaba su infancia con todos sus hechizos: la infancia que tan gratos recuerdos nos deja y que se presenta a nuestra imaginación como un sueño delicioso. ¡Cuántas veces había recorrido aquellos desiertos salones! Aquel castillo, testigo de sus juegos infantiles, era entonces objeto de mil conjeturas a cuál más raras, y aun ella misma pensaba en él con curiosidad. Sí, pensaba, porque creía que dentro de sus muros había algún ser que padecía… Tal vez su corazón estaba despedazado como el suyo… ¡Pobre joven! Apenas contaba dieciocho años. En su pasado nada recordaba que pudiera halagarla, y en su porvenir solo veía el sepulcro. Víctima de un amor que nunca había sido correspondido, abrasada por el fuego de los celos, vivía sola como la flor que nace entre la arena; indiferente a todo, parecía una hoja desprendida del árbol que se mueve

---

> La parte de la Sologne en que pasa la exposición de nuestra historia ha cambiado enteramente en el espacio de quince meses.
>
> […] El pueblecito de Tremblay, compuesto de doscientas casuchas, tan desmanteladas como las chozas, ha desaparecido y no contrasta por su apariencia miserable con el magnífico palacio del conde Duriveau (Sue, 1847: 360).

Además, como ya se ha apuntado en el estudio, el inicio de esta novela de Cambronero coincide parcialmente con la última frase de la introducción de *Martín el espósito*: «En el mismo momento daba la una de la noche el reloj del castillo de Tremblay» (Sue, 1846: 281), que, en cierto modo, recuerda a los versos «y ha sonado ya la una / en el reló de un castillo» (vv. 104-105) del romance morisco «La bella Zora» de Cambronero.

[2] *Uvolf*: Territorio ficcional cercano a Tremblay sin referencia geográfica real, que, gracias a la altura de su territorio, funciona como el segundo lugar estratégico de la novela. En *Les châteaux suisses* (1816), Isabelle de Montolieu emplea dos lugares suizos célebres por sus castillos: Blonay y Vufflens. El parecido de los topónimos y otras concordancias significativas halladas con la obra de Montolieu podrían sugerir que esta lectura fue fundamental en la creación llevada a cabo por Cambronero. Asimismo, es evidente su similitud con el término *wolf*, de origen germánico, que podría generar confusión en castellano por su pronunciación. En consecuencia, cabe la posibilidad de interpretar Uvolf como una transliteración de *wolf*, incluso como nombre propio, ya que aparece en obras de autores franceses como la novela corta de Eugène Sue *Mon ami Wolf* (1845), traducida en España como *Mi amigo Wolf* o *El capitán Wolf*. Del mismo modo, el nombre posee en ambos escritos un claro simbolismo: en Sue, el protagonista es un lobo de mar que representa lo salvaje, la soledad y la ferocidad. Es un personaje atormentado cuya naturaleza es peligrosa e indomable, pues no logra vivir en sociedad sin causar daño. El Caballero Negro, habitante de Uvolf, comparte características con el arquetipo del lobo: vive atormentado y en soledad, sin mostrar su rostro. Finalmente, el exotismo de un nombre germánico encaja con el goticismo y el tono trágico de la *nouvelle* y el misterio que rodea al territorio de Uvolf junto a su héroe enmascarado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

a impulso del viento, esperando el momento de ser pisada y hecha polvo, pero, en medio de su martirio, nadie había conocido lo que pasaba en su corazón. El mismo objeto de su cariño lo ignoraba. Respetaban su melancolía y nadie procuraba saber sus pesares… La infeliz durante el día tenía que ahogar su dolor y aparecer tranquila, ya que no podía ser feliz, pero por la noche… ¡Ah! ¡Cuántas veces, en tanto que todos dormían, ella sola, con una lámpara en la mano, cruzaba largas galerías sin dirección alguna! Otras, sentada en una torre, contemplaba el purísimo cielo y los pomposos árboles del bosque que rodeaba el castillo… Allí sola daba curso a sus lágrimas y meditaba, sí, meditaba sobre su funestísimo porvenir. ¡Ay! Cuando nos oprime una pena que por vergüenza o temor no podemos confiar, cuando nos vemos rodeados de personas felices que no comprenden nuestros pesares, los sufrimos en silencio y los ocultamos en lo más profundo de nuestro corazón. Erminia no tenía más amigas que su hermana. Siempre juntas y de buen carácter las dos, se amaban con un extremo que rayaba en locura; pero Isaura[3], tranquila, feliz, no notaba el abatimiento de Erminia, y la infeliz joven pasaba su existencia entregada a la tristeza más profunda.

[3] *Isaura*: La elección del nombre de la protagonista, así como la configuración de su entorno familiar y escénico, presenta significativas concordancias con la narrativa sentimental europea de principios del siglo XIX. En concreto, se advierte un posible diálogo con «Les fêtes du château de Blonay ou Gizèle et Isaure», relato incluido en la colección *Les Châteaux suisses* (1816) de Isabelle de Montolieu. Las similitudes trascienden la mera homonimia de la heroína —Isaura— y se extienden a un sistema onomástico y fonético compartido: la presencia de Arthus —prometido de Gizèle y amor oculto de Isaure en la obra de Montolieu—; los nombres de Henri de Blonay y Erminia —la madre de las jóvenes se llama Ermance en Montolieu—; la ubicación de Tremblay, cuya sonoridad y estructura bisílaba aguda evocan Blonay, lugar empleado en la fuente suiza, y el parecido entre Uvolf y Vufflens. Asimismo, en ambos textos se observa una jerarquización de los caracteres femeninos en un binomio compuesto por la «reina de la belleza» —Isaura y Gizèle— frente a la confidente melancólica y modesta —Erminia e Isaure—, que renuncia a su amor por la felicidad de su hermana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO II

Enrique, conde de Uvolf, que apenas contaba veinte años, debía casarse con Isaura, hija del barón de Tremblay y heredera de sus inmensas riquezas, cuando tuviera algunos años más, pues entonces había cumplido los diez. Debiendo por esta causa retrasarse el casamiento algunos años y deseando el conde unir la gloria al lustre de su nacimiento, dispuso ir a Jerusalén con varios caballeros de las cercanías. Marchó después de haber recibido la bendición de su futuro suegro y dejó en su poder a su hermano Arturo, de la misma edad que Isaura. En vano esperó el barón los cuatro años que había dado de término a Enrique; en vano preguntó a algunos de los que con él partieron; nadie sabía cuál había sido su suerte; por último, a los ocho años de su marcha, se presentó el paje de un caballero y trajo la noticia de su muerte. El barón lloró mucho, e Isaura también, pero, como todo en este mundo es perecedero, pronto secaron las lágrimas y, viendo que Arturo amaba a Isaura con todo el ardor que hay a los diecinueve años y había entrado en posesión de los bienes del condado de Uvolf, se dispuso su enlace para el año siguiente, época que el enamorado joven esperaba con impaciencia. Isaura no le amaba, pero, acostumbrada a verle desde su infancia y admiradora de sus virtudes, veía acercarse el día sin placer, es cierto, pero también sin pesar.

Por aquel tiempo, un suceso en extremo raro llamó la atención de todos. Un caballero de aventajada estatura, vestido de negro, con las armas del mismo color y acompañado de un paje, llegó a Uvolf preguntando por el conde. Así que estuvo en su presencia, sin querer alzarse la visera, entregó a Arturo una carta[4] de su hermano escrita tres años antes y concebida en estos términos:

> «Hermano mío, cuando recibas estos renglones trazados con mano trémula, ya no existiré. El dador es un caballero desgraciado sin bienes de fortuna a quien le he debido la existencia en más de una ocasión. Le dejo en pago mi castillo de Uvolf, el cual le entregarás, debiendo trasladarte al de nuestros abuelos, media legua más allá. Te se presentará cubierto el rostro, pero no le preguntes nada; respeta su silencio y su dolor; en el ejército le

[4] *carta*: La técnica epistolar es un elemento auxiliar de la narración muy recurrente, por ejemplo, en la tradición de la novela sentimental y bizantina, en la que las ausencias y los viajes abundan. Además, la carta es una herramienta útil para aportar un carácter íntimo a la ficción novelesca que funciona tanto como medio de expresión del sentimiento amoroso como vehículo de información directo e inmediato. Un modelo clásico del empleo de este recurso es el caso de las *Heroidas* de Ovidio, una obra creada a través de las propias cartas de las heroínas. Para una revisión histórica de los diferentes usos de la epístola en la narrativa española, remito a Navales Viruete (1977).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

conocemos por el Caballero Negro[5]. Si Isaura es tan bella como lo era al tiempo de mi partida, deseo que sea tu esposa.

Adiós, hermano querido. No me olvides en tus oraciones».

Enrique de Uvolf

La última voluntad de Enrique se cumplió con exactitud. Se trasladó Arturo a otro castillo y Uvolf fue habitado por el caballero desconocido. Varias hablillas corrieron por aquellos contornos relativas al nuevo personaje: decían unos que era un joven hermoso y desgraciado que lloraba la muerte de su querida; aseguraban otros ser un hombre malvado que vivía de aquel modo en expiación de sus crímenes. Nadie iba a su castillo; con nadie hablaba y solo le veían los pobres en cuyas miserables chozas recibían mil socorros que mandaba con el criado; si el caballero se presentaba, era para preparar algunas drogas siempre saludables o para derramar la paz en medio de las familias que se hubiera introducido la discordia; pocas palabras empleaba, pero eran tan persuasivas, tan dulcísimo su acento que los sencillos aldeanos no podían resistir a él.

Al principio llamó mucho la atención y excitó la curiosidad de los nobles; mas eran tantos los bienes que hacía, tanto el entusiasmo que inspiraba entre los necesitados, que ofenderle en lo más mínimo hubiera sido causa de fatales consecuencias; además, todo lo borra el tiempo, y al cabo de seis meses apenas se hablaba de él, y su existencia pasaba desapercibida, a no ser por los muchos que favorecía y un corto número de personas entusiastas por todo lo que lleva un viso misterioso y novelesco.

En un principio se le había espiado en sus paseos solitarios; por todas partes se veía seguido de mil curiosos que deseaban entablar conversación, pero él sabía desentenderse perfectamente. Entre los caballeros de aquellas cercanías, Alfredo de Gistierna[6] era el más orgulloso y cruel para sus

[5] *Caballero Negro*: La figura del Caballero Negro en la obra de Manuela Cambronero no surge como una creación aislada, sino como la síntesis de una densa tradición literaria sedimentada en la memoria de la autora. El personaje se construye a partir de la asimilación de rasgos dispersos en la literatura europea y española, fundamentalmente de la primera mitad del siglo XIX, aunque existen ejemplos en tradiciones anteriores, como en la *Crónica del Emperador Carlos V* (1550) o en *Las lágrimas de Angélica* (1586) de Luis Barahona de Soto, entre otras. En esta caracterización resuenan los ecos de *Le chevalier noir*, una novela publicada en 1800 por Coiffier de Verfeu, en la que el título, la atmósfera de fatalidad que envuelve al protagonista, la unión de dos «hermanas de leche» confidentes —Aglaure y Alix—, la irrupción sorpresiva en el torneo y la humillación del rival soberbio, el intento de secuestro de la protagonista, el pasadizo subterráneo o la anagnórisis concuerdan con ciertos detalles de la novela corta de Cambronero. Sobre esta primera lectura se proyecta la posible influencia sentimental de Isabelle de Montolieu, sobre todo del relato «Les fêtes du château de Blonay ou Gizèle et Isaure» (1816), pues, además de las coincidencias onomásticas y toponímicas ya anotadas, el enredo amoroso y la desfiguración del rostro del Caballero —le *Chevalier de l'Ourse* en Montolieu— confirman la hipótesis de que esta creación francesa contribuyó a su acervo creativo. Esta amalgama cobra sentido bajo la sombra del arquetipo consolidado por Walter Scott en *Ivanhoe* (1819), quien fijó definitivamente en el imaginario europeo la imagen del guerrero noble que oculta su identidad bajo una armadura oscura, como demuestra la recepción de este modelo en España con *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne* (1830) de Ramón López Soler y con creaciones menores como, por ejemplo, el cuento «Fortún Galíndez, señor de Huesca» de Vives (1838: 33-41) o esta novela de Cambronero.

[6] *Gistierna*: Antagonista de la novela y enemigo del Caballero Negro. Este personaje recuerda, en cierto modo, a Gisborne, villano que intenta asesinar a Robin Hood en la balada «Robin Hood and Guy of Gisborne» y, posteriormente, aparece como rival de Robin Hood y pretendiente rechazado de Lady

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

súbditos. Sabiendo que algunos habían recibido socorros del generoso desconocido, se encolerizó extremadamente y les amenazó de mil maneras, pero no le hicieron el menor caso. Fue a Uvolf y le negaron la entrada. Furioso como un león, anduvo errante por las inmediaciones del castillo hasta que la suerte le deparó la satisfacción de ver salir a su enemigo; parose delante de él y le impidió el paso. Ofendido el caballero, le preguntó:

—¿Podré saber por qué motivo no me dejáis continuar mi camino?

—Porque me acomoda así —le respondió.

—Hacéis mal, pues cuando me estorba algún objeto lo desvío con mi lanza. —Y al mismo tiempo la puso en acción de herir.

—¿Me amenazáis?

—Y os castigaré si no me dais explicación de la causa que os hace obrar así.

—Yo soy Alfredo de Gistierna.

—Me lo figuré por vuestros modales nada corteses.

—Y os prohíbo la entrada en las casas de mis vasallos; ellos no necesitan recibir vuestras limosnas. Soy su amo y a nadie más que a mí deben recurrir en todos sus apuros.

—Yo socorro a todo el que está necesitado. Si visitaseis sus casas y vierais la miseria en que se hallan, me darías gracias en vez de reprender mis acciones; y si fuerais para ellos menos mezquino, no tendrían que recibir algunos bocados de pan de manos de un desconocido como yo y…

—¡Callad! —dijo Alfredo ciego de cólera—. Sois un insolente y me dan impulsos de castigaros cual merecéis.

—¿Y qué castigo os parece que merezco?

—El de cortaros la lengua, señor mío, para que no volváis a insultar a ningún caballero.

—Creo que quien ha insultado el primero habéis sido vos, y creo también que, si una lengua se cortase esta tarde, sería la vuestra, señor de Gistierna.

—Valiente estáis por demás. Y ya que tanto habláis, defendeos.

—No puedo. Hay una infeliz que padece horriblemente; en este momento me está esperando; si por casualidad me matabais, ya no podría salvarla; conque así, perdonad.

Y metiendo espuelas al caballo, partió con la velocidad del rayo.

Gistierna atribuyó la retirada del caballero al miedo que le había infundido su presencia y así lo contaba en todas partes. Muchas semanas pasaron cuando una noche en que volvía del castillo de Tremblay, al salir del bosque, encontró al caballero que lo esperaba. Púsose delante de él y, enristrando su lanza, le dijo:

—Señor de Gistierna, hoy no tengo ninguna palabra que cumplir; hoy la vida o la muerte me es igual; conque así, disponeos y nos daremos algunas estocadas si os place.

Marian. Desde otra perspectiva, Gistierna conecta con el topónimo Cistierna, localidad leonesa. El propósito de esta ambientación podría coincidir con el de López Soler en *Los bandos de Castilla*, pues, aunque los paisajes principales de Cambronero en esta novela sean extranjeros, su drama *Safira*, sus novelas *Inés* y *La Renegada*, y sus romances históricos ofrecen espacios nacionales.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Gistierna se sorprendió un poco porque no contaba con aquel encuentro, mas, reponiéndose al punto, respondió:

—Yo siempre estoy dispuesto a castigar osados… Cuando gustéis.

Arremetieron los dos con igual furia; pero, sea por la extraordinaria fuerza del desconocido o porque la suerte quiso favorecerle en aquel instante, lo cierto es que al empuje de su lanza lo levantó de la silla, y fue rodando por el suelo. Su cabeza, herida contra una piedra, principió a brotar sangre. El Caballero Negro se apeó y, acercándose, le dijo:

—Ya veis lo que puedo, señor de Gistierna; ya veis que hoy no os tengo miedo. Me parece que para prueba es bastante. Esta aventura quedará guardada entre los dos; ningún testigo nos ha observado. Soy caballero y sabré cumplir mi palabra.

Dijo y, subiendo ligero sobre su caballo, partió a todo escape para Uvolf. Alfredo no olvidó nunca aquel lance y tomó un odio extremado a su vencedor. Desde aquel instante, día y noche, estaba meditando el modo de vengarse.

CAPÍTULO III

Grandes fiestas se preparan en Tremblay. Los salones están perfectamente iluminados. Desde la mañana no dejan de llegar caballeros en traje de fiesta. Cruje el puente levadizo al sentir el paso de belicosos caballos y dentro se oye gran movimiento. Al caer el sol se iluminan las torres con luces de mil colores, y varios trovadores, atraídos por la fiesta, llegan al castillo pulsando sus melodiosas arpas. El salón principal estaba lleno de hermosas y caballeros. Ábrense las puertas, y, acompañadas de algunos pajes, aparecieron las dos hijas del barón, Isaura y Erminia.

Llevaba la primera un vestido de gasa blanca bordado de oro, los brazos descubiertos y la torneada garganta; sus cabellos de un castaño oscuro estaban perfectamente rizados y rodeaba su cabeza una corona de espigas de oro y de diamantes; era de estatura elevada, majestuosa presencia y nobles movimientos; la tez blanca y trasparente, y en las mejillas tenía el color delicado de la rosa; sus ojos de un azul turquí eran expresivos; sus labios de carmín dejaban ver al

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

sonreírse unos dientes blancos y perfectamente iguales; sus modales eran imponentes y algo severos; de modo que, al verla adelantarse por medio del salón, al ver la atención con que todos la saludaban, cualquiera la habría tomado por una reina. Erminia llevaba un vestido de seda morado sembrado de estrellas de plata, y sus cabellos negros como el ébano no tenían más adorno que una pequeña flor natural de color blanco que ella misma había cultivado en una linda maceta. Su estatura era colosal, pero bien proporcionada, aunque un poco inclinada hacia el suelo, sea por su elevación o efecto de su abatimiento continuo; su rostro de un blanco mate; sus ojos negros y dulces; las cejas del mismo color y perfectamente arqueadas; en su semblante había tanta dulzura, tanta bondad; era su voz tan tierna, tan expresiva que inspiraba un interés extremado; era de un talento muy superior al de su hermana, pero carecía de aquella desenvoltura, aquella facilidad en preguntar y responder al mismo tiempo, aquella animación y gracia con que Isaura cautivaba en sus redes (permítasenos esta expresión) a todo el que la veía. Erminia tenía desconfianza en todo lo que hacía, temblando a la menor palabra; temerosa de disgustar, no lucía el delicado talento con que la naturaleza la había adornado; disgustada hasta el extremo de su existencia, huía de toda diversión y rara vez se presentaba en público.

Así que entraron en el salón, las músicas resonaron estrepitosamente. Varios caballeros rodearon a Isaura en tanto que Erminia fue a sentarse al lado de una gótica ventana. La infeliz no bailaba nunca[7]: la era vergonzoso verse siempre tan alta o más que su pareja. Algunas veces había oído en voz baja varias palabras alusivas a su crecer desmesurado, y la pobre joven había sentido rasgarse su corazón. Desde su asiento había visto a su hermana lanzarse en medio del baile con Arturo de Uvolf. El barón de Tremblay había anunciado que dentro de tres meses se efectuaría su boda. Erminia oyó aquellas palabras con la sonrisa pálida que la era habitual, pero su corazón había latido con violencia. Ella adoraba a Uvolf, y su hermana se lo robaba. Tenía que ser testigo de su felicidad, y esta idea la asesinaba… ¡Ay! Si Isaura le hubiera amado como ella, tal vez no habría sido tan cruel su martirio, pero no le quería y sin amor no podía hacerle feliz. Sentada Erminia entre los tapices que medio ocultaban la ventana, miraba tristemente tantos objetos que veían y gozaban. Pensaba que solo ella sufría, mas no era así. Al lado de otra ventana estaban conversando Alfredo de Gistierna y Hugo de Aseli[8].

---

[7] *no bailaba nunca*: En «Les fêtes du château de Blonay» de Montolieu, mientras Humbert de Montfaucon y Gérard de Montagny conversan sobre Isaura en las fiestas de Blonay, el narrador explica que ninguno de ellos baila debido a su estatura: «Ni l'un ni l'autre ne dansaient; ils regardaient cet exercice comme au-dessous de leur valeur, et leur stature élevée, forte et raide, les rendait peu propres à ce plaisir» (Montolieu, 1816: 47).

[8] *Hugo de Aseli*: Personaje que podría denotar una reelaboración de arquetipos, ya que se perfila como una reminiscencia de Hubert de Montfort —rival en el torneo junto al antagonista Guillaume de Neustrie en *Le chevalier noir* de Coiffier de Verfeu— y, especialmente, de Humbert de Montfaucon —cómplice de Gérard de Montagny y ejecutor material del secuestro de Isaure en «Les fêtes du château de Blonay» de Montolieu—. Hugo adopta un perfil

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Ya lo oís, Alfredo —decía Hugo—. Pasados tres meses Isaura se casará con Arturo.

—Ya lo veremos —respondió Alfredo—. Tres meses tienen muchos días y ¡se puede discurrir tanto!… Te juro que no se casará. ¡Oh, estoy loco de celos!

—Déjate de tonterías, ¿no hallarás entre tanta hermosa otra que te agrade más?

—No, y luego es punto de honor. Se la he pedido tres veces al barón y siempre me la ha negado: una porque era demasiado joven; otra porque pensaba casarla con Arturo, y la última diciendo que Isaura no me profesaba el menor afecto. ¡Y he de sufrir que sea su dueño ese muñeco, que hace un año jugaba todavía con un caballito de madera!

—Si ella le prefiere…

—Isaura no es capaz de amar a nadie.

—¿Por qué no te diriges a Erminia?

—Yo no soy aficionado a gigantes. ¿Sabes para lo que me gustaría esa muchacha? Para colocarla en el panteón de mi castillo sobre la tumba de mi madre.

—Es hermosa.

—Ya sé que la amas un poco.

—Con toda mi alma. ¡Es tan dulce, tan bella!

—¿Y qué haces que no se la pides a su padre? No eres conde ni barón, pero eres noble y rico.

—Me despreciaría.

—¿Por qué?

—Porque ha desairado a otros de más mérito que yo.

—¿Y si te amase en secreto?

—No lo creas. En vano he venido varias veces a Tremblay. Nunca he logrado ver más que al padre y a la hermana.

—Invítala para un baile.

—No baila nunca.

—¡Y tienes alma para estarla mirando desde aquí, sin atreverte a dirigirla una palabra! Ven, hombre, ven —añadió cogiéndolo del brazo y acercándolo al sitio en donde se hallaba Erminia—. Me apestan los hombres tan cobardes como tú.

Acercáronse a la bella hija del barón. Estaba distraída y pálida como la cera.

—Salud a la perla del baile —dijo Alfredo al acercarse—. ¿Cómo tan sola?

—La soledad me agrada. Además, desde este punto disfruto de mil variadas escenas: a mi derecha el baile con sus locuras; a mi izquierda ese campo dilatado alumbrado por la luna pacífica y hermosa, y más allá el castillo de Uvolf con sus torres gigantescas.

—Sí, y me parece que su dueño está en lo alto, inmóvil como de costumbre. Estará mirando a Tremblay y contentándose con el olor de esta fiesta.

—Tal vez le sea de todo punto indiferente.

—¡Ah! No lo creáis.

---

de confidente, si bien participa en el rapto de la protagonista. Su apellido, Aseli, sin referente geográfico, podría sugerir un juego intertextual con los personajes de Montolieu, pues fonéticamente es próximo al linaje Azzoni.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Es mucho el misterio que encierra —dijo Hugo, que hasta entonces había guardado silencio—. Siempre solo, sin dejarse ver más que cubierto…

—Señal de que no es bonito —dijo Alfredo.

—¡Pero es tan bueno! —repuso Erminia—. ¡Hace tanto bien!

—Sí, de ese modo engaña al público y oculta sus crímenes. Solo un tonto como Arturo le hubiera cedido su mejor castillo sin más que porque vio un pergamino con la firma del difunto conde, que será falsa tal vez… ¡Ay! Dios quiera que ese hombre no nos traiga calamidades sin cuento.

—¿Por qué? —dijo Erminia con curiosidad.

—Se han visto —respondió Alfredo con misterio— entrar ciertos días muchos caballeros, todos con armas negras, y se susurra que fraguan alguna conspiración cuyo jefe es el Caballero Negro.

—¿Será algún noble? —preguntó Hugo.

—Se ignora, pero es un hombre brutal, grosero. Cada palabra que pronuncian sus labios es una blasfemia, y su voz, más que acento de hombre, se asemeja al aullido de un lobo.

—¡Mentís! —dijo una voz de mujer. Volviéronse los tres sorprendidos y vieron a Isaura, que tenía clavada sobre Alfredo una mirada desdeñosa—. ¡Mentís! —repitió con acento de desprecio—. Y estad seguro de que hay en este salón personas que sabrán desmentiros y defender al Caballero Negro.

—Señora —respondió Gistierna disimulando su rabia y haciendo una reverencia con el mayor respeto—, ignoraba que vos tuvierais tanto interés por ese desconocido.

—Yo no tengo interés por nadie, pero aborrezco la mentira y no puedo consentir que se calumnie tan inicuamente a un desgraciado que no hace a nadie la menor ofensa.

—Dicen —repuso Hugo— que es un conspirador.

—¿Quién os lo ha dicho? —preguntó Isaura—. Apostaría cualquier cosa a que ha sido el señor de Gistierna… ¡Oh! Este caballero tiene noticias muy adelantadas.

—Señora —dijo Gistierna, pudiendo apenas contener la rabia que le abrasaba—, yo digo lo que dicen todos menos vos, y pudiera añadir lo que he visto, pero, como tanto os incomoda, lo guardaré para mejor ocasión. —Y haciendo una ligera inclinación de cabeza, se alejó de aquel sitio diciendo entre dientes:

—Isaura, Isaura, no es la altanería el medio de confundirme y hacer que desista de mi empeño… Ya veremos quién de los dos puede más.

—Has incomodado al buen Alfredo —dijo Erminia a su hermana cuando le vio alejarse—. Eres muy tirana para él.

—Siempre le he estimado poco, pero desde hoy le declaro guerra a muerte solo porque se complace en propagar los rumores infundados que corren sobre ese desconocido a quien yo creo un desgraciado para quitarle ese asilo que tan justamente le dio Arturo.

—¿Y si fuese, en efecto, un hombre peligroso? —dijo Hugo.

—No lo creáis —respondió Isaura—. ¿Habéis oído que es un hombre grosero y brutal y que su voz se asemeja al aullido de un lobo? Pues escuchad lo que voy a deciros y juzgad

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

después. Hace ocho días que salí con mi padre y un criado hasta la aldea inmediata a ver a una enferma que fue criada en tiempo de mi madre. A la vuelta y al tiempo de entrar en el bosque, advertí que había perdido un brazalete. Di orden al criado de volver atrás, y entretanto mi padre y yo caminábamos muy despacio. En mitad del bosque oímos el ruido de un caballo que galopaba. Vuelvo la cabeza, creyendo que sería el criado, pero ¡cuál fue mi sorpresa al ver al Caballero Negro! Se acercó a nosotros y, con una voz sonora y varonil y una gracia inimitable, me dijo:

»—Señora, ¿es vuestro este brazalete?

»Y al mismo tiempo me lo presentó.

»—Sí —le contesté—. ¿Dónde os le habéis encontrado?

»—Antes de llegar al bosque. Y como vi en él las armas de Uvolf, me figuré que solo podía ser vuestro y os lo llevaba al castillo.

»—Este brazalete —dije— fue de la difunta condesa y me lo legó al morir.

»Él lo contempló un instante y, dándomelo en seguida, partió a galope sin decir más palabra.

»Ahora decidme, Hugo, ¿hace esto un hombre grosero y brutal?

—Tal vez lo haría con el objeto de introducirse aquí.

—Os engañáis, porque, si tal hubiera sido su intento, no me lo habría dado en el camino.

—Es verdad, pero, cuando el público dice una cosa, siempre hay algún fundamento.

—El público no necesita más que oírla de boca de un embustero para ir propagándola con la misma seguridad que si la hubiera visto. He aquí lo que es el público.

Dijo y, cogiendo la mano de su padre, que a la sazón pasaba, cruzó la sala con majestad.

Quedaron solos Erminia y Hugo. Algunos instantes guardaron silencio. Hugo fue quien lo rompió.

—Erminia, estáis por demás afligida, ¿qué tenéis?

—Nada, amigo mío. Ya sabéis que en mí la tristeza es habitual.

—Para estar triste siempre es preciso un motivo.

—Os engañáis. Yo solo tengo satisfacciones y, con todo, no soy feliz, quiero decir, tan feliz como otros.

—Como, por ejemplo, vuestra hermana.

—Su carácter es muy diferente al mío. Ella goza, se divierte, al menos así nos parece, pero, como el interior no se ve…, ¿quién sabe si su corazón estará tranquilo en este momento?

—Es verdad, pero yo me atrevo a asegurar que es muy dichosa. Ama y es amada, ¿qué más contento puede apetecer? ¡Oh! Cuando se está al lado del objeto querido, nada ve uno más que la felicidad que disfrutamos en aquel momento. ¿Es cierto?

—Vos lo sabréis; yo, por mi parte, no he disfrutado esa dicha.

—Es decir, ¿que no habéis amado?

Arturo e Isaura pasaban en aquel momento entre un torbellino de parejas: Arturo, ebrio de felicidad, y su novia, hermosa y serena, sonriendo graciosamente con los que

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

pasaban a su lado. El rostro de Erminia se puso encendido como una amapola, y al color tan vivo sucedió una palidez mortal. Hugo lo achacó a la pregunta que la había dirigido y repitió:

—¿No habéis amado, Erminia?

—¿Con qué derecho me hacéis esa pregunta? —dijo ella con melancólico acento.

—¡Ah! Os la hago porque me interesáis demasiado y quisiera consolar en algo vuestras penas.

—¿Mis penas, Hugo? No lo creáis. Hay en mi corazón un fondo de amargura que no se agotará nunca.

—¿Y no os halagarían los consuelos de un amigo verdadero?

—Siempre es muy grato poder decir «tengo un amigo», pero entre dos jóvenes de sexo diferente no puede creer el mundo que haya una amistad pura y sencilla.

—Sí, es cierto. La amistad suele trocarse en amor. ¿Os pesaría que el público nos juzgase así?

—Señor de Aseli —dijo Erminia con dignidad—, el público me dispensaría demasiado favor, pero no me gusta mentir; y, como entre los dos creo que es incompatible una relación amorosa, me parece que lo más acertado es quedarnos como antes, es decir, vernos si la casualidad lo proporciona.

—¿Os sería doloroso no verme más?

—Me acordaría de vos alguna vez.

—Veo, Erminia —dijo Hugo con una tristeza mezclada de orgullo—, que no habéis comprendido que yo os amo.

—¿Vos?

—Yo, señora. No es un crimen amar a una mujer que, como vos, reúne el talento y la hermosura. Pero conozco demasiado que vos no correspondéis a mi pasión. Si os he ofendido, perdonadme.

—En nada me ofendéis, caballero. Yo os agradezco esa pasión. No puedo corresponder a ella, pero siempre me acordaré de vos con placer y en todos tiempos deseo que contéis con mi amistad.

—Gracias, no olvidaré vuestra promesa.

Y haciendo un saludo, se alejó de aquel sitio y fue en busca de Alfredo para darle cuenta de lo mal acogido que había sido su amor.

El día se acercaba ya. Una niebla blanca y vaporosa se alzaba sobre las cuestas y envolvía entre sus pliegues al gigantesco castillo de Uvolf. Erminia dirigió una mirada pálida como su semblante hacia sus elevadas torres y se levantó de su asiento para despedir a varias señoras que se retiraban. Pronto se fueron quedando desiertos los inmensos salones. El barón besó las frentes de sus dos hermosas hijas, y se retiraron a descansar acompañadas de sus doncellas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO IV

Era una mañana de julio. El cielo estaba limpio y sereno, y un viento suave y hermoso agitaba las hojas de los árboles del bosque. Isaura y Erminia, sentadas en una de las torres de Tremblay, tenían el siguiente diálogo:

—¡Qué día tan hechicero! —decía Isaura—. Y qué bien voy a disfrutarle corriendo por esas cuestas. Padre me dijo que saldríamos en cuanto viniese Arturo. ¿Por de contado que mi querida Erminia nos acompañará?

—No —respondió tristemente.

—¿Por qué?

—Sabes mi poca afición a esa clase de diversiones. Además, este día, que tan hermoso te parece, se me figura que no ha de concluir bien.

—Veamos el motivo.

—Esta mañana en el desayuno se me cayó la sal dos veces; bajé al jardín; vi una flor fresca, lozana; fui a cortarla y en el momento se deshojó, sin quedar más que su tallo.

—¿Y por eso te parece que nos ha de ser fatal? Hermana mía, aunque así vales mucho, valdrías mucho más si no fueras aprehensiva. Figúrate que si la sal te se cayó pudo ser por distracción tuya o poco cuidado al tomarla; si se deshojó la hermosa flor que cortaste, tal vez haría algunos días que estaba abierta, y aunque conservase el color fresco y hermoso, sus hojas medio desprendidas cayeron al menor movimiento; es cosa natural.

—Tú lo crees así, pero yo… ¿Qué quieres? Tengo miedo y no sé por qué.

—Vamos, no seas niña. Ven con nosotros.

—Perdona, Isaura. No iré.

Erminia era tan firme en todas sus resoluciones que su hermana no quiso insistir. Sabía por experiencia que no había de alcanzar nada. Una y otra guardaron silencio. Isaura habló la primera.

—Y bien, Erminia —la dijo—, hace pocas noches mi padre anunció mi enlace con Arturo de Uvolf, y todavía no me has dado la enhorabuena. ¿Acaso no te agrada esta boda?

Erminia hizo un esfuerzo para sonreírse y se sonrió ligeramente. Al cabo de un momento respondió:

—¿Y qué he de decirte, hermana mía? Hace tanto tiempo que está dispuesta esa unión y he oído hablar de ella tantas veces…

—Con todo, quisiera saber si te agrada o no.

—¿Por qué ha de desagradarme, querida Isaura? Arturo es un joven amable, rico, bondadoso, de un talento exquisito, querido de sus vasallos, envidiado de las hermosas…

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¿Qué más cualidades apreciables ha de reunir para hacer feliz a la rica heredera de Tremblay? Además, te ama con un delirio —dijo dejando escapar a pesar suyo un suspiro— que raya en locura, y si tú le correspondes con igual pasión, tu vida será muy feliz.

—¿Lo crees así?

—Lo creo.

—Yo también auguro bien de este matrimonio. Estoy tranquila respecto a mi porvenir.

El ruido de la puerta que se abría cortó la conversación. Volvieron la cabeza y vieron al barón y al conde de Uvolf.

—Vamos, hijas mías —dijo el primero—. Arturo nos ha hecho esperar un rato. Aprovechemos las horas de sol que nos quedan.

Isaura se levantó con ligereza; Erminia permaneció sentada.

—¿Qué haces? —la dijo el señor de Tremblay—. ¿No nos acompañas?

—No, padre mío.

—¿Por qué?

—Estoy algo indispuesta. Sabéis también mi poca afición a salir del castillo; mas, si lo mandáis, querido padre, os daré gusto sin titubear.

—¿Os parece, señor de Uvolf, que se puede violentar en lo más mínimo a una criatura tan bondadosa como mi Erminia? Vamos, quédate, pues si así lo quieres.

Los tres se despidieron de Erminia y se dirigieron a la salida del castillo. El barón y el conde montaban dos caballos negros como el ébano, y en medio iba Isaura sobre otro tan blanco como la nieve; dos criados caminaban detrás de ellos. Después de cruzar el puente, el paso de los caballos ya no fue tan igual como en un principio. Isaura y el conde se separaron un poco del barón; Arturo, bajando la voz, dijo:

—¿Me esperabais con impaciencia, Isaura?

—Sí, Arturo.

—Yo no podía estar sin veros, ¡se me hacen tan largos los ratos que paso lejos de vos! ¡Deseo tanto que llegue el momento en que nos unamos para no separarnos nunca!… Decidme, querida, ¿os animan los mismos deseos que a mí? ¡Ah! Veo que no, Isaura; en vano vuestra boca me ha jurado amor mil veces. Vuestro corazón no lo ha sentido.

—¿Tenéis mal humor, querido mío?

—No, pero estoy triste.

—¿Os he dado algún motivo de enojo desde ayer? Decidme.

—Vos no me dais motivo de enojo, y esto es lo que me desespera. Siempre os encuentro tranquila, sosegada… En una palabra, nunca habéis tenido celos porque no me amáis como yo os amo.

—Vos, Arturo, tenéis celos de todo, porque sois algo caprichoso y siempre estáis descontento. ¡Comprendéis el amor de un modo tan raro!… ¿No habéis dicho mil veces que no hay mayor felicidad que amar y ser amado? Pues yo no comprendo por felicidad estar siempre azorado, envidioso de todo el que se acerca al objeto querido, desconfiando de sus palabras, observando sus movimientos y siempre

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

temblando por el temor de perderle… Vos sois así, Arturo, pero a mí, que la naturaleza me dio más calma, más alegría, dejadme gozar y no me martiricéis. ¿Creéis que si no os amase me casaría con vos? ¿Creéis que el respeto que tengo a mi padre me ha arrancado mi promesa? Pues os engañáis. Ahora mismo, si por un accidente cualquiera, conociese yo que este enlace nos perjudicaba a uno de los dos, con la misma serenidad que os hablo en este momento, diría: «Señor Arturo de Uvolf, no puedo ser vuestra esposa», y no lo sería, podéis creerlo.

—Callad, callad, por el cielo —dijo Arturo poniéndose pálido—. Vos me mataréis.

—No lo creáis.

—¡Oh, Isaura! Sufro mucho. Cuanto más se acerca el instante de nuestra unión, más tiemblo… Tengo un presentimiento horrible, que me destroza el corazón. En vano procuro pensar en la felicidad que me aguarda. Siento una voz interior que me repite a todas horas esta palabra: «jamás».

Tan triste fue el acento con que la pronunció que Isaura se estremeció ligeramente, le alargó la mano con cariño y le dijo sonriendo:

—Callad, Arturo. Padezco cuando os veo así. No queráis con vuestra tristeza privarme del placer que tengo en estar con vos.

Arturo la dio gracias por aquellas palabras con una mirada llena de ternura y guardó silencio algunos momentos; después, dijo más tranquilo:

—Perdonadme, querida Isaura. Perdonadme por lo mucho que os amo… ¡Ay! Ojalá os quisiera un poco menos. Tal vez sería mejor para ambos.

Habían llegado al fin del bosque cuando el barón les dijo:

—¿Volvemos, hijos míos?

—Lo que gustéis —respondieron los dos.

—Volvamos. La pobre Erminia está sola y deseo verla ya. Su melancolía me desconsuela.

Se dirigieron hacia el castillo. El barón iba diez o doce pasos delante para que los jóvenes hablasen con libertad, y los criados caminaban detrás a bastante distancia. La noche se acercaba y apenas había claridad en medio de aquella espesura; pero, acostumbrados a cruzar aquel sitio casi todos los días, caminaban tranquilos y sin temor… Mas ¿qué ruido les sorprende y les hace estremecer? ¿Por qué se detienen de pronto? Ocho guerreros salen por medio de las ramas. Arturo sacó la espada y la dirigió al pecho de uno que se le había puesto al frente, mas paró el golpe con el escudo y voló por los aires hecha pedazos. Rápido como el relámpago, cogió la lanza, pero, al mismo tiempo, su caballo cayó al suelo. Un traidor le había dado un hachazo en las patas, y el noble animal vino a tierra oprimiendo a su amo con su peso. Su desesperación llegó a su término. Isaura, desmayada, había sido colocada en un caballo, y un guerrero de aventajada estatura la sostenía con un brazo mientras con el otro se defendía del barón que le atacaba con la rabia del tigre herido. Aquella lucha era desigual. Arturo, cogido del suelo, había sido atado fuertemente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Los criados, fríos espectadores de aquella escena, estaban de acuerdo con los raptores, de suerte que el desgraciado barón, abrumado de fatiga y cubierto de heridas, aunque leves, tuvo que ceder al número y vio alejarse a los infames que le robaban su idolatrada hija.

Así que partieron, desató al pobre Arturo que, pálido de rabia, frenético, desesperado y sin escuchar al barón, montó en el caballo de este y partió a escape en busca de su querida. Pocos minutos había caminado cuando distinguió en el suelo dos bultos a un lado del camino. Estremeciose de espanto y echó pie a tierra; pero ¡cuál fue el horror que se apoderó de él al reconocer los cadáveres de los criados que les habían sido traidores, que en vez del oro que les ofrecieron, solo recibieron en pago de su maldad la muerte! Partió otra vez con la esperanza de alcanzar pronto a Isaura y librarla o morir.

Hirió sus oídos el paso de un caballo que venía hacia él. Volvió la cabeza y no pudo distinguir al jinete, pero, pasado un momento, se llenó de sorpresa al reconocer al Caballero Negro. De repente le vino el pensamiento de que quizá sería cómplice del rapto al verle ir en aquella dirección. Parose delante de él y le preguntó colérico:

—¿Dónde vais?

—A buscaros —contestó cortésmente.

—¿A buscarme? Me alegro mucho. Así como así tengo gana de verter sangre y principiaré por verter la vuestra.

—No permita Dios, noble Arturo, que cometáis una acción tan villana. Pero no gastemos el tiempo en palabras inútiles: sé dónde vais; acabo en este instante de hablar con el barón y vengo para ayudaros. Tened confianza en mí, Arturo. No creáis que soy un traidor. Partamos y libremos del peligro en que se halla vuestra prometida esposa.

—Partamos —dijo medio fascinado por la voz mágica del Caballero.

La noche era oscura y fría. Oían hacía rato el ruido de sus enemigos, pero no los distinguían. Arturo y su compañero iban rápidos como dos meteoros. Los caballos no podían más.

—Ánimo, ánimo —decía el Caballero Negro—, ya los alcanzamos.

El aire llevó hasta sus oídos los gritos de Isaura, que había recobrado los sentidos. El conde, al oírla, dio un doloroso gemido.

—¡La van a matar! —exclamó con desesperación—. ¡La van a matar y no puedo defenderla!

Los raptores hicieron alto cuando vieron tan cerca de ellos a sus perseguidores. Arturo se abalanzó al que llevaba su querida, pero fue detenido por otros dos que le estorbaron el paso. Resonaban los golpes en la oscuridad. El conde había herido mortalmente a dos cuando, acometido por la espalda, iba a recibir un tremendo golpe a no ser por el Caballero Negro que, ligero como el viento y semejante al genio del bien, llegó a su socorro. Del primer tajo derribó uno al suelo, y, dando un revés al segundo, le cortó la diestra, que cayó en tierra con la espada empuñada todavía. Horrible era aquel combate en medio de las tinieblas; herían algunas

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

veces sin saber a quién: tal era la oscuridad de aquella funesta noche. Seis hombres estaban ya fuera de combate, gracias al valor heroico del habitante misterioso de Uvolf. Solo quedaban dos combatientes. Arrojose el Caballero Negro sobre el que tenía a Isaura. Valiente era por demás: con los dientes sostenía la brida, con un brazo a la joven y con el otro se defendía desesperadamente. Al acercarse a él, el caballero le tiró un tajo, pero resbaló en la coraza y no recibió el menor daño. Más diestro el desconocido le apuntó hacia el costado y, encontrando la juntura de la armadura, le clavó la espada. El infeliz abrió los brazos y soltó a su prisionera, que cogió como por encanto el Caballero Negro. Al caer el herido dio un grito sordo y murmuró:

—Maldito seas, hombre o demonio. El diablo me conserve la vida hasta vengarme de ti.

—Muy varia es la fortuna, Gistierna —contestó el desconocido—. Y tal vez te se cumplirán tus deseos.

El contrario con quien se defendía Arturo había huido cobardemente. El Caballero Negro le entregó la desmayada señora diciendo:

—Esta joven os pertenece. Llevadla vos.

Arturo iba a cogerla cuando abrió ella los ojos, dirigió en derredor suyo una mirada vaga y exclamó:

—¡Virgen santa! ¿Dónde estoy?

—Al lado de vuestro amante —la respondió el Caballero.

—¡Ah! Vos no sois mi Arturo —dijo queriendo separarse de su libertador—. ¿Dónde está Arturo? Arturo, llevadme al lado de mi padre y de mi hermana.

Su voz era en extremo débil. El conde la puso en su caballo, y ya iban a caminar cuando, volviéndose Isaura hacia el Caballero, dijo extremadamente agitada:

—¿Quién es ese hombre?

—El amigo de mi hermano Enrique, el que os ha dado la libertad y me ha salvado la vida.

—¡Él!… ¡Oh, Dios mío!… Gracias, gracias —continuó mirándole—, mi padre os recompensará.

—Mi recompensa, señora —contestó tristemente—, está en la buena acción que he hecho. Nada más quiero ni deseo.

—¿Nuestra amistad tampoco?

Isaura no tuvo respuesta, y siguieron el camino. De repente el Caballero se paró. Arturo le llamó y, pasados pocos momentos, le vieron llegar a pie.

—¿Qué os ha sucedido?

—He perdido mi caballo. Le es imposible dar un paso más y lo siento… ¡Pobre animal! He corrido con él muchas leguas y muchos países y al fin le veo expirar… Disimulad mi sentimiento, pero el que vive como yo, la compañía de un animal tan noble como mi Rayo es apreciable por demás. Volvió la cabeza para mirarle aún otra vez y dio un prolongado suspiro.

Arturo echó pie a tierra, se puso a su lado y los dos caminaban juntos, escoltando a la rica heredera de Tremblay. Al llegar al fin del bosque que rodeaba el castillo, hallaron varios criados con luces que caminaban en todas direcciones. En un grupo iba el barón pálido, desencajado,

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

con la cabeza y un brazo vendado. Imposible sería querer dar una idea del gozo tan verdadero que sintió aquel noble anciano al abrazar a su hija querida que creía perdida para siempre.

Después que pasaron los primeros trasportes, se dirigieron a Tremblay. Pocos pasos habían andado cuando Isaura, mirando en derredor, no vio al Caballero Negro. Volvió la cabeza y le vio a bastante distancia apoyado en el tronco de un árbol. La hija del barón, separándose de la comitiva, fue hacia él precipitadamente y le dijo conmovida:

—Noble caballero, diréis y, con razón, que somos unos ingratos, pero de buena fe creímos que nos seguíais también. ¿No queréis honrar nuestro castillo con vuestra presencia? ¿No queréis que mi hermana vea al noble joven a quien le debo la libertad y el honor?

—Nada me debéis, señora. No me deis gracias. Yo me vuelvo a Uvolf.

—¿Conque nos dejáis?

—Ya no es necesaria mi presencia… Si algún día estáis en peligro, contad con mi brazo, Isaura. Por vos verteré la última gota de mi sangre… Adiós.

Iba a partir cuando, acercándose el barón, le dijo:

—¿Os vais así sin darme vuestra mano?

—Tomadla. —Y la alargó con galantería.

—¿Y no sabremos siquiera vuestro nombre?

—¡Mi nombre!… Señor barón, yo no tengo nombre, y hace muchos años que solo me conocen por el Caballero Negro.

Hizo una respetuosa cortesía y se marchó. En vano le suplicaron que admitiese un caballo. No pudieron lograrlo, y pronto se perdió entre los árboles del bosque.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO V

Ya había desaparecido el barón de Tremblay con su hija. Ya no se oía el más ligero ruido. Todo permanecía en absoluto silencio, silencio que solo era interrumpido por el leve susurro de las hojas que se mecían a impulso de la blanda brisa de la noche.

El Caballero Negro seguía caminando rápidamente, pisando malezas y saltando surcos, pero nada sentía al parecer. Parose de repente, se quitó el pesado casco y respiró con expansión. Dirigió después una mirada hacia Tremblay, dio un suspiro y se encaminó a Uvolf. La puerta principal estaba cerrada de continuo. El Caballero y su criado entraban por otra construida en la muralla e, inmediata a ella, tenían su modesta habitación; el resto del edificio permanecía desierto.

Cuando llegó a la puerta que hemos dicho antes, tocó una pequeña corneta que siempre llevaba consigo e inmediatamente se presentó en el umbral de ella el negro Ali. El Caballero le habló algunas palabras en un idioma desconocido, y se retiró el criado, volviendo a los pocos instantes con un cofrecito de metal que entregó a su amo. En seguida cerró la puerta y los dos tomaron distintos caminos: el Caballero en busca del herido Gistierna; Ali, a avisar a sus criados para que fueran por él.

Nuestro héroe echó a andar con velocidad, pero faltaba media legua para llegar al sitio del combate. Buscaba, sin embargo, las sendas que pudieran conducirle más pronto al lugar deseado sin hacer caso del mal camino. Por último, y después de correr bastante rato, las muchas pisadas de los caballos, la tierra humedecida con la sangre le anunció que había llegado al término de su viaje. La luna, saliendo en aquel momento, alumbró con su luz plateada tres cuerpos que yacían inanimados, y entre ellos no tardó en reconocer al orgulloso Gistierna. Inclinose hacia él, le quitó el casco y la coraza y sintió su respiración lenta y congojosa. Alzole la cabeza, le colocó en una posición más cómoda y le descubrió la herida. Abrió entonces el cofrecito y sacó de él varios bálsamos desconocidos en aquellos países y blancas vendas de finísimo lino. Lavó la herida con una agua que llevaba en un pomo de plata. Aplicó después el jugo de unas yerbas y colocó el vendaje con la mayor habilidad y soltura cual si toda su vida hubiera practicado aquella ocupación. Al cabo de pocos momentos, abrió el herido los ojos, miró en derredor con asombro y dijo con una voz en extremo débil:

—Tengo frío.

Dejó caer la cabeza sobre el hombro del Caballero, y se apoderó de él un fuerte desmayo. Entonces, su libertador

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

sacó una botellita de cristal traída de Siria[9] y la aplicó a la nariz del enfermo, que abrió de nuevo los ojos, se incorporó con el mayor trabajo y repitió:

—Tengo frío.

Hizo una pausa y continuó:

—¿Qué sitio es este? Paréceme que no estoy en mi dormitorio. Gulnaro, Gulnaro (este era el nombre de su paje favorito), ¿dónde está Isaura? ¿La has conducido a mi castillo?

Viendo que nadie le respondía, volvió el rostro con trabajo; pero era tanta su debilidad que no conoció al hombre que tenía a su lado. El Caballero se apartó para examinar a los otros dos que había en el suelo. El uno era cadáver, y, al quitar el casco al segundo, reconoció a Hugo de Aseli, que solo tenía una débil herida en la espalda, pero se había dislocado un pie al caer. Reconoció al Caballero Negro y, como entre ellos dos no había ningún motivo de resentimiento, agradeció el cuidado que se tomaba por él y le dijo conmovido:

—No en balde hablan de vuestro buen corazón, caballero. Vos nos habéis dado una lección que nunca olvidaré. Habéis castigado nuestro atrevimiento, y en vez de concluir con nosotros, vendáis nuestras heridas con un cariño paternal… Contad desde hoy con mi amistad, y ojalá me depare el cielo una ocasión en que pueda demostraros que no soy ingrato a los favores que recibo.

Gistierna oyó a su amigo y, reanimándose algún tanto, levantó la voz cuanto pudo y le llamó:

—Hugo, ven a mi lado.

—¿Y cómo hacerlo —le respondió—, si me es imposible dar un paso?

—¿Estás herido como yo?

—Sí, Alfredo, pero gracias al hombre generoso de Uvolf me encuentro ya mejor.

Todo se había aclarado. Gistierna conoció la mano piadosa que aliviara sus dolores y pronunció entre dientes un terrible juramento. Hizo un esfuerzo para levantarse, pero volvió a caer extenuado y moribundo. El Caballero Negro le hizo aspirar el frasco que tan buen resultado tuvo la vez primera y no fue peor en la segunda. Levantó la cabeza el herido y, fijando sus ojos en el desconocido, dijo con feroz acento:

—¡Recréate en mi martirio!

—Te engañas —le respondió con amargo dolor—. Nunca he sonreído al aspecto de la desgracia, y cuando alargo la mano es para ofrecer un apoyo.

—Yo desprecio el tuyo.

—No lo despreciarás si te proporciona la dicha de vengarte de mí.

---

[9] *Siria*: La mención a esta región de Oriente Próximo ratifica el orientalismo romántico y su influencia en las evocaciones espaciales. Del mismo modo, las composiciones de *Días de convalecencia* denotan esta preferencia: «Rojana y el ruiseñor» y «La Cautiva»; los romances que evocan el pasado árabe nacional, «La bella Zora» —Granada y León— y «Almanzor» —Córdoba y alusiones a Arabia y Mogol—, y la novela *La Renegada* —entre Madrid y Gaza—, ya desde el comienzo: «En un salón cubierto con hermosas alfombras de Persia, en cuyos extremos ardían en preciosos pebeteros de plata los más exquisitos perfumes del Oriente» (Cambronero, 1845: 195).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡Oh, sí! Es mi único anhelo, y estoy seguro que Dios me concederá esta gracia.

—¿Tanto me aborreces? ¿Te he causado por ventura algún perjuicio?

—Sí. Has destruido mis ilusiones, mi porvenir.

—Para ese porvenir tan hermoso que te prometías era preciso cometer una acción vergonzosa, y es lo que he evitado yo.

—¡Siempre tú!… Siempre te has de oponer a mi paso, pero algún día no serás para mí un muro impenetrable, como lo has sido hasta hoy.

—Obra bien y te dejaré en paz.

—¿Y qué te importan mis acciones?

—Nada, absolutamente, si no mezclaras en ellas a personas cuya felicidad me interesa.

—¿Te has constituido en ángel tutelar de la bella Isaura?

—No, pero la defenderé mientras tenga brazo y aliento.

—Ya te darán la recompensa.

—Si cuando hago un favor fuera con la esperanza de recibir algún premio, no hubiera vuelto a este sitio después de la refriega pasada.

Sintiose el paso de muchos caballos que se acercaban, y no tardaron en llegar seis criados de Gistierna. Colocáronle con el mayor cuidado sobre una hermosa yegua. Un paje iba con él y otros dos a pie le sostenían por los lados. Hugo montó en un caballo y, después de dar la mano afectuosamente al Caballero Negro, se alejaron con lentitud. El desconocido los siguió con la vista hasta que hubieron del todo desaparecido. Después, cogiendo el cofrecito de bronce debajo del brazo, partió en busca de su Rayo. No tardó en encontrarle tendido en el suelo, caída la silla y con una porción de yerba en derredor. El Caballero se acercó y dijo dándole una palmada en el cuello:

—¡Rayo!

El pobre animal levantó la cabeza con prontitud y miró con atención a su amo. Siguió este acariciándole. Tiró un poco de la brida, pero Rayo bajó la cabeza y permaneció inmóvil.

—Vamos —le decía el Caballero—, ¿qué tienes? ¿Te resistes a levantar? ¿No quieres volver a Uvolf? Ya sabes que allí tienes buena cuadra y te espera un abundante pienso; vamos, noble compañero de mis fatigas, no quieras dejarme volver solo al castillo; tú, que has salido victorioso de mil batallas, no debes morir así.

Volvió a tirarle otra vez. Rayo, que conocía demasiado los deseos de su amo, hizo un esfuerzo para levantarse, pero cayó inmediatamente dando un lastimoso quejido.

Dejó de hostigarle el Caballero, pero sentíase conmovido al ver en aquel estado a un animal que con su veloz carrera le había salvado la vida en más de una ocasión. Mirábale con tristeza y no se atrevía a dejarle abandonado. Después de algunos minutos, cuando estaba casi decidido a marchar, vio llegar a su criado, que venía en su busca. Entonces redobló sus esfuerzos, y lograron con bastante trabajo que se levantase. Advirtió nuestro héroe que tenía dislocada una mano, efecto, sin duda, del golpe que dio al caer. Cogió la

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

silla el criado, y, tomando la brida el Caballero, se dirigieron lentamente hacia el castillo.

Seguían una senda ancha con hermosos árboles a los lados. Principiaba ya a alumbrar el crepúsculo matutino, y las tiernas avecillas, saltando de rama en rama, saludaban al nuevo día con sus melodiosos cánticos. ¡Encantadora perspectiva para un alma sensible y religiosa[10]! El Caballero Negro se detuvo y dijo en voz baja la oración de la mañana. El camino venía a concluir en la orilla de un riachuelo, pero dos sendas estrechas y tortuosas a derecha e izquierda conducían la primera a Tremblay y la segunda a Uvolf. Parose nuestro viajero para que Rayo bebiese en la purísima y fresca onda, y su paje siguió con dirección al castillo. Iba a echar a andar otra vez cuando llamó su atención dos caballeros que venían siguiendo la margen del pequeño río, y se inmutó ligeramente al reconocer al conde de Uvolf y su escudero. Admirado este de hallar en aquel sitio a su libertador, se acercó con rapidez y le dijo con alegría:

—¡Bendito sea Dios que me hace encontraros en este momento! Buen día me espera, pues os veo tan de mañana. ¿De dónde venís, ángel consolador de estos contornos? ¡Ah! Sin duda de cometer alguna acción santa y buena, porque veo que lleváis el cofre divino que encierra la salud.

El Caballero Negro no dio respuesta, pero, a juzgar por el temblor que agitaba todo su cuerpo, padecía mucho en aquel momento. Arturo continuó:

—Pero ¡qué veo! ¿Este es vuestro caballo querido que tanto sentíais perder?

—Sí —contestó tristemente—, mi valiente Rayo, a quien creía muerto.

—¿Habéis vuelto por él?

—Sí.

—¿Y qué habrá sido de los raptores?

—Cuando volví al sitio del combate, habían desaparecido.

—¿Vos conocéis a alguno? Paréceme que os oí hablar al concluir la pelea.

—Ignoro absolutamente quiénes son.

—Yo sospecho en el caballero Alfredo de Gistierna.

—No lo creáis.

—¡Oh, sí! Él me odia y ama a mi prometida con un amor vehemente.

—No me parece capaz de tanto atrevimiento.

—Él se atrevería a todo.

—Dejad de formar conjeturas. Ya está en salvo vuestra amante, que es lo que más interesa.

Hizo ademán de marchar. Arturo echó pie a tierra y se puso a su lado.

[10] *alma sensible y religiosa*: Esta apreciación del narrador sitúa al protagonista dentro del ideal romántico: un caballero que, además de demostrar su valentía con las armas, se conmueve con el *locus amoenus* y cumple con su papel de buen cristiano al rezar la oración matutina. A través de esta moderación e idealización del protagonista, Cambronero logra un equilibrio en la novela entre el sentimentalismo y el goticismo, y la moralidad que se esperaba de este tipo de novelas, una estrategia similar a la que llevó a cabo en su drama *Safira* (Iglesias Segade, 2025b: 161-184).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Tenéis que caminar muy despacio —le dijo—. Y si me lo permitís, iré con vos hasta Uvolf.

—Arrodeáis un cuarto de legua.

—¿Qué importa? ¡Es tan grata vuestra compañía!

Siguieron los dos caminando en el más absoluto silencio, hasta que, mirando el Caballero al conde, le dijo estremeciéndose ligeramente:

—¡Estáis herido!

—Sí, amigo mío, pero mi herida es muy leve; Erminia me ha puesto el vendaje, y he permanecido en Tremblay descansando algunas horas en tanto que vos andabais por estos campos… ¡Pobre caballero, cuánto os he cansado y hecho sufrir!

—Hace tiempo, noble Arturo, que estoy habituado a toda clase de fatigas; el hombre se acostumbra a todo. En otro tiempo… Sí, en mis primeros años también tuve una vida dulce, feliz; también, como vos, he gozado del lujo, la riqueza y el amor; pero pasó aquel tiempo; se eclipsó la estrella que me alumbraba con sus rayos brillantes, y vi desaparecer la clara aureola que me rodeaba… Riqueza, amor, esperanza, todo huyó de mi vista, y desde entonces mi planta solo ha pisado abrojos; mi alma solo ha sufrido pesares.

Fue tan triste su acento, tan desgarrador que Arturo sintió humedecerse sus párpados con una lágrima. Se acercó más al caballero y le dijo con ternura:

—¿Conque tanto habéis padecido?

—Sí. He apurado hasta el fondo la copa de la desgracia.

—¿No tenéis padres, hermanos ni amigos?

—Nadie, Arturo. A mis padres les perdí hace muchos años; hermanos y amigos no les ha habido para mí; mi existencia se asemeja a la de aquellas plantas que nacen entre las rocas, que ningún viento las acaricia ni las toca ninguna mano.

—Pero vos sois muy querido. Vuestro nombre excita entusiasmo entre los muchos a quienes socorréis del modo más generoso, y no hay castillo donde no se hable de vos…

—Como del ser más extravagante del mundo. ¿Verdad, señor conde?

—Os engañáis, caballero. No diré que en un principio no formaran sobre vos mil conjeturas, pero en el día conocen la verdad y os estiman y respetan.

—¿Lo creéis así?

—Os lo aseguro.

Callaron otra vez, y así fueron largo rato. Estaban ya cerca de Uvolf, y entonces se paró el Caballero.

—Conde —le dijo—, esta senda —y señaló una que tenían a la derecha— sigue hasta vuestro castillo. No os canséis más en acompañarme. Os doy gracias por el agradable rato que he pasado en vuestra compañía. Adiós, Arturo —añadió alargándole la mano—, disponed de mí si en alguna ocasión me necesitáis.

—¿Y qué he de ofreceros yo, noble caballero? Mi brazo, comparado con el vuestro, es demasiado débil y para nada os hace falta, pero mi corazón es fuerte, y la amistad que os ofrezco en este momento será invariable: ¡Os quiero tanto!… ¡Oh! Me habéis vuelto a Isaura, que es el ángel de mis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

amores… Nunca olvidaré lo que debo al valor de ese brazo invencible que me ha devuelto la paz y la alegría.

—Dios quiera —dijo el desconocido— que el que hoy os ha dado la alegría no os cause la desesperación.

Se dieron otra vez las manos y se separaron en silencio. El Caballero permaneció inmóvil hasta que lo perdió de vista. Después, dando un suspiro, exclamó en tanto que llegaba a Uvolf:

—He aquí un alma pura y cándida; un corazón noble y generoso… Él debía ser feliz. Todo le sonríe… Mas, ¡ay!, ¡cuántas veces la risa se convierte en llanto!

CAPÍTULO VI

Sentado en un sillón con la frente apoyada en ambas manos, hallábase el anciano barón de Tremblay. Isaura, delante de él, le miraba con ternura, y la melancólica Erminia, a algunos pasos de distancia, derramaba amargas lágrimas que rodaban silenciosas por sus pálidas mejillas. Ya hacía rato que guardaban profundo silencio, cuando el barón, clavando sus ojos en Isaura, la dijo en extremo conmovido:

—¡Pobre hija mía! ¡Cuánto debes sufrir en este instante!

—Sí, padre mío, padezco mucho, pues, aunque no os habéis explicado con demasiada claridad, creo que la herida de Arturo, que tan sencilla pareció en un principio, se presenta peligrosa, tal vez mortal.

—Has acertado. Si no muere, perderá el brazo derecho, y esto es horrible.

—Mientras él se salve —dijo Erminia sollozando—, ¿qué importa que tenga un brazo de menos? El que le ame de veras lo mismo le querrá ahora que después.

Isaura no respondió; quizá no pensaba como su hermana. Después de un instante, dijo:

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡Pero por qué no han de salvarle!

—No podrán, hija mía. Hombres muy hábiles están a su cabecera y, con todo, no pueden curarle.

—¡Ah! —dijo Erminia—. ¡Si lo viera el Caballero Negro!

Isaura exhaló un gemido y exclamó:

—Mi hermana tiene razón. Es preciso ir a buscarle.

—He estado ya dos veces, pero en vano; nadie ha respondido a mis voces, y, además, varios caballeros de los que rodean el lecho del moribundo no han aprobado mi acción.

—¿Y qué nos importa eso? —exclamó Erminia—. ¿Por darles gusto le dejaremos morir?

—Tiene razón —dijo Isaura—. Es preciso que vea al enfermo.

—¿Y si se obstina en no responder?

—No dejaremos de llamar.

—Volveré, hija mía, pero será inútil.

—Yo os acompañaré y estoy segura que a mi voz no será insensible.

—Bendita seas; Dios se apiade de ti.

Erminia ahogó algunos sollozos; también hubiera querido acompañarlos para unir sus ruegos a los de su padre y hermana… Mas, ¡ay!, no se atrevió a decirlo y les vio partir con el alma despedazada por el dolor. Pocos minutos después de la conversación que acabamos de citar, el barón de Tremblay, su hija y un criado caminaban sobre tres hermosos caballos con dirección a Uvolf. Pronto se aparecieron a los tres viajeros sus gigantescas torres, alumbradas por un sol claro y brillante. Isaura dio un suspiro y dijo enjugando una lágrima que humedecía sus párpados:

—Padre mío, he aquí una hora semejante a aquella en que vinimos a Uvolf para despedir a Enrique.

—Es verdad. Estaba claro y apacible como este. Aquel día vimos por última vez a su ilustre señor, y tal vez hoy sea también el último del único vástago que queda de tan antigua familia… Me lo dice el corazón.

—Permitid que os diga que en este momento no están acordes nuestros corazones. Yo creo que el ángel tutelar de nuestra casa le librará de la muerte.

—El cielo quiera que aciertes.

—Estoy segura de ello, sí, muy segura. Él le dará la salud, y ¡cuánto le deberemos! ¿Qué recompensa será bastante? ¡Ah, ninguna, ninguna!

Dejó de hablar; pero su agitación era tanta que tuvo que poner la mano sobre el pecho, porque la ahogaban los violentos latidos de su agradecido corazón. Su padre se alegraba interiormente del fuego con que había pronunciado aquellas palabras, creyendo descubrir en ellas un violento amor hacia Arturo. ¿Se engañaría en aquel instante el honrado barón?

Estaban ya al pie del castillo. Bajaron de los caballos, y, dándoselos al criado, se apoyó Isaura en el brazo de su padre, y se dirigieron a la puerta, pero estaba cerrada. El barón dio dos golpes, y se abrió repentinamente, apareciendo tras ella un negro de facciones horribles. Isaura dio un paso hacia él y preguntó:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Tu amo, ¿está en el castillo?

El negro se encogió de hombros y la miró con atención. Después pronunció varias palabras ininteligibles para el barón y su hija.

—¿Tu amo? —volvió a preguntar levantando más la voz.

El criado hizo un gesto de disgusto y se disponía a cerrar la puerta; pero Isaura, que conoció su acción, pasó el umbral de un salto y le dijo casi sin aliento:

—Si es que comprendes nuestras palabras, di, por Dios, a tu amo que dos desgraciados desean hablarle y que no se alejarán de aquí sin verle.

Un ruido de pasos se percibió en aquel momento, y el habitante de Uvolf se presentó a su vista.

—¡Vos por aquí! —dijo conmovido—. He conocido vuestra voz y salgo para que dictéis órdenes a vuestro humilde criado.

Isaura iba a hablarle, pero enmudeció a su vista y solo pensaba en contemplar su gallarda figura y oír aquella voz que conmovía todo su ser. El barón tomó la palabra y le dijo:

—Noble caballero, venimos a suplicaros que, ya que os debemos el honor, nos deis la tranquilidad que hemos perdido.

—¿Y puedo acaso, señor barón?

—¡Oh! Sí podéis, sí. Salvad la vida al noble conde de Uvolf, que se halla próximo al sepulcro.

—¿Tan peligrosa es su herida?

—Mortal.

—¿Desea él que yo le vea?

—No es él quien envía a buscaros. Hace dos días que tiene un delirio espantoso; pero mis hijas y yo, que conocemos el mérito de las drogas que aplicáis en las heridas, os pedimos encarecidamente que vengáis a Uvolf.

—Sé el peligro de Arturo, señor de Tremblay, y sé también que rodean su lecho varios enemigos míos, aunque en nada les he ofendido. Hace dos días fui al castillo, y me negaron la entrada. Insistí en verle, y me arrojaron de allí llamándome loco y charlatán, y me dijeron que guardase mis brebajes para los pobres, pues el conde de Uvolf no los había menester.

—¡Bárbaros! —dijo Isaura sin poder ocultar su cólera.

—Ignoraba esa aventura —observó el de Tremblay—, pero no tengáis cuidado. Yo haré que enmudezcan los insolentes que os han tratado de un modo tan descortés. Venid y, si le salváis, dais la vida a un hijo mío. Ya sabéis que es el esposo futuro de esta desconsolada doncella que os implora.

El Caballero clavó sus ojos en Isaura, y esta bajó los suyos, avergonzada de las palabras de su padre, como si fuera un crimen amar al amigo de su infancia. El desconocido entró en el castillo. Dio una voz, y al momento se presentó el negro trayendo de la brida al valiente Rayo. Subió sobre él rápidamente y dijo mirando al anciano:

—Vamos a ver al conde.

—No —le contestó—. Primero dejaremos a mi hija en Tremblay. —Y siguieron la senda que conducía a su castillo.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Isaura y el Caballero Negro iban delante y guardaban silencio. Sufría la joven cierto embarazo y malestar que no podía explicarse a sí misma; quería hablar y no tenía voz ni palabras; por último, al llegar al medio del bosque, dijo:

—¡Qué recuerdos tan dolorosos tiene este sitio para mí! Aquí fue donde me robaron.

—Tristes deben ser, con efecto —dijo él en tono que participaba de lúgubre y de irónico—, porque en aquella noche recibió Arturo la herida que tan postrado le tiene.

Isaura sintió el calor que subía a su rostro; después, un frío glacial se apoderó de todo su cuerpo, y un temblor nervioso agitó sus miembros un instante. El caballero continuó:

—Mucho pasasteis aquella noche, aunque fue compensado con la dicha de volver al castillo en compañía de vuestro futuro esposo.

—Y la vuestra —contestó con presteza.

—Poco os importaba la mía, y, en prueba de ello, que me dejasteis solo y desamparado.

Cada palabra del desconocido era un puñal que penetraba hasta el corazón de Isaura. Bajó la cabeza y, a pesar suyo, sintió que caían dos lágrimas de sus ojos.

—Tenéis razón —dijo después de una pausa—, pero debéis recordar que os pedí perdón de mi falta.

—Lo recuerdo, señora, y viviré eternamente agradecido.

—¡Ojalá pudiera haceros un servicio igual al que me habéis hecho vos!

—¿Quién sabe si tendré que pediros algo?

—Entonces veréis cómo no he olvidado cuánto os debo.

—No me olvidéis, Isaura. No anhelo por hoy otra recompensa. Acordaos del pobre solitario que para todo el mundo es indiferente.

—No lo creáis. Hay muchos que os estiman.

—No, Isaura. Nadie me ama. Los mismos a quien socorro me desprecian, y estoy condenado a pasar mi existencia solo, aislado, sin más compañía que la sombra del tiempo que pasó, cuyos recuerdos me siguen a todas horas… ¡Ah! Porque he sido feliz en mi juventud.

—Luego, ¿ya sois viejo?

—Tengo pocos años, pero puedo decir que he envejecido y que se han marchitado para siempre las flores de mi primavera.

—Si supiera vuestras penas, tal vez podría daros algún consuelo. ¿Por qué no me confiáis los accidentes desagradables que han amargado vuestra existencia?

—Temed el día en que sepáis mi historia, porque será muy fatal para los dos.

—Me hacéis temblar. Yo quisiera veros feliz.

—No se presenta a todos tan risueño el destino como a vos.

—No soy tan feliz como imagináis.

—Ahora no, mas en pasando el peligro de Arturo…

—Habrá otro mayor, caballero. Otro que me espanta más que la muerte.

—¡Infeliz! —murmuró él por lo bajo—. Dios lo ha dispuesto así. ¿Qué tenéis —continuó más alto—, vos que sois adorada de todo el que llega a veros, que se disputan hasta vuestras miradas y que no hay caballero en las cercanías que

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

no haya pedido vuestra mano a pesar del compromiso que tenéis con el conde de Uvolf?

—Pues, a pesar de todo, sufro mucho… Mi corazón presiente desgracias muy grandes, y, no lo dudéis, llegarán.

Estaban próximos a Tremblay. Erminia, que desde una torre los había visto venir, estaba ya al otro lado del puente y se acercó a su hermana para ayudarla a bajar; pero se quedó admirada de la palidez que tenía en el rostro y, al tocar su mano, la halló ardiente como un volcán.

—¡Conque va! —la dijo alborozada—. ¡Ay! Entonces se salvará.

Isaura se volvió hacia el caballero. Quería hablarle y no hallaba palabras para expresarse. Miró a su padre y, después de un momento de silencio, le dijo:

—¿Volveréis pronto, querido padre?

—Tanto como me sea posible.

—Pues no os detengáis —exclamó Erminia impaciente.

—Vamos —dijo el barón al Caballero.

Acercose este a Isaura y, en voz baja, de modo que ella sola pudiese oírle:

—No olvidéis —la dijo— que voy a ver al conde solo porque vos me lo mandáis. Soy muy avaro y tal vez pronto os pida la recompensa de este favor.

Dijo y, sin darla tiempo para responder, partió como un rayo con el anciano barón. Las dos jóvenes entraron en el castillo y se dirigieron silenciosas a la sala de labor. Las dos se sentaron a un bastidor, en el cual se veía una rica banda a medio bordar. Trabajaban con indiferencia, pues ambas tenían ocupada la imaginación por diversos pensamientos que las hacían olvidar su labor. Por último, apoyando Isaura la frente en las manos, exclamó con extremada agitación:

—¡Dios mío, cuánto padezco!

—¡Qué! ¿Desconfías de la cura?

—¿De la cura? —contestó distraída—. ¡Ah! Sí —continuó encendiéndose como una amapola—, debía pensar en Arturo, pero en este momento estaba muy lejos de mi memoria.

—¿Es posible que te olvides de él en un momento en que estará luchando entre la vida y la muerte? ¿Cuando puede ser que no volvamos a verle nunca cerca de este bastidor, en donde tantas veces nos ha entretenido con bellísimas historias?

—Tienes razón. Quizá no le veremos más. —Y las dos hermanas echaron a llorar amargamente.

Al cabo de un rato dejaron los asientos. Cogiéronse de la mano y subieron a una torre para ver el camino que debía traer su padre, ya que no podía verse el castillo que habitaba Arturo. Ya hacía un cuarto de hora que esperaban y nadie asomaba por el camino. El sol se ocultaba detrás de los montes… El día iba a concluir. Erminia dio un suspiro.

—¡Qué tarde es ya! Si padre no viene pronto, nos será imposible distinguirle, y, con todo, no puedo alejarme de aquí… ¡Ah! Si estuviera allí —dijo señalando a Uvolf—, le veríamos desde que saliera del castillo y podría hacer una seña que significase el estado del pobre Arturo.

—¡Oh! Yo estoy tranquila respecto a su restablecimiento.

—¡Ay! Si yo estuviera segura de que no moriría —dijo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Erminia interiormente—, no derramaría lágrimas… ¿Será posible que mi hermana le ame más que yo?… ¡Oh! No puede ser.

Un caballero apareció en el camino.

—¡Mi padre! —gritó Erminia levantándose. Isaura la siguió, y pensaba al mismo tiempo:

—¡Viene solo!

Llegaron al puente como dos flechas y se arrojaron en brazos de su padre. Él las cubrió de besos y las dijo con alegría:

—¡Buena nueva!

—¿Se ha salvado? —exclamaron las dos.

—No se da la vida tan de repente a un moribundo, pero con ayuda de Dios le salvará.

—¡Ah! —dijo Erminia levantando los ojos al cielo—. Gracias, Dios mío, gracias.

Y su hermana, inclinando la cabeza sobre el pecho, murmuró:

—¡Cómo no ha de estar en mi memoria, si es el ángel salvador de mi familia!

Y los tres entraron en el castillo.

CAPÍTULO VII

Gran movimiento hay en Tremblay. Álzase en la plaza de armas[11] una inmensa gradería construida de madera. Solo faltaban quince días para las bodas de Isaura y Arturo, y los valientes jóvenes de las cercanías querían lucir su valor en un torneo. Todos los vasallos del barón estaban ocupados. El buen anciano, de una parte a otra, los animaba con sus dulces palabras y algún ligero regalito que los operarios tomaban con trasporte. Concluyéronse los trabajos la víspera del día señalado para la fiesta, y todos se fueron a descansar

[11] *plaza de armas*: Espacio central y amplio en el interior de una fortaleza o castillo, destinado originariamente a la formación y el ejercicio de las tropas (*DLE*, 2025). En la narrativa de ambientación medieval, constituye el escenario idóneo para la celebración de justas y festividades, pues su extensión permitía erigir graderías y habilitar el recinto cerrado para el combate. A pesar de que en este capítulo no hay movimiento exterior —no se producen salidas, llegadas y paseos alrededor de los castillos principales—, este espacio festivo rompe la monotonía y la dualidad espacial de la novela (palacio y bosque); resulta, además, clave para su ambientación medieval y coherente con la sucesión cronológica de los hechos, puesto que la inminencia de una boda justifica la celebración de un torneo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

pensando en el siguiente. Llegó por fin. Ya estaban ocupadas las gradas cuando un rey de armas[12] leyó el siguiente pregón: Entrarían en el circo[13] todos los caballeros que quisieran. Arturo de Uvolf defendía el campo. Si derribaba a tres, sería premiado como vencedor, mas si era vencido por otro caballero, entonces aquel tendría que derribar igual número si se presentaba, y, en caso de que no compareciese, sería premiado el último que venciera. Isaura, reina de la fiesta, tributaría el premio, que consistía en una banda de seda carmesí preciosamente bordada por las dos hermosas hijas del barón.

Llegó la hora: en una grada un poco separada de las otras, se presentó el barón de Tremblay con sus dos hijas y varias señoras de aquellas inmediaciones, todas envueltas entre sedas y pedrerías. Isaura, elegantemente vestida de gasa de plata con un riquísimo velo, estaba algo pálida, y no brillaban sus ojos como otras veces radiantes de felicidad; Erminia, vestida de gasa azul con una corona en la cabeza de flores blancas, estaba débil y abatida. Su sonrisa era más triste que de costumbre, y su mirada vagaba por todas partes sin fijarse en ningún objeto.

Se oyó una corneta, y entró en la plaza el conde Arturo con armas doradas, una banda blanca bordada de plata semejante al vestido de su querida, plumas blancas y encarnadas y un caballo negro y brillante como el azabache. Por divisa[14] traía en el escudo un cupido, a quien una bella iba a encadenar con este letrero: «Me rindo solo con verte». Dio una vuelta al circo con aire marcial en medio de las aclamaciones que tributaban a su gentil presencia. Isaura sintió un movimiento de orgullo al ver el entusiasmo que excitaba, y la pobre Erminia ahogó en su pecho un prolongado suspiro. Ya hacía algunos minutos que paseaba, y el público comenzaba a impacientarse cuando sonó de nuevo el clarín, y entró el joven Hugo de Aseli perfectamente vestido. Sus armas, también doradas, brillaban como el oro. Traía una

[12] *rey de armas*: Título supremo entre los heraldos y oficiales de armas. En la Edad Media, era el caballero encargado de registrar los blasones, organizar las ceremonias de la corte, proclamar las reglas de los torneos y velar por el estricto cumplimiento de las leyes de la caballería durante los combates. En el contexto de esta celebración, ejerce como maestro de ceremonias: es el responsable de leer el pregón, anunciar a los combatientes, defender las normas y proclamar al vencedor.

[13] *circo*: En este contexto, el término designa la liza o palenque, es decir, el terreno acotado y vallado dentro de la plaza de armas donde se desarrollaban las justas y los torneos.

[14] *divisa*: Paremia heroica del ámbito caballeresco que expresa, mediante una breve sentencia en latín o lengua vernácula, un deseo acorde con la personalidad o el linaje del que la porta en su escudo de armas, pendón y gallardete. Se emplea también como sinónimo de lema (la paremia que expresa el ideal de conducta y de vida del caballero) y de mote (paremia de carácter culto y misterioso que llevaban los caballeros en los torneos) (Sevilla Gómez, 2000: 75-80). En la novela, estas divisas funcionan como un preciso sistema de caracterización psicológica y premonición narrativa. Así, la de Arturo de Uvolf representa el amor alienado y una sumisión romántica y convencional del ideal del amor cortés; la de Hugo de Aseli denota una devoción platónica y frágil; la del joven de quince años simboliza la valentía y la audacia moral frente a la fuerza bruta; la de Alfredo de Gistierna evidencia una soberbia egocéntrica (*hibris*) que prescinde de la nobleza caballeresca, y la del Caballero Negro encapsula el fatalismo y el tormento propios del héroe byroniano, cuyo sufrimiento existencial se eleva por encima de la victoria pública.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

banda de seda azul bordada de blanco, un penacho de plumas blancas y azules, y por divisa se veía en el escudo, sobre fondo azul, un ramo de rosas blancas y por debajo el siguiente mote: «Blanca y pura cual nosotras». Montaba un caballo castaño ligero como el viento.

Así que entró, resonaron gritos de alegría. El joven dio una vuelta por la plaza, saludó con finura a Isaura y Erminia y vino a encontrar al conde de Uvolf, que ya lo esperaba. Después de haberse puesto a una distancia regular, bajaron las lanzas y arremetieron con furia. Las dos volaron por los aires hechas pedazos. Arturo quedó inmóvil sobre la silla, pero Hugo, más débil que su contrario, no pudo resistir tan tremendo golpe y cayó en la arena. Salió del circo. Dieron a Uvolf otra lanza, y principió a pasear indiferente y tranquilo. El barón de Tremblay estaba arrobado al ver la gentileza de su futuro yerno. Isaura también estaba satisfecha y dijo a su hermana en voz baja:

—¿Te alegras que haya vencido Arturo?

—Sí, hermana mía.

—Yo también, pero siento que Hugo haya sido el vencido. El pobre llevaba tus colores y tal vez tendría esperanza de alcanzar el premio que, para él, sería precioso solo porque has bordado la mitad.

—Es algo confiado. Tiene ese defecto, pero ¿quién entra?

El clarín había sonado otra vez, y un caballero, lejano pariente de Tremblay, entró en la plaza. Era un niño de quince años, y, al ver su rostro infantil, hermoso y cándido como el de un ángel, todos principiaron a aplaudirle. No brillaba en él el lujo por ser de una familia pobre, pero sus armas estaban limpias y brillantes. Traía adornado el yelmo con plumas verdes y azules, y en el escudo había pintado un león sujetado por un niño con esta letra: «Aunque niño no te temo». Montaba una hermosa yegua blanca bastante bien enjaezada, con las riendas de seda y estribos de plata. Dio una vuelta a la plaza con desenvoltura y parose frente de Arturo con la mayor serenidad. Los espectadores guardaban un silencio sepulcral, deseando ver cómo se portaba el joven caballero. Arremetieron con extraordinaria fuerza, y, con asombro de todos, vieron al niño sostener el golpe sin moverse. Mil gritos resonaron, y Erminia tembló por Arturo, pero en el segundo encuentro el conde fue más feliz derribando a su contrario.

Salió de la plaza en medio de las mayores aclamaciones, y, en el mismo instante, se presentó Alfredo de Gistierna. El barón se puso pálido; Arturo tembló de coraje; Isaura miró con dolor a su hermana y la dijo:

—Algo malo va a suceder.

—¡Y cómo se atreverá ese insolente —respondió Erminia— a presentarse aquí después de lo que ha pasado!

—Dios quiera que no tengamos que llorar su venida.

Adelantose Alfredo con el mayor descaro. Saludó a las hijas del barón, que no se dignaron contestarle, y sonrió desdeñosamente al ver a Uvolf. Sus armas eran negras, y lo mismo las plumas que coronaban el yelmo. El peto estaba cuajado de pedrería, y en el escudo había pintado un león sobre fondo blanco con estas palabras: «Yo venzo a todos». Ridículo

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

por demás pareció este mote, y las damas hacían secretos votos para que ganase Arturo por ver humillado a tan altanero personaje. Pusiéronse los dos combatientes frente a frente y, enristrando las lanzas, fueron el uno hacia el otro. El choque fue terrible, pero los dos permanecieron en las sillas sin hacer el más ligero movimiento. El segundo encuentro fue lo mismo que el primero, mas al tercero Arturo sintió repentinamente un dolor fuertísimo en la muñeca; no pudo sujetar la lanza, y se le cayó de las manos al sentir el golpe de Gistierna. Erminia dio un grito desgarrador y cayó desmayada en los brazos de su hermana. Arturo salió de la plaza bramando de cólera, y Gistierna quedó paseando y gozándose en su triunfo. El barón estaba confuso, y la hermosa reina del torneo rogaba a Dios que Alfredo fuese vencido por otro. En efecto, un caballero se presentó en el palenque, pero al primer encuentro fue rodando por la arena, y el público principió a victorear a Gistierna. Siguió este dando vueltas a la plaza, haciendo mil juegos con su negro y hermoso caballo, cuyos arreos eran todos de oro, sedas y pedrerías. Isaura temblaba viendo que nadie parecía; el tiempo de espera iba a concluir, y Alfredo había clavado sus ojos ya dos veces sobre la rica banda que debía ser el premio a su valor. Erminia, recobrada de su desmayo, miró tristemente a su hermana, que estaba pálida como la muerte, y la dijo con voz desfallecida:

—¡Él se llevará el premio!

—No, no —la respondió con viveza—, primero lo haré pedazos.

Un rey de armas iba a anunciar que el señor de Gistierna quedaba vencedor del campo, pero en el mismo instante sonó de nuevo el clarín, y entró en la plaza el Caballero Negro. Los aldeanos que vieron a su bienhechor prorrumpieron en gritos de alegría. El barón y Erminia cambiaron una mirada de satisfacción, y la bella Isaura, en el colmo de su contento, levantose de su asiento y dijo arrebatada:

—¡Aquí está el vencedor!

Todas las miradas se fijaron sobre ella por un momento, y la pobre joven, avergonzada, se cubrió el rostro con el velo y una lágrima humedeció sus ojos. Gistierna no pudo disimular su rabia al ver al hombre que siempre lo humillaba y, temblando de cólera, lo esperó. El Caballero Negro dio una vuelta a la plaza. Saludó a las hijas del barón, y tanto ellas como las señoras que estaban en su compañía le contestaron cortésmente y pudieron admirar la gallardía y soltura con que manejaba su negro caballo. Las armas del desconocido eran, como siempre, negras, y del mismo color las plumas que coronaban el yelmo; tenía perfectamente ajustada la visera, y en el escudo traía por divisa pintado en campo negro una paloma a quien un milano despedazaba con su pico y debajo esta letra: «¡Todavía más tormento!». Acercose a Gistierna, y los dos campeones se miraron un instante de alto abajo. Alfredo, pálido y temblando; el Caballero, al parecer, sereno; separáronse un poco y, bajando las lanzas, arremetieron con furor. El choque fue espantoso, pero los dos combatientes permanecieron firmes como rocas. En el segundo se oyó un grito general. Habían visto bambolear al

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Caballero Negro, y todos temblaron por él. Furioso con la ventaja que por un instante había alcanzado su contrario, empezó a acosarle por todos lados, de manera que Gistierna apenas podía defenderse. Después de algunos instantes, le dirigió un golpe de lanza y, aunque Alfredo trató de pararlo, iba dirigido con tanta fuerza que, levantándolo de la silla, cayó rodando por el suelo.

Indecible sería querer pintar la alegría que disfrutaron los espectadores: por todas partes se oían aclamaciones de júbilo y repetían entusiasmados:

—¡Viva el Caballero Negro, viva el padre de los necesitados!

Frenético Gistierna con tales voces, levantose rápidamente y desenvainando la espada:

—Ya no es un torneo —dijo—, es un desafío a muerte. Defiéndete.

Echó pie a tierra el Caballero y respondió:

—Ansiaba este momento y admito con gusto el duelo que me propones, mas permite que te diga que no es este sitio a propósito para que uno de los dos muera. Otro día y a otra hora estaré dispuesto. Hoy no quiero, pues tengo que recibir, en premio de haber vencido, la banda bordada por la bella hija del barón.

Tremblay, que había conocido lo que decía Alfredo, bajó inmediatamente con otros caballeros para advertir que aquel no era sitio para duelos, y, viendo el orgulloso Gistierna fallidos sus deseos, montó otra vez en su caballo y salió de la plaza jurando vengarse de aquel nuevo insulto. Pasada media hora y viendo que no parecían más campeones, los reyes de armas proclamaron vencedor del torneo al Caballero Negro y le rogaron que fuese a recibir el premio. Isaura estaba como en un sueño: en aquella tarde había pasado de la desesperación a la más pura alegría y no podía ocultar el placer inefable que disfrutaba en aquel momento. El caballero vencedor se dirigió con paso lento hacia la galería a donde estaba Isaura, a cuyos pies hincó una rodilla. La joven, pálida y temblorosa, iba a ceñirle la banda cuando, tomando la palabra el barón, dijo así:

—Caballero desconocido, vuestro valor es sin igual, y os estamos muy reconocidos. Habéis vencido esta tarde, pero las leyes del torneo[15] no permiten dar el premio sin que el vencedor descubra su rostro. Descubrío, pues.

El Caballero Negro se levantó suspirando.

—Señor barón —contestó con triste acento—, no puedo ser premiado. Esa banda para mí hubiera sido un tesoro, un talismán… Pero la rehúso. Hace muchos años que no descubro mi rostro y probablemente no lo descubriré jamás, pero, ya que no puedo disfrutar de un premio que me pertenecía, permitid al menos que disponga de él.

---

[15] *leyes del torneo*: Los torneos en la Edad Media estaban sujetos a una serie de reglas que variaban según el lugar y la época. En este caso, como en «Les fêtes du château de Blonay ou Gizèle et Isaure» de Montolieu, el vencedor debe recoger el premio con el rostro descubierto, pero ninguno de los dos levanta su visera. A pesar de esta condición, el caballero misterioso de Montolieu acepta el anillo de Gizèle, mientras que el Caballero Negro de Cambronero rechaza la banda, un hecho que aleja esta novela de la convención sentimental para acercarla al fatalismo del héroe romántico.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Os lo permito —dijo el barón.

—Pues en mi nombre dádselo al valiente Arturo de Uvolf. Él es más digno que yo.

—No, no —dijo Isaura—, es vuestro, y os lo remitiremos al castillo esta misma noche.

—De ningún modo, señora. Esa banda no sirve para mí. Sus colores son muy diferentes a los que yo acostumbro. En premio de ella —dijo más bajo y de modo que Isaura sola podía oírle—, dadme vuestro cariño, que será más duradero.

—¡Ah! —dijo ella conmovida.

—Amadme como yo os amo.

Dijo y, haciendo una profunda reverencia, se alejó. Isaura le vio partir y le siguió con los ojos largo trecho. Todos se retiraron, y, cuando la prometida de Arturo se vio sola en su cuarto, hincándose de rodillas, exclamó con júbilo:

—¡Me ama! Sí, me ama, Dios mío. Esta alegría compensa todos los pesares que he sufrido desde que se presentó a mis ojos por primera vez.

CAPÍTULO VIII

Era una noche de noviembre. El cielo estaba cubierto de blancas nubes, y la nieve caía a grandes copos. En un vasto salón y al lado de un excelente fuego, estaba recostado en un cómodo sillón el caballero Alfredo de Gistierna. Su aspecto era más serio que de costumbre; su frente estaba contraída, y en todo su ademán se conocía que meditaba sobre un asunto sumamente delicado. Levantábase de vez en cuando y se paseaba precipitadamente; escuchaba después y venía a dejarse caer en el sillón con visible angustia.

—Hace una noche horrible —decía—. Tal vez no vendrá ninguno, y si vienen… ¿Querrán acaso unirse a mí? Esta incertidumbre me asesina.

Sintió pasos y se levantó rápidamente; compuso su semblante pálido y desencajado y asomó a sus labios una sonrisa forzada. Dos caballeros entraron en aquel momento; se dieron las manos y, después de tomar asiento, hablaron de cosas indiferentes. Pasados algunos minutos, entró Hugo de Aseli, y, así sucesivamente, fueron llegando hasta reunirse nueve o

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

diez. Entonces Alfredo, pasando su mano por la frente, les habló como sigue:

—Amigos míos, el objeto de esta llamada os parecerá algo extraño, y voy a dar al instante una clara explicación. Hace mucho tiempo que vino a habitar el castillo de Uvolf un aventurero a quien todos conocemos por el Caballero Negro. Nadie fijó en él su atención, porque creímos que sería un desgraciado que buscaba la soledad; en su consecuencia, no se le causó molestia alguna. Hace tiempo que, por motivos que mi delicadeza no me permite descubrir, principié a sospechar de él. Traté de espiarle y no tardé en descubrir parte de sus horribles tramas. Él se había granjeado la amistad de nuestros vasallos, por medio de mil bajezas que es inútil decir, y les infundía el odio contra nosotros, porque así convenía perfectamente a sus pérfidos planes; pero, como yo no lo perdía de vista y pasaba noches enteras al rededor de su castillo, observé que, contra lo que dice el vulgo de que nadie ha penetrado en el interior de su vivienda, llegaban varios hombres a pie y a caballo, vestidos exactamente como nuestro héroe, y permanecían con él hasta que venía el día. Cuando pasaban cerca de mí, me escondía con cuidado; pero anoche, que, a pesar del frío, también fui, me había acercado tanto que pude oír estas palabras, dichas por el Caballero Negro, al tiempo que despedía tres o cuatro: «Conque, amigos, silencio y confianza; el mayor número de esos rústicos aldeanos es nuestro. Preciso es que demos una lección a los nobles que se burlan del Caballero Negro. Hasta pasados cuatro días a media noche».

Aterrado quedé de espanto al oírlo. Por un instante creí que soñaba, pero después vi claramente una horrible conspiración que se tramaba contra nosotros, y es preciso evitarla a todo trance haciendo trizas a ese hombre que nos aborrece sin saber por qué.

Atónitos quedaron los oyentes, pero ninguno parecía animado de los mismos deseos que Alfredo, así es que guardaron un absoluto silencio. Furioso al ver tanta frialdad, exclamó:

—¡Nadie quiere seguirme! Pues bien, yo solo quitaré piedra a piedra hasta que no quede del castillo de Uvolf ni siquiera los cimientos.

—No —dijo un pariente de Gistierna que estaba furioso desde que le había vencido en el torneo—, yo te seguiré, y, aunque mi brazo es débil, siempre te ofrece un apoyo.

—Gracias —le contestó—, nunca había dudado de ti. ¿No hay más que nos acompañen?

—Yo —dijo un joven que dependía absolutamente del pariente de Gistierna—. Estoy pronto a seguiros y ansiaba esta ocasión. Detesto al Caballero Negro por razones muy poderosas, pero yo solo ¿qué podía hacer? Nada: sufrir y callar.

Aunque todos ignoraban las infamias que Alfredo había expuesto como seguras, era motivo para que dudasen. Además, en este mundo, mejor nos inclinamos a creer el mal que el bien, y, aunque ninguno de ellos había recibido del Caballero Negro la menor ofensa, decían tres que era un infame, y antes de un cuarto de hora más de la mitad habían jurado vengarse; pero entre los que no se habían

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

decidido estaba Hugo de Aseli. No dejó de chocar su silencio a su amigo, y le preguntó:

—¿Qué dices tú, mi buen amigo?

—Que, poco curado todavía de la dislocación, no me hallo a propósito para guerrear.

La frialdad con que pronunció estas palabras le dejaron helado. No obstante, repitió:

—¿Tú que siempre me has acompañado me dejarás ahora?

—Te he acompañado, es verdad, y tal vez en empresas tan absurdas como esta, pero, aun cuando no dejo de creer lo que has dicho, tampoco quiero asegurarlo ciegamente. Y luego hubo un día en que el Caballero Negro me prestó un favor, y yo no lo olvido nunca; ojalá que todos tuvieran tanta memoria como yo.

Al concluir estas palabras, fijó sus ojos en Alfredo, que no pudo menos de bajar los suyos algo confuso. El tono de Hugo dio algo que cavilar a varios de los presentes, y uno de ellos observó:

—Verdaderamente, señores, nos vamos a meter en una empresa de la cual no sabemos el resultado. El Caballero Negro decís, señor de Gistierna, que es un conspirador, y hay también quien asegura que es un santo; yo no quiero ni creer lo uno ni lo otro, pero, como a mí directamente nada me ha hecho ni en pro ni en contra, no quisiera tampoco meterme con él.

—¿Le tenéis miedo? —preguntó Alfredo.

—No, caballero. Yo no temo a nadie y he dado de ello hartas pruebas. Eso es un insulto del cual no tomo satisfacción, porque lo desprecio.

Varios caballeros trataron de apaciguarlos y, con efecto, lo lograron, pues Gistierna no tenía gana de desafíos en una ocasión en que veía cercana su venganza. Algunos de ellos se disculparon y no entraron en aquel pacto, pero la mayor parte, enojados con las palabras de Gistierna, juraron tomar venganza. Después de hablar del asunto más de una hora, quedaron convenidos que irían a los dos días y al toque de oraciones, y le intimarían la orden de abandonar el castillo antes de media noche, y de no hacerlo, tomarían las medidas que parecieran más convenientes al señor de Gistierna. Acordado esto, se retiraron todos, y solo quedó en el salón Hugo de Aseli. Alfredo le miró con ojo escudriñador, mas, viendo que el rostro de su amigo estaba tranquilo, le dijo así:

—Y bien, ¿podré saber el motivo de haberte rebelado contra mí?

—¡Yo rebelarme contra ti! ¡Qué disparate! Has hecho una proposición que no me gusta; no he querido admitirla y nada más.

—Pero ¿no te opondrás a ella?

—No, por cierto.

—Quiero echar de aquí a ese hombre.

—Haces mal.

—¿Por qué?

—Porque es quitar un padre a los pobres, un vencedor a los valientes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Mucho entusiasmo tienes por él.

—Le admiro y le respeto.

—Ese es un insulto dirigido a mí. ¿Lo oyes? A mí que te he preferido a todos mis amigos.

—No, Gistierna. Si has tenido conmigo alguna deferencia, es porque te he servido como un juguete, porque siempre he estado sumiso al menor de tus mandatos; pero hoy, que te conozco bien y que veo que tu corazón no sabe agradecer los favores que recibe, he decidido dejar del todo tu amistad. Esta misma noche parto de aquí; he determinado hacer un largo viaje, y es probable que en mucho tiempo no me vuelvas a ver. Adiós, señor de Gistierna. —Y sin hacer caso de Alfredo que lo llamaba, salió corriendo del salón. Echó a correr su amigo tras él, pero no pudo alcanzarle. Mandó ensillar su caballo y salió del castillo, pero la noche era horrible, y no pudo hallar en aquellas soledades la senda que seguía Hugo.

CAPÍTULO IX

Así que salió Hugo del castillo, dejó a un lado el camino y, después de andar algunos instantes, se paró al pie de un árbol; sentía a corta distancia el paso de un caballo y no dudó fuese su amigo que lo seguía, rabioso de ver que no había querido detenerse a pesar de sus ruegos. Caía la nieve tan espesa que era imposible ver ningún objeto a la distancia de dos pasos, de manera que Alfredo estuvo muy cerca de él sin imaginar siquiera que se hallaba tan próximo al objeto de sus pesquisas. Después de algunos minutos sintió que volvía con dirección al castillo; entonces volvió a subir en su caballo y siguió andando sin saber la dirección que llevaba. Miraba a todos lados, pero le era imposible descubrir nada; continuamente estaba cayendo en hondos barrancos y, temiendo exponer su vida, volvió a apearse y andaba sumamente despacio, llevando al caballo de la brida. Hacía un frío intenso, la nieve era cada vez más espesa, y en vano Aseli alzaba los ojos al cielo, pues solo se presentaban a su vista los blancos copos que caían sin interrupción. Al

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

cabo de tres cuartos de hora de camino, la nieve principió a caer con menos abundancia, y, pasados pocos momentos, descubrió a un lado las altas torres de Tremblay. Entonces volvió a subir en el caballo y, como podía ya distinguir algo el camino, andaba con más rapidez. Continuamente volvía la cabeza, temeroso de que le siguieran y desbaratasen sus planes, pero, con una noche tan cruel, ¿quién había de atreverse a lanzarse en medio de aquellos caminos solitarios? El mismo Gistierna, a pesar de su valor, había tenido miedo y ya estaba agitándose en su blando lecho y meditando los planes de su venganza. Hugo, en medio de la nieve y la soledad, no padecía tanto como él.

Después de un rato llegó al pie de los muros de Uvolf, buscó la pequeña puerta por la cual se comunicaba el Caballero Negro y su criado y dio dos golpes con la lanza, pero nadie le respondió. Ya esperaba esto Aseli y no se sorprendió por aquel silencio; bajó del caballo y llamó más fuerte que la vez primera, mas tampoco obtuvo respuesta; esperó un instante, pero aquel edificio parecía desierto; en su interior no se oía el más leve ruido. Cansábase de esperar y sentía que sus miembros se iban entumeciendo; se acercaba lo más que podía a su caballo para recibir el calor de su cuerpo, pero, a pesar de todo, conocía que se hallaba en un peligro inminente… Y ¿qué había de hacer? Haber pasado aquella noche para volverse sin cumplir el voto que se había impuesto era imposible; Hugo más quería morir que retroceder. Llamó otra vez con tan fuertes y repetidos golpes que retumbaban con estruendo por el interior y exterior del edificio. El joven creyó oír una puerta que se abría, y una voz que reconoció al momento le preguntó:

—¿Quién viene a estas horas a turbarme el sueño?

—Un amigo —respondió Aseli.

—¿Su nombre? —preguntó el de adentro.

—Hugo de Aseli.

—¿Y qué me quiere el caballero Hugo?

—Por de pronto, un poco de lumbre para no expirar de frío; después, daros un aviso.

—¿Venís solo?

—Con mi leal caballo.

—¿Lo juráis?

—Por la cruz de mi espada.

Entonces sintió hablar en voz baja, y, después de algunos segundos, descorrieron los cerrojos, y apareció en el umbral de la puerta el Caballero Negro armado de punta en blanco y su negro paje; se dieron las manos con cariño, y, viendo el estado en que se hallaba el joven, lo condujo de la mano hasta una sala en tanto que el criado llevaba al caballo a hacer compañía al valiente Rayo. La sala en que entró Hugo era grande y fría; no había más muebles que un lecho sencillo y algunos asientos toscos de madera; en un rincón se veía todavía la lumbre a medio apagar. Acercó a Hugo y, después de haberle ayudado a sentar, el mismo Caballero echó en el hogar algunos trozos de madera que, por lo seca, principiaron a arder con prontitud. El desconocido cogió de un aparador un vaso de vidrio, lo llenó de un licor espirituoso y se lo dio a Hugo, que lo bebió sin descansar. Lo acercó más

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

a la lumbre, y el pobre joven conoció que se reanimaban sus fuerzas y que debía otra vez la vida al Caballero Negro. Dirigiole una mirada llena de gratitud y le dijo:

—¡Cuánto os debo! ¿Cómo podré pagaros tanto favor?

—Paréceme —le dijo el Caballero— que habéis dicho antes de entrar que teníais que darme un aviso.

—Es verdad.

—¿Y por eso solo os habéis puesto en camino con un tiempo tan malo?

—Sí, amigo mío, por eso nada más.

—¡Y me dais gracias, cuando soy yo quien debe vivir eternamente agradecido!

—Sabed que Alfredo de Gistierna os tiende un lazo, en el cual hubierais caído si no hubiera estado yo en el secreto.

—Y ¿por qué? Alfredo me aborrece, y en vano cavilo por averiguar la causa que ha dado origen a ese odio.

—Pasado mañana, al sonar la oración, vendrá a Uvolf con varios caballeros que se han unido a él; os intimarán la orden de marchar de aquí antes de media noche, y, si no lo ejecutáis, temo que os suceda alguna desgracia.

—¿Y os ha participado sus planes?

—Sí, pero no he querido ser de su partido y vengo a preveniros de todo.

—Pero, de cualquier modo que se mire, siempre hacéis una traición a vuestro amigo.

—No es mi amigo quien os persigue.

—Gracias, joven. Estimo vuestro aviso. No me encontrarán, porque pasado mañana había pensado no estar aquí… Pronto quedará tranquilo.

—¿Qué? ¿Dejáis a Uvolf?

—¿Y qué he de hacer en él? Ese hombre hace tiempo que me persigue y concluiría por asesinarme.

—¡Ah, sí! Tenéis razón; os asesinaría si pudiera. Aquí no estáis bien; lo conozco. Venios a mi castillo: él es fuerte, tiene altísimas murallas, y, si nos atacan, le defenderemos hasta perder la última gota de sangre. Si no os agrada este plan, mirad, he determinado hacer un viaje; venid y viviremos como dos hermanos.

—¡Cuán bueno sois! —exclamó el Caballero Negro cogiéndole una mano—. ¡Y qué noble es vuestro corazón! Estimo mucho ese ofrecimiento; no lo admito porque he tomado una resolución y no retrocedo nunca. Me honráis demasiado ofreciéndome una amistad de hermanos; yo, Aseli, estoy condenado a vivir siempre solo, a no tener un amigo en quien poder depositar mis pesares.

Inclinó la cabeza y exhaló un suspiro. Hugo le miraba enternecido. Después, acercándose más a él, le dijo ruborizándose:

—¿Habéis sufrido mucho? ¡Ay! Yo también arrastro una existencia muy penosa. Sí, sabedlo, amo desesperadamente y no soy correspondido.

—¿Vos, Hugo? ¿Y qué corazón es tan cruel que no palpita al contemplar esa frente tan pura y tan hermosa?

—La hija del barón de Tremblay.

—¡Isaura! —preguntó precipitadamente.

—No, Erminia, que es más bella que la esperanza y tan cándida como una paloma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿Y sabe vuestro amor?

—Demasiado, caballero, pero la es de todo punto indiferente.

—¡Desgraciado!

—Quiero huir de ella. El tiempo y la ausencia lo borra todo.

—Sí, amigo mío. El tiempo es un magnífico artista que todo lo desfigura… Pienso lo mismo que vos.

—Me alegro que seáis de mi dictamen, pero observo que se acerca el día. La nieve del todo ha cesado, y os estoy privando del sueño… Adiós —continuó levantándose—, os doy gracias por la dulce hospitalidad que me habéis dado.

—El cielo os guíe —dijo el Caballero apretándole la mano—, no os olvidéis de mí, Hugo, que yo también me acordaré de vos, porque sois bueno, porque debíais ser feliz, y el destino solo os ha legado sinsabores.

—Espero —dijo Hugo— que cuando vuelva de mi viaje cultivaré más vuestra amistad.

—Sí —le respondió con melancólico acento—. Siempre el Caballero Negro tendrá de vos un dulcísimo recuerdo.

Hugo le contempló en silencio algunos instantes. Después, subiendo con ligereza sobre su caballo, partió como un rayo por aquellas sendas solitarias.

CAPÍTULO X

Era una noche tempestuosa. El viento silbaba con estruendo, y los pomposos árboles de los bosques se desgajaban con increíble furor.

En un espacioso salón donde se veían inmensidad de retratos, hallábase Erminia de Tremblay contemplando con embeleso uno que representaba a una señora elegantemente vestida; en sus facciones se notaba mucha semejanza con la hermosa joven, y, como a su lado estuviese el barón, desde luego se adivinaba ser la difunta condesa muerta en la flor de su edad. Rato hacía que miraba aquel rostro pálido y melancólico, cuando, acercándose más al lienzo, dijo y, al mismo tiempo, brilló en sus ojos una lágrima:

—Madre mía, tú eres la única que escucha mis suspiros y mis quejas. Yo he implorado tu favor con el fin de que me dieras ánimo para sufrir mi suerte. Conozco, madre querida, que mi valor se acaba, y no podré ocultar mi angustia. En vano procuro estar tranquila y sonreír… ¡Ah! La sonrisa se hiela en mis labios, y siento en mi corazón un

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

torcedor horroroso. Yo amo más que nunca. No es culpa mía. Demasiadas veces he querido desterrar de mi mente la memoria de Arturo. ¡Ay de mí! Mis esfuerzos han sido débiles, y mi amor ha podido más. ¿Qué será de mí, madre adorada, si descubren lo que padezco?… ¡Oh! No, prefiero mil veces morir.

Cruzó los brazos, inclinó la cabeza sobre el pecho, y amargas lágrimas corrieron por sus blanquísimas mejillas. ¡Pobre joven y cuán bella estaba en aquel momento!… La tempestad crecía; el viento, que penetraba a través de algunas mal cerradas ventanas, movía la luz, haciendo más triste y misterioso aquel vasto recinto, y la inmovilidad de Erminia se asemejaba a la de una hermosísima estatua. Algunos minutos permaneció en aquella actitud cuando un ligero estremecimiento agitó todo su cuerpo. Volvió el rostro pálido y asustado, e hirió su vista el reflejo de una luz que brillaba a lo lejos. Una figura blanca y vaporosa se deslizaba por el salón, sin que su planta causara el menor ruido. En una mano traía una lámpara que dejó en el suelo al acercarse a Erminia. Miráronse un instante, y dos besos y dos gritos sonaron a un tiempo.

—¡Isaura! —¡Erminia!

Tornaron a mirarse asombradas de hallarse en aquel sitio. Isaura, llorando, dijo a su hermana con un acento desgarrador:

—¡También tú lloras!

—Sí, he venido a visitar a mi madre, y su memoria me ha enternecido.

—¡Ah! Yo también venía a verla. ¡La quería tanto!… Mas, ¡ay!, estas lágrimas que vierto no me las arranca su memoria. Erminia, soy muy desgraciada.

—¿Tú, Isaura? ¿Tú que amas y eres amada? ¿Tú padeces? ¡Oh! Sin duda estoy soñando; esto no es creíble.

—Sí, sí, ¡padezco tanto! ¡Si tú vieras cómo ha huido de mis ojos el sueño y la tranquilidad de mi corazón! Ya no soy aquella Isaura tan feliz, tan risueña; soy una desgraciada que arrastra la vida a su pesar.

—Hermana mía, ¿estás en ti?

—Sin duda te parecerá que mi cabeza está trastornada, que me he vuelto loca.

—Isaura, por compasión, dime qué es lo que te aflige.

—Erminia, solo faltan ocho días para casarme con Arturo, y este enlace no puede verificarse; es imposible.

—¡¿Por qué?! —preguntó Erminia con visible temblor.

—Porque yo no le amo.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que oigo? Mi cabeza se pierde… ¡Tú no amarle, hermana! ¡No amar a la flor de los caballeros! ¿Qué dirá mi padre cuando lo sepa? ¿Qué dirá él que te ama con locura?… ¡Ah! Se morirá de pena, y tú le habrás asesinado.

—¡Ay! No digas que se morirá porque yo no puedo amarle.

—¿Amarás a otro sin duda?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Sí, sábelo, Erminia. Amo sin esperanza, amo sin saber a quién, amo… al Caballero Negro.

—Al Caballero Negro.

—Sí, le amo, y este amor durará tanto como mi existencia.

—Es un valiente y le debes mucho, pero profesarle un amor tan vehemente, preferirle a Uvolf, eso no lo aprobaré.

—Soy una loca, es verdad; conozco lo imposible de este amor, y a pesar de todo le amo con frenesí.

—¿Y cómo principió ese amor?

—Quiero franquearme contigo.

—Lo deseo.

Las dos jóvenes se miraron en silencio un instante. Después, sentándose en el recodo que formaba una ventana, Isaura habló así:

—Hace un año que vino a establecerse en Uvolf el Caballero Negro. Pasados los primeros días de su llegada en que no se hablaba de otra cosa, todos le olvidasteis como al ser más indiferente, al paso que yo sentía en mi corazón una mezcla de temor y cariño que me atraía hacia él. Cuando oía contar todo el bien que hacía a los necesitados, me llenaba de satisfacción y me irritaba sin saber la causa al verle ajado. El día que en el bosque me dio la pulsera, sus palabras, no sé por qué, me enternecieron, y su dulcísimo acento sonaba constantemente en mis oídos. El rapto infame que se verificó a los pocos días lo pintó en mi memoria con colores más vivos. ¡Ay! Continuamente me lo representaba apoyado en el árbol cuando, sin acordarnos de él, nos veníamos al castillo… Las palabras que pronunció al separarse fueron dichas con una voz tan lastimera que me despedazó el alma; me ofreció su apoyo si me veía apurada; prometió velar sobre mí, y demasiado lo ha cumplido. Él salvó la vida a Arturo; él nos devolvió el sosiego cuando le veíamos moribundo; él ha sido el ángel bueno de Tremblay. ¡Cuántas veces desde una torre le he visto en el campo de pie con los brazos cruzados mirando hacia el castillo! Sí, hermana mía, mil veces se ha estado horas enteras hasta que al ponerse el sol he agitado un lienzo blanco en señal de despedida. Ya te acordarás el día del torneo, ¡cuánta era mi desesperación al ver vencedor del campo a Gistierna y que yo tenía que darle el premio! Pero él velaba por mí, él sabía mi apuro y voló al punto a mi socorro… Aquel día acabó de arrebatarme la poca tranquilidad que había dejado en mi corazón, y desde entonces no sosiego; yo le amo y él me ama también, sí, me lo dijo y sus hechos lo prueban bastante; Arturo se me hace insoportable; conoce mi tristeza; me consume con sus celos; el día de nuestra boda se acerca, y esa unión es imposible, sí, de todo punto imposible.

Erminia miró a su hermana un instante, asombrada de lo que oía. Imposible la parecía que hubiera una mujer que pudiera no amar a su adorado Uvolf, pero el dolor de Isaura aseguraba demasiado sus palabras. Compadecida de verla en aquel estado, la tomó una mano y dijo sumamente conmovida:

—¿Y qué has de hacer, pobre Isaura?

—¡Ah! No lo sé; yo pierdo la cabeza si me pongo a pensar… Aconséjame, Erminia. Tu talento es superior al mío; dime qué resolución he de tomar.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Por todos lados que miro —dijo Erminia después de meditar un rato—, no veo más que oscuridad y tinieblas… ¿No podrías olvidar al Caballero Negro?

—No —respondió secamente.

—¿Sabes su nacimiento?

—Es un noble según decía Enrique en su carta.

—¿Le has visto el rostro?

—No, pero debe ser tan bello como su corazón.

—Todos ignoran su vida; algunos le creen muy criminal.

—El vulgo es un necio y cree todo cuanto le dicen.

—Serías objeto de risa si supieran tu amor.

— ¡Qué me importa! Ámeme él, y lo demás me es indiferente.

—¿Estás decidida?

—A todo menos a dejar de amarle; ese es mi destino.

—Pues entonces, Isaura, Dios ponga luz en tu camino; mis consejos de nada pueden servirte; te compadezco y lloraré por ti.

Una lágrima corrió por su pálido y hermoso rostro. Las dos se miraron con ternura y prorrumpieron en un copioso llanto. Erminia, que se serenó, tomó una luz y dijo a su hermana:

—Yo me retiro a orar por ti; haz tú lo mismo, y Dios te ayudará.

Isaura no respondió; dio gracias a su hermana con una mirada, clavó sus ojos sobre el retrato de su madre y salió del salón con lentitud.

Después de cruzar varias salas y galerías, llegó a una escalera. Estuvo indecisa un minuto, pero se decidió y bajó. Al fin había una puerta cerrada que abrió con sigilo, y, así que estuvo abierta, se dejó ver el interior de una antigua capilla. La tempestad bramaba todavía, y la joven tembló de espanto al entrar. La capilla se componía de una sola nave; al fin de ella había un altar sin lujo delante del cual ardía una lámpara y en derredor varios sepulcros más o menos elegantes, pero en cada uno de ellos había enterrado un Tremblay.

Isaura llegó con paso vacilante hasta el altar. Un terror pánico se había apoderado de ella al verse sola. Había entrado para orar, pero las oraciones huían de su mente. Por todas partes la parecía que cruzaban sombras[16] a cual más horribles. Un sudor frío corría por su divino semblante, y no tenía valor ni aun para volver atrás… Un débil ruido se oyó hacia la puerta; creyó que sería Erminia que venía en su busca y, reanimándose un poco, se dirigió a aquel sitio diciendo en voz baja:

—¡Querida Erminia!

Nadie la respondió. Más aterrada que en un principio,

[16] *sombras*: En este espacio lúgubre con sepulcros, estas presencias que aterran a Isaura al descender a la capilla concuerdan con la ambientación de la literatura gótica. Estas sombras funcionan en este contexto como apariciones espectrales de los antepasados del castillo de Tremblay, entes de ultratumba que generan una atmósfera de terror físico y amenaza sobrenatural. Sin embargo, en el conjunto del corpus literario de Manuela Cambronero, este motivo trasciende el mero recurso terrorífico. Sobre la polisemia de este símbolo en la obra de Cambronero véase el apartado «*Días de convalecencia*: análisis literario».

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

juntó las manos y, mirando hacia el altar, exclamó medio moribunda:

—¡Dios mío, socorredme!

El mismo ruido que antes se dejó oír, aunque algo más cerca, y un guerrero de aventajada estatura vestido de negro se apareció delante de ella. Isaura dio un grito de sorpresa y, arrodillándose a sus pies:

—¡Vos siempre! —le dijo—, vos siempre venís a mi socorro… Dios os bendiga.

—¿Qué peligro os amenaza?

—¡Oh! Yo no sé, pero me estoy muriendo de miedo.

— ¿Qué hacéis sola en este sitio?

—Venía a orar.

—¿Por qué?

—Porque padezco, amigo mío, y creí encontrar alivio con la oración… Pero vos, caballero, decidme, ¿cómo os halláis en mi castillo? Esto me sorprende con extremo.

—Perdonadme, Isaura, en nombre de lo que más améis, pero hoy todo el día de vigía en una almena he esperado inútilmente que os asomarais como otras veces; temí que estuvierais enferma, y esta idea me hacía volver loco. Hace días descubrí un camino subterráneo que conduce desde Uvolf hasta Tremblay y vine desesperado para ver si averiguar podía el estado de vuestra salud. He aquí el motivo de encontrarnos y de poder repetiros que os adoro, Isaura.

Era tan dulce y expresivo su acento que la joven se estremeció, pero serenándose al punto:

—¿Sabéis —le dijo— que si nos vieran aquí podrían sospechar que es un pacto hecho entre los dos?

—Y bien, Isaura, ¿sentís que nos hayamos encontrado?

—No lo siento, pero es preciso separarnos.

—¡Tan pronto, cuando tal vez mañana tendremos que hacerlo para siempre!

—¿Vais a partir? —preguntó ella aterrada.

—Tal vez —contestó tristemente—. Mirad, amiga mía, yo he venido a turbar la paz de vuestro corazón; yo he destruido quizá vuestro porvenir… Todavía será tiempo para vos, huyendo yo, que nada puedo hacer, ¡ay de mí!, más que amaros con desvarío.

—¡Separarnos!… Eso sería muy cruel, caballero, dejarme sola cuando sufro.

—Me olvidaréis; el tiempo y la ausencia lo borran todo. Y Arturo es demasiado bello y os ama con pasión; dadle vuestra mano, Isaura. El Caballero Negro os lo suplica como amigo. Obedecedle, pues.

—Yo no he amado a Arturo.

—Pero ibais a ser su esposa.

—Sí, pero aquel tiempo ya pasó; hoy pienso de distinta manera.

—Solo faltan ocho días, y volver atrás sería muy ruidoso. Casaos con él: seréis feliz; yo os lo aseguro. Los Uvolf han sido buenos esposos.

—¿Y creéis que podré obedeceros? ¡Ah! Imposible, imposible. No me casaré jamás… Dejadme, no me martiricéis hablándome de una unión que me espanta… Os amo, lo sabéis.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Si por motivos que no puedo aclarar es preciso separarnos para siempre, si en algún tiempo oís hablar de Isaura de Tremblay, sabréis que ha sabido ser constante al Caballero Negro y que nadie más que él ha sido dueño de su corazón.

—¡Noble joven! —exclamó él con entusiasmo—. ¿Cómo podré pagaros tanto amor y tanta generosidad? Haciéndoos desgraciada únicamente.

Sumamente abatido se apoyó en una columna, e Isaura oía los comprimidos sollozos que exhalaba. Acercose a él y con tierno acento le dijo:

—No lloréis ni me desaniméis con vuestras palabras y respondedme por piedad a las preguntas que voy a haceros.

—¿Sois libre?

—Tanto como el pájaro que cruza el viento.

—¿Noble?

—Como vos.

—Pues entonces, ¿qué motivo nos impide amarnos?

—Vos no me conocéis.

—¿Y qué importa? Si la naturaleza no os dotó de un rostro interesante, en pago tenéis muy bello el corazón, y yo no busco más. Si sois pobre, quizá no habrá en el mundo otra heredera más rica que yo y, a menos que en vuestra vida haya defectos de aquellos que no se borran nunca, os amaré como os amo en este instante.

—No recuerdo haber cometido ninguna acción vergonzosa; he hecho todo el bien que he podido. Hace algunos años que esa ha sido mi sola felicidad.

—¡Oh! Cada vez estoy más tranquila respecto a vos; mi padre no desaprobará mi elección. Se lo descubriré todo y…

—Guardaos de hacerlo, Isaura, y, ya que os empeñáis, sea lo que queréis; pero, amiga mía —continuó hincando en tierra una rodilla—, no me maldigáis nunca y pensad en que os he amado mucho. Escuchad —dijo levantándose—, mañana a esta hora venid a la capilla, que yo os esperaré en ella; mañana conoceréis al Caballero Negro y sabréis su historia, y después…

—¿Podremos libremente amarnos?

—No. Después nos separaremos para no volver a vernos jamás.

—¡Me hacéis volver loca!

—Basta ya. Os estoy haciendo padecer, y yo también tengo el alma partida de dolor; nunca, nunca comprenderéis los martirios que he sufrido desde que os amo, pero todos juntos no pueden igualar a lo que padezco en este momento. Adiós, hasta mañana.

—Adiós. Tened esperanza; todavía nos están reservados días de paz y de ventura.

—Jamás —murmuró él. Y cogiendo una mano a la joven, la oprimió contra su pecho y se perdió entre las columnas de la capilla. Isaura se retiró a su cuarto deseando y temiendo el instante de conocer al Caballero Negro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO XI

¡Cuán rápidas pasan las horas felices, y cuán largas y penosas son aquellas en que esperamos un suceso que ha de decidir del resto de nuestra existencia! Isaura, abrasada por una ardiente calentura, se agitaba en su lecho sin poder hallar un instante de reposo; continuamente tenía en su memoria al Caballero Negro. Algunas veces se llenaba de temor al recordar sus palabras, y otras las creía falsas y preveía un desenlace feliz. Levantose antes de romper el día, vagó como una sombra por todo el castillo y, cuando se acercó al lecho de su padre para darle los buenos días, se admiró el buen anciano de su extremada palidez. En vano la hicieron mil preguntas sobre su salud; a todos respondió que estaba buena y se esforzó durante el día por sonreír y estar festiva, pero demasiado conocían todos lo cambiado que estaba su rostro y su carácter. Cuando llegó la noche, una agitación horrible destrozaba su pecho. Las horas eran insoportables; cada minuto la parecía un siglo… Pero todo llega: vino el momento de retirarse. Entró en su cuarto, se acostó y, así que se marchó la doncella, vistiose precipitadamente y con vacilante paso se dirigió a la capilla. Al entrar, un estremecimiento nervioso agitó todos sus miembros, y, por un movimiento involuntario, dio algunos pasos para retroceder, mas, pasado aquel momento de espanto, siguió con paso firme hasta el altar. Ya la esperaba el Caballero Negro.

—¿Hace mucho que estáis aquí? —preguntó alborozada.

—Algunas horas.

—¡Cómo tanto tiempo!

—Me he visto precisado a huir de Uvolf, señora. Tuve secreto aviso de que Gistierna y otros caballeros pensaban hacerme una visita; si no hubiera dado palabra de venir esta noche, le habría esperado, pero me fue imposible, y el camino subterráneo de que os he hablado me dio paso franco, y esta capilla, seguro asilo.

—¡Ah! Siempre Gistierna contra vos. Y ¿qué os querrían?

—Sin duda matarme.

—¡Qué horror!

—Solo han hallado el castillo desierto.

—¿Y vuestro criado?

—Mi criado y mi caballo en el bosque me esperan.

—¿Y a dónde habitaréis desde mañana? Porque en Uvolf no estáis seguro.

—El mundo es muy grande, señora; y dos hombres y un caballo ocupan poco lugar.

—¿Os acordáis —dijo Isaura deseando variar de conversación— del objeto que nos ha traído a este sitio?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Sí, prometí contaros mi historia, pero, conociendo que me faltaría el valor, os traigo un pequeño resumen de ella. —Y al mismo tiempo la entregó un rollo de pergamino.

Los dos guardaron silencio algunos instantes; Isaura padecía mucho.

—Y bien —le dijo—, me prometisteis que hoy os conocería.

El caballero no dio respuesta.

—¿Qué tenéis? —exclamó ella juntando sus manos—. Estoy temblando.

—Isaura —repuso él con triste acento—, yo os amo con locura y veo que voy a perderos.

—Siempre lo mismo. ¿No tenéis confianza en mí? ¿A qué viene ese temor cuando yo os quiero tanto o más que vos me queréis a mí?

—Esta posición es penosísima —respondió—. No se puede vivir así, os estoy martirizando… Concluyamos de una vez.

Cogió a la joven por el brazo y la acercó a la lámpara; Isaura temblaba como la hoja en el árbol y estaba pálida como la cera.

—Juradme —la dijo sollozando—, juradme, Isaura, que os acordaréis de mí sin horror; no pido que me améis, porque esto es imposible, pero, cuando alguna vez cruce por vuestra imaginación la memoria del Caballero Negro, derramad alguna lágrima[17] por él.

[17] *derramad una lágrima*: La petición de llanto tras la muerte es un motivo constante en la literatura romántica, especialmente entre las escritoras, originado por la angustia ante el olvido póstumo. Manuela Cambronero emplea esta solicitud tanto en su producción lírica como prosística. Así, destacan ejemplos como la promesa del desenlace de su novela *Inés:* «En pago, cuando sepas que la pobre Inés dejó de existir, solo te pido que derrames una lágrima a mi memoria»; la confesión de Blanca a Zaida en el primer capítulo de *La Renegada* («La Cautiva»), en el que se lamenta de su destino: «Así pasará mi vida, bajaré al sepulcro ignorada de todos, y nadie llorará sobre mi tumba» (1845: 197), y, en el quinto capítulo de esta obra («Declaración»), el ruego de Adel a Blanca: «Ya que tu cariño me fue negado en la tierra, derrama una lágrima sobre mi tumba» (1845: 248). Este miedo se cumple en el funesto final de Natalia, protagonista del relato «Una aventura del año 41»: «Tres años han pasado sin recibir la menor noticia de Anselmo, y su desgraciada esposa víctima de una profunda melancolía descansa ya en pobre e ignorada tumba» (1845: 57-59). En la poesía, la autora reitera esta inquietud en «A una rosa marchita»: «¿Por ventura habrá / un ser que derramará / una lágrima a mi muerte?» (vv. 58-60). A este poema responde Enrique de Cisneros (1845: 63-64) en «A la distinguida poetisa doña Manuela Cambronero»: «Siempre ornaré tu tálamo con flores, / o bañaré con lágrimas tu tumba» (vv. 43-44). Este motivo también configura la red de sororidad poética de Manuela Cambronero con Amalia Fenollosa, evidente en su diálogo a través de poemas como «Penas del corazón» (Fenollosa, 1845: 105-108): «Admite, ¡oh, poetisa!, de débil hermana / los versos que muestran su crudo dolor, / y sobre la tumba que espera la insana, / derrama te ruego tu llanto de amor» (vv. 117-120). También en «Decepciones» (Fenollosa, 1848: 309-310), la respuesta de «Dolor», la voz poética se lamenta de la ausencia de duelo: «y una lágrima piadosa / no se vertió por mi suerte, / ni se vertiera en mi muerte / si entonces muriera yo» (vv. 103-106), y termina el poema con un ruego similar a su «hermana de dolor»: «Y si sucumbo a la angustia / que el corazón me quebranta, / pondrás cual plegaria santa / en mi sepulcro una flor» (vv. 111-114).

Y aproximándose más a la luz, continuó:

—Puesto que así lo queréis, mirad.

Alzó la visera que volvió a bajar inmediatamente; Isaura dio un grito espantoso y cayó desfallecida en el suelo. El Caballero dio un profundo suspiro, enjugó una lágrima que brotaron sus ojos y, después de colocar a su amada sobre una alfombra, se alejó diciendo:

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Adiós, ilusiones y esperanzas, adiós para siempre.

Al llegar a la puerta secreta, volviose otra vez para darle un eterno adiós; púsose de hinojos y dijo con desgarrador acento:

—¡Dios mío! Hacedla tan feliz como yo soy desgraciado. —Y a paso lento se alejó.

Cuando Isaura volvió a la vida, se halló en su lecho. Su padre y su hermana estaban a la cabecera; el barón lloroso y Erminia pálida como un cadáver. Isaura se incorporó en el lecho y alargó los brazos a su hermana; precipitose en ellos y exclamó conmovida:

—¡Cuánto has sufrido, alma mía, y cuánto hemos penado viéndote!

Acordose entonces de los papeles que la diera el Caballero y, en extremo asustada, preguntó:

—¿Quién me ha encontrado?

—Yo, hija mía —respondió el barón—, yo que, impaciente por verte, me levanté temprano; voy a tu cuarto y no te encuentro; pregunto, ¡y todos ignoraban dónde estabas!… Frenético te busqué por todas partes y, por último, te encontré en la capilla desmayada a los pies del altar.

—¿No había ninguna otra persona?

—No, Isaura, solamente hallé cerca de ti un pergamino enrollado.

—¿Lo habéis leído?

—Sí, hija mía, sí.

—¡Por Dios, decidme lo que contiene!

—¿No los has leído tú?

—No, padre mío.

—¡Otro tormento más! ¿Conque ignoras quién es el Caballero Negro?

—Lo ignoro absolutamente.

—¿No recuerdas haberle visto nunca?

—Jamás. Anoche por primera vez se alzó la visera; su horrible rostro causó mi desvanecimiento… Me acuerdo como si fuera un sueño: en su rostro no hay nada que se asemeje al hombre; es una cosa informe y asquerosa que no se puede explicar.

—En otro tiempo —dijo Erminia llorando— le vimos muy hermoso.

—¡¿Quién es?! —preguntó Isaura—. Dímelo; mira que si no voy a morir… No me hagas padecer este suplicio.

—Pues escucha su historia.

Isaura guardó silencio, y Erminia leyó así:

«Isaura, os prometí un extracto de mi vida y poco puedo añadir a lo que sabéis: soy el conde Enrique de Uvolf».

—¡Enrique de Uvolf! —exclamó Isaura, y un largo desmayo se apoderó de ella. Vuelta en sí, suplicó a su hermana continuase la lectura, y siguió de esta manera:

«Ya sabéis mi viaje a Tierra Santa, pero ignoráis por qué accidente me he puesto de un modo tan espantoso. No quiero cansaros con la relación de mis viajes; solo os diré que en un encuentro que tuvimos con los sarracenos caí herido: una porción de caballos pasaron por encima y me mutilaron horrorosamente. Recogido por unos árabes, fui trasportado a su tienda, y, por medio de los mayores cuidados, me

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

devolvieron la salud. Ya me figuraba lo horrible que estaría mi semblante por lo que me habían dicho los que me cuidaban, mas nunca pude figurarme que llegase a tanto extremo. El primer día que dejé el lecho, débil y extenuado, me dirigí a la orilla de una fuente, pero, al mirarme en su purísima onda, al contemplar mi rostro capaz de causar pavor al hombre más intrépido, di con mi cuerpo en el suelo, y allí me hallaron algunas horas después. Desde entonces la idea del suicidio me perseguía a todas horas, pero, habiéndolo conocido los árabes en cuya casa estaba, no me perdían de vista y, a fuerza de buenos consejos, me hicieron desistir de tal empeño. Me dediqué a conocer las plantas medicinales y hacía una vida triste y solitaria.

Poco después, el deseo de ver otra vez mi patria, de pisar el antiguo castillo de Uvolf, en donde había visto la primera luz[18] y descansaban las cenizas de mis padres, me hizo abandonar aquel clima, y me presenté en Tremblay. ¡Cuántas veces pasé cerca de mi hermano con el corazón desgarrado por la pena! ¡Cuántas veces tuve impulsos de arrojarme en sus brazos y decirle: «Soy tu hermano, soy el que cuidó de tu infancia»! Pero después de tantos años, ¿quién me habría reconocido? Además, al mismo Arturo le habría causado horror y repugnancia. Yo apenas conservaba idea de vos, mas desde que os vi por primera vez no pude alejaros de mi memoria. La suerte me proporcionó serviros varias veces, y el cielo os inspiró hacia mí una pasión que solo os ha proporcionado sinsabores. Sí, Isaura, nuestro amor nos ha hundido en un abismo sin fondo del cual yo no saldré jamás.

Cuando leáis estos renglones ya estaré lejos de vos; no me busquéis, porque será en vano. No atentaré contra mi existencia, os lo juro. Y deseo que me olvidéis.

Adiós, Isaura. Vuestro hasta la muerte».

ENRIQUE DE UVOLF

Al concluir la lectura, Erminia lloraba; el barón estaba sumamente abatido; solo Isaura conservaba su serenidad.

—Padre mío —dijo después de un instante de silencio—, ya sabéis el estado de mi corazón. Yo amaba con locura al Caballero Negro; juzgad ahora cómo amaré al desgraciado Enrique. Mi unión con Arturo es imposible, pues no me casaré nunca.

Su voz era solemne, y el barón conoció que no había réplica; inclinose hacia ella y la dijo conmovido:

—Tu voluntad se cumplirá.

Salió del aposento y mandó venir a Arturo para noticiarle todo lo ocurrido. El joven lloró con amargura por su pobre hermano, y el barón, viendo su dolor, no se atrevió a decirle la negativa de Isaura, mas él, adivinándolo, dijo con serenidad:

[18] *la primera luz*: Esta expresión para aludir al nacimiento se documenta en Cambronero para enfatizar la nostalgia, el desarraigo y el anhelo de retorno a la tierra natal. En su lírica, por ejemplo, en los versos «¡Quién pudiera mirar su claro cielo / y pasar la dichosa juventud / en ese alegre y encantado suelo / a donde viera la primera luz!» (vv. 9-12) de la composición «A La Coruña», este retorno imaginario al origen —Galicia— articula un profundo sentimiento de morriña que idealiza ese paraíso natal inalcanzable.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Vuestra hija hace tiempo que me miraba con frialdad, sin duda desde que principió su pasión por Enrique; él es más digno que yo de ser amado, y la perdono si me retira su palabra.

—¡Joven generoso! —exclamó el barón—. ¿Cómo pagaros tanta nobleza?

—¿No tenéis otra hija?

—Sí, Erminia, que es un ángel.

—Pues consultad su corazón y, si está libre, yo haré su felicidad.

Cuatro meses después de la escena que acabamos de describir, se celebró la boda de Arturo y Erminia; el lector juzgará la alegría de la joven que tan triste porvenir esperaba. Arturo y el barón hicieron las mayores pesquisas para buscar al Caballero Negro, pero todo fue inútil. Isaura pidió por gracia que la permitiesen vivir en Uvolf; guardaba como una reliquia cuantos muebles halló que habían pertenecido a su idolatrado Enrique y no pasaba un día sin rogar a Dios por él; murió a los dos años en brazos de Arturo y Erminia, que se amaban con delirio.

Hugo de Aseli volvió de su viaje y, curado ya de su pasión por Erminia, se casó con una señorita de la familia de Tremblay. Solo nos resta decir la suerte de Gistierna, que no fue nada dichosa, pues murió en un desafío poco antes de la muerte de Isaura.

FIN

POESÍAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A UNA SOMBRA

¡Oh, tú, sombra vaga, que sigues constante
mis débiles pasos con dulce bondad!
Ya desde la infancia te amé delirante;
fuiste mi esperanza, mi felicidad.

Sombra idolatrada de andar cauteloso,
de pálida frente, de triste mirar,
que enjuga amorosa mi llanto angustioso,
mas nunca su acento me deja escuchar.

Mil veces la veo en noche callada
la hermosa pradera veloz recorrer,
y a impulso del aura gentil elevada,
allá entre las nubes se suele perder.

También la contemplo del bosque sombrío
la verde espesura sutil penetrar;
yo la encuentro en la orilla del río
y veo a sus ojos el llanto asomar.

Entonces me acerco y, al verme a su lado,
al agua se arroja con muestras de horror;
y así que la onda ligera ha cruzado,
me tiende los brazos con mudo dolor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Si busco en el lecho tranquilo reposo
y huyo con Morfeo a otra región,
mi sueño interrumpe suspiro penoso
que causa en mi pecho cruel sensación.

Y siento en mi frente una mano hermosa,
un hálito suave creo percibir,
y al resplandor débil de luz misteriosa,
a la blanca sombra veo sonreír.

La tiendo los brazos y al punto me deja
aquel ser tan puro, visión celestial;
exhala un gemido, me mira y se aleja,
envuelta entre velos de blanco cendal.

Mil veces la llamo, mas no me responde
y corro tras ella el valle y pensil;
la ingrata se eleva, se hunde, se esconde,
y al fin se evapora cual niebla sutil.

Mortal o fantasma que vagas errante,
si tu triste suerte no encuentra piedad,
si buscas acaso un ser inconstante
que traidor robara tu felicidad,

v. 21 *lecho*: La alusión a la búsqueda de reposo en el lecho y su función como catalizador de la fantasía onírica —especialmente erótica, en la que se produce la unión amorosa— presenta una notable afinidad con motivos empleados en composiciones de Safo y en «les sonnets du lit mol» de Louise Labé, estudiados por la profesora Pérez-Abadín en su ponencia «La puerta ebúrnea del sueño: variaciones sobre un motivo petrarquesco» (2025).

si lloras, querida, perdidos amores
que fueron un día tu gloria y tu bien,
dime de tu hado los fieros rigores,
y apoya en mi seno tu cándida sien.

¡Oh, ven a mi lado; seremos dichosas!
Y si a mi cariño correspondes fiel,
te ofrezco guirnaldas de flores preciosas
y lindas coronas de verde laurel.

v. 47 *guirnaldas de flores*: Este símbolo de feminidad y el imperativo «ven», dirigido a una amiga consoladora, podrían remitir a Safo, *auctoritas* de las románticas (Soler Arteaga, 2009: 94-110). Por ejemplo, los versos del «Himno a Afrodita» (Ferraté, 1996: 238-239):

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δέ λύσον
ἐκ μερίμναν, όσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἰμέρρει, τέλεσον· οὐ δ' αὔτα
σύμμαχος ἔσσο (vv. 25-28).

Ven también ahora a librarme del fardo
de mi angustia triste, y haz cuanto ansía
mi alma obtener: sé, en la guerra,
tú, mi camarada.

También los siguientes versos de la composición 6 (94 L-P) (Ferraté, 1996: 246-247):

πό[λλοις γὰρ στεφάν]οις ἴων
καὶ βρ[όδων]κίων τ' ὔμοι
κα. . [ ] πὰρ ἔμοι περεθήκαο
καὶ πό[λλαις ὐπα]θύμιδας
πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέραι
ἀνθέων .[ ] πεποημμέναις (vv. 12-17)

A mi lado, muchas coronas
de violetas y rosas…
… te ceñiste al cuerpo,
y en torno de tu cuello suave
muchas guirnaldas entretejidas
que hicimos con… flores.

v. 48 *coronas de verde laurel*: Corona triunfal con la que se elogiaba a los poetas, sobre todo a los hombres, ya que las mujeres en muchas ocasiones se representan con las guirnaldas de flores del verso anterior.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Verás del arroyo la corriente pura
que esparce fragores en su derredor;
oirás en la fuente que lejos murmura
el dulce gorjeo de algún ruiseñor;

verás de la aurora la faz hechicera
que hace a la rosa su cáliz abrir,
la rosa que un día se mece altanera
sin saber que breve será su existir.

Y luego, arrancadas sus hojas brillantes,
perdido el aroma, perdido el color,
verás cuál se arrastran algunos instantes
sin hallar rocío que calme su ardor.

Que todo en el mundo concluye lo mismo:
el amor, la gloria es sueño no más;
siempre nuestra planta rodea un abismo…
¡Ay! Dicha completa no hallamos jamás.

Sombra deliciosa, consuela mi pena,
no seas esquiva, no huyas de mí;
será nuestra vida tranquila, serena,
si al fin todo es sombra… te prefiero a ti.

AL APRECIABLE LITERATO DON ENRIQUE DE CISNEROS

Bello es cruzar el pensil
y ver la gallarda rosa
cual se mece voluptuosa
a impulso de aura sutil.

Bello es en noche callada
de risueña primavera
pasear por la pradera
de negra sombra velada.

Caminar sin dirección
y perderse en la espesura,
olvidando la amargura
que traspasa el corazón.

O en el césped recostado,
a la orilla de una fuente,
ver declinar la corriente
por el campo dilatado.

Pero más grato es hallar
un ser bueno, generoso,
que nos ame bondadoso
y calme nuestro penar.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Joven vate, hermano mío,
con tus plácidos cantares
disipaste mis pesares,
y de esperanza sonrío.

Entusiasmada escuché
los acentos de tu lira,
y a la musa que me inspira
con humildad invoqué.

¡Lloras como yo también!
¡No halla tu pena consuelo!
¿Cruzas este triste suelo
sin amparo y sin sostén?

¿Hallaste en tu camino
falsedades por amores,
por placeres, sinsabores
y en vez de rosa un espino?

¿Tan desgraciada es tu historia,
tan tormentosa y sombría
que no recuerdas un día
de venturosa memoria?

Eres infelice, sí,
siempre sufriendo, penando;
pasas la vida llorando…
Yo también lloro por ti.

Tu tierna amiga seré
y, en la noche solitaria,
mi religiosa plegaria
por tu dicha elevaré.

Sepa yo con alegría
que, si estoy por ti rogando,
de mí te estás acordando
con dulce melancolía.

Si a gozar de blanda brisa
vas al prado seductor,
corta siquiera una flor
para la pobre poetisa.

Sea mi suerte cruel
o en placeres consecuente,
tejeré para tu frente
mil coronas de laurel.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A MI AMIGA LA SEÑORITA DOÑA ANTONIA VILLORIA

Hoy hace cuatro años
que fue tu partida;
quedó sin consuelo
mi alma oprimida
por tristes recuerdos;
huyeron los días
de paz y ventura
contigo, querida;
adiós, cara Antonia,
adiós, tierna amiga.

Si acaso paseo
por la fresca orilla
del claro arroyuelo,
mi pecho se agita;
¡ay!, triste repaso
en la mente mía
horas de contento,
de gloria, de dicha
que disfruté al lado
de mi dulce amiga.

Si voy por el prado,
contemplo abatida
la flor perfumada
que mece la brisa
y el árbol frondoso
do el pájaro anida;
me cansan sus píos,
su grata armonía,
pues no me acompaña
mi querida amiga.

Si el cielo se cubre
de nube sombría,
y el triste relámpago
silencioso brilla;
si el viento furioso
con estruendo silba,
tiendo a todos lados
mi azorada vista;
te llamo, y no vienes,
adorada amiga.

v. 2 *partida*: En este poema de despedida no se expresa el dolor ante la inminente marcha del ser querido, sino que se presenta un lamento retrospectivo de una partida pasada. Esta particularidad y la preocupación que denota la voz poética por la hostilidad de los elementos naturales —peligros físicos del viajero en el trayecto— como la «nube sombría», el «triste relámpago» o el «viento furioso» permiten identificar este poema como un *propempticon*. Pérez-Abadín examina la trayectoria de este género epidíctico y aporta la definición de Menandro: «el *propempticon* o discurso de despedida al viajero consta de ingredientes obligados, como el lamento, los consejos, el encomio, las declaraciones de amistad, los augurios y la descripción del recorrido, a los que la práctica clásica incorpora los denuestos contra la navegación» (2014: 17).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Y en tanto que lloro,
¿recuerdas, mi vida,
las frescas mañanas,
las noches tranquilas
que unidas gozamos
de tanta delicia?
No olvides, te ruego,
la fe prometida
y exhala un suspiro
por tu fiel amiga.

ALMANZOR
ROMANCE

Cae a torrentes la lluvia;
brama el viento con furor;
vagan perdidas las aves
llenas de miedo y terror.
Corre joven musulmán
sobre fogoso bridón
y sostiene entre sus brazos,
con entusiasmo y amor,
a una mujer castellana
tan hermosa como el sol.
La oprime contra su pecho,
la cubre con su albornoz
y maldice a la tormenta
que en tan mal tiempo llegó.
Leves suspiros exhala
la cristiana; él los oyó
y con voz dulce y sonora
estas palabras habló:
—¡Lloras, alma mía, lloras!
¡Te burlas de mi pasión!
No sabes con qué delirio
te adora mi corazón.
Ven a Córdoba la bella,
enjuga el llanto, por Dios,
que una vida de placeres
sabré prepararte yo:

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Tendrás esclavas hermosas
que desean con ardor
ceñir tu frente de nieve
con perlas de gran valor.
Verás bosques encantados,
flores de célico olor,
arroyuelos cristalinos
que convidan al amor.
—Muy deliciosa es, sin duda
—la cautiva respondió—,
la suerte que me ofrecéis,
mas ¿puedo aceptarla? No.
Mi religión me prohíbe
que admita ese loco amor.
—Dame al menos esperanza.
—No debo amaros, señor.
—Esa es mucha crueldad.
¡Ah! Sin ti, ¿qué he de hacer yo?
—Olvidarme. —¡Olvidarte!
No olvida quien bien amó.
Nazarena, amada mía,
mírame, ten compasión.
—¿Compadeceros?… ¡Ah, nunca!
—Perdóname. —Mi perdón
no recaerá sobre el monstruo
que causa mi perdición.
—Eres inflexible. —Mucho.
—Y orgullosa. —Más que vos.
—Pues yo te veré humillada…
—Primero muerta, señor.

El moro guardó silencio,
mas de repente volvió
las riendas a su caballo
y otro camino tomó.
Largo rato caminaron;
ya la tormenta cesó;
huyen las nubes sombrías,
y asoma pálido el sol.
El musulmán generoso,
con violenta agitación,
le dijo a su prisionera,
a la que ama con ardor:
—Ya eres libre, nazarena.
Te devuelvo con dolor
la libertad que deseas.
¿Qué importa que muera yo?
Huyo al árido desierto;
allí ocultaré mi amor.
No quiero que me maldigas;
prefiero tu compasión.
Mi ventura, mi esperanza
en un momento acabó;
fue rápida y pasajera
como el brillo de una flor.
Calla y parte; la cristiana
hacia él los brazos tendió.
—Detente, espera —le dijo—,
escucha mi confesión;
yo te adoro, ¿a qué ocultarlo?
Solo a ti mi pecho amó.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¡Ay! Y si fueras cristiano,
mi mano, mi corazón
tuyo sería al momento,
idolatrado Almanzor.
—¡Me amabas y lo ocultabas!
Ya mi tormento cesó.
—Separémonos, querido.
Recibe mi último adiós.
Almanzor la mira absorto.
Nótase algo de feroz
en su mirada de fuego,
en su aire amenazador.
Por fin en llanto prorrumpe;
loco a sus pies se arrojó.
—Triunfas, mujer adorada
—enajenado exclamó—.

v. 90 *Almanzor*: Adaptación al castellano del *laqab* «al-Mansūr bi-llāh» —el Victorioso—, sobrenombre del célebre canciller del Califato de Córdoba —Muḥammad Abū ʻĀmir (938-1002)—, común en la tradición literaria hispánica, pues aparece en el *Romancero general* de Lorenzo de Sepúlveda, en *La devoción de la misa* (1658) de Calderón de la Barca o en *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo* (1834) de Ángel de Saavedra, duque de Rivas, entre otros. Del mismo modo, Francisco Javier Simonet estudió en profundidad su figura histórica en *Almanzor, leyenda histórica árabe* (1858), obra en la que narra tanto sus logros bélicos como sus enredos amorosos —por ejemplo, la reclusión en un suntuoso alcázar de una cautiva cristiana que rechazó sus riquezas—. Con todo, en el contexto lírico decimonónico, este nombre histórico también operaba frecuentemente como un antropónimo genérico y evocador, por lo que Manuela Cambronero podría no anclar este personaje en un marco temporal estricto, sino utilizarlo como arquetipo del moro noble, un protagonista joven, caballeresco y arrastrado por la pasión. Esta descontextualización explica la libertad y falta de rigor histórico con la que se mezclan referentes geográficos de distintas épocas a lo largo del poema, como el anacronismo de la posterior alusión al Imperio mogol.

¿De qué sirven los palacios,
el brillo y el esplendor,
los perfumes de la Arabia,
las alfombras del Mogol,
si separado de ti,
separado de tu amor,
riquezas, poder y gloria
todo me causará horror?
Tú eres la *hourí* seductora
que a mi pecho fascinó.
Serás mía… Estaba escrito;
el destino se cumplió:
una cabaña a tu lado
será mi dicha mayor;
no más música deseo
que tu acento encantador
ni más gloria que adorarte,
ser tu esposo y protector.
. . . . . .
. . . . . .

v. 106 *Mogol*: Referencia al Imperio mogol de la India (1526-1857), fundado por Babur, que no debe confundirse con el Imperio mongol (1206-1368) de Gengis Kan. Este territorio, célebre en el imaginario literario occidental por su extraordinaria opulencia y su refinada producción artesanal, forma un estrecho binomio con la Arabia del verso anterior. Al situar ambos topónimos en posición final, la autora construye un paralelismo rítmico y semántico que acentúa el orientalismo del poema. Esta dualidad geográfica cumple una función multisensorial, pues enlaza la exquisitez olfativa del comercio aromático árabe con la suntuosidad táctil y visual de la tapicería india.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Pocas semanas después,
el bautismo recibió,
y un anciano sacerdote
a su querida le unió.

v. 111 *hourí* [Nota textual]: Se ha conservado la grafía procedente del préstamo del francés *houri*, a pesar de que hoy se haya hispanizado el término como hurí, pues Cambronero también la emplea en su novela *La Renegada*, concretamente en el comienzo del capítulo IV.

IMPROVISACIÓN

Se acerca a su fin el día;
el sol ya se va ocultando;
despareció la alegría,
y las sombras van llegando.

¡Ay! Cuando tu luz se aleja,
siente el pecho una aflicción…
Falso amigo que nos deja
angustiado el corazón.

Brilla con tus resplandores
el arroyo su cristal,
que se esconde entre las flores
cual trasparente fanal.

Con su canto
delicioso
el gracioso
ruiseñor
cruza el campo
dilatado
perfumado
por la flor.

Sin ti gime en la espesura
el pintado colorín:
para él pierde la hermosura

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

el balsámico jardín.
Y al distinguir los reflejos
de tu brillo esplendoroso,
te saluda desde lejos
con su trino melodioso.

Deja el ramaje frondoso
que de lecho le sirvió
y en un día tempestuoso
del huracán le libró.

Vive alegre
y es dichoso,
delicioso,
su existir
sin que amargue
su contento
ni un momento
el porvenir.

RECUERDOS

Noche tranquila, noche silenciosa,
verdadero retrato de la muerte,
yo deseo tu sombra misteriosa
para llorar mi desgraciada suerte.

Al extender tu manto por el cielo,
los pájaros sus cánticos dejaron,
y las flores que crecen en el suelo
sus olorosos cálices cerraron.

¿Dónde huyó la pintada mariposa
que cruzó la pradera perfumada?
Quizá como la tórtola amorosa
buscó su blando lecho en la enramada.

v. 2 *verdadero retrato de la muerte*: El tópico *somnus imago mortis* posee una extensa tradición. Véase el apartado «*Días de convalecencia*» analisis literario».

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Solo se escucha la corriente pura
del Esgueva pacífico y hermoso,
que esparce en derredor dulce frescura
las noches del estío caluroso.

¡Oh, cuántas veces en tu mansa orilla,
en la húmeda arena reclinada,
buscaba la encantada florecilla
entre la verde yerba sepultada!

Otras, miraba al cielo fascinada
contemplando su brillo sorprendente
o veía la luna retratada
en tu onda tranquila y trasparente.

¡Noches felices de mi infancia hermosa
cuando todo a mis ojos sonreía!
Pues tenía una amiga cariñosa
que era mi porvenir y mi alegría.

v. 14 *Esgueva*: Río que nace en la provincia de Burgos, afluente del río Pisuerga, con el que se une en la ciudad de Valladolid y al que Cambronero dedica en 1847 su poema «Improvisación en las orillas del Esgueva». Además, este no es el único río que se menciona en la obra de Cambronero, ya que en «Dolor» la voz poética se identifica con una «Pobre cantora del Pisuerga hermoso» (v. 31), un afluente del río Duero que desemboca en Valladolid. De este modo, la autora retoma la antonomasia creada por Amalia Fenollosa en «Penas del corazón», en la cual identifica a ambas poetas con los ríos más representativos de sus respectivas ciudades: «Cantora del Pisuerga, entre pesares / ves tus fúnebres días transcurrir, / y pobre poetisa del Mijares, / maldigo desolada mi existir» (vv. 45-48).

Unidas nuestras manos dulcemente,
mil veces recorrimos la espesura,
y en tanto resbalaban por mi mente
ensueños de esperanza y de ventura.

¡Oh, quién pensara que aquel ser tan puro,
imagen de candor y de inocencia,
tuviera un corazón perverso, duro
que emponzoñara alegre mi existencia!

Halló la ingrata mi amistad sencilla
y cruzó el mar en busca de bonanza;
en tanto que yo, inmóvil en la orilla,
veía hundirse mi última esperanza.

¡Ay de mí! Desde entonces, solitaria,
cruzo la senda de la triste vida;
nadie en el mundo escucha mi plegaria;
nadie me volverá la paz perdida.

v. 43 *nadie en el mundo escucha mi plegaria*: Cambronero reescribe esta estrofa en su composición «Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero», en la que mantiene este verso central (v. 61). Asimismo, la autora conserva los términos en posición final de verso —*solitaria*, *vida*, *plegaria* y *perdida*— y, en consecuencia, la rima. Esta reiteración léxica y estructural no es casual, sino que permite definir su identidad lírica frente a una sociedad indiferente y perpetuar el lamento de una poeta ante la soledad y la falta de un receptor activo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Angustiado mi pecho por la pena,
sigo con paso débil mi camino,
pisando siempre abrasadora arena
y cercada de un loco torbellino.

Fue mi felicidad sombra divina
que me siguió un instante cariñosa;
sol que asoma su faz tan peregrina
y la oculta entre nube tenebrosa;

flor que en capullo marchitada expira
sin lucir sus colores un momento;
ecos lejanos de armoniosa lira
que en su seno confunde el ronco viento.

Noche tranquila, noche silenciosa,
mudo testigo de la pena mía,
¡ay!, escucha mi queja dolorosa
y envuelve entre tu sombra mi agonía. (1)

(1) Esta poesía, escrita para una amiga y publicada en *La Esmeralda*, ve la luz otra vez a ruegos de la misma.

A MI QUERIDA AMIGA Y HERMANA LA POETISA DOÑA AMALIA FENOLLOSA SONETO

Bello es cruzar por la pradera hermosa
una mañana dulce y perfumada
de alegre primavera, y, extasiada,
mirar a la pintada mariposa.

Escuchar en la fuente bulliciosa
la corriente sonora y plateada,
por entre verdes juncos deslizada,
y ver abrir el cáliz a la rosa.

v. 4 *pintada mariposa*: La imagen de la mariposa, frecuentemente acompañada del epíteto *pintada*, constituye un motivo recurrente en la producción de Manuela Cambronero. La fórmula también se localiza en «Rojana y el ruiseñor» (v. 49) y «Recuerdos» (v. 9), así como bajo la variante «mariposa pintada de colores» (v. 9) en «Mi sueño en el bosque». En la obra poética de la autora, este insecto se integra habitualmente como componente idealizado del *locus amoenus*, caracterizado por su levedad errante, tal y como se aprecia en el poema «La mariposa y la tortolilla». No obstante, Cambronero recurre también a la vertiente trágica del símbolo, la mariposa abrasada en fuego, en «La poetisa y la noche»: «Yo amé cual la mariposa / ama a la luz engañosa / que la hundirá en el dolor» (vv. 31-33). Este motivo entronca directamente con Petrarca (sonetos XCLI y XIX del *Canzoniere*) y su vasto legado en la literatura áurea. La vigencia de este *topos*, sujeto a *variatio*, se rastrea, por ejemplo, en el Romanticismo francés («Le papillon» de Alphonse de Lamartine) y en el ámbito nacional (las dos composiciones «A una mariposa» de Gertrudis Gómez de Avellaneda) e incluso en autores posteriores como Miguel de Unamuno.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Mas apetezco, Amalia candorosa,
más grato es a mi pecho apasionado
que el risueño pensil con su embeleso

recordar en la noche silenciosa
la sincera amistad que me has jurado
y dar en tu retrato tierno beso.

LEONOR Y ENRIQUE
ROMANCE

LA CITA

Puro azul ostenta el cielo;
el astro de los amores
derrama sus resplandores
sobre el solitario suelo.

Es una noche aromosa
cual perfume de una flor,
como un recuerdo de amor
melancólica y hermosa.

Duerme la alegre calandria
mecida por blanda brisa,
pura como la sonrisa
y los sueños de la infancia.

El arbusto oloroso
se doblega dulcemente
hasta besar la corriente
de un arroyo bullicioso

que cruza por la pradera
en figura caprichosa
y arrebata en su carrera
la sencilla zarzarrosa.

v. 20 *zarzarrosa*: La elección de esta flor del escaramujo no es fortuita, dado que las flores silvestres destacan por una belleza natural y sin artificios

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Corre joven caballero
sobre fogoso corcel
aquel ameno vergel
y sigue estrecho sendero.

Al pie de una cuestecilla,
en un valle delicioso,
do crece el olmo frondoso,
se alza una casa sencilla.

Allí llegó en un momento,
bajose de su trotón
y elevó tierna canción
con dulce y sonoro acento.

Luego la puerta se abrió,
y una mujer hechicera,
cual brisa de primavera,
a su umbral apareció.

—¡Ah! ¡Por fin te vuelvo a ver,
mi Enrique!… —Leonor querida,
fiel encanto de mi vida…
—Quizá te vuelva a perder.

que las convierte en un símbolo de sencillez y de rechazo de la opulencia. Además, Castellanos de Losada (1848: 328) en *La galantería española* recoge que «la zarza rosa verdadera expresa el amor desgraciado», interpretación que podría funcionar como presagio del desenlace fatal de los enamorados protagonistas de este romance.

—¿Perderme? No: yo te juro
amarte como te adoro;
¿no ves cuál de gozo lloro?
—¡Es mi destino tan duro!

¡Cuánto he llorado, mi bien!
Te llamaba, no me oías;
dime: ¿tú no padecías?
—Mucho he sufrido también.

Dos años en el horror
de la guerra, ¡ay, Dios!, sin verte,
en vano llamé a la muerte,
mas, ¡ah!, no oyó mi clamor.

Pero ya soy venturoso;
ya no deseo morir
porque espero un porvenir
de placeres y reposo.

Esperemos: vendrá un día
que esa frente celestial
ciña corona ducal.
¿No respondes, alma mía?

—Tengo una pena, un pesar;
¡oh!, si vieras qué aflicción
oprime a mi corazón;
di, ¿me dejarás de amar?

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿Olvidarte yo? Jamás:
no puede ser, Leonor;
te lo juro por mi honor;
cada instante te amo más.

—Tu cariño es tan precioso
que sin él sucumbiría,
pero antes me vengaría
del modo más horroroso.

—No, querida, no, mi hermosa,
desecha todo temor;
¡es tan sincero mi amor!
¿Todavía estás dudosa?

—¡Ay! Es preciso creerte
para poder existir,
mas ya es hora de partir.
—Mañana volveré a verte.

Y subiendo con presteza
sobre el fogoso bridón,
lleno de dulce ilusión,
juró de nuevo firmeza.

Y rápido de allí huyó
en tanto que su adorada
estuvo inquieta, agitada,
mientras su carrera oyó.

II
NUEVO AMOR

Por un salón elegante
se pasea apresurado
Enrique, el enamorado
de la bella Leonor.
Está triste, pensativo,
padece en aquel instante,
y es que espera delirante
nuevas de su nuevo amor.

Se abre la gótica puerta
y entra un paje respetuoso;
se acerca Enrique gozoso
sonriendo de placer
porque una carta divisa
en manos de su criado;
la coge precipitado
y se apresura a leer.

—¡Qué felice soy! —exclama—.
Ella me quiere, me adora,
pronto será la señora
de mi mano y corazón.
Yo la amaré eternamente,
¡ay, Ferrán! ¡Soy tan dichoso!
¡Qué existir tan delicioso!
Huyó de mí la aflicción.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Señor, ¿ya no os acordáis?
¿Habéis, tal vez, olvidado
un juramento sagrado
que os une a otra mujer?
—¿Leonor quizá? ¡Qué locura!
Hace un año no la veo.
—Muchas desdichas preveo.
—Yo no la puedo querer.

Hubo un tiempo, lo confieso,
me deslumbró su belleza;
admiraba su terneza,
su constancia, su pasión,
pero ser su esposo, nunca
si a una vasalla se ama,
solo se tiene por dama…
Aquello fue una ilusión.

Quién son sus padres se ignora;
su nacimiento es oscuro;
y el mío, Ferrán, tan puro
que nunca encontró rival.
Yo, un duque, ¿y pudo creer
que un día su esposo fuera?
Ha sido sueño, quimera,
un casamiento ideal.

Que pongan en las almenas
mil banderas de colores,
guirnaldas de frescas flores,
luces en gran profusión.
Adornad las galerías;
gasta, Ferrán, mucho oro;
¡oh, Elvira mía, te adoro
con todo mi corazón!

Parte el paje: queda Enrique
extasiado en su ventura;
todo es placer y dulzura
si piensa en el porvenir.
Goza, sí, pobre inocente,
de ese mágico beleño;
porque la dicha es un sueño,
la realidad es sufrir.

---

v. 150 *beleño*: Metáfora de sueño o ilusión, ya que esta planta, conocida como hierba loca, tiene un poder narcótico con efecto sedante, que también produce alucinaciones.

v. 151 *la dicha es un sueño, la realidad es sufrir*: Estos versos condensan un motivo central del pesimismo filosófico y literario, prácticamente atemporal, pues esta formulación guarda un estrecho paralelismo con la sentencia de la carta «À M. Le marquis de Florian» escrita el 16 de marzo de 1774 por Voltaire y popularizada por Schopenhauer: «Le bonheur n'est qu'un rêve, et la douleur est réelle» (Beuchot, 1882: 583). A su vez, trasladan esta al verso, por ejemplo, Évariste de Parny en el último verso de su *élégie* VIII «Aimer est un destin charmant» —imitada por Gómez de Avellaneda—: «Et que le bonheur n'est qu'un songe» (Pons, 1862: 110); y Edward Young (1798: 189) en la segunda parte de «Night VII: The infidel reclaimed» de *Night Thoughts*: Who would be born to such a phantom world, / Where nought substantial, but our misery? (vv. 954-955) […] «Being, a shadow! Consciousness, a dream! / A dream, how dreadful! Universal blank / Before it, and behind!» (vv. 961-963).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Para encontrar un instante
de placer y de reposo
que el pecho anhela angustioso,
¡cuánto es preciso penar!
¡Ay! Al mundo nos lanzamos
buscando esa dicha hermosa,
que solo es sombra engañosa…
Nacimos para llorar.

III

BODA Y MUERTE

El cielo está encapotado;
brama el viento con furor;
un relámpago ha brillado,
del trueno fiel precursor.

Víctimas del huracán,
las banderas de colores
envueltas en polvo van
con las guirnaldas de flores.

Vuela el ave temerosa,
huye de la tempestad
y al fin muere congojosa…
Horrible noche en verdad.

Del trueno el ronco estampido
no se escucha en el salón,
donde se halla reunido
el lujo y la confusión.

Y en noche tan espantosa,
se confunde en el festín
la sonrisa de la hermosa
y la voz del paladín.

Enrique se ha desposado
con su Elvira encantadora,
a quien contempla extasiado,
repitiendo que la adora.

Huyendo de la tormenta,
lleno de miedo y terror,
en el salón se presenta
un hermoso trovador.

Dirige en su derredor
honda y furtiva mirada,
y se retrata el dolor
en su frente marchitada.

Pero rápida pasó
como pasa una esperanza,
y a sus labios asomó
una risa de venganza.

—Canta, joven trovador
—muchas voces le dijeron.
—Canta una canción de amor
—otras tantas repitieron.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Cogió la preciosa lira,
sonó sus cuerdas veloz;
mirando a Enrique y Elvira,
cantó con célica voz.

En vano de mí has huido,
fementido,
yo tu carrera alcancé,
y, en el colmo de tu dicha,
la desdicha
con alegría lancé.

Ya no hay piedad en mi alma;
dulce calma
nunca a gozar volveré,
y, solo viendo sin vida
a tu querida,
con delirio reiré.

Yo traspasaré su pecho
a despecho
de tu orgullo sin igual,
y, en vez de aromas y flores,
de dolores
será su lecho nupcial.

—Cesa, cesa, trovador
—gritó Enrique enfurecido—.
Cesa, o teme mi furor,
ese canto maldecido.

Huye al momento, traidor;
o de la negra melena
te he de colgar de una almena,
y allí canta tu dolor.

—¡Ah! Si no estás satisfecho
—dijo el cantor afligido—,
clava tu acero en mi pecho,
que no exhalaré un gemido.

Un día fuiste mi amante,
me juraste eterno amor.
¿No recuerdas mi semblante?
Mírame, soy Leonor.

Enrique compadecido
a un lado la faz volvió,
y el trovador atrevido
a Elvira un puñal hundió.

Exhala un ay lastimero;
la mira el duque asustado,
y ve el mortífero acero
en su seno sepultado.

Leonor ha huido al momento;
pero en su busca se lanzan;
todo es bulla, movimiento,
y al asesino no alcanzan.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Las voces de «fuego, fuego»
se extienden por el salón,
y desaparece luego
tan brillante reunión.

Enrique no observa nada;
con mudo y atroz dolor,
contempla la frente pálida
del objeto de su amor.

Pero el humo le acongoja;
levantando a su querida,
desesperado se arroja
a buscar una salida.

Pálida y llena de espanto
preséntase Leonor;
derraman sus ojos llanto,
pero llanto de dolor.

—¿Dónde vas, furia infernal?
¿Te has satisfecho, cruel?
—Causándote tanto mal,
a un juramento soy fiel.

Y el cielo, compadecido
de mi suerte desgraciada,
con un rayo ha destruido
tu gloria que era envidiada.

Enrique, vengo a salvarte
exponiendo mi existir.
—Vienes, sí, pero a saciarte
en mi horroroso sufrir.

—Ven conmigo, deja a Elvira;
mira que vas a morir.
—¿Dejarla? No, que respira.
—Ven, aún podemos huir.

—Vete, vete, Leonor.
—Se acerca el fuego, ¿lo ves?
—¡Maldito sea tu amor!
—Pues perezcamos los tres.

Un instante se miraron;
Enrique después huyó,
sus pisadas resonaron…
Ningún ruido más se oyó.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

LA CAUTIVA

Tengo perlas y diamantes
relumbrantes;
ciñe corona mi sien;
tengo sedas y bordados
delicados,
ámbar y coral también.

Cien esclavas me acompañan
y me bañan
en esencia de clavel,
llamándome fresca rosa,
primorosa,
luz y encanto del vergel.

La palmera me da sombra;
y en la alfombra
del espléndido jardín,
me reclino entre las flores
de colores
y el blanquísimo jazmín.

Aunque no soy africana,
soy sultana,
y me adora mi señor,
en tanto que otras se afanan
y engalanan,
sin poder lograr su amor.

Envidian una ventura
que maldigo sin cesar:
¡Ah, malhaya mi hermosura
que es causa de mi pesar!

Está marchita mi frente,
yo no hallo felicidad
y recuerdo tristemente
mi perdida libertad.

Miro el agua trasparente
del arroyo bullicioso
deslizarse suavemente
por el prado delicioso,

y, en la rama temblorosa,
al amante ruiseñor,
y la bella mariposa
volando de flor en flor;

pero la verde pradera
y el aromoso jardín,
la risueña primavera
con sus hechizos sin fin

v. 27 *malhaya*: Interjección empleada en países de Hispanoamérica para maldecir, expresar disgusto, lamentación o deseo (*TDHLE*, 2025). No obstante, se documenta en Jorge de Montemayor (*Los siete libros de La Diana*, 1559) o en Tirso de Molina (*El Aquiles*, 1611), y mantiene su vigencia en la literatura decimonónica, como atestigua su uso en *La Regenta* (1884-1885) de Leopoldo Alas Clarín.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

nada calmará las penas
de mi triste corazón;
son doradas mis cadenas,
pero al fin… cadenas son.

A MI AMIGA LA SEÑORITA DOÑA AGUSTINA VILLORIA

Ven, mi querido laúd,
tú que calmas mi dolor,
que truecas en paz dulcísima
los momentos de aflicción;
quiero tus cuerdas pulsar,
oír tu lánguido son,
y elevar mi triste acento
de tus suspiros en pos.
No ensalzaré de la luna
el opaco resplandor;
de la cristalina fuente
el dulce y grato rumor,
ni a la tórtola amorosa
que en la rama se durmió;
no cantaré de la aurora
el brillo deslumbrador
ni a la rosa que el rocío

v. 1 *laúd*: Instrumento musical de cuerda pulsada de origen árabe, introducido en la península ibérica durante la Edad Media (S. VII). Aparecía normalmente representado en las miniaturas de las cantigas medievales, lo que otorga al término en este poema un valor arcaizante y evocador, a pesar de que en el siglo XIX su uso todavía estaba vigente, especialmente el laúd tenor de seis cuerdas dobles (Morán Saus, García Lagos y Cano Gómez, 2003: 42). Conviene apuntar que un laúd destemplado lo tañe Sempronio para Calisto en el Auto I de *La Celestina*, y don Quijote pide un laúd —aunque el narrador precisa que halla una vihuela— y lo templa para rechazar con su canto a Altisidora en el capítulo XLVI de la segunda parte del *Quijote* (1615).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

con sus perlas coronó;
no hablaré de la hermosura,
la juventud y el amor,
que es el amor un abismo,
un volcán abrasador,
que envuelve nuestra existencia
en tormento y maldición.
¡Amor, amor! Desgraciado
el que su copa apuró
y, en vez de placer y gloria,
solo amargura encontró.
Todo es dudas, sinsabores,
desconsuelo, agitación.
Infeliz el que esa víbora
en su seno alimentó
y todas sus ilusiones
para siempre marchitó.
¡Tierna amistad! Tú que eres
más constante que el amor,
que para endulzar la vida
del cielo te envió Dios,
sin ti fuera la existencia
tan triste como la flor
que nace en los arenales
del desierto abrasador.
Siempre impelida del viento,
siempre en continuo temblor,
y nunca el blando rocío
su corola humedeció.

¡Amistad!, lazo sagrado
que mis penas alivió:
eres tú tan necesaria
como al árbol el verdor,
como las yerbas, al prado,
como a las mieses, el sol.
Y a quien no alumbró en su vida
tu brillante resplandor,
de la dicha verdadera
nunca el aroma aspiró.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A LOS DÍAS DE MI CONSTANTE AMIGO DON JOSÉ MARÍA GÓMEZ SONETO

Voy a pulsar mi lira destemplada,
pero no ensalzaré la luz hermosa
de la pálida luna misteriosa,
ni a la verde pradera perfumada.

Olvido a la azucena delicada,
la fuente cristalina y bulliciosa;
me olvido del clavel, jazmín y rosa,
del pájaro que canta en la enramada.

No quiero recordar la mariposa
ni la llanura triste y solitaria,
sin flores, sin aroma y sin verdura.

Pensaré en tu amistad dulce, preciosa,
y al cielo elevaré triste plegaria;
rogaré por tu gloria y tu ventura.

v. 1 *lira destemplada*: Claro ejemplo de *humilitas* dentro de este soneto de *recusatio* del tema bucólico frente al elogio de la amistad, que, si se suprime el carácter paródico, remite al verso «Yo cantaré con lira destemplada» (v. 5) del soneto IV de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* de Lope de Vega, titulado «Disculpa la humildad del estilo con la diversión de alguna pena».

A VALLADOLID

¿Dónde huyó tu esplendor y tu grandeza,
antigua corte de la heroica España?
El tiempo destruyó con fiera saña
tu orgullo sin igual y tu nobleza.

Tus señores, ¿por qué te abandonaron?
Te hallabas del poder en la alta cumbre,
mas todo se acabó: de aquella lumbre
tan solo las cenizas te quedaron.

Llora, Valladolid, tu desconsuelo;
llora, pobre guerrero mutilado,
infeliz viajero extraviado,
doncella sin amor y sin consuelo.

Los reyes de tu seno se alejaron
y arrastraron tras sí tu poderío;
tu recinto quedó triste, sombrío,
y tus bellos palacios se arruinaron.

Hoy con dolor recuerda la memoria
tu brillo que el destino ha destruido;
rica, opulenta, colosal has sido;
intrincada y bellísima tu historia.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Cuando te sonreía la fortuna,
que hoy entre polvo sumergida miro,
tú recogiste el último suspiro
del infeliz don Álvaro de Luna.

De admiración y espanto tembló el mundo
al ver el triste fin de aquel coloso:
el vencedor de Olmedo, el orgulloso,
el mimado del rey don Juan Segundo.

Así cual vio apagarse en solo un día
la luz que le alumbró radiante y bella,
así, noble ciudad, se hundió la estrella
que sobre ti sus rayos despedía.

Más que tú ningún pueblo floreciera;
al enemigo siempre rechazaste
y orgullosa en tu seno cobijaste
a la heroica Isabel Primera.

v. 28 *el mimado del rey don Juan Segundo*: Alusión a don Álvaro de Luna, Condestable de Castilla y valido del rey don Juan II. Aunque venció en la batalla de Olmedo de 1445, cayó en desgracia y fue decapitado en la plaza Mayor de Valladolid en 1453 con el consentimiento del que había sido su protector. Su ascenso y caída constituyen un clásico *exemplum* de la mutabilidad de la Fortuna en la literatura española.

Isabel de la España idolatrada,
la que quitó a sus hijos las cadenas
arrojando las huestes agarenas
de la deliciosísima Granada.

Mas ¿qué vale recordar
dichas pasadas de ayer?
¿Qué vale, ¡ay, Dios!, suspirar,
por tus desgracias penar
y amargo llanto verter?

Después del invierno helado,
¿no viene la primavera
con su manto perfumado
de yerba y flores bordado
que extiende por la pradera?

¿No vienen los ruiseñores
a cantar en el pensil
sus desgraciados amores,
y al compás de sus clamores
se abre la rosa gentil?

v. 39 *huestes agarenas*: Expresión poética para referirse a los ejércitos musulmanes, denominados así por considerarse descendientes bíblicos de Agar, madre de Ismael. La referencia ensalza aquí la figura de Isabel I de Castilla (la Católica), fallecida en Medina del Campo, quien culminó la Reconquista con la toma de Granada el 2 de enero de1492, tras la capitulación del sultán Boabdil (Muhammad XII).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¡Quién sabe! Pronto tal vez
volverá tu primavera
con su hermosa brillantez:
renacerá tu altivez
que ha dos siglos pereciera.

Pues, rápida como el viento,
suele variar la fortuna,
y al que llenó de contento
arrebata en un momento
sus dichas una por una.

Si no luces cual un día
ni prestas rayos al sol,
goza de paz y alegría.
Son tus hijos todavía
gloria del suelo español.

ROJANA Y EL RUISEÑOR

Extiende Febo sus rayos
esmaltados
por el ameno vergel;
luce con sus resplandores
los colores
el jaspeado clavel.

Paseando está Rojana
más galana
que la acacia y el jazmín,
y deshoja desdeñosa
blanca rosa,
que fue encanto del jardín.

v. 7 *Rojana*: El nombre remite a dos posibles referentes históricos femeninos. Por un lado, a Roxana (n. 347 a. C.), princesa bactriana y esposa de Alejandro Magno. Por otro lado, es más probable que guarde relación con Roxelana (*c.* 1504-1558), la esposa cristiana de Solimán I el Magnífico, debido a las referencias del poema al harén, a las esclavas, a Estambul y a las riquezas que poseía. Esta figura, también conocida como Hürrem Sultán, Rossa, Rosselana o Roxolana, ejerció un gran poder sobre el Imperio otomano y estuvo al frente de un harén tras convertirse al islam. Su trascendencia artística y literaria es notable (Yermolenko, 2010): Quevedo, en su silva «El Pincel», alude a «aquella sin igual lozana Rosa» (vv. 67-78) pintada por Tiziano (Cacho Casal, 2012: 105-108). Aunque el retrato hoy se considera perdido, se conserva una réplica atribuida en el John and Mable Ringling Museum of Art (Sarasota, Florida), en la que se representa a la sultana con una rosa en el pecho. Lope de Vega también menciona este retrato en *La Dorotea* y en el drama *La Santa Liga* (De Armas, 1996: 191-208), así como Jean Racine se inspira en el Imperio otomano para su tragedia *Bajazet*, cuya protagonista es la celosa sultana

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Cubre su hechicera frente
trasparente
ligero velo de tul,
de perlas y oro cuajado;
fue bordado
en la opulenta Estambul.

Se inclina el árbol frondoso,
oloroso
ante tan rara beldad,
en tanto que ella afligida
y abatida
llora su infelicidad.

—¿De qué me sirve la vida
si oprimida
está el alma de pesar?
Para mí no brilló un día
de alegría;
es mi destino llorar.

Tengo un padre cariñoso,
bondadoso;
me hizo dueña de este edén;
soy reina del bosquecillo
y el sotillo
de este magnífico harén.

Cien coronas de esmeraldas
y guirnaldas
vi ceñidas en mi sien;
tengo esclavas primorosas
que afanosas
desean todas mi bien.

Mas nada alivia mi pena
ni serena
mi angustiado corazón;
en vano he pedido al cielo
algún consuelo,
un término a mi aflicción.

Di, pintada mariposa,

Roxane. En cuanto a la grafía hispanizada Rojana, documentada en este poema, se localiza igualmente en la literatura del siglo XIX: Juan Valera tiene un poema titulado «A Rojana», y Juan Eugenio Hartzenbusch llama así a una mora —que es, en realidad, Elvira— en el drama histórico *Las hijas de Gracián Ramírez* (1831). En esta adaptación —categorizada tradicionalmente como una refundición de la comedia dieciochesca *La restauración de Madrid* (1781) de Manuel Fermín de Laviano (Escalante Varona, 2025: 117-141)—, Hartzenbusch introduce, además de esta coincidencia onomástica, a un cristiano renegado —Hildebrando— y un triángulo amoroso —Leonor, Fernando de Luján e Ibrahim—, elementos presentes en *Safira* y en el romance «Leonor y Enrique». En definitiva, la elección de este antropónimo contribuye a forjar una atmósfera de evasión, propia del gusto romántico por lo oriental, si bien es plausible que la autora se sirviera únicamente de su evocación exótica sin manejar información exhaustiva sobre su trasfondo histórico o legendario.

v. 36 *harén*: Gineceo musulmán o zona de la casa destinada a las mujeres. Este vocablo contribuye al ambiente exótico y conecta con *edén* (v. 32), término de la religión judeocristiana, del mismo modo que sucede en la composición «Oriental» de Víctor Balaguer (1840: 1): «Ven a presidir mi harén; / que allí tú serás sultana, / y serás mi soberana, / ¡hermosa hurí del edén!» (vv. 37-40).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

siempre hermosa,
dime, dulce ruiseñor,
¿qué le falta a mi ventura,
a mi hermosura?
Y el ave responde: —Amor.

v. 17 *fue* [Nota textual]: Se enmienda la errata *que* del texto base (*Días de convalecencia*) a favor de la variante *fue*, presente en las publicaciones de *El Meteoro* (1845) y del *Álbum de la caridad* (1862) de López Cortón. Además de que la lección adoptada resulta sintáctica y métricamente coherente con la estructura con pie quebrado, la variante *que* constituye un error visual de transmisión. Por la similitud de los trazos entre la *f* y la *q*, es plausible que el impresor confundiera ambos caracteres al leer un posible manuscrito entregado por la autora, o bien que se produjera un simple error mecánico en el proceso de impresión, ya que ambos vocablos solo difieren en la consonante inicial. Este despiste generó una elipsis verbal forzada y rompió la autonomía oracional que justifica el punto y coma del verso anterior. En cambio, la estrofa precedente, con la que guarda paralelismo, opta por la coma: «blanca rosa, / que fue encanto del jardín» (vv. 11-12), puntuación invariable en todas las publicaciones.

SONETO

Brisa que vagas por el prado hermoso,
pájaros que cantáis en la enramada,
mariposa feliz, flor perfumada,
arroyo cristalino y bullicioso,

ninfas del valle, sol esplendoroso,
nubes purpúreas, luna plateada,
huid, llegad en marcha apresurada
a la orilla del Betis delicioso.

Y si halláis al amigo que amo tanto,
decidle, por piedad, cuánto he sufrido;
que por él derramé copioso llanto

creyendo su cariño destruido.
Fue en otro tiempo mi amistad su encanto…
Hoy yace sepultada en el olvido.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

LA BELLA ZORA
ROMANCE

I

Huyó la noche sombría:
después de la oscuridad
el claro y sereno día
inspira dulce alegría,
consuelo, felicidad.

Está en la rama saltando
el amante ruiseñor
con sonora voz cantando,
y al compás de su eco blando
abre su cáliz la flor.

¿Quién no contempla extasiado
tan deliciosa mañana?
¿Quién no mira entusiasmado
el arroyo plateado
y la linda flor temprana?

Insensible a tal belleza,
joven guerrero cruzó
aquel edén con presteza,
y su bridón con fiereza
el tierno lirio tronchó.

Entre sus brazos llevaba
una hechicera beldad
que fascinado miraba,
y ella, entretanto, lloraba
su perdida libertad.

La hermosa y sensible Zora
fue por traición separada
del amante a quien adora;
la infeliz suspira y llora
por su patria idolatrada.

No se le oculta al cristiano,
pues conoce por su mal
un amor ciego, tirano,
que le persigue inhumano
con la imagen de un rival.

Dice: —Hermosa, enjuga el llanto;
cese, cese tu aflicción.
¡Vida mía! Te amo tanto.
¡Goza a tu lado un encanto
mi llagado corazón!

Di, ¿suspiras por Granada
o por tu joven señor?
¿Por la campiña esmaltada
que sin ti está marchitada?
Piensa solo en mi dolor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

No te acuerdes del cruel
que a mil bellas halagaba:
yo seré tu esclavo fiel
y te amaré más que él
porque Zaide no te amaba.

Tengo alcázares hermosos
que se elevan en León
con murallas y con fosos;
de soldados valerosos,
tengo un lúcido escuadrón.

Y verás con qué bravura
los gallardos caballeros,
con qué gracia y qué soltura,
cubiertos de su armadura,
dan al aire sus aceros.

Y tú, en un trono sentada,
más hermosa que el amor,
de cien doncellas rodeada,
entregarás sonrosada
lindo premio al vencedor.

v. 50 *Zaide*: Nombre morisco que se documenta en el *Lazarillo de Tormes* (1554) para el padrastro negro de Lázaro y padre de su hermano pequeño. También lo utiliza Lope de Vega como una de las máscaras del ciclo morisco y es frecuente en el *Cancionero general* y en *El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo* del duque de Rivas (1834).

¡Si yo alcanzara ese honor,
alma mía, blanca rosa,
y en premio de mi valor
viera una risa de amor
en tu boca deliciosa!

—No puede inspirarme amor
ni mi cariño merece
quien me sumió en el dolor;
tu vista me causa horror,
y mi desventura crece.

¿Qué me importan tus castillos,
tus valientes caballeros?
Son mejor mis bosquecillos
poblados de pajarillos,
acacias y limoneros.

¡Ah! Mírame con piedad;
no me lleves a León;
vuélveme la libertad,
que ella es la felicidad
de mi triste corazón.

A Granada volveré,
y en mi jardín encantado
bellas flores cortaré,
y mil ramos formaré
para mi Zaide adorado.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Ese Zaide tan querido
no le volverás a ver:
es un necio, un atrevido
y a Santiago he prometido
que su sangre he de verter.

Dejó el cristiano de hablar;
largo silencio guardaron.
Vuelve la hermosa a llorar,
el amante a suspirar,
y el camino continuaron.

II

Triste y pálida la luna
ostenta su débil brillo:
no se ve nube ninguna,
y ha sonado ya la una
en el reló de un castillo.
Y su lúgubre tañido
en los aires se perdió
como se pierde el gemido
del infeliz afligido
que al viento sus ayes dio.

v. 94 *Santiago*: Santiago el Mayor o Santiago Matamoros; además de su relevancia religiosa como apóstol, en las crónicas medievales cobró mucha importancia su legendario papel en la lucha contra los moros, por el que luego se convirtió en objeto de súplicas para obtener suerte en las batallas contra los musulmanes.

¿Quién es aquel embozado
que cruza por el camino
al parecer agitado?
¿Es un mendigo, un soldado
o quizás un peregrino?

Le cubre largo ropaje,
mas se ve su noble frente
por entre el verde ramaje
que abunda en aquel paraje,
y su alfanje reluciente.

Al castillo se llegó;
un postigo se ve abierto;
con un hombre allí se halló,
que en silencio lo llevó
a un aposento entreabierto.

Una dama está sentada
traspasada de dolor;
tristísima es su mirada;
es una flor marchitada
por el viento destructor.

Al extranjero ha mirado
con visible agitación;
y al ver a su Zaide amado
a sus pies arrodillado,
le oprime en su corazón.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡Bien mío! ¿Cómo te atreves?…
¿Cómo así expones tu vida?
¡Si te vieran los aleves!
¿Tiemblas? ¡Ay! ¿La vista vuelves?
—Tranquilízate, querida.

—Mas ¿cómo hasta aquí llegaste?
—Un criado soborné.
—¿Y nadie a tu paso hallaste?
¿Te ha engañado o le engañaste?
Dímelo todo… Háblame.

—Anduve errante y perdido
por los bosques y olivares;
cuánto, ¡mi vida!, he sufrido,
pero al fin Alá me ha oído
y fin pone a mis pesares.

Sígueme, fragante rosa;
maldigamos al cristiano,
azucena candorosa,
porque eres tú tan preciosa
como él ha sido tirano.

v. 138 *aleves*: Adjetivo sustantivado que en este contexto significa *traidores* y que está dirigido a los cristianos que mantienen cautiva a Zora. Posiblemente guarde relación con el calificativo *infieles*. Además, como recoge el *DHLE*, el término proviene del árabe *al-`aib* ('el vicio, la vergüenza'), por lo que también se refuerza el origen de Zora a través del léxico.

En sus brazos la levanta
y se dispone a salir;
pocos pasos adelanta,
cuando una voz que le espanta
de pronto se deja oír.

Un guerrero entra furioso,
desnuda su fino acero;
ella da un grito horroroso;
el moro está silencioso
con ademán altanero.

—¡Pérfido! —dice el cristiano—.
Tu hora postrera llegó.
¡Me llamastes inhumano…!
Pues defiéndete, villano;
mátame, o te mato yo.

Zora un suspiro exhaló,
triste miró a su querido,
luego la luz apagó;
un cuerpo al suelo cayó,
y se oyó triste gemido.

Los aceros se cruzaron
con desmedido furor;
los dos rivales lucharon,
y ¿qué pecho traspasaron?
El de Zora, el de su amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

v. 105 *reló* [Nota textual]: Se conserva esta grafía, no admitida por la norma académica, ya que se considera una elección voluntaria con una finalidad estilística. La articulación de la fricativa velar sorda en posición final de palabra suele reforzarse en contextos cultos, pero se relaja o se omite sistemáticamente en el habla popular. En la lírica, la apócope evita la dureza articulatoria, favorece la eufonía y la fluidez del octosílabo y se adecua al ritmo popular del romance. Además, el mantenimiento de esta forma se justifica por su presencia en los dos testimonios conservados del poema y por no constituir una inconsistencia ortográfica persistente en Cambronero, quien emplea la variante normativa reloj en el resto de su producción.

AGRADECIMIENTO DEDICADO AL SEÑOR DON LORENZO CABALLERO

Arroyuelo cristalino
que por el prado divino
vas cruzando
y das frescor a las flores
que están mil bellos colores
ostentando.

Avecilla candorosa
que haces en la selva umbrosa
blando nido,
eleva tu dulce acento
y llegue en alas del viento
a mi oído.

Bellas y aéreas dríadas
que en guirnaldas recostadas
de jazmines
cruzáis praderas hermosas
y en las grutas misteriosas
dais festines.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Prados, selvas, auras, flores,
mariposas, ruiseñores,
sol brillante,
venid con vuestra hermosura;
dad a mi acento dulzura
un instante.

Prestadme vuestra armonía,
pues no canto en este día
mis amores;
el dulce agradecimiento
hace que olvide un momento
mis dolores.

Hoy canto a un ser que mi existencia ignora,
a quien bendigo, pues me dio la calma;
sí, Lorenzo, tu mano bienhechora
me ha dado la salud, la paz del alma.

v. 33 *Lorenzo*: Mayoral (2008: 171-172) argumenta que el poema fue rehecho en una época más tardía por dos motivos: en primer lugar, porque resulta extraño que Cambronero nombre a un amigo de una forma tan reconocible si todavía no era su esposo y solo la unía a él, como apunta en la nota, una ligera relación amistosa —Espronceda mencionó a Teresa después de su muerte—; y, en segundo lugar, porque deduce que la autora no estaba en Valladolid por la referencia al mar, la cual interpreta como una posibilidad de suicidio. No obstante, en la obra de Manuela Cambronero, el empleo de nombres propios no resulta extraño ni en un contexto amistoso de agradecimiento, ni en sus versos más reivindicativos, ni siquiera en aquellos en los que se han localizado ciertos matices homoeróticos. Además, el mar y la barquilla, en este contexto lírico, podrían representar el mundo público o la propia obra literaria que se aventura a ser juzgada desde la *humilitas* y con el temor de que sus versos no alcancen el éxito editorial.

¡Oh, Dios, cuánto sufrí! Siempre llorando,
mi vida entre pesares se gastaba
y pasaban los años esperando
un mañana, ¡ay de mí!, que no llegaba.

Pero llegó por fin; en este día
diviso, aunque de lejos, la bonanza,
y un consuelo dulcísimo me envía
con sus gratos ensueños la esperanza.

Hoy seguiré serena mi camino,
aunque encuentre a mi paso mil abrojos,
ya que tan solo me legó el destino
luto en el corazón, llanto en los ojos.

Me lanzaré a ese mar que tanto brilla…
¡Y si en su horrible fondo pereciera!
No, no, aunque es muy débil mi barquilla,
tal vez logre llegar a la ribera.

Y si llego, feliz, entusiasmada,
elevaré mi voz, y será oída,
y la pobre cantora desgraciada
de mil será estimada y aplaudida.

Y lograré… mas, ¡ay!, siempre visiones
me presenta mi loca fantasía.
¿Qué puedo esperar yo? Solo aflicciones:
un porvenir sin gloria ni alegría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Triste poetisa, errante y solitaria,
voy cruzando la senda de la vida;
nadie en el mundo escucha mi plegaria;
mi doliente canción vaga perdida…

Adiós, adiós, Lorenzo, si algún día
es tu suerte sombría y borrascosa,
no olvides que te queda todavía
una amiga constante y cariñosa.

Sí, yo te ofrezco mi amistad sincera…
¡Ay! Adiós otra vez: mi canto expira;
esta trova quizás es la postrera;
no tengo inspiración: rompo mi lira. (1)

(1) Esta composición fue escrita cuando solo me unía a mi esposo una ligera relación amistosa.

---

v. 63 *adiós*: Paralelismo con la última estrofa del poema «A Él» (vv. 25-28) de Gómez de Avellaneda, pues comparten tanto la fórmula de la despedida como la promesa de afecto: «¡Vive dichoso tú! Si en algún día / Ves este adiós que te dirijo eterno, / Sabe que aún tienes en el alma mía / Generoso perdón, cariño tierno» (1989: 52).

INÉS

NOVELA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO PRIMERO

En una noche de agosto de 1424[1], salían a la una de la madrugada del palacio de D. Juan II dos hombres envueltos en largas capas negras. El cielo estaba cubierto de espesas nubes, y una lluvia menuda humedecía las calles de Valladolid;

[1] *1424*: El reinado de Juan II de Castilla comenzó en 1406, cuando solo tenía un año, por lo que hubo de establecerse una regencia a cargo de su madre, Catalina de Lancaster, y de su tío, Fernando de Antequera. El año 1424 concuerda con los datos biográficos del rey Juan II de Castilla (1405-1454), pues en dicha fecha, ya casado con María de Aragón, falleció su hija primogénita y, como se apunta en la novela, el monarca «apenas representaba veinte años». Además, la elección de Manuela Cambronero sobre este período histórico coincide con la del drama *Safira* —Segovia en 1409— y con novelas históricas románticas como *Dolores* (1851) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que comienza el día 12 de enero de 1425 con el bautizo del primer hijo de Juan II de Castilla —el futuro Enrique IV—; *Paquita* (1850) de Carolina Coronado, situada en la corte del rey de Portugal Juan III de Avis en 1530, y, más tarde, con *Las leyendas* de Bécquer (1858-1865), ambientadas en la Edad Media en enclaves nacionales como Soria, Toledo o Sevilla, aunque son muchos los ejemplos que responden a este gusto romántico por las leyendas medievales. Para completar esta relación, remito al proyecto coordinado por Ribao Pereira (2018), centrado en la época de Juan II de Castilla.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

pero los dos personajes de que hablamos, sin que el agua les arredrase, caminaban de prisa y en silencio, buscando los sitios más solitarios de la ciudad. Ya distante de palacio, dijo el que venía detrás:

—Fresquita está la noche.

—Sí, por Dios —contestó su compañero.

—¡Qué lodos y qué oscuridad! A cada instante teme uno romperse la cabeza contra una esquina.

—Mejor que tú pudiera rompérmela yo, pues voy delante.

—¡Locura ha sido, por cierto, salir de casa con este tiempo!

—Siempre es bueno cuando hay necesidad.

—¿Conque ya no era posible esperar un día más?

—No, tú sabes como yo el cuidado que tendrá Inés con mi larga ausencia.

—Quince días…

—Para quien ama es un siglo. Apostaría cualquier cosa a que te había dado cita alguna hermosa dama. Si es así, puedes tener paciencia por esta noche; día vendrá que, mientras yo repase los dulcísimos versos del desgraciado Macías[1], tú estarás en amorosa plática sin que me ofenda por ello.

[1] *Macías*: Poeta del siglo XIV conocido como «el Enamorado» y perteneciente a la escuela galaico-castellana, pues los siete poemas que se conservan del autor están escritos en gallego y son de temática amorosa, lo que probablemente lo convirtió en un modelo de poeta amoroso en el siglo XV, que se retomó en el Romanticismo a partir del drama de Mariano José de Larra *Macías* y la novela histórica *El doncel de don Enrique el Doliente* (Beltrán, 2025).

—¿Qué me importa la cita de una dama cuando se trata de vos? Carlos, habéis juzgado muy mal; si siento el rigor de esta noche, sabe el cielo que no es por mí.

—Tranquilízate, generoso amigo. Dentro de pocos momentos veré brillar ante mis ojos una aurora que me fascina y que me hace olvidar la incomodidad de este camino.

—Si es así, vamos más aprisa para hallar cuanto antes esa claridad deslumbradora.

Al concluir estas palabras, se detuvieron. Estaban en la calle de Ruiz Hernández[2], frente a una casa de fachada sencilla. Adelantose el que habló primero y llamó despacito, guardando en cada golpe cierto intermedio estudiado. Al punto se abrió la puerta con sigilo, y apareció dentro del zaguán una matrona de rostro moreno y ojos negros de extraordinario brillo.

—Buenas noches —dijo, y volvió a cerrar así que estuvieron dentro los dos hombres. Carlos arrojó la capa al suelo, sacudió las plumas blancas de su sombrero y, poniendo un pie en el primer peldaño de la escalera, dijo a la dueña:

[2] *Ruiz Hernández*: Esta calle de Valladolid se documenta ya en el año 1332 como *calle de Ruy Hernandez*, en referencia a un escribano que residió en este lugar. En consecuencia, como no deriva de un patronímico, la denominación actual debería conservar el nombre original, *Ruy Hernández*. Esta confusión se produce durante los siglos XV y XVI, en los que se registran diversas alternancias (como *Ruyz Fernandez*), y, pese a que se pueden localizar testimonios de 1513 y 1554 en los que se emplea la denominación del siglo XIV, a partir de que Ventura Pérez la nombra *Ruiz Hernández* en 1720 y se rotula de ese modo en el plano de 1738, se consolida la forma con la que ha llegado a la actualidad (Agapito y Revilla, 2004: 394-398).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Limpiadme los zapatos, Irene. Estoy perdido de lodo.

—Tenéis razón; voy, voy al instante. —Y con su propio vestido frotó el calzado del caballero. Paseábase su amigo en tanto, dirigiendo a hurtadillas miradas burlonas al ver tal solicitud, y de vez en cuando clavaba su mirada en su compañero, que apenas representaba veinte años. Era de elevada estatura, rostro pálido y ojos azules llenos de bondad, aunque entonces manifestaban un poco de impaciencia.

—¡Acabarás, con mil santos[3]! —dijo no pudiendo contenerse—. Creo que lo que has hecho es ensuciarme mucho más.

—¡Pues ya! ¿Se os figura que no lo entiendo? ¡Qué genio tenéis!… Ya están.

—Bueno —respondió con mal tono. Y como hombre acostumbrado a recorrer aquella casa, subió de dos saltos la escalera, aunque sin hacer el menor ruido.

—¡Válganme las once mil vírgenes[4]! —exclamó la dueña acercándose con una luz—. ¡Qué prisa lleva! Se va a romper las narices contra algún esquinazo.

—Ya parará —contestó el otro recogiendo la capa de Carlos. Después, embozándose en la suya de modo que apenas se le veía el rostro, entró en una sala baja, sentose en un viejo sillón, apoyó el codo en una mesa y cerró los ojos, aparentando dormir para evitar así las preguntas de su compañera.

Dejémosle esperar y sigamos al joven rubio.

Después de subir la escalera y cruzar un largo pasadizo, entró en una sala alumbrada solamente por la luz que salía de un pequeño gabinete cuya puerta estaba abierta, dejando ver su interior. En el fondo había una mesa con una bujía, y al lado, recostada en un sillón, una mujer de diecisiete a dieciocho años.

Llevaba un vestido morado con mangas cortas, que dejaban descubiertos los brazos de extraordinaria blancura, pero demasiado flacos; su rostro, blanco también, era pálido y melancólico, y sus negros ojos tenían una expresión de profunda tristeza. En sus mejillas hundidas y los labios casi blancos, se conocía que una enfermedad lenta y horrorosa[5] la consumía. Su hermosa garganta no tenía

[3] *con mil santos*: En el *Primer diccionario general etimológico de la lengua española* de Roque Barcia, se define como expresión familiar con que se denota el enojo o impaciencia que causa alguna persona o cosa (1882: 908).

[4] *once mil vírgenes*: Expresión hiperbólica que remite a la leyenda medieval de santa Úrsula y a las vírgenes que fueron martirizadas en Colonia por defender su fe. El número de once mil vírgenes se extendió debido a un desarrollo erróneo de la abreviatura que presentaba el testimonio que recogía lo ocurrido: «Dei et Sanctas Mariae ac ipsarum XI m virginum» (Montalvo Martín, 2018: 669).

[5] *enfermedad lenta y horrorosa*: La sintomatología descrita a lo largo de la novela —palidez y delgadez extremas, fiebres nocturnas y falta de aliento— es compatible con la tuberculosis pulmonar, conocida históricamente como tisis. Aunque el texto se ambienta en 1424, la autora proyecta sobre la protagonista el arquetipo literario de la enferma romántica; en definitiva, una prueba más de cómo la novela histórica del Romanticismo filtra el pasado a través de la sensibilidad de su propia época. Aunque hoy se conoce que es una enfermedad altamente infecciosa, en la fecha de publicación de la novela (1846) aún faltaban décadas para que Robert Koch descubriera el bacilo causante (1882). Hasta entonces, la medicina decimonónica atribuía la consunción a causas hereditarias, a los miasmas ambientales o a desórdenes emocionales, por lo que no se contemplaba el contagio interpersonal para este tipo de dolencias lentas,

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

ningún adorno, y su espalda estaba medio cubierta por una porción de rizos castaños que caían descuidados en todas direcciones. Con un brazo apoyado en la mesa y la mejilla en la mano, estaba contemplando un cuadro que representaba a la Virgen del Carmen. Desde luego, se conocía que el rostro de la joven había servido de modelo. Sin embargo, notábase alguna diferencia: el de la Virgen estaba animado por un color de rosa algo débil, y en su boca aparecía una sonrisa hechicera; color y sonrisa habían desaparecido del original[6]: era una flor sin aroma, un día sin sol… Había sido un ángel, pero solo era ya su sombra.

Carlos apareció en el umbral de la puerta; la hermosa se levantó, le alargó su mano y volvió a dejarse caer en el sillón, diciendo con voz débil:

y, por consiguiente, la falta de aislamiento de la protagonista y la presencia de un cuidador a su cabecera reflejan una absoluta fidelidad a las concepciones médicas y literarias del Romanticismo.

[6] *original*: En estas líneas, Manuela Cambronero subvierte la *descriptio puellae* y la adapta a la estética de la enfermedad propia del siglo XIX, pues contrasta los rasgos residuales de belleza de la protagonista —la extraordinaria blancura y los rizos— con los estigmas físicos de la consunción. Para ello, articula el pasaje a través del uso de la écfrasis: la referencia al cuadro de la Virgen del Carmen, con el que se compara el rostro de Inés, funciona como una antítesis entre un pasado idealizado y vital, inmortalizado en el lienzo, y un presente mórbido. Este paralelismo entre la creación literaria y la pictórica, muestra de la fórmula horaciana *ut pictura poesis* (Azaustre Galiana y Casas Rigall, 1997: 55), culmina con una sucesión de metáforas *in absentia*, dispuestas de forma bimembre —«flor sin aroma» y «día sin sol»—, que enfatizan la pérdida irremediable de la salud. Finalmente, la reducción de la enferma a una sombra sirve para subrayar el inminente y trágico tránsito hacia la muerte que ya presagiaba el contraste con el cuadro.

—Carlos, Carlos mío, ¡cuánto deseaba verte!

Él estrechó entre las suyas la mano calenturienta de su amada y se sentó a su lado.

—Inés —la dijo con tierno acento—, yo también deseaba estar a tu lado, porque aquí está la felicidad.

—¡Quince días sin verte, ingrato! Cuando sabes que no puedo vivir sin ti.

—¿Crees que yo no he padecido en este tiempo? ¿Dudas de mi amor?

—No, pero, cuando veo que pasan semanas, meses, y nada dices a mi primo de nuestra relación, temo que algún motivo poderoso te lo impida… ¡Ah! Bien sabes cuánto me expongo recibiendo tus visitas. Si él llegase a descubrirlo, todo el cariño que me profesa no sería bastante para librarme de su furor.

—Todavía es preciso esperar algunos meses, bien mío.

—¿No sabe tu madre que me amas?

—Sí.

—¿Y que quieres ser mi esposo?

—También.

—Pues luego, ¿qué te detiene?

—Asuntos de familia… Ya te lo he dicho en varias ocasiones; pero no temas, yo cumpliré mi palabra, lo juro.

—Si me olvidaras, moriría de dolor; y morir tan joven y amando tanto, Carlos, sería horroroso.

—Aleja de ti, hermosa mía, toda idea de amargura. ¡Corre el tiempo tan veloz!

—A tu lado sí, pero lejos es insoportable.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Cuando se tiene esperanza…

—Algunas veces lloro; pero otras, si recuerdo que llegará un día en que a la faz del mundo dirás: «Esta es mi esposa, es la compañera que he elegido para mi felicidad», entonces mis penas se mitigan, y veo brillar un rayo de consuelo.

—Pues bien, ten siempre ese pensamiento; no olvides el porvenir que te espera.

—¡Si vieras qué placer tendría en conocer a tu madre!… ¿Lo desea ella también? ¿Dónde podré hallarla, amigo mío? ¡Con qué delirio la estrecharía entre mis brazos! ¡Ay! Yo no he conocido a la mía, Carlos; el cielo me privó desde mi nacimiento de recibir sus dulces caricias… ¡Oh! Y qué triste es pasar la infancia sin una madre que nos guíe y nos consuele… Do quiera que volvamos los ojos, encontramos un vacío inmenso que ningún cariño puede llenar. Feliz tú, que puedes ver a la tuya, contarla tus amores y dormir sobre su seno. ¿Es cierto?

Carlos dio un suspiro y echó sobre Inés una mirada tierna y dolorosa. Cogió entre sus manos su hermosa cabeza, la miró fascinado un momento, imprimió un beso en su frente y quedó abismado en profunda meditación. Tenía la vista fija en el suelo, a sus labios asomaba una sonrisa amarga, y su respiración era congojosa. ¿Le oprimen remordimientos, o tiene deseos de venganza? La pasión que le domina es violenta, abrasadora… ¡Oh, cuánto debe padecer! Y ¿quién es capaz de descubrir lo que se encierra en aquel corazón de pocos años? Inés le miraba fijamente.

—¿Qué tienes? —le dijo—. Te veo distraído, taciturno… ¿Descontento y a mi lado? Ea, vuelve hacia mí tus ojos; vea yo en ellos pintada una felicidad igual a la que disfruto. «Piensa en el porvenir», me decías hace un instante, y yo te recuerdo tus propias palabras.

—Es verdad, hermosa, tienes mucha razón… Mira —prosiguió con ardor—, yo moriría el día que me despreciaras, porque te adoro; tu amor es mi vida; es el aire que respiro; veo tu amor en el celeste cielo, en las flores que me dan sus perfumes, en las aguas del cristalino arroyuelo, en el árbol que me cubre con sus ramas… En todo, en fin, cuanto se presenta a mi vista.

—Carlos, yo creo tus palabras y al oírte olvido todas mis penas, hasta la muerte, que, pálida y descarnada, veo constantemente vagar a mi alrededor.

—¡Tanto me amas! Repítelo mil veces.

—Tú lo sabes, aunque no lo pronuncien mis labios; te quiero desde que te vi por primera vez, cuando no sabía a qué familia pertenecías; solo procuré saber si eras libre para entregarte mi corazón.

—Ese amor tan desinteresado y puro es mi mayor felicidad, vida y alma mía. ¿Qué sacrificio me pedirías que dejara de hacer por ti? Mi esperanza, mi gloria, todo eres tú, Inés, y sin ti aborrezco la existencia.

—Lo único que te pido, Carlos, es que no retardes nuestra unión; lo deseo porque no habrá en el mundo otro más feliz que tú; seré tan buena, te amaré tanto, que nunca tendrás que arrepentirte de haberme escogido por esposa. Yo,

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

a tu lado, rejuveneceré como las flores con el aire y el sol; marcharemos de aquí a otro clima más dulce; recobraré mi salud; volverá a mi semblante la alegría… ¡Oh, qué dichosos seremos, querido de mi corazón! ¿Verdad que los ángeles envidiarán nuestra ventura?

—Creo —respondió Carlos con aire sombrío— que el cuadro que has trazado es demasiado hermoso para este mundo donde caminamos sobre espinas y envueltos siempre en un loco torbellino. ¿Y si tus esperanzas se frustrasen?

—Si no me olvidas, todo se realizará.

—¡Olvidarte yo, Inés! ¿Olvidar tu amor tan puro como el perfume de las flores?… ¡Ah! No, no puede ser, y, aunque el destino alzase entre nosotros una muralla cuya altura nos fuese imposible medir, siempre tu imagen viviría en mi memoria como el más grato recuerdo de mi juventud: sí, tú me seguirás constantemente hasta la hora de mi muerte, y para ti será mi postrer suspiro.

Dejó de hablar, inclinó su cabeza hasta apoyarla en el hombro de su querida, y guardaron silencio algunos instantes. Después, levantándose él precipitadamente y pasando la mano por su frente como para apartar de sí ideas tristes, dijo con tono algo jovial:

—Y bien, querida, ¿no me das nada esta noche?

—¡Oh, sí! Ya no me acordaba. —Y abriendo una pequeña caja que había sobre la mesa, sacó de ella un clavel encarnado.

—Mira, un clavel[7] —dijo componiendo las hojas algo ajadas—. Me lo trajo Irene esta mañana, y, porque no lo viera mi primo y se lo llevara, le guardé en esta cajita. Y el pobrecito, viéndose en prisión tan estrecha, ha recogido sus hojas: cuida de ponerlo en agua fresca y tráemelo cuando esté marchito.

Al acabar la última palabra, le dio un beso y lo depositó en manos de Carlos, que lo puso al lado de su corazón.

Un reloj dio las dos en aquel momento.

—Las dos —dijo él levantándose—. Es preciso que nos separemos.

—¡Tan pronto!

—No hay otro remedio.

—¿Cuándo volveremos a vernos?

—En pasando ocho días. —Y dándola un beso en la frente, salió despacito de la sala. Ya le esperaba su amigo al pie de la escalera; le puso la capa sobre los hombros; la dueña abrió la puerta, y los dos se alejaron rápidamente.

Pocos minutos hacía que caminaban, cuando Carlos volvió la cabeza y le pareció que un hombre los seguía. No hizo caso, pero, como observara que iba constantemente detrás, se detuvo y vio con sorpresa que se paraba también; ya no pudo callar y dijo a su compañero:

—Una persona nos sigue.

---

[7] *clavel*: En este contexto, además de funcionar como un presagio, esta flor es un símbolo de languidez y muerte que se identifica con la situación de la protagonista, dañada por su aprisionamiento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—No puede ser.

—¿No puede ser? ¿Y camina cuando nosotros y se ha detenido así que nos ha visto inmóviles? ¡Vive Dios que estoy por acercarme a él y acuchillarle!

—Carlos, cuidado: no hay que comprometerse.

—Es verdad —contestó con acento triste—. Es preciso sufrir y callar. Sígame quien le dé la gana.

—Tal vez sea algún rival.

—¿Rival?… ¡Ah! Dices bien; Inés es demasiado hermosa para vivir ignorada y tendrá mil adoradores…

—A los cuales despreciará.

—También es cierto; la desgraciada me adora con delirio, y yo en pago…

—¡Qué! ¿No la correspondéis con igual pasión?

—¡Oh! Sí, la amo, pero labraré su eterna desventura, y esta idea me asesina.

—¡A qué desconsolaros así por una cosa que pronto la olvidaréis!

Carlos no respondió, porque estaban a la puerta de palacio, y entraron sin observar que la persona que los había seguido estaba a pocos pasos medio oculta en una esquina y que, sin duda, supo buscar un camino más corto, pues llegó dos minutos antes. Los miró con atención y, así que los vio desaparecer, dando una patada en el suelo, dijo con voz medio ahogada por la rabia:

—¡Él es; no me había engañado!

Al concluir estas palabras, echó a andar con rapidez y se dirigió a casa de Inés. Cuando llegó, sacó una llave, abrió la puerta con cuidado y, después de cerrarla por dentro, subió la escalera con sigilo, entró en la sala, se acercó a la puerta del gabinete, miró por la cerradura y contempló un momento a Inés dormida en el sillón. Después, exhalando un prolongado suspiro, buscó a tientas otra puerta y entró a una habitación, en medio de la cual había una mesa con varios libros abiertos y papeles en desorden. Apagó una bujía que ardía sobre ella, se arrojó vestido en el lecho y allí derramó lágrimas como un niño.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO SEGUNDO

Pálida y débil estaba Inés a la mañana siguiente cuando se abrió la puerta del gabinete y entró un joven de elevada estatura y aire noble. Su rostro era moreno claro, pero bastante pálido, y sus ojos negros fascinadores estaban rodeados de una ojera color de violeta que derramaba en todo su semblante un tinte de melancolía; tenía las cejas perfectamente arqueadas y en su frente, que se alzaba altanera, se veían algunas arrugas, causadas tal vez por padecimientos morales. El conjunto de su figura, más bien gracioso que lleno de perfección, no podía menos de agradar; y el que oía su voz, tan armoniosa como el canto de los ruiseñores y otras veces lánguida como los suspiros de la brisa, no le olvidaba nunca.

Adelantose con paso lento hacia la joven, que se sonrió con tristeza al verle, la tomó el pulso y, después de observarla algunos instantes, dijo sentándose a su lado:

—Se ha aumentado la fiebre.

—¡Sí! —contestó ella con un ligero estremecimiento—. Y me sentía tan buena que por eso me he vestido muy temprano.

—¿De veras, Inés? —Y al mismo tiempo la dirigió una mirada escudriñadora que hizo temblar a la pobre niña.

—¿Lo dudas, Felipe?

—Sí, porque cualquiera conocería que has pasado la noche sin dormir.

—Yo…

—Tranquilízate, alma mía, no te alteres, por Dios, pero no quieras ocultarme lo que yo sé, lo que yo he visto.

—¡Tú!

—Sí, yo; anoche a la una entraron en casa dos hombres y salieron después de una hora. ¿Te atreverás a desmentirme?

—¡Perdón! —dijo cayendo de rodillas a los pies de su primo.

—Alza del suelo, ángel de Dios; no es a ti a quien debo reprender. ¿Verdad que tú no querías que viniera a casa ese hombre? ¿Verdad que fuiste seducida por Irene? ¡Ah! Dime que eres inocente y todo te lo perdono.

—Felipe —dijo pasándole el brazo al rededor de su cuello—, yo no sé mentir. ¿Por qué he de culpar a otro? Yo sola soy la criminal… ¡Le amo!

—Bien está —contestó él apartando con desdén el brazo de Inés—; bien está, pero déjame. ¡Ah! Tú no sabes el daño que me hacen tus caricias.

—¿Desprecias mi cariño?

—Tú eres la que desprecia el mío.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Yo te quiero mucho, Felipe. Tú eres mi hermano, mi protector, mi único amigo.

—Sí, pero al amigo, al protector y al hermano, hay que dejarles para seguir al esposo.

—¿Me crees capaz de tener valor para separarme de ti? No, amigo mío, tú estarás siempre a mi lado.

—¿Para ser testigo de la felicidad de otro? ¿Para morir de celos? ¡Ay, qué pronto has olvidado tus promesas!

—¡Por piedad!…

—Te acuerdas —prosiguió él sin escucharla— de aquella noche fatal en que tu padre moribundo me dijo: «Felipe, yo muero. Dejo en tus manos a mi hija, a mi único tesoro. Es muy niña y necesita un guía. Tú eres algo mayor, puedes servirla de padre y, cuando tu carrera de médico se halle concluida, sé su esposo». Después, volviéndose a ti, te preguntó: «Inés, ¿te conformas con mi última voluntad?». Tu respuesta fue estrecharme entre tus brazos y jurar mil veces unirte a mí, pero hace ya cinco años, y en tan largo espacio de tiempo, todo se ha borrado de tu memoria.

—No, no es posible que yo olvide aquel momento ni los tiernos cuidados que has usado conmigo; las noches que has pasado estudiando por ver si hallabas un remedio para la cruel enfermedad que me consume, las que has velado a mi cabecera cuidando de la pobre moribunda… ¡Ay! Todo está bien grabado en mi corazón, pero Dios no ha querido que se realizasen nuestros proyectos.

—Tú eres la que no quiere, Inés. Dios no se mezcla en nuestros amores cuando consiente que hayas puesto tu cariño en un hombre desconocido y que te engaña tal vez.

—¿Engañarme? ¡Jamás!

—¿Lo aseguras?

—Sí.

—¿Y cómo le conociste?

—¿Te acuerdas de los dos meses que estuviste en Simancas[8]?

—Sí.

—Pues bien, una noche…, la víspera de San Juan, me hallaba en cama, abrasada por la calentura. Me era imposible conciliar un instante de sueño a causa de la bulla que había por la calle y me vestí para ver si, recibiendo el fresco de la noche, se mitigaba un poco el calor que me consumía. Irene, que me sintió, vino a mi cuarto y me dijo si quería salir a pasear un rato, pues la ciudad estaba iluminada por ser al día siguiente el santo de nuestro rey, y cedí sin considerar lo imprudente que era ir dos mujeres solas en una hora tan avanzada, pues ya habían dado las doce. Salimos, y me sentí mucho mejor; recorrimos las calles por espacio de hora y media y, cuando nos retirábamos a casa, encontramos una turba de jóvenes que llevaban varios instrumentos a cuyo son querían que danzáramos. Yo eché a llorar mientras Irene se defendía de aquellos bárbaros que nos insultaban, y no sé cuál hubiera sido el resultado sin el socorro de dos caballeros que, viéndonos en tanto apuro, desenvainaron las espadas y en un momento dispersaron el grupo que nos rodeaba.

[8] *Simancas*: Municipio de la provincia de Valladolid próximo a la capital (ubicado actualmente a poco más de diez kilómetros de distancia).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Yo me había desmayado y, al recobrar el conocimiento, me hallé en mi cama y vi cerca de ella a Irene y a los dos desconocidos, que me asistían con el mayor esmero. Así que me vieron mejor, se despidieron del modo más cortés, pidiéndome permiso para volver a verme, lo cual les concedí sin dificultad. Al día siguiente, se presentó un caballero a preguntar por mi salud y me dijo que Carlos deseaba verme, pero se hallaba preso y solo podía venir de noche burlando la vigilancia de los centinelas. No debí consentirlo nunca, lo sé; pero estaba tan presente en mi memoria la mirada que me había dirigido al despedirse que no pude resistir. ¡Ah, Felipe! ¡Cuánto trabajo me costó que Irene accediese! Pero mis ruegos pudieron más que su tenacidad, y aquella noche recibí su primera visita: en ella me contó quién era, me declaró su amor y juró ser mi marido.

—¿Y tú le creíste?

—Sí, porque su acento respiraba verdad.

—¿Quiénes son sus padres?

—Unos nobles sin fortuna.

—¿Y si te hubiese engañado, Inés? ¿Si no fuera quien te ha dicho, le amarías?

—Sí.

—¿Es decir que tu amor no se dirigirá nunca hacia mí?

Inés no respondió.

—¿Yo no puedo esperar más que tu amistad? ¡Ah, Inés, qué desgraciado soy!

Pronunció estas últimas palabras con un acento tan desconsolado que la pobre joven se estremeció de pies a cabeza. Alzó los ojos al cielo y dijo con voz débil:

—¡Cuándo, Dios mío, dejaré de existir!

—¡Dejar de existir! —repitió él con amargura—. ¿Dejar de existir cuando por todas partes te sigue la felicidad con su faz risueña? ¿Morir cuando amas y eres amada con delirio? ¡Ah! ¿Qué podré decir de mí, Inés? Yo, que no tengo esperanza ni porvenir; yo, que veo desvanecerse mis doradas ilusiones; yo, que pierdo el único bien que apetecía… Y, con todo, viviré, sí, viviré para ponerte buena, aunque te vea después en brazos de otro hombre; pero, si mis esfuerzos no alcanzan el objeto que me propongo… entonces… moriré contigo, te lo juro.

Inés se levantó de su asiento y se arrojó en los brazos de su primo. Mucho tiempo permanecieron abrazados y derramando lágrimas: él, de desesperación; ella, de agradecimiento. Separáronse por fin; Felipe dio algunos pasos por el cuarto, enjugó sus ojos y volvió al lado de su amiga.

—Yo no deseo más que tu felicidad —la dijo—, y tendría paciencia si te unieras a un hombre que te amase como el pobre Felipe; pero ¿dónde hallar un amor tan vehemente como el mío?

—Querido primo… no hablemos más de esto, te lo pido por el cielo.

—¿Por qué? ¿Te incomodan mis palabras? Soy un necio en manifestar mi pasión, lo sé; yo debía ahogarla en mi pecho y callar; pero, cuando considero que este cariño es despreciado, que lo miras con indiferencia, con enojo, y deliras por un desconocido, quisiera aborrecerte y…

—Felipe.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Te adoro, Inés. Desde que he adivinado lo que pasa en tu corazón, desde que he perdido la esperanza de llamarte mi esposa, no hallo placer ni consuelo; mi rostro ha palidecido; mi frente se llena de arrugas… No tengo porvenir: antes esperaba un mañana, pero ese mañana ya no llegará nunca.

—Si vieras cuánto me haces padecer, tendrías piedad de mí… ¡Tú me estás asesinando!

—Dices bien, vida mía. No hagas caso; soy un loco. Olvida lo que has oído, pero, si algún día te hallases aborrecida del ser que adoras, si el destino os separase para siempre, y tu corazón necesitase otro corazón a quien entregar esa inmensidad de amor que encierra hoy, entonces acuérdate del amigo de tu infancia, acuérdate del hombre a quien tu padre te confió y cuyo cariño será siempre para ti.

—Yo no te merezco. Eres muy generoso y hallarás una mujer más digna de ti que Inés; espera: el tiempo todo lo desfigura.

—Sí, es verdad —contestó con indiferencia—. Esperemos, esperemos. Después, tomándola otra vez el pulso, dijo con fingida calma:

—Prepárate para dar un paseo esta tarde.

—No tengo aliento para salir de la habitación.

—No importa; el aire libre te conviene.

—Hace fresco.

—Bien abrigada y con el apoyo de mi brazo, ¿qué puedes temer?

—¡Ah! ¿Vendrás conmigo?

—Sí, querida.

—Entonces, te acompañaré con placer.

Marchó Felipe después de encargarla el mayor sosiego y no volvió a verla hasta la hora de salir. Se cubrió la cabeza con un velo negro y, cogiendo el brazo de su primo, se alejaron de casa en el mayor silencio. Caminaron por varias calles sin hablar una sola palabra. Inés iba tan distraída que solo al ruido de muchas voces alzó la cabeza y se halló enfrente del Palacio Real[9], a cuya puerta se apiñaba una inmensa muchedumbre. Inés se paró un instante.

—¿Qué hace aquí tanta gente? —preguntó.

—Esperar que salga el rey a paseo.

—Pues esperemos también nosotros, porque estoy cansada.

—No hay por aquí un sitio donde puedas sentarte.

—Estaré de pie si no tarda mucho a salir.

—¿Le has visto alguna vez?

---

[9] *Palacio Real*: Posible anacronismo, puesto que el actual Palacio Real de Valladolid fue construido en 1526. Con todo, quizás Cambronero conocía que en el mismo lugar —la plaza de San Pablo— también existió un palacio de Juan II, al menos a partir de 1409. Este palacio real, situado junto al convento de San Pablo, impulsó la construcción de viviendas de la nobleza y altos funcionarios. Por este motivo, se acondicionó y amplió el lugar en el que estaba ubicado, el antiguo descampado frontero del convento dominico, denominado *La Casquera*. Aunque no se conserva ninguno de los edificios regios, esta pérdida no resulta extraña por la potenciación de la itinerancia de la corte y el desinterés del rey Juan II desde su mayoría de edad por este conjunto palacial, cedido a Álvaro de Luna entre 1432 y 1448. Finalmente, estos edificios fueron abandonados por los monarcas desde la muerte de Juan II y transformados en viviendas y diferentes construcciones (Vasallo Toranzo, 2023: 121-154).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿Cuándo, si el tiempo que llevamos en Valladolid lo he pasado siempre enferma?

Interrumpió su conversación un sordo murmullo que principió dentro del patio y se fue extendiendo hasta llegar a la calle. Pronto se oyó el paso de muchos caballos, y apareció el rey seguido de varios caballeros. El rostro de Inés se cubrió de un vivo encarnado al descubrirlos y, cogiendo el brazo a su primo, exclamó:

—¡Ahí está Carlos!

—¿Cuál es?

—Aquel de las plumas blancas que tan gallardo se ostenta en su caballo negro y brillante.

—¿Estás cierta de lo que dices?

—¿Que si estoy cierta? ¡Vaya! Si pudiera en este momento atravesar por medio de esa multitud, le hablaría.

—Te engañas, ese no es Carlos —dijo Felipe con la mayor indiferencia.

—¿Pues quién es?

—El rey D. Juan II.

Inés dio un grito horroroso y cayó en los brazos de su primo; la gente se arremolinó en derredor suyo; el rey lo notó y, creyendo que era otra la causa que moviera aquel alboroto, mandó a uno de los de su comitiva que se informase. Al cabo de un instante lo vio llegar:

—Y bien —le dijo—, ¿qué ha sucedido?

—Una muchacha enferma que, sofocada por la gente, se ha desmayado.

El rostro del rey permaneció tranquilo, y siguió su marcha, en tanto que su querida era conducida a su casa medio muerta.

Al abrir los ojos, se halló en su cama y vio a Felipe a la cabecera; echó en torno suyo una mirada vaga y dijo con acento dolorido:

—¡El rey D. Juan II!

Se cubrió el rostro con la sábana, y un copioso llanto inundó sus pálidas mejillas.

—¡El rey! —repitió al cabo de un momento—. El rey, y yo creía que me amaba, y yo le había entregado mi corazón… ¡Dios mío! ¿Qué será de mí?

—Cálmate, Inés —exclamó su primo—. Con el tiempo todo se confunde en el olvido, y eres demasiado joven para que esa pasión haya echado en tu pecho raíces profundas.

—He sido engañada de un modo espantoso… Ese hombre no merecía perdón… ¡Qué acción tan noble para un rey!… Mañana desde su trono dictará justicia, y nadie sabrá que es un villano.

—Silencio.

—Callaré, sí, pero moriré de dolor.

—No, no morirás.

—¿Para qué quiero una vida sin ilusiones, sin porvenir? ¡Ah, qué triste es ver alejarse toda idea de esperanza! Ya no contaré, como antes, las horas, los minutos que faltaban para verle… Todo se acabó para mí; ya no le veré más.

—Sí, una vez todavía.

—Imposible.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Debes confundirle y despreciarle tanto como le has amado.

—Le he querido mucho, sí; le he querido con una pasión que ningún hombre es capaz de sentir ni comprender.

—¿Ninguno, Inés?

Inés calló un breve rato; después, incorporándose en el lecho, preguntó precipitadamente:

—¿Sospechabas que mi amante perteneciese a una clase elevada?

—Sabía quién era; por eso te he llevado hoy a donde pudieras conocer la verdad.

—¿Quién te lo había dicho?

—Nadie, pero una noche que estaba él contigo en este mismo cuarto, me pareció sentir pasos; pensando que te habías puesto peor, vine hasta aquí con sigilo, miré por el hueco de la llave y vi que un hombre se despedía de ti y te besaba la mano. Mi primer pensamiento fue entrar y asesinarle, pero Dios detuvo mi brazo y me dio valor para contenerme. La luz daba de lleno en su rostro, y conocí al rey, pero callé hasta convencerme mejor. No pude seguirle, porque iba ya a salir y solo tuve tiempo para ocultarme detrás de una mampara. He permanecido en vela quince noches, hasta ayer, que pude aclararlo todo.

—¡Dios justo! ¿Cómo permites que se engañe así a una débil mujer?

—Serenidad y valor, querida mía. Y dime con franqueza cuándo quedó en volver D. Juan.

—El domingo.

—Quiero que le recibas. ¿Me negarás esta gracia?

—No. Y ojalá que hubiera hecho más caso de tus palabras.

—Hay tiempo aún; esperemos. Ahora —continuó dándola a beber un cordial—, sosiégate.

En efecto, poco después un sueño tranquilo se apoderó de ella. Felipe la contempló un momento y salió de la habitación diciendo:

—¡Si pudiera salvarla!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO TERCERO

Ya hacía rato que había sonado el melancólico toque de la oración[10]. Sentada Inés en el gabinete que conocen nuestros lectores, escuchaba la lluvia que se estrellaba en los vidrios de la ventana.

Un reloj[11] dio las ocho.

—Las ocho —dijo contando las lentas campanadas—. Todavía faltan cinco horas, cinco horas de agonía; ¡Dios mío, Dios mío, tened piedad de mí!

Inclinó la cabeza sobre el pecho y permaneció así largo espacio de tiempo y, solo al ruido que hizo Felipe entrando en el aposento, salió de aquel especie de letargo.

—¿Qué hora es? —dijo así que le vio.

—Las diez darán muy pronto, querida mía. ¿Por qué no descansas un poco?

—¿Descansar esta noche? ¡Ah! No lo creas.

—¿Quieres estar sola? Dímelo con franqueza; si te incomodo me retiraré.

—Sí, déjame ahora; después, cuando él venga, busca un sitio desde donde puedas ver y oír cuanto pasa. ¿Me lo prometes?

—Lo juro.

Dijo y salió del aposento.

Inés permaneció tres horas inmóvil como una estatua, pero, de repente, se estremeció. Creyó oír ruido en la escalera

[10] *toque de la oración*: Referencia al toque del Ángelus vespertino, que marcaba el final de la jornada y el momento en que los ciudadanos debían recogerse en sus casas. La tradición eclesiástica establecía tres toques diarios para el rezo de esta oración: el toque del alba —al amanecer—, el del mediodía —solar— y el de la oración —al anochecer—. Este último, referido en el texto, fue el primero en instituirse, impulsado por San Buenaventura en 1269 y enriquecido con Indulgencias por el papa Juan XXII en 1318 (Jiménez Jiménez y Romera Sotillo, 2022: 222-223).

[11] *reloj*: Aunque la novela histórica decimonónica puede incurrir en proyecciones temporales inexactas, la presencia de relojes públicos o de edificio en las ciudades castellanas y aragonesas ya está documentada a finales del siglo XIV —en Palencia, por ejemplo, hay un reloj público antes de 1421 en la Iglesia de San Miguel y en la catedral de San Antolín desde antes de 1410; y en localidades menores, desde inicios del siglo XV, como en Cuéllar en 1403, Toro antes de 1408 y Paredes de Nava en 1422—. En el caso específico de Valladolid, se desconoce la fecha del primer reloj público, pero es posible hipotetizar que fue anterior a 1437, o incluso a finales del siglo XIV, seguramente situado en la torre de la colegiata de Santa María la Mayor —ubicada a trescientos metros de la calle Ruiz Hernández—. La primera prueba documental del uso de horas modernas data precisamente de 1425, cuando el *Cronicón* anota en horas de reloj el nacimiento del futuro Enrique IV. En consecuencia, la alusión literaria a este instrumento de medición resulta verosímil para el año 1424. Sin embargo, la utilización de horas modernas no estaba extendida en ese momento entre la población, al menos hasta mediados del siglo siguiente; por lo tanto, las continuas alusiones de los personajes a las horas —incluso durante la noche— son anacrónicas si la novela se ambienta en 1424 y se pretende una rigurosidad histórica (Pérez Álvarez, 2019: 741-760).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

y, al mismo tiempo, vio entrar a su primo, quien, después de abrazarla con ternura, se ocultó entre la colgadura de la cama.

La desgraciada comprendió la verdad. Casi moribunda, se levantó del sillón y se volvió hacia la puerta a donde, un momento después, se dejó ver el rey. Adelantose un paso la joven y, después de hacer una ligera inclinación de cabeza, le señaló un asiento con ademán majestuoso. Se sentó don Juan y, viendo que su querida permanecía de pie y en silencio, no pudo menos de preguntar ligeramente agitado:

—¡Inés! ¿Qué es esto?

—Perdonad mi turbación, señor —respondió sin moverse.

—¡Inés, Inés! —exclamó levantándose—. No sé qué mudanza noto en ti. ¿Por qué no vienes a abrazarme como antes? ¿Por qué no te sientas a mi lado?

—¡Sentarme a vuestro lado! ¿Qué decís? Sé muy bien la distancia que nos separa.

—¡Ah! Veo que no me amas… Acaso otro más feliz que yo habrá logrado tu cariño.

—¿Más feliz que vos?

—¡Acabemos! ¿Qué significan esas palabras misteriosas que me espantan?

—Significan, señor, que sé que me hallo delante de un rey que se ha introducido villanamente en medio de una familia para deshonrarla.

El rey se quedó anonadado cual si un rayo hubiera caído a sus pies, y su amada continuó:

—Pensabais que podría permanecer oculto vuestro nacimiento y que yo moriría antes de conocer mi error, pero Dios no lo ha permitido. Os vi hace algunos días y os conocí; sí, conocí vuestra perfidia y desde entonces os aborrezco.

—No, no —dijo él juntando sus manos en ademán suplicante—, no me aborrezcas, Inés. ¡Oh! —Prosiguió con vehemencia—. Yo no puedo vivir sin tu amor. Te he engañado porque sabía que de otro modo me despreciarías; pero, ya que todo se ha descubierto, ¿qué importa? Si hasta hoy han ignorado que nos amamos, desde mañana sabrá el mundo que te adoro. No puedo darte mi mano, pero, en cambio, tendrás oro, diamantes, palacios; serás envidiada de todos y siempre poseerás mi corazón.

—Basta, basta. Guardad vuestro oro y vuestros palacios para quien los desee; yo los desprecio.

—¿Y mi corazón?

—No podéis disponer de él. Marchad, señor, pero antes quisiera saber por qué rara casualidad nos conocimos.

—Porque el cielo lo dispuso.

—¿No queréis responderme?

—¡Oh, sí! Escucha. Deseoso de gozar un poco de aire libre y aspirar una atmósfera distinta de la que circula en los aposentos reales, salía algunas noches disfrazado con un amigo, y recorríamos juntos la ciudad. Una de ellas, cuando nos retirábamos ya, vimos que una porción de hombres insultaban a dos mujeres y, sin considerar que podía comprometerme, traté de defenderlas. Aquellos cobardes huyeron precipitadamente; y, viendo que una se había

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

desmayado, la cogimos en brazos y fuimos hasta su casa: entonces reparé en ti y te amé, Inés. Lo demás lo sabes tú como yo.

Calló el rey y esperó que Inés rompiera el silencio, pero inútilmente: entregada a deliciosos recuerdos, no había notado que D. Juan no hablaba ya.

—Y bien —dijo él después de una corta pausa—, ¿qué resuelves?

—¡Ah! —exclamó como saliendo de un sueño—. ¿No lo he dicho ya?

—¡Qué!

—Que no os amo y que me dejéis en paz.

—¡Dejarte mientras no me perdones y prometas amarme como hasta aquí!

—Jamás, os lo juro. Moriré víctima de mi amor, pero no os veré nunca. ¿Lo oís? Nunca.

—No serás tan cruel, no. Mírame a tus pies traspasado de dolor, Inés. ¿Es posible que puedas borrar de tu memoria los instantes que has pasado a mi lado?

—Marchad —dijo ella con un acento tan imperioso que el rey se puso de pie—. Marchad de aquí antes que llame en mi auxilio, y os arrojen del modo que merecéis.

—¿No hay esperanza?

—Ninguna.

—¿Y he de resignarme a no verte más? ¡Ah! Imposible, imposible; tú no querrás que yo muera.

—No moriréis —dijo con tristeza—, porque un rey nunca se muere de amor.

—Inés, no sabes cuánto padezco.

—¡Qué dirá la pobre mujer a quien habéis deshonrado!

—Piedad, Inés… Ya ves mi arrepentimiento.

—Dejadme, os digo por última vez.

El rey se quedó pálido y a paso lento salió del gabinete, pero, retrocediendo al punto, se arrodilló en el umbral de la puerta y, sacando un clavel marchito, lo arrojó a los pies de su querida.

—Adiós —la dijo enjugando una lágrima que bañaba sus mejillas—, adiós para siempre. Ahí te entrego el clavel que me diste hace ocho días; está marchito como estará desde hoy mi corazón. No me maldigas, pues te he querido como tal vez no te querrá otro hombre. Perdón, amiga mía, no conserves rencor a un desgraciado que no ha gozado otras horas de dicha más que las pocas que ha pasado a tu lado.

Dejó de hablar, pero permaneció de rodillas y derramando lágrimas. Inés contemplaba aquel rostro pálido y hermoso, medio cubierto por una porción de rizos rubios perfectamente peinados, y lloraba también. Se acercó a él, le puso sus manos sobre la cabeza y dijo con voz medio ahogada por los sollozos:

—Carlos, quiero darte por última vez este nombre que siempre será grato a mi oído. Yo te perdono y bendigo; todos los días que me quedan de vida, rogaré a Dios por tu felicidad. En pago, cuando sepas que la pobre Inés dejó de existir, solo te pido que derrames una lágrima a mi memoria.

Dijo, inclinose hacia el rey, imprimió un beso en su frente y, haciendo seña con la mano para que se alejara, pronunció con voz fuerte esta palabra:

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Adiós.

D. Juan bajó la escalera, y, pasado un instante, oyó Inés cerrar la puerta de la calle, que nunca se debía de volver a abrir para dar paso a su querido. Volvió la cabeza y vio a Felipe de pie con los brazos cruzados y la frente inclinada sobre el pecho.

—¡Deshonrada! —exclamó con un tono desgarrador—. ¿Qué responderé a tu padre cuando me pregunte por el honor de su hija?

—Ya ves cómo no soy digna de ti; solo merezco tu desprecio: ahora, ni él ni tú… Bien empleado me está.

—El camino de la vida es tan penoso —dijo Felipe—. ¿Quién no resbala una vez?

—¿Me perdonas?

—De corazón.

—¿Y me amas todavía?

—Con delirio.

—Entonces aún nos esperan días de ventura.

—¡Sí, de ventura!

Y un abrazo puso fin a esta escena.

EPÍLOGO

Serían las doce de un hermoso día de noviembre cuando el rey D. Juan II, acompañado de algunos caballeros, cruzaba la plazuela de Santa María[12] con dirección a las Puertas de Tudela[13]. Al llegar a la calle de Ruiz Hernández, llamó su atención un inmenso gentío apiñado en una de las

[12] *plazuela de Santa María*: Denominación original, vigente desde el siglo XII, de la actual plaza de la Universidad. Este espacio se configuró a raíz de la construcción de la iglesia de Santa María la Mayor y de las viviendas adyacentes. En esta iglesia, además, se constituyó la primitiva sala del Ayuntamiento, que se mantuvo en pie hasta 1600. Aunque la plaza perdió relevancia con el derribo de la iglesia vieja y la construcción de la catedral, durante el siglo XVIII se amplió la Universidad y, desde entonces, su fachada principal con el atrio de honor pasó a presidir la plaza (Agapito y Revilla, 2004: 494-503).

[13] *Puertas de Tudela*: Antigua entrada y salida de la ciudad, demolida en 1873, que estaba situada en la actual plaza Circular, concretamente adosada a un puente que también fue retirado a consecuencia del desvío del ramal sur del Esgueva. Cabe señalar que, aunque el sustantivo *Puertas* se exprese en plural, la edificación constaba de un único vano o hueco. Además, al espacio resultante tras las demoliciones se le denominó *plazuela de Tudela* y *plazuela de las Puertas de Tudela*. En 1920, el Ayuntamiento decidió designarla plaza de Pérez Galdós; con todo, los ciudadanos la apodaron, por su forma, plaza Circular (Agapito y Revilla, 2004: 334-335).

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

primeras casas, de la cual salían ayes lastimeros; miró con avidez; pero, no pudiendo descubrir nada y siendo mucha su curiosidad, se volvió hacia un joven que iba a su izquierda y le dijo algo agitado:

—Conde, informaos de lo que ha pasado en aquella casa que, según parece, debe haber sido una cosa funesta.

Obedeció el caballero, deseoso de complacer a D. Juan y admirado de su curiosidad. Más de un cuarto de hora tardó en volver, y fue preciso que su caballo diese una larga carrera. Al descubrirle, el rey no pudo ocultar su impaciencia y le preguntó antes de llegar:

—Y bien, ¿qué has sabido?

—Una historia muy triste.

—Contadla sin detención.

—En la casa que ha visto V. M., murió esta mañana una joven de dieciocho años, que hacía dos meses se había casado con un primo que la adoraba. Pidió su marido que le dejasen solo con el cadáver, y, viendo que no salía, entraron en la habitación y, en vez de un muerto, hallaron dos. He aquí lo que me han contado.

—¡Suceso en extremo raro! —exclamó un anciano caballero.

—Sí, en verdad —contestó el rey enjugando el sudor que corría por su frente. Y después de un instante, añadió:

—Volvamos, señores. La tarde está fresca y no me siento bien.

Todos se dirigieron a palacio en el mayor silencio, sin poder adivinar la causa que había puesto al rey tan pálido como un espectro. Cuando estuvo solo en sus aposentos, sacó del pecho una trenza[14] de cabellos y, después de besarla repetidas veces, dijo derramando algunas lágrimas:

—Inés, si rogabas a Dios todos los días por mi felicidad, yo lloraré mucho a tu memoria.

FIN

[14] *trenza*: Galardón muy común con el que obsequiaban las damas a sus amantes. En la «Égloga I» de Garcilaso de la Vega, Nemoroso guarda cabello de Elisa para recordarla y aliviar el dolor de su ausencia (vv. 352-365).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Abreviaturas

DÍAS — M. Cambronero (1852): *Días de convalecencia. Colección de poesías y novelas originales*, A Coruña: Imprenta de don Domingo Puga.

ESMERALDA — M. Cambronero (14-11-1847): «A una sombra», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín, 153, pp. 366-367.

M. Cambronero (1848): «Inés», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín.
— (23-04-1848): 176, pp. 98-100.
— (30-04-1848): 177, pp. 107-109.
— (07-05-1848): 178, pp. 117-118.
— (14-05-1848): 179, pp. 123-124.

M. Cambronero (04-06-1848): «Recuerdos», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín, 182, p. 148.

M. Cambronero (06-08-1848): «A Valladolid», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín, 191, pp. 218-219.

M. Cambronero (21-12-1848): «Soneto», *La Esmeralda. Semanario de Literatura*, Valencia: Imprenta de José Mateu Garín, 212, p. 391.

GENIO_B — M. Cambronero (20-10-1844): «La bella Zora», *El Genio. Semanario de Literatura*, Barcelona: Imprenta de D. J. M. Grau, 2, pp. 15-16.

GENIO_C — M. Cambronero (19-04-1846): «A los días de mi constante amigo don José María Gómez», *El Genio. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, 2, p. 6.

M. Cambronero (09-08-1846): «A Valladolid», *El Genio. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, 18, pp. 71-72.

METEORO — M. Cambronero (06-07-1845): «La Cautiva», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, 1, p. 5.

M. Cambronero (31-08-1845): «Rojana y el ruiseñor», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, 9, p. 66.

M. Cambronero (07-12-1845): «A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria», *El Meteoro. Periódico Semanal de Literatura, Artes, Ciencias, Modas y Teatros*, Cádiz: Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, 23, pp. 180-181.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

PENSIL	M. Cambronero (1845): «Improvisación», *Pensil del bello sexo*: *colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc.*, ed. Víctor Balaguer, Barcelona: Imprenta de D. M. De Grau, pp. 97-98.
	M. Cambronero (1845): «Leonor y Enrique», *Pensil del bello sexo: colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc.*, ed. Víctor Balaguer, Barcelona: Imprenta de D. M. De Grau, pp. 99-109.
	M. Cambronero (1845): «A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa», *Pensil del bello sexo: colección de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc.*, ed. Víctor Balaguer, Barcelona: Imprenta de D. M. De Grau, p. 194.
RAMILLETE	M. Cambronero (1846): *Inés*. *El Ramillete*, Cádiz: Sociedad de Recreos Literarios.
SERRANO	M. Cambronero (1846): «Almanzor», *El Serrano. Periódico Semanal de Literatura, Bellas Artes, etc.,* Ronda: Imprenta de *El Serrano*, pp. 67-68.
SOL	M. Cambronero (23-09-1850): «Leonor y Enrique», *El Sol*, Barcelona, 231, pp. 1083-1084.
VERGEL	M. Cambronero (24-11-1845): «Al apreciable literato don Enrique de Cisneros», *El Vergel de Andalucía. Periódico Dedicado al Bello Secso*, Córdoba: *Est. Tipográfico de Fausto García Tena*, pp. 63-64.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Aparato de variantes

I. Poesías

A una sombra

v. 2	dulce] tierna ESMERALDA.
v. 8	acento] cuento ESMERALDA.
v. 39	un] a un ESMERALDA.
v. 68	te prefiero] yo te adoro ESMERALDA.

Al apreciable literato don Enrique de Cisneros

v. 33	Hallaste] Hallastes VERGEL.

A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria

v. 6	huyeron] huyéronse METEORO.
v. 41	lloro] llore METEORO.

Almanzor

v. 28	desean] deseen SERRANO.
v. 44	he de] podré SERRANO.
v. 100	arrojó] postró SERRANO.

Recuerdos

v. 1	tranquila] apacible ESMERALDA.
v. 37	Halló] Holló ESMERALDA.
v. 57	tranquila] apacible ESMERALDA.
v. 59	queja] pena ESMERALDA.

A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa

Dedicatoria	y hermana] *om.* PENSIL.
v. 8	a] de PENSIL.

Leonor y Enrique

v. 11	la] *om.* PENSIL, SOL.
v. 142	luces en gran profusión] que causen admiración PENSIL, SOL.
v. 144	Ferrán] amigo PENSIL, SOL.
v. 165	del] de PENSIL, SOL.
v. 178	en] *om.* PENSIL, SOL.
v. 186	terror] horror PENSIL, SOL.

La Cautiva

v. 26	que maldigo sin cesar] que no puedo soportar METEORO.
v. 36	prado delicioso] bosque silencioso METEORO.

A los días de mi constante amigo don José María Gómez

Dedicatoria	constante] *om.* GENIO_C.
Dedicatoria	Don José María Gómez] D. J. M. G. GENIO_C.

A Valladolid

Dedicatoria	A Valladolid] A Valladolid. A mi amigo el apreciable poeta Don José Doncel y Ordaz GENIO_C; A Valladolid.

ÍNDICE
INTRODUCCIÓN
RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA
LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS
ANÁLISIS LITERARIO
HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO
CRITERIOS DE EDICIÓN
BIBLIOGRAFÍA
DÍAS DE CONVALECENCIA
EL CABALLERO NEGRO
POESÍAS
INÉS
ABREVIATURAS
APARATO DE VARIANTES
ÍNDICE DE 1.° VERSOS
REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Dedicado a mi amigo el apreciable poeta Don José Doncel y Ordaz ESMERALDA.
v. 14 arrastraron] arrostraron ESMERALDA.
v. 44 penar] pensar ESMERALDA.
v. 47 viene] llega ESMERALDA.
v. 54 sus] *om*. ESMERALDA.
v. 55 Se] *om*. ESMERALDA.
v. 70 suelo] vuelo GENIO_C.

Rojana y el ruiseñor
v. 17 fue] que DÍAS.
v. 30 cariñoso] bondadoso METEORO.
v. 31 bondadoso] y cariñoso METEORO.
v. 36 cien] mil METEORO.
v. 41 desean] procuran METEORO.
v. 45 angustiado] afligido METEORO.
v. 48 a] en METEORO.
v. 54 responde] respondió METEORO.

Soneto
v. 13 fue] que ESMERALDA.

La bella Zora
v. 26 hermosa] dura GENIO_B.
v. 28 amante] objeto GENIO_B.
v. 64 sonrosada] sonrojada GENIO_B.
v. 119 paraje] pasaje GENIO_B.
v. 120 su] un GENIO_B.
v. 143 Y nadie a] Y a nadie en GENIO_B.
v. 157 dispone] prepara GENIO_B.
v. 158 adelanta] se adelanta GENIO_B.

II. *Inés*
Dedicatoria *om.*] Dedicada a la señorita doña Aurelia Fenollosa. ¿A quién mejor que a ti tierna amiga he de dedicar mis pobres producciones? ¿a quién mejor que a ti que las lees con delicia y dispensas sus muchos defectos? Yo quisiera que mi Inés tuviese el mérito que la peor de tus obras, pero, como esto no puede ser, lo único que deseo es que la acojas con agrado y quedarán satisfechos los deseos de tu amiga RAMILLETE; Dedicada a la señorita doña Amalia Fenollosa. ¿A quién mejor que a ti, tierna amiga, he de dedicar mis pobres producciones? ¿a quién mejor que a ti que las lees con placer, y dispensas sus muchos defectos? Yo quisiera que mi INÉS tuviera el mérito que la peor de tus obras, pero, como esto no puede ser, lo único que deseo es que la acojas con agrado, y quedarán satisfechos los deseos de tu amiga ESMERALDA.
3/6 arredrase] arrechasase RAMILLETE.
3/7 distante] distantes RAMILLETE, ESMERALDA.
3/8 venía] iba RAMILLETE, ESMERALDA.
3/20 —Para] —Pero quince días para RAMILLETE.
4/1 cita alguna hermosa dama] alguna cita la bella María de Guzmán RAMILLETE.
4/4 que] que yo RAMILLETE.
4/12 aprisa] deprisa RAMILLETE; de prisa ESMERALDA.
4/22 arrojó la capa al suelo] arrojó a el suelo la capa RAMILLETE; arrojó al suelo su capa ESMERALDA.
4/24 el primer peldaño] la primera grada RAMILLETE.
4/24 dueña] dueña con desdén RAMILLETE, ESMERALDA.
4/28 dirigiendo] dirigiéndola RAMILLETE.
4/29 mirada] mirada de águila RAMILLETE.
4/31 rostro pálido] rostro blanco pálido RAMILLETE, ESMERALDA.
4/32 manifestaban] manifestaran RAMILLETE, ESMERALDA.
4/33 Acabarás] Acabas RAMILLETE.
4/34 has hecho] habéis hecho RAMILLETE.
4/35-36 ¡Qué genio tenéis!… Ya están] quedó los de mi amo Felipe más limpios que un espejo… Ya está. RAMILLETE.
5/4 Válganme] Válgame RAMILLETE.
5/18 diecisiete a dieciocho] diez y seis a diez y ocho años RAMILLETE.
5/21 flacos] blancos RAMILLETE.
5/37 descuidados] desnudos ESMERALDA.
5/28 la mano] su mano RAMILLETE.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

5/29 a la Virgen] una virgen RAMILLETE.
5/34 habían] había ESMERALDA.
6/13 y] y que RAMILLETE, ESMERALDA.
6/15 Ah] ahí RAMILLETE.
6/25 Asuntos] Asunto RAMILLETE, ESMERALDA.
7/11 contarla] contarle RAMILLETE, ESMERALDA.
7/17 a] y RAMILLETE.
7/17 sonrisa amarga] amarga sonrisa RAMILLETE.
7/27 propias] mismas RAMILLETE.
7/29-30 porque] que RAMILLETE.
7/22 cristalino] cristalizo RAMILLETE.
7/33 cuanto] en cuanto RAMILLETE.
8/6 pertenecías] pertenecía RAMILLETE.
8/9 pedirías] pediría RAMILLETE.
8/10 por ti] *om.* RAMILLETE.
8/11 aborrezco] aborrecería RAMILLETE.
8/13 en el mundo] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
8/15 por] para ESMERALDA.
8/16 aire] agua RAMILLETE.
8/18 a] *om.* RAMILLETE.
8/19 dichosos] dichosa RAMILLETE.
8/20 ventura] lectura RAMILLETE.
8/28 alzase] abrase RAMILLETE; obrase ESMERALDA.
8/32 mi] *om.* RAMILLETE.
8/33 su] la RAMILLETE.
9/3 querida] querido RAMILLETE.
9/7 viera] viese RAMILLETE, ESMERALDA.
9/8 primo] prima RAMILLETE.
9/8 guardé] guardó RAMILLETE.
9/10-11 cuando esté marchito] marchito cuando vuelva RAMILLETE.
9/22 los] sus RAMILLETE.
9/26 observara] observaba RAMILLETE
9/28 pudo] puedo RAMILLETE.
9/30 puede] pude RAMILLETE.
9/33 acuchillarle] acuchillarlo RAMILLETE.
10/2-3 hermosa] bella RAMILLETE, ESMERALDA.
10/5 adora] ama RAMILLETE.
10/8 amo] adoro RAMILLETE, ESMERALDA.
10/14 oculta] oculto RAMILLETE, ESMERALDA.
10/21 a] a la RAMILLETE.
10/23 subió la escalera] se dirigió a la escalera y subió RAMILLETE.
11/4 y sus ojos negros fascinadores] sus ojos negros y fascinadores RAMILLETE.
11/5 color de violeta] negra también RAMILLETE.
12/7 Tranquilízate] Tranquilidad RAMILLETE.
12/8 quieras] quieres RAMILLETE.
12/17 seducida] reducida RAMILLETE.
12/22 de] *om.* RAMILLETE.
12/26 desprecia] desprecias ESMERALDA.
12/27 tú] y RAMILLETE.
12/29-30 hay que dejarles] es preciso abandonarlos RAMILLETE, ESMERALDA.
12/33 la felicidad de otro] tu felicidad RAMILLETE, ESMERALDA.
13/1 fatal] *om.* RAMILLETE.
13/2-3 Es muy niña] ella tiene doce años RAMILLETE.
13/3 un] mi ESMERALDA.
13/3 eres algo mayor] ya tienes veinte y tres RAMILLETE.
13/4-5 tu carrera de médico se halle concluida] concluyas tu carrera de médico RAMILLETE, ESMERALDA.
13/6 Inés] Inés mía RAMILLETE, ESMERALDA.
13/6 última] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
13/7 estrecharme] estrecharnos RAMILLETE.
13/7-8 unirte a mí] ser mi esposa RAMILLETE.
13/13 cruel] *om.* RAMILLETE.
13/17 quiere] quieres ESMERALDA.
13/22 Sí.] Sí. —¿Sabes quién es? —Un hidalgo sin más riquezas que su espada. RAMILLETE, ESMERALDA.
13/23 le conociste] fue conocerle RAMILLETE.
13/24 estuviste] has estado RAMILLETE.
13/32 sintió] sintió levantar RAMILLETE, ESMERALDA.
13/32-33 a pasear un rato] un rato a pasear RAMILLETE.
13/36 ya habían dado] habían dado ya RAMILLETE.
14/2 encontramos] encontramos a RAMILLETE.
14/4 danzáramos] danzásemos RAMILLETE.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

14/10 ella] allí RAMILLETE.
14/14 Al día siguiente] El día después RAMILLETE, ESMERALDA.
14/25 acento] cuento RAMILLETE.
14/26-27 —¿Quiénes son sus padres? —Unos nobles sin fortuna] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
14/29 amarías] amarías aun RAMILLETE.
14/30 Sí.] Si, pero no volvería a admitir sus visitas y moriría de pesar. RAMILLETE, ESMERALDA.
14/33 Inés] Inés, Inés RAMILLETE.
14/34 desgraciado] desgraciado que ESMERALDA.
15/4 Dejar] Dejas RAMILLETE.
15/5 te sigue] te se presenta RAMILLETE.
15/9 único] solo RAMILLETE, ESMERALDA.
15/10 en] en los RAMILLETE.
15/15 desesperación] desesperación y RAMILLETE, ESMERALDA.
15/18 Yo] Ya RAMILLETE.
15/19 unieras] unieses RAMILLETE, ESMERALDA.
15/27 miras] mira RAMILLETE.
15/28 quisiera aborrecerte y] quisiera poder aborrecerte pero RAMILLETE, ESMERALDA.
15/30 pasa] pasaba RAMILLETE, ESMERALDA.
15/34 ese] aquel RAMILLETE, ESMERALDA.
15/34 ya] *om.* RAMILLETE.
15/35 tendrías] tendríais RAMILLETE.
16/4 corazón necesitase otro corazón] pecho necesitase otro pecho RAMILLETE.
16/7 y] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
16/7 cariño será] corazón latirá RAMILLETE.
16/12 dijo] la dijo RAMILLETE.
16/16 —No importa; el aire libre te conviene.] *om.* RAMILLETE.
16/18 y con el apoyo de] con tu manto y apoyada en RAMILLETE.
16/23 encargarla el mayor sosiego] haber vuelto a encargarle se tranquilizase RAMILLETE; haber vuelto a encargarla se tranquilizase ESMERALDA.
16/26 el mayor] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
16/29 a] en RAMILLETE.
16/33 también nosotros] nosotros también RAMILLETE.
16/34 un sitio donde] una piedra para que RAMILLETE.
16/36 Le] No le RAMILLETE.
16/36 alguna] ninguna RAMILLETE.
17/1 en Valladolid] aquí RAMILLETE.
17/5 paso] ruido RAMILLETE.
17/6 cubrió] encubrió RAMILLETE.
17/9 Ahí está] Ahí está, ahí está RAMILLETE.
17/16 la mayor] *om.* RAMILLETE.
17/18 es] es responde RAMILLETE.
17/22 era] fuese RAMILLETE.
17/22 que moviera] de RAMILLETE.
17/23 informase] informara RAMILLETE
17/25 sucedido] sido RAMILLETE, ESMERALDA.
17/26 muchacha] mujer RAMILLETE.
17/26 la gente] el calor RAMILLETE.
17/28-29 marcha] marcha con dirección a el campo grande RAMILLETE.
17/35 la sábana] las sábanas RAMILLETE.
17/36 pálidas] descarnadas RAMILLETE.
18/1 al cabo de] pasado RAMILLETE.
18/9 su] un RAMILLETE.
18/9-10 que es un villano] … ESMERALDA.
18/15 Ah] *om.* RAMILLETE.
18/15 Ya] ¡ah! ya RAMILLETE.
18/17-19 Todo se acabó para mí; ya no le veré más. —Sí, una vez todavía. —Imposible.] Y el domingo que vendrá, ¡cómo he de soportar su presencia! —Es preciso que le recibas; RAMILLETE.
18/27-28 una clase elevada] otra distinta de la que me había dicho RAMILLETE.
18/29 era] era y RAMILLETE.
18/29 he llevado] llevé RAMILLETE, ESMERALDA.
18/32 noche] de las noches RAMILLETE.
18/32 él] *om.* RAMILLETE.
18/33-34 habías] habrías RAMILLETE, ESMERALDA.
18/34 peor] peor, me levanté RAMILLETE.
18/36 la mano] las manos RAMILLETE.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

18/36 pensamiento] impulso RAMILLETE.
19/2 conocí] reconocí RAMILLETE, ESMERALDA.
19/3 pero callé hasta convencerme mejor] a quien he visto muchas veces, pero nada dije hasta cerciorarme de la verdad RAMILLETE.
19/6 hasta ayer, que pude aclararlo todo] pero ayer, así que entró en casa salí a la calle, estuve esperando y le seguí hasta el palacio real RAMILLETE.
19/7 permites] permitís RAMILLETE.
19/9-14 dime con franqueza cuándo quedó en volver D. Juan. —El domingo. —Quiero que le recibas. ¿Me negarás esta gracia? —No. Y ojalá que hubiera hecho más caso de tus palabras. —Hay tiempo aún; esperemos.] *om.* RAMILLETE.
19/17 Felipe] causado sin duda por la bebida RAMILLETE.
20/3 en] contra RAMILLETE.
20/5 Un reloj dio las ocho.] *om.* RAMILLETE.
20/6 lentas] *om.* RAMILLETE.
20/6 campanadas] campanadas que un reloj daba a lo lejos y después añadió RAMILLETE.
20/9 así] en aquella postura RAMILLETE; *om.* ESMERALDA.
20/19 sitio] lugar RAMILLETE.
21/2 del aposento] de la habitación a paso lento RAMILLETE, ESMERALDA.
21/3 permaneció] estuvo RAMILLETE.
21/6 de la cama] del lecho RAMILLETE.
21/8 a donde] en donde RAMILLETE; adonde ESMERALDA.
21/12 de] en RAMILLETE.
21/13 preguntar] preguntarla RAMILLETE.
21/16 ¡Inés, Inés! —exclamó] Inés, repitió RAMILLETE.
21/18 sientas] vienes RAMILLETE.
21/21 Veo que] veo que ya RAMILLETE.
21/23 ¿Más feliz que vos?] ¿Hay quien pueda igualarse a vos? RAMILLETE.
21/30 continuó] añadió RAMILLETE.
21/31 podría] podía RAMILLETE.
22/1 amor] cariño RAMILLETE.
22/1 engañado] engañado es verdad RAMILLETE.
22/2 me despreciarías] despreciarías mi cariño RAMILLETE.
22/4 el mundo] la corte RAMILLETE.
22/5-6 diamantes, palacios] palacios, diamantes RAMILLETE.
22/6 de todos] del mundo entero RAMILLETE.
22/11 él.] él, sois esposo y pronto seréis padre; yo quiero un corazón que sea libre y el vuestro no no lo es. RAMILLETE.
22/11 Marchad] Marchaos RAMILLETE.
22/12 quisiera saber] decidme RAMILLETE.
22/12 rara] *om.* RAMILLETE.
22/13 Porque] ¡Oh! RAMILLETE.
22/13 dispuso.] dispuso… él no reprueba nuestro amor RAMILLETE.
22/14 queréis responderme?] respondéis a mi pregunta? RAMILLETE.
22/15 ¡Oh, sí! Escucha] Sí, Inés, escúchame RAMILLETE.
22/16 y] y perder de vista un momento la etiqueta de palacio, ansiando RAMILLETE.
22/16 en] por RAMILLETE.
22/18 juntos] *om*. RAMILLETE, ESMERALDA.
22/18 ellas,] ellas, la víspera de mi santo RAMILLETE.
22/19 ya,] ya temiendo que nos conociese alguno de los muchos que hallábamos por las calles RAMILLETE.
22/19 vimos] vi RAMILLETE.
22/19 una] una de ellas RAMILLETE.
22/24 Inés.] Inés te amé con un amor volcánico RAMILLETE.
22/25 rompiera el] rompiese aquel RAMILLETE.
23/1-2 Moriré víctima de mi amor, pero no os veré nunca. ¿Lo oís? Nunca] quedo deshonrada lo sé, moriré víctima de los remordimientos, pero tendré el consuelo de haber triunfado de una pasión tan verdadera RAMILLETE.
23/6 Marchad] Marcha RAMILLETE.
23/7 Marchad] marcha RAMILLETE.
23/12 muera.] muera ¿verdad? RAMILLETE.
23/13 dijo con tristeza] *om.* RAMILLETE.
23/13 nunca] no RAMILLETE.
23/15 Inés] ¡Qué cruel eres Inés RAMILLETE.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

23/16-18 —¡Qué dirá la pobre mujer a quien habéis deshonrado! —Piedad, Inés… Ya ves mi arrepentimiento] —Lo siento señor. —Esa frialdad me mata… ¡dime que me amas, dímelo por piedad! —¿No os he dicho ya mi pensamiento? RAMILLETE.
23/18 Dejadme] déjame RAMILLETE.
23/20-21 de la puerta] *om.* RAMILLETE, ESMERALDA.
23/21 sacando] sacando del pecho RAMILLETE, ESMERALDA.
23/29 pocas] *om.* RAMILLETE.
23/29 ha pasado] pasó ESMERALDA.
23/29 a tu lado] cerca de ti RAMILLETE.
23/30 permaneció] permanecía RAMILLETE, ESMERALDA.
23/32 una porción de rizos] unos cabellos RAMILLETE.
24/1 oído] corazón RAMILLETE.
24/4 que] me RAMILLETE.
24/6 seña] señas RAMILLETE.
24/7 voz] voz más RAMILLETE.
24/14 un] *om.* RAMILLETE.
24/14 tono] acento RAMILLETE.
24/14-15 responderé] diré RAMILLETE.
24/17 soy] era RAMILLETE, ESMERALDA.
24/21 perdonas] perdonáis RAMILLETE.
24/23 amas] amáis RAMILLETE.
25/0 EPÍLOGO] CONCLUSION RAMILLETE.
25/11 que, según parece] pues según las apariencias RAMILLETE.
25/11 cosa] escena RAMILLETE, ESMERALDA.
25/13 de su curiosidad] de aquel capricho RAMILLETE.
25/15 descubrirle] descubrirlo RAMILLETE.
25/15 ocultar] disimular RAMILLETE.
25/17 Y bien] *om.* RAMILLETE.
25/17 has] habéis RAMILLETE, ESMERALDA.
25/20 ha] habéis RAMILLETE.
25/20 V. M.] *om.* RAMILLETE; vuesa majestad ESMERALDA.
25/20 esta mañana] anoche RAMILLETE.
26/1 joven] mujer RAMILLETE.
26/2 adoraba] amaba con delirio RAMILLETE.
26/2 marido] esposo RAMILLETE.
26/2 le] lo ESMERALDA.
26/3 no salía] pasaba una hora y no salía RAMILLETE.
26/3-4 entraron en la habitación] entraron varios amigos en el aposento RAMILLETE.
26/4-5 He aquí] Esto es RAMILLETE.
26/9-10 La tarde está fresca y no me siento bien] el día está fresco y me siento algo indispuesto RAMILLETE.
26/13-17 Cuando estuvo solo en sus aposentos, sacó del pecho una trenza de cabellos y, después de besarla repetidas veces, dijo derramando algunas lágrimas: —Inés, si rogabas a Dios todos los días por mi felicidad, yo lloraré mucho a tu memoria.] *om.* RAMILLETE.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Índice de primeros versos

¡Oh, tú, sombra vaga, que sigues constante […]! «A una sombra» (DÍAS pp. 3-5, ESMERALDA pp. 366-367)

Bello es cruzar el pensil «Al apreciable literato don Enrique de Cisneros» (DÍAS pp. 6-8, VERGEL pp. 63-64)

Hoy hace cuatro años «A mi amiga la señorita doña Antonia Villoria» (DÍAS pp. 9-10, METEORO pp. 180-181)

Cae a torrentes la lluvia «Almanzor», (DÍAS pp. 11-14, SERRANO pp. 67-68)

Se acerca a su fin el día; «Improvisación» (DÍAS pp. 15-16, PENSIL 97-98)

Noche tranquila, noche silenciosa, «Recuerdos» (DÍAS pp. 17-19, ESMERALDA p. 148)

Bello es cruzar por la pradera hermosa «A mi querida amiga y hermana la poetisa doña Amalia Fenollosa» (DÍAS p. 20, PENSIL p. 194)

Puro azul ostenta el cielo; «Leonor y Enrique» (DÍAS pp. 21-31, PENSIL pp. 99-109, SOL pp. 1083-1084)

Tengo perlas y diamantes «La Cautiva» (DÍAS pp. 32-33, METEORO p. 5)

Ven, mi querido laúd, «A mi amiga la señorita doña Agustina Villoria» (DÍAS pp. 34-35)

Voy a pulsar mi lira destemplada, «A los días de mi constante amigo don José María Gómez» (DÍAS pp. 36, GENIO_C p. 6, ESMERALDA pp. 218-219)

¿Dónde huyó tu esplendor y tu grandeza, […]? «A Valladolid» (DÍAS pp. 37-39, GENIO_C pp. 71-72)

Extiende Febo sus rayos «Rojana y el ruiseñor» (DÍAS pp. 40-41, METEORO p. 66, Álbum de la caridad pp. 170-171)

Brisa que vagas por el prado hermoso, «Soneto» (DÍAS p. 42, ESMERALDA p. 391)

Huyó la noche sombría: «La bella Zora» (DÍAS pp. 43-49, GENIO_B pp. 15-16)

Arroyuelo cristalino «Agradecimiento dedicado al señor don Lorenzo Caballero» (DÍAS pp. 50-52)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

El ejemplar que se reproduce a continuación pertenece a los fondos de la Biblioteca Xeral de la USC.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

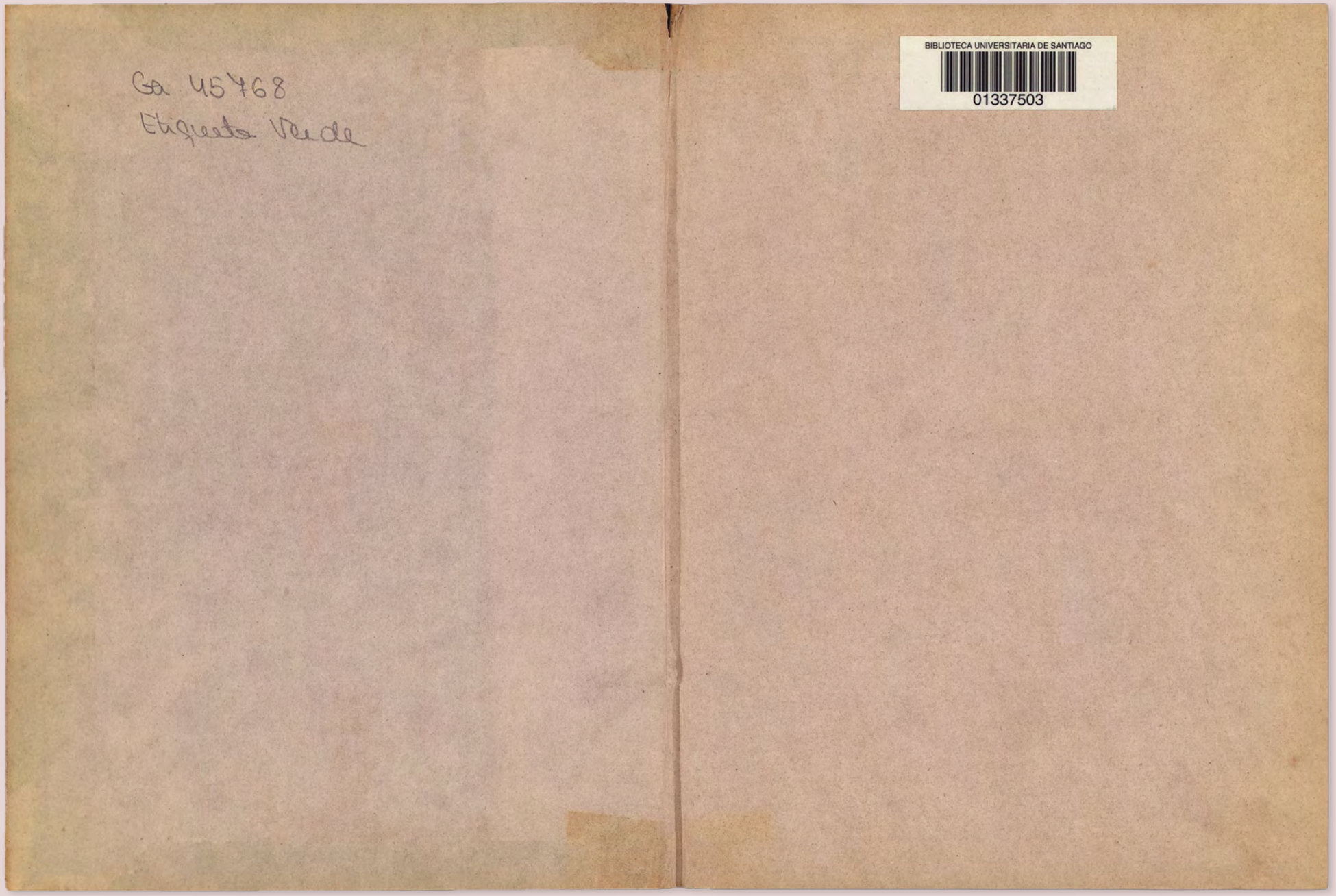
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

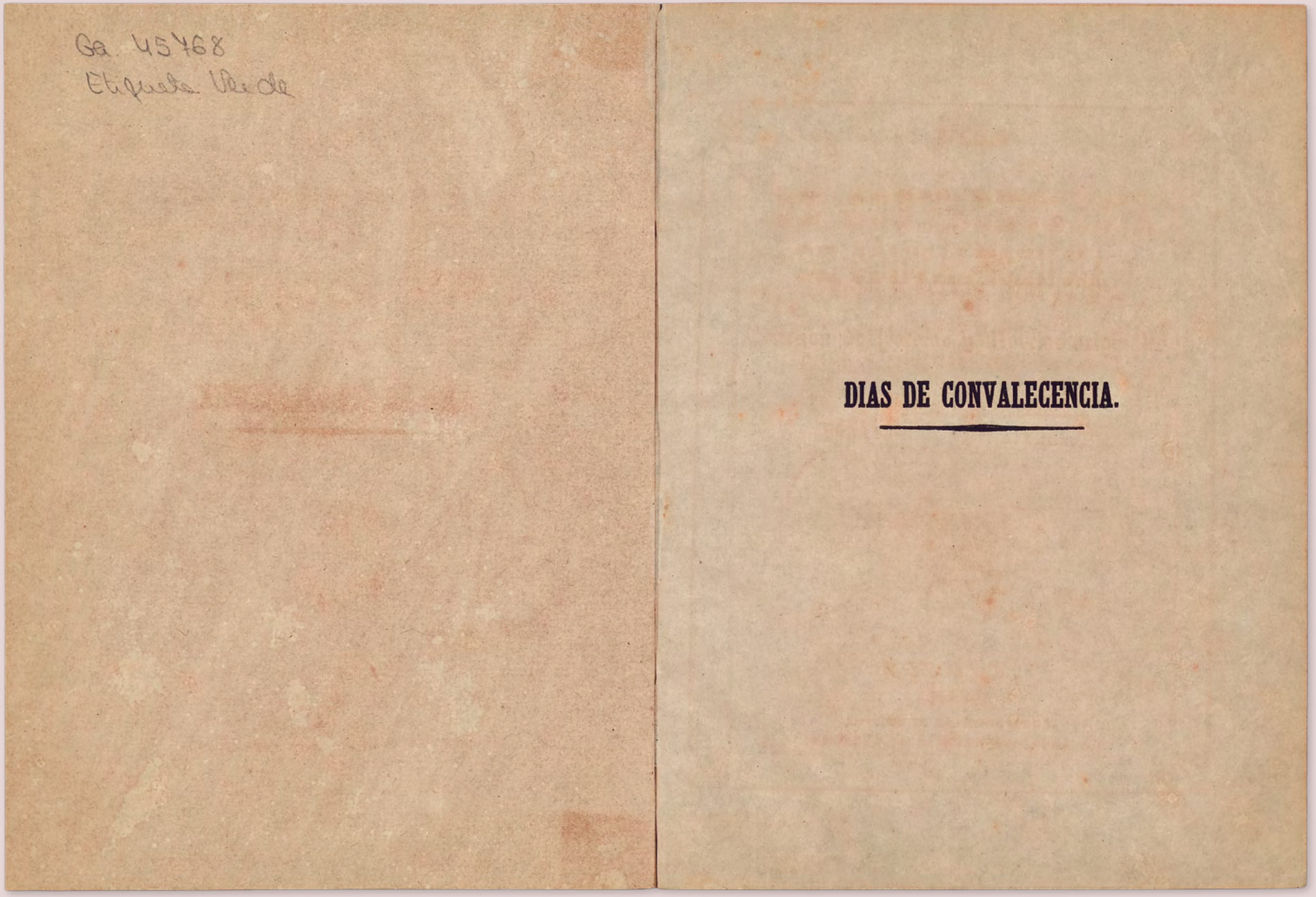
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

R. 8347981

BIBLIOTECA NACIONAL SANTIAGO

DIAS

DE CONVALECENCIA.

Coleccion de poesías y novelas originales

DE

D.ª MANUELA CAMBRONERO.

CORUÑA.

IMPRENTA DE DON DOMINGO PUGA, 1852.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

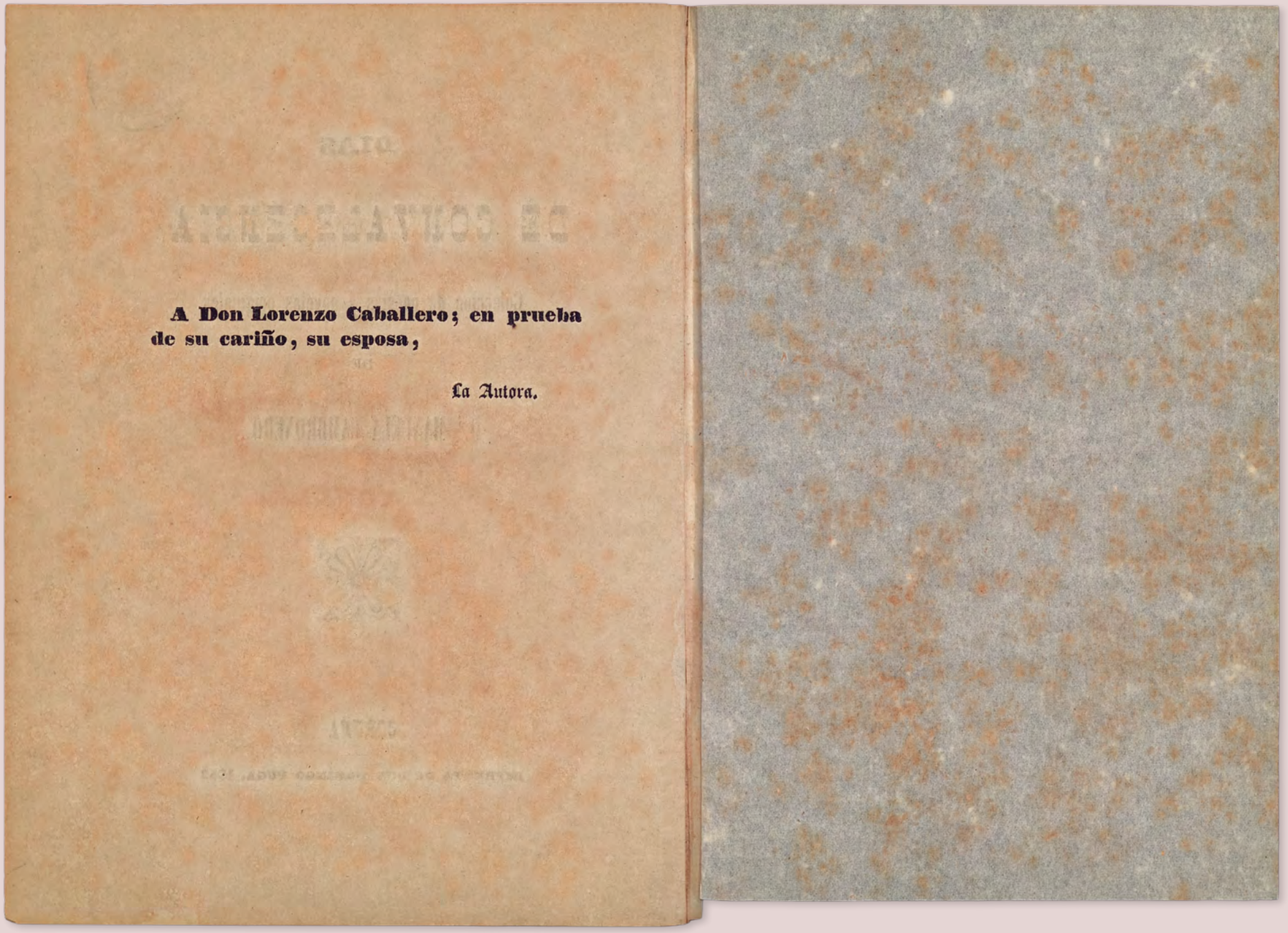
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



A Don Lorenzo Caballero; en prueba
de su cariño, su esposa,

La Autora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

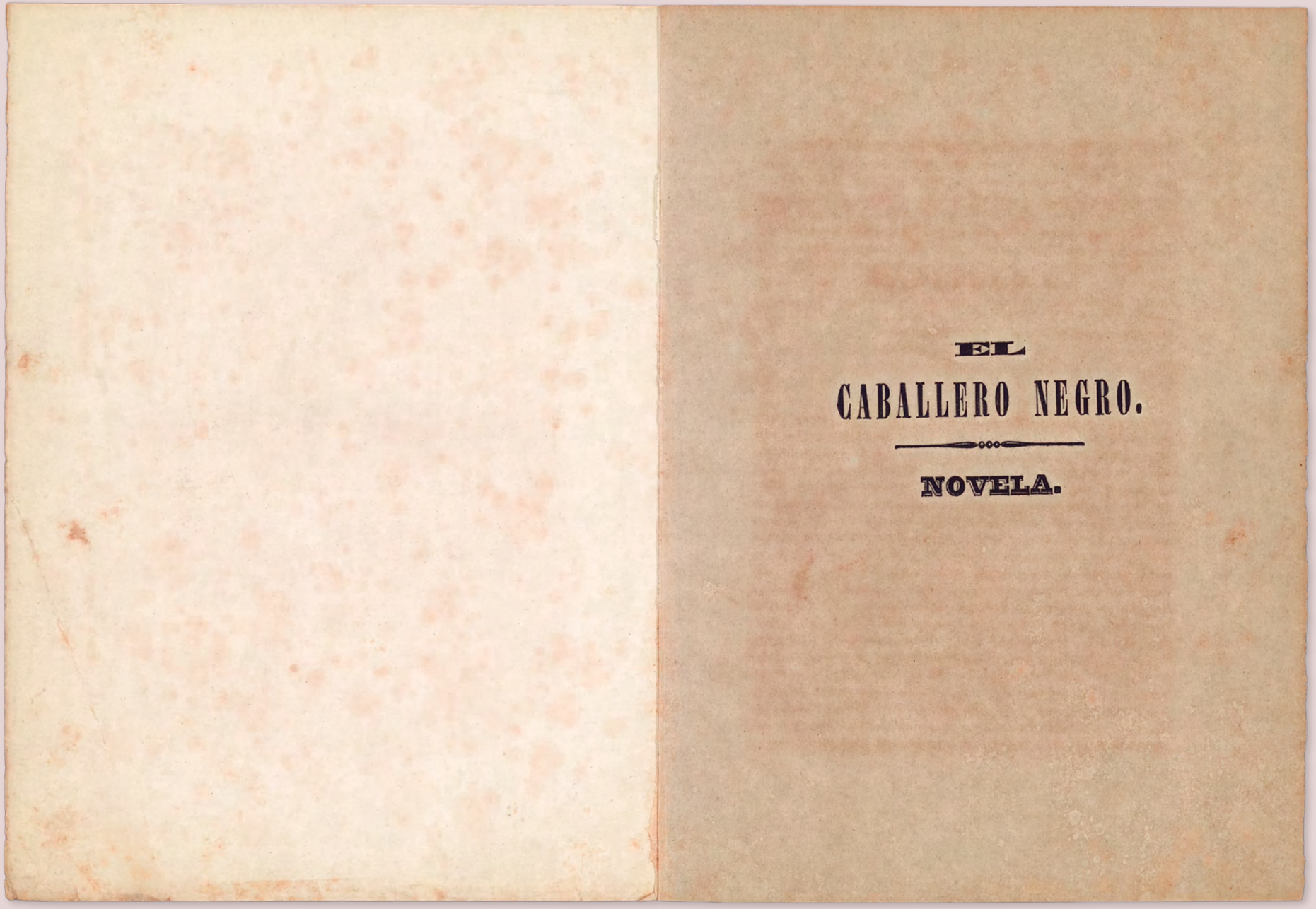
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



EL

CABALLERO NEGRO.

NOVELA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPITULO I.

El reloj del castillo de Tremblay acababa de dar las doce, la noche estaba serena y la luna con su luz dulce y melancólica alumbraba las cuestas y las llanuras en donde reinaba el mas profundo silencio. El castillo de Tremblay y el de Uvolf elévanse á media legua de distancia ambos en la cima de una montaña, semejando á dos jigantes guardadores de los pueblos inmediatos. Los habitantes de Tremblay estaban entregados al sueño menos uno; velaba en un torreon Erminia que de pie y con los brazos cruzados tenia la vista fija en Uvolf. Cualquier observador que dirigiese los ojos hácia el mismo objeto habria visto una sombra á la tibia luz de la luna; movíase de vez en cuando apareciendo de diversa forma, colosal algunas veces, pequeña é informe otras, no podia adivinarse á punto fijo si era hombre ó muger; inmóvil á ratos como la estátua de un sepulcro, rápida como el relámpago otras andaba sin direccion como una persona distraida y agoviada de un pensamiento que absorve toda su atencion sin dejar libre paso á ninguna otra idea. Erminia de Tremblay, la encantadora Erminia, objeto de admiracion por su belleza y virtudes, observaba con dolor aquella sombra ó rea-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

lidad y sin saber porque no podia apartar sus miradas de Uvolf y recordaba su infancia con todos sus hechizos; la infancia que tan gratos recuerdos nos deja y que se presenta á nuestra imaginacion como un sueño delicioso. ¡Cuántas veces habia recorrido aquellos desiertos salones! Aquel castillo, testigo de sus juegos infantiles, era entonces objeto de mil conjeturas á cual mas raras, y aun ella misma pensaba en él con curiosidad; sí, pensaba, porque creia que dentro de sus muros habia algun sér que padecia..... tal vez su corazon estaba despedazado como el suyo..... ¡pobre jóven! apenas contaba diez y ocho años, en su pasado nada recordaba que pudiera halagarla, y en su porvenir solo veia el sepulcro: víctima de un amor que nunca habia sido correspondido, abrasada por el fuego de los celos, vivia sola como la flor que nace entre la arena; indiferente á todo parecia una hoja desprendida del árbol que se mueve á impulso del viento esperando el momento de ser pisada y hecha polvo; pero en medio de su martirio nadie habia conocido lo que pasaba en su corazon, el mismo objeto de su cariño lo ignoraba, respetaban su melancolia y nadie procuraba saber sus pesares... La infeliz durante el dia tenia que ahogar su dolor y aparecer tranquila ya que no podia ser feliz, pero por la noche ¡ah! cuántas veces en tanto que todos dormian ella sola con una lámpara en la mano cruzaba largas galerias sin direccion alguna! otras sentada en una torre contemplaba el purísimo cielo y los pomposos árboles del bosque que rodeaba el castillo..... alli sola daba curso á sus lágrimas y meditaba, sí, meditaba sobre su funestísimo porvenir. ¡Ay! cuando nos oprime una pena que por vèrgüenza ó temor no podemos confiar, cuando nos vemos rodeados de personas felices que no comprenden nuestros pesares, los sufrimos en silencio y los ocultamos en lo mas profundo de nuestro corazon. Erminia no tenia mas amigas que su hermana; siempre juntas y de buen carácter las dos, se amaban con un estremo que rayaba en locura; pero Isaura tranquila, feliz, no notaba el abatimiento de Erminia, y la infeliz jóven pasaba su existencia entregada á la tristeza mas profunda.

CAPITULO II.

Enrique, conde de Uvolf, que apenas contaba veinte años, debia casarse con Isaura, hija del baron de Tremblay y heredera de sus inmensas riquezas, cuando tuviera algunos años mas, pues entonces habia cumplido los diez; debiendo por esta causa retrasarse el casamiento algunos años y deseando el conde unir la gloria al lustre de su nacimiento, dispuso ir á Jerusalen con varios caballeros de las cercanias: marchó despues de haber recibido la bendicion de su futuro suegro y dejó en su poder á su hermano Arturo, de la misma edad que Isaura. En vano esperó el baron los cuatro años que habia dado de término á Enrique, en vano preguntó á algunos de los que con él partieron, nadie sabia cual habia sido su suerte; por último, á los ocho años de su marcha se presentó el paje de un caballero y trajo la noticia de su muerte. El baron lloró mucho é Isaura tambien, pero como todo en este mundo es perecedero pronto secaron las lágrimas; y viendo que Arturo amaba á Isaura con todo el ardor que hay á los diez y nueve años y habia entrado en posesion de los bienes del condado de Uvolf, se dispuso su enlace para el año siguiente, época que el enamorado jóven esperaba con impa-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

ciencia. Isaura no le amaba, pero acostumbrada á verle desde su infancia y admiradora de sus virtudes, veia acercarse el dia sin placer es cierto, pero tambien sin pesar.

Por aquel tiempo un suceso en estremo raro llamó la atencion de todos. Un caballero de aventajada estatura vestido de negro con las armas del mismo color y acompañado de un page llegó á Uvolf preguntando por el conde; así que estuvo en su presencia sin querer alzarse la visera entregó á Arturo una carta de su hermano escrita tres años antes y concebida en estos términos:

«Hermano mio; cuando recibas estos renglones trazados con mano trémula, ya no existiré; el dador es un caballero desgraciado sin bienes de fortuna á quien le he debido la existencia en mas de una ocasion; le dejo en pago mi castillo de Uvolf, el cual le entregarás, debiendo trasladarte al de nuestros abuelos, media legua mas allá. Te se presentará cubierto el rostro, pero no le preguntes nada, respeta su silencio y su dolor; en el ejército le conocemos por el Caballero negro. Si Isaura es tan bella como lo era al tiempo de mi partida, deseo que sea tu esposa.

Adios hermano querido, no me olvides en tus oraciones.»

Enrique de Uvolf.

La última voluntad de Enrique se cumplió con exactitud, se trasladó Arturo á otro castillo y Uvolf fué habitado por el caballero desconocido. Varias hablillas corrieron por aquellos contornos relativas al nuevo personage; decian unos que era un jóven hermoso y desgraciado que lloraba la muerte de su querida; aseguraban otros ser un hombre malvado que vivia de aquel modo en espiacion de sus crímenes; nadie iba á su castillo, con nadie hablaba y solo le veian los pobres en cuyas miserables chozas recibian mil socorros que mandaba con el criado; si el caballero se presentaba era para preparar algunas drogas siempre saludables ó para derramar

la paz en medio de las familias que se hubiera introducido la discordia; pocas palabras empleaba, pero eran tan persuasivas, tan dulcísimo su acento, que los sencillos aldeanos no podian resistir á él.

Al principio llamó mucho la atencion y escitó la curiosidad de los nobles; mas eran tantos los bienes que hacia, tanto el entusiasmo que inspiraba entre los necesitados, que ofenderle en lo mas mínimo, hubiera sido causa de fatales consecuencias; ademas, todo lo borra el tiempo, y al cabo de seis meses apenas se hablaba de él, y su existencia pasaba desapercibida á no ser por los muchos que favorecia y un corto número de personas entusiastas por todo lo que lleva un viso misterioso y novelesco.

En un principio se le habia espiado en sus paseos solitarios; por todas partes se veia seguido de mil curiosos que deseaban entablar conversacion, pero él sabia desentenderse perfectamente. Entre los caballeros de aquellas cercanias Alfredo de Gistierna era el mas orgulloso y cruel para sus súbditos; sabiendo que algunos habian recibido socorros del generoso desconocido, se encolerizó estremadamente y les amenazó de mil maneras, pero no le hicieron el menor caso; fué á Uvolf y le negaron la entrada; furioso como un leon anduvo errante por las inmediaciones del castillo hasta que la suerte le deparó la satisfaccion de ver salir á su enemigo; paróse delante de él y le impidió el paso; ofendido el caballero le preguntó:

—¿Podré saber porque motivo no me dejais continuar mi camino?

—Porque me acomoda así, le respondió.

—Haceis mal, pues cuando me estorba algun objeto lo desvío con mi lanza. Y al mismo tiempo la puso en accion de herir.

—¿Me amenazais?

—Y os castigaré si no me dais esplicacion de la causa que os hace obrar así.

—Yo soy Alfredo de Gistierna.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Me lo figuré por vuestros modales nada corteses.

—Y os prohibo la entrada en las casas de mis vasallos, ellos no necesitan recibir vuestras limosnas, soy su amo y á nadie mas que á mí deben recurrir en todos sus apuros.

—Yo socorro á todo el que está necesitado; si visitaseis sus casas y vierais la miseria en que se hallan me darias gracias en vez de reprender mis acciones; y si fuerais para ellos menos mezquino no tendrian que recibir algunos bocados de pan de manos de un desconocido como yo y.....

—¡Callad! dijo Alfredo ciego de cólera; sois un insolente y me dan impulsos de castigaros cual mereceis.

—¿Y qué castigo os parece que merezco?

—El de cortaros la lengua, señor mio, para que no volvais á insultar á ningun caballero.

—Creo que quien ha insultado el primero habeis sido vos; y creo tambien que si una lengua se cortase esta tarde seria la vuestra, señor de Gistierna.

—Valiente estais por demas; y ya que tanto hablais defendeos.

—No puedo, hay una infeliz que padece horriblemente, en este momento me está esperando, si por casualidad me matabais ya no podria salvarla; con que así perdonad.

Y metiendo espuelas al caballo, partió con la velocidad del rayo.

Gistierna atribuyó la retirada del caballero al miedo que le habia infundido su presencia y así lo contaba en todas partes. Muchas semanas pasaron cuando una noche en que volvia del castillo de Tremblay, al salir del bosque encontró al caballero que lo esperaba; púsose delante de él y enristrando su lanza le dijo:

—Señor de Gistierna, hoy no tengo ninguna palabra que cumplir, hoy la vida ó la muerte me es igual; con que así disponeos y nos daremos algunas estocadas si os place.

Gistierna se sorprendió un poco porque no contaba con aquel encuentro; mas reponiéndose al punto respondió:

—Yo siempre estoy dispuesto á castigar osados..... cuando gusteis.

Arremetieron los dos con igual furia, pero sea por la estraordinaria fuerza del desconocido ó porque la suerte quiso favorecerle en aquel instante, lo cierto es que al empuje de su lanza lo levantó de la silla y fué rodando por el suelo. Su cabeza herida contra una piedra principió á brotar sangre, el Caballero negro se apeó, y acercándose le dijo:

—Ya veis lo que puedo, señor de Gistierna; ya veis que hoy no os tengo miedo, me parece que para prueba es bastante, esta aventura quedará guardada entre los dos, ningun testigo nos ha observado, soy caballero y sabré cumplir mi palabra.

Dijo; y subiendo lijero sobre su caballo partió á todo escape para Uvolf. Alfredo no olvidó nunca aquel lance y tomó un ódio estremado á su vencedor; desde aquel instante dia y noche estaba meditando el modo de vengarse.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPITULO III.

Grandes fiestas se preparan en Tremblay; los salones están perfectamente iluminados; desde la mañana no dejan de llegar caballeros en trage de fiesta; cruje el puente levadizo al sentir el paso de belicosos caballos y dentro se oye gran movimiento; al caer el sol se iluminan las torres con luces de mil colores, y varios trovadores atraidos por la fiesta llegan al castillo pulsando sus melodiosas arpas. El salon principal estaba lleno de hermosas y caballeros; ábrense las puertas, y acompañadas de algunos pages aparecieron las dos hijas del baron, Isaura y Erminia.

Llevaba la primera un vestido de gasa blanca bordado de oro, los brazos descubiertos y la torneada garganta; sus cabellos de un castaño oscuro estaban perfectamente rizados y rodeaba su cabeza una corona de espigas de oro y de diamantes; era de estatura elevada, magestuosa presencia y nobles movimientos; la tez blanca y trasparente, y en las megillas tenia el color delicado de la rosa; sus ojos de un azul turquí eran espresivos, sus labios de carmin dejaban ver al sonreirse unos dientes blancos y perfectamente iguales; sus modales eran imponentes y algo severos; de modo, que al verla adelantarse por medio del salon, al ver la atencion con que todos la saludaban, cualquiera la habria tomado por una reina. Erminia llevaba un vestido de seda morado sembrado de estrellas de plata, y sus cabellos negros como el ébano no tenian mas adorno que una pequeña flor natural de color blanco que ella misma habia cultivado en una linda maceta. Su estatura era colosal pero bien proporcionada aunque un poco inclinada hácia el suelo, sea por su elevacion ó efecto de su abatimiento contínuo; su rostro de un blanco mate, sus ojos negros y dulces, las cejas del mismo color y perfectamente arqueadas; en su semblante habia tanta dulzura, tanta bondad, era su voz tan tierna, tan espresiva, que inspiraba un interés estremado; era de un talento muy superior al de su hermana, pero carecia de aquella desenvoltura, aquella facilidad en preguntar y responder al mismo tiempo; aquella animacion y gracia con que Isaura cautivaba en sus redes (permítasenos esta espresion) á todo el que la veia. Erminia tenia desconfianza en todo lo que hacia, temblando á la menor palabra; temerosa de disgustar, no lucia el delicado talento con que la naturaleza la habia adornado; disgustada hasta el estremo de su existencia huia de toda diversion y rara vez se presentaba en público.

Asi que entraron en el salon, las músicas resonaron estrepitosamente; varios caballeros rodearon á Isaura en tanto que Erminia fué á sentarse al lado de una gótica ventana; la infeliz no bailaba nunca, la era vergonzoso verse siempre tan alta ó mas que su pareja; algunas veces habia oido en voz baja varias palabras alusivas á su crecer desmesurado, y la pobre jóven habia sentido rasgarse su corazon. Desde su asiento habia visto á su hermana lanzarse en medio del baile con Arturo de Uvolf, el baron de Tremblay habia anunciado que dentro de tres meses se efectuaria su boda: Erminia oyó aquellas palabras con la sonrisa pálida que la era habitual, pero su corazon habia latido con violencia; ella adoraba á Uvolf y su hermana se lo robaba, tenia que ser testigo de su felicidad y esta idea la asesinaba..... ¡ay! si Isaura le hu-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

biera amado como ella tal vez no habria sido tan cruel su martirio, pero no le queria y sin amor no podia hacerle feliz. Sentada Erminia entre los tapices que medio ocultaban la ventana, miraba tristemente tantos objetos que veian y gozaban; pensaba que solo ella sufria, mas no era asi: al lado de otra ventana estaban conversando Alfredo de Gistierna y Hugo de Aseli.

—Ya lo ois, Alfredo, decia Hugo, pasados tres meses Isaura se casará con Arturo.

—Ya lo veremos, respondió Alfredo: tres meses tienen muchos dias y ¡se puede discurrir tanto!..... te juro que no se casará; ¡oh, estoy loco de celos!

—Déjate de tonterias, ¿no hallarás entre tanta hermosa otra que te agrade mas?

—No; y luego es punto de honor; se la he pedido tres veces al baron y siempre me la ha negado; una porque era demasiado jóven, otra porque pensaba casarla con Arturo y la última diciendo que Isaura no me profesaba el menor afecto. ¡Y he de sufrir que sea su dueño ese muñeco, que hace un año jugaba todavia con un caballito de madera!

—Si ella le prefiere.....

—Isaura no es capaz de amar á nadie.

—¿Porqué no te diriges á Erminia?

—Yo no soy aficionado á gigantes. ¿Sabes para lo que me gustaria esa muchacha? para colocarla en el panteon de mi castillo sobre la tumba de mi madre.

—Es hermosa.

—Ya se que la amas un poco.

—Con toda mi alma; ¡es tan dulce, tan bella!

—¿Y que haces que no se la pides á su padre? no eres conde ni baron, pero eres noble y rico.

—Me despreciaria.

—¿Porqué?

—Porque ha desairado á otros de mas mérito que yo.

—¿Y si te amase en secreto?

—No lo creas, en vano he venido varias veces á Tremblay,

nunca he logrado ver mas que al padre y á la hermana.

—Invítala para un baile.

—No baila nunca.

—¡Y tienes alma para estarla mirando desde aqui, sin atreverte á dirigirla una palabra! ven, hombre, ven, añadió cogiéndolo del brazo y acercándolo al sitio en donde se hallaba Erminia; me apestan los hombres tan cobardes como tú.

Acercáronse á la bella hija del baron; estaba distraida y pálida como la cera.

—Salud á la perla del baile, dijo Alfredo al acercarse. ¿Cómo tan sola?

—La soledad me agrada; ademas desde este punto disfruto de mil variadas escenas; á mi derecha el baile con sus locuras, á mi izquierda ese campo dilatado alumbrado por la luna pacífica y hermosa y mas allá el castillo de Uvolf con sus torres jigantescas.

—Si, y me parece que su dueño está en lo alto, inmóvil como de costumbre; estará mirando á Tremblay y contentándose con el olor de esta fiesta.

—Tal vez le sea de todo punto indiferente.

—¡Ah! no lo creais.

—Es mucho el misterio que encierra, dijo Hugo que hasta entonces habia guardado silencio, siempre solo, sin dejarse ver mas que cubierto...

—Señal de que no es bonito, dijo Alfredo.

—¡Pero es tan bueno! repuso Erminia, ¡hace tanto bien!

—Si, de ese modo engaña al público y oculta sus crímenes; solo un tonto como Arturo le hubiera cedido su mejor castillo sin mas que porque vió un pergamino con la firma del difunto conde que será falsa tal vez... ¡ay! Dios quiera que ese hombre no nos traiga calamidades sin cuento.

—¿Por qué? dijo Erminia con curiosidad.

—Se han visto, respondió Alfredo con misterio, entrar ciertos dias muchos caballeros todos con armas negras; y se susurra que fraguan alguna conspiracion cuyo gefe es el Caballero negro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿Será algun noble? preguntó Hugo.

—Se ignora, pero es un hombre brutal, grosero, cada palabra que pronuncian sus labios es una blasfemia, y su voz mas que acento de hombre se asemeja al ahullido de un lobo.

—¡Mentís! dijo una voz de mujer. Volviéronse los tres sorprendidos y vieron á Isaura que tenia clavada sobre Alfredo una mirada desdeñosa. ¡Mentís! repitió con acento de desprecio; y estad seguro de que hay en este salon personas que sabrán desmentiros y defender al Caballero negro.

—Señora, respondió Gistierna disimulando su rabia y haciendo una reverencia con el mayor respeto; ignoraba que vos tuvierais tanto interés por ese desconocido.

—Yo no tengo interés por nadie, pero aborrezco la mentira y no puedo consentir que se calumnie tan inícuamente á un desgraciado que no hace á nadie la menor ofensa.

—Dicen, repuso Hugo, que es un conspirador.

—¿Quién os lo ha dicho? preguntó Isaura; apostaria cualquier cosa á que ha sido el señor de Gistierna... ¡oh! este caballero tiene noticias muy adelantadas.

—Señora, dijo Gistierna pudiendo apenas contener la rabia que le abrasaba; yo digo lo que dicen todos menos vos, y pudiera añadir lo que he visto; pero como tanto os incomoda lo guardaré para mejor ocasion. Y haciendo una ligera inclinacion de cabeza se alejó de aquel sitio diciendo entre dientes:

—Isaura, Isaura, no es la altaneria el medio de confundirme y hacer que desista de mi empeño... ya veremos quien de los dos puede mas.

—Has incomodado al buen Alfredo, dijo Erminia á su hermana cuando le vió alejarse; eres muy tirana para él.

—Siempre le he estimado poco, pero desde hoy le declaro guerra á muerte solo porque se complace en propagar los rumores infundados que corren sobre ese desconocido á quien yo creo un desgraciado, para quitarle ese asilo que tan justamente le dió Arturo.

—¿Y si fuese en efecto un hombre peligroso? dijo Hugo.

—No lo creais, respondió Isaura. ¿Habeis oido que es un hombre grosero y brutal y que su voz se asemeja al ahullido de un lobo? pues escuchad lo que voy á deciros y juzgad despues. Hace ocho dias que salí con mi padre y un criado hasta la aldea inmediata á ver á una enferma que fué criada en tiempo de mi madre; á la vuelta y al tiempo de entrar en el bosque advertí que habia perdido un brazalete, dí órden al criado de volver atrás y entretanto mi padre y yo caminábamos muy despacio; en mitad del bosque oimos el ruido de un caballo que galopaba; vuelvo la cabeza creyendo que seria el criado, pero ¡cual fué mi sorpresa al ver al Caballero negro! se acercó á nosotros y con una voz sonora y varonil y una gracia inimitable me dijo:

—Señora, ¿es vuestro este brazalete? y al mismo tiempo me lo presentó.

—Si, le contesté, ¿dónde os le habeis encontrado?

—Antes de llegar al bosque; y como vi en él las armas de Uvolf me figuré que solo podia ser vuestro y os lo llevaba al castillo.

—Este brazalete, dije, fué de la difunta condesa y me lo legó al morir. El lo contempló un instante y dándomelo en seguida partió á galope sin decir mas palabra. Ahora decidme, Hugo, ¿hace esto un hombre grosero y brutal?

—Tal vez lo haria con el objeto de introducirse aqui.

—Os engañais, porque si tal hubiera sido su intento no me lo habria dado en el camino.

—Es verdad, pero cuando el público dice una cosa siempre hay algun fundamento.

—El público no necesita mas que oirla de boca de un embustero para ir propagándola con la misma seguridad que si la hubiera visto; he aqui lo que es el público.

Dijo; y cogiendo la mano de su padre que á la sazon pasaba cruzó la sala con magestad.

Quedaron solos Erminia y Hugo. Algunos instantes guardaron silencio; Hugo fue quien lo rompió.

—Erminia, estais por demas afligida, ¿qué teneis?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Nada, amigo mio, ya sabeis que en mí la tristeza es habítual.

—Para estar triste siempre es preciso un motivo.

—Os engañais, yo solo tengo satisfacciones y con todo no soy feliz, quiero decir tan feliz como otros.

—Como por ejemplo vuestra hermana.

—Su carácter es muy diferente al mio; ella goza, se divierte, al menos asi nos parece, pero como el interior no se ve..... ¿Quién sabe si su corazon estará tranquilo en este momento?

—Es verdad, pero yo me atrevo á asegurar que es muy dichosa; ama y es amada, ¿qué mas contento puede apetecer? ¡oh! cuando se está al lado del objeto querido nada ve uno mas que la felicidad que disfrutamos en aquel momento. ¿Es cierto?

—Vos lo sabreis, yo por mi parte no he disfrutado esa dicha.

—¿Es decir que no habeis amado?

Arturo é Isaura pasaban en aquel momento entre un torvellino de parejas; Arturo ébrio de felicidad y su novia hermosa y serena sonriendo graciosamente con los que pasaban á su lado; el rostro de Erminia se puso encendido como una amapola y al color tan vivo sucedió una palidez mortal; Hugo lo achacó á la pregunta que la habia dirigido y repitió.

—¿No habeis amado, Erminia?

—¿Con qué derecho me haceis esa pregunta? dijo ella con melancólico acento.

—¡Ah! os la hago porque me interesais demasiado y quisiera consolar en algo vuestras penas.

—¿Mis penas, Hugo? no lo creais; hay en mi corazon un fondo de amargura que no se agotará nunca.

—¿Y no os halagarian los consuelos de un amigo verdadero?

—Siempre es muy grato poder decir: «tengo un amigo;» pero entre dos jóvenes de sexo diferente no puede creer el mundo que haya una amistad pura y sencilla.

—Si, es cierto; la amistad suele trocarse en amor. ¿Os pesaria que el público nos juzgase asi?

—Señor de Aseli, dijo Erminia con dignidad; el público me dispensaria demasiado favor, pero no me gusta mentir; y como entre los dos creo que es incompatible una relacion amorosa, me parece que lo mas acertado es quedarnos como antes, es decir, vernos si la casualidad lo proporciona.

—¿Os seria doloroso no verme mas?

—Me acordaria de vos alguna vez.

—Veo Erminia, dijo Hugo con una tristeza mezclada de orgullo, que no habeis comprendido que yo os amo.

—¿Vos?

—Yo, señora; no es un crímen amar á una mujer que como vos reune el talento y la hermosura; pero conozco demasiado que vos no correspondeis á mi pasion; si os he ofendido, perdonadme.

—En nada me ofendeis, caballero; yo os agradezco esa pasion, no puedo corresponder á ella, pero siempre me acordare de vos con placer y en todas tiempos deseo que conteis con mi amistad.

—Gracias, no olvidaré vuestra promesa.

Y haciendo un saludo se alejó de aquel sitio y fué en busca de Alfredo para darle cuenta de lo mal acogido que habia sido su amor.

El dia se acercaba ya, una niebla blanca y vaporosa se alzaba sobre las cuestas y envolvia entre sus pliegues al jigantesco castillo de Uvolf: Erminia dirigió una mirada pálida como su semblante hácia sus elevadas torres y se levantó de su asiento para despedir á varias señoras que se retiraban; pronto se fueron quedando desiertos los inmensos salones, el baron besó las frentes de sus dos hermosas hijas y se retiraron á descansar acompañadas de sus doncellas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPITULO IV.

Era una mañana de Julio, el cielo estaba limpio y sereno y un viento suave y hermoso agitaba las hojas de los árboles del bosque; Isaura y Erminia sentadas en una de las torres de Tremblay tenian el siguiente diálogo.

—¡Qué dia tan hechicero! decia Isaura, y que bien voy á disfrutarle corriendo por esas cuestas; padre me dijo que saldríamos en cuanto viniese Arturo: ¿por de contado que mi querida Erminia nos acompañará?

—No, respondió tristemente.

—¿Porqué?

—Sabes mi poca aficion á esa clase de diversiones; ademas, este dia que tan hermoso te parece, se me figura que no ha de concluir bien.

—Veamos el motivo.

—Esta mañana en el desayuno se me cayó la sal dos veces; bajé al jardin, vi una flor fresca, lozana, fuí á cortarla y en el momento se deshojó, sin quedar mas que su tallo.

—¿Y por eso te parece que nos ha de ser fatal? hermana mia, aunque así vales mucho, valdrias mucho mas si no fueras aprehensiva. Figúrate que si la sal te se cayó pudo ser

por distraccion tuya ó poco cuidado al tomarla; si se deshojó la hermosa flor que cortaste, tal vez haria algunos dias que estaba abierta, y aunque conservase el color fresco y hermoso, sus hojas medio desprendidas cayeron al menor movimiento, es cosa natural.

—Tú lo crees así, pero yo..... ¿qué quieres? tengo miedo y no se porqué.

—Vamos, no seas niña, ven con nosotros.

—Perdona, Isaura, no iré.

Erminia era tan firme en todas sus resoluciones que su hermana no quiso insistir; sabia por esperiencia que no habia de alcanzar nada. Una y otra guardaron silencio, Isaura habló la primera.

—Y bien Erminia, la dijo, hace pocas noches mi padre anunció mi enlace con Arturo de Uvolf y todavia no me has dado la enhorabuena: ¿acaso no te agrada esta boda?

Erminia hizo un esfuerzo para sonreirse y se sonrió ligeramente, al cabo de un momento respondió.

—¿Y qué he de decirte, hermana mia? hace tanto tiempo que está dispuesta esa union y he oido hablar de ella tantas veces.....

—Con todo, quisiera saber si te agrada ó no.

—¿Porqué ha de desagradarme, querida Isaura? Arturo es un jóven amable, rico, bondadoso, de un talento esquisito, querido de sus vasallos, envidiado de las hermosas... ¿Qué mas cualidades apreciables ha de reunir para hacer feliz á la rica heredera de Tremblay? ademas, te ama con un delirio, dijo dejando escapar á pesar suyo un suspiro, que raya en locura; y si tú le correspondes con igual pasion tu vida será muy feliz.

—¿Lo crees asi?

—Lo creo.

—Yo tambien auguro bien de este matrimonio, estoy tranquila respecto á mi porvenir.

El ruido de la puerta que se abria cortó la conversacion; volvieron la cabeza y vieron al baron y al conde de Uvolf.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Vamos, hijas mias, dijo el primero; Arturo nos ha hecho esperar un rato, aprovechemos las horas de sol que nos quedan.

Isaura se levantó con ligereza; Erminia permaneció sentada.

—¿Qué haces? la dijo el señor de Tremblay, ¿nó nos acompañas?

—No, padre mio.

—¿Por qué?

—Estoy algo indispuesta, sabeis tambien mi poca aficion á salir del castillo; mas si lo mandais, querido padre, os daré gusto sin titubear.

—¿Os parece, señor de Uvolf, que se puede violentar en lo mas mínimo á una criatura tan bondadosa como mi Erminia? Vamos, quedate pues si asi lo quieres.

Los tres se despidieron de Erminia y se dirigieron á la salida del castillo; el baron y el conde montaban dos caballos negros como el ébano, y en medio iba Isaura sobre otro tan blanco como la nieve; dos criados caminaban detrás de ellos. Despues de cruzar el puente, el paso de los caballos ya no fué tan igual como en un principio; Isaura y el conde se separaron un poco del baron; Arturo bajando la voz dijo:

—Me esperabais con impaciencia, Isaura?

—Si, Arturo.

—Yo no podia estar sin veros, ¡se me hacen tan largos los ratos que paso lejos de vos! ¡deseo tanto que llegue el momento en que nos unamos para no separarnos nunca!.... Decidme, querida, ¿os animan los mismos deseos que á mí? ¡ah! veo que no, Isaura; en vano vuestra boca me ha jurado amor mil veces, vuestro corazon no lo ha sentido.

—¿Tenéis mal humor, querido mio?

—No, pero estoy triste.

—¿Os he dado algun motivo de enojo desde ayer? decidme.

—Vos no me dais motivo de enojo y esto es lo que me desespera; siempre os encuentro tranquila, sosegada... en una palabra nunca habeis tenido celos porque no me amais como yo os amo.

—Vos, Arturo, teneis celos de todo, porque sois algo caprichoso y siempre estais descontento; ¡comprendeis el amor de un modo tan raro!... ¿No habeis dicho mil veces que no hay mayor felicidad que amar y ser amado? pues yo no comprendo por felicidad estar siempre azorado, envidioso de todo el que se acerca al objeto querido, desconfiando de sus palabras, observando sus movimientos y siempre temblando por el temor de perderle..... Vos sois asi, Arturo, pero á mí, que la naturaleza me dió mas calma, mas alegria, dejadme gozar y no me martiriceis. ¿Creéis que si no os amase me casaria con vos? ¿creéis que el respeto que tengo á mi padre me ha arrancado mi promesa? pues os engañais, ahora mismo, si por un accidente cualquiera conociese yo que este enlace nos perjudicaba á uno de los dos, con la misma serenidad que os hablo en este momento diria: señor Arturo de Uvolf, nopuedo ser vuestra esposa; y no lo seria, podeis creerlo.

—Callad, callad por el cielo, dijo Arturo poniéndose pálido; vos me matareis.

—No lo creais.

—¡Oh, Isaura! sufro mucho; cuanto mas se acerca el instante de nuestra union mas tiemblo..... tengo un presentimiento horrible, que me destroza el corazon; en vano procuro pensar en la felicidad que me aguarda, siento una voz interior que me repite á todas horas esta palabra: jamás.

Tan triste fué el acento con que la pronunció que Isaura se estremeció ligeramente, le alargó la mano con cariño y le dijo sonriendo:

—Callad, Arturo, padezco cuando os veo asi, no querais con vuestra tristeza privarme del placer que tengo en estar con vos.

Arturo la dió gracias por aquellas palabras con una mirada llena de ternura y guardó silencio algunos momentos; despues dijo mas tranquilo.

—Perdonadme, querida Isaura, perdonadme por lo mucho que os amo.... ¡ay! ojalá os quisiera un poco menos, tal vez seria mejor para ambos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Habian llegado al fin del bosque cuando el baron les dijo.

—¿Volvemos, hijos mios?

—Lo que gusteis, respondieron los dos.

—Volvamos, la pobre Erminia está sola y deseo verla ya, su melancolia me desconsuela.

Se dirigieron hácia el castillo, el baron iba diez ó doce pasos delante para que los jóvenes hablasen con libertad y los criados caminaban detrás á bastante distancia. La noche se acercaba y apenas habia claridad en medio de aquella espesura; pero acostumbrados á cruzar aquel sitio casi todos los dias, caminaban tranquilos y sin temor..... mas ¿qué ruido les sorprende y les hace estremecer? ¿por qué se detienen de pronto? ocho guerreros salen por medio de las ramas. Arturo sacó la espada y la dirigió al pecho de uno que se le habia puesto al frente, mas paró el golpe con el escudo y voló por los aires hecha pedazos; rápido como el relámpago cogió la lanza, pero al mismo tiempo su caballo cayó al suelo, un traidor le habia dado un hachazo en las patas y el noble animal vino á tierra oprimiendo á su amo con su peso. Su desesperacion llegó á su término, Isaura desmayada habia sido colocada en un caballo y un guerrero de aventajada estatura la sostenia con un brazo mientras con el otro se defendia del baron que le atacaba con la rabia del tigre herido; aquella lucha era desigual, Arturo cogido del suelo habia sido atado fuertemente, los criados frios espectadores de aquella escena estaban de acuerdo con los raptores, de suerte que el desgraciado baron, abrumado de fatiga y cubierto de heridas aunque leves, tuvo que ceder al número y vió alejarse á los infames que le robaban su idolatrada hija.

Asi que partieron desató al pobre Arturo que pálido de rabia, frenético, desesperado y sin escuchar al baron, montó en el caballo de éste y partió á escape en busca de su querida. Pocos minutos habia caminado cuando distinguió en el suelo dos bultos á un lado del camino, estremecióse de espanto y echó pie á tierra, pero ¡cuál fué el horror que se apoderó de él! al reconocer los cadáveres de los criados que

les habian sido traidores! que en vez del oro que les ofrecieron solo recibieron en pago de su maldad la muerte! Partió otra vez con la esperanza de alcanzar pronto á Isaura y librarla ó morir.

Hirió sus oidos el paso de un caballo que venia hácia él, volvió la cabeza y no pudo distinguir al ginete, pero pasado un momento se llenó de sorpresa al reconocer al Caballero negro. De repente le vino el pensamiento de que quizá seria cómplice del rapto al verle ir en aquella direccion, paróse delante de él y le preguntó colérico.

—¿Dónde vais?

—A buscaros, contestó cortesmente.

—¿A buscarme? me alegro mucho, asi como asi tengo gana de verter sangre y principiaré por verter la vuestra.

—No permita Dios, noble Arturo, que cometais una accion tan villana; pero no gastemos el tiempo en palabras inútiles, se donde vais, acabo en este instante de hablar con el baron y vengo para ayudaros; tened confianza en mí, Arturo, no creais que soy un traidor, partámos y libremos del peligro en que se halla vuestra prometida esposa.

—Partamos, dijo medio fascinado por la voz mágica del Caballero.

La noche era oscura y fria, oian hacia rato el ruido de sus enemigos pero no los distinguian; Arturo y su compañero iban rápidos como dos meteoros, los caballos no podian mas.

—Animo, ánimo, decia el Caballero negro, ya los alcanzamos.

El aire llevó hasta sus oidos los gritos de Isaura que habia recobrado los sentidos; el conde al oirla dió un doloroso gemido.

—¡La van á matar! esclamó con desesperacion ¡la van á matar y no puedo defenderla!

Los raptores hicieron alto cuando vieron tan cerca de ellos á sus perseguidores. Arturo se abalanzó al que llevaba su querida, pero fué detenido por otros dos que le estorbaron el paso. Resonaban los golpes en la oscuridad, el conde habia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

herido mortalmente á dos cuando acometido por la espalda iba á recibir un tremendo golpe á no ser por el Caballero negro que ligero como el viento y semejante al genio del bien llegó á su socorro; del primer tajo derribó uno al suelo y dando un revés al segundo le cortó la diestra que cayó en tierra con la espada empuñada todavia. Horrible era aquel combate en medio de las tinieblas, herian algunas veces sin saber á quien; tal era la oscuridad de aquella funesta noche. Seis hombres estaban ya fuera de combate, gracias al valor heróico del habitante misterioso de Uvolf, solo quedaban dos combatientes; arrojóse el Caballero negro sobre el que tenia á Isaura, valiente era por demás; con los dientes sostenia la brida, con un brazo á la jóven y con el otro se defendia desesperadamente. Al acercarse á él el caballero le tiró un tajo, pero resbaló en la coraza y no recibió el menor daño; mas diestro el desconocido le apuntó hácia el costado y encontrando la juntura de la armadura le clavó la espada. El infeliz abrió los brazos y soltó á su prisionera que cogió como por encanto el Caballero negro; al caer el herido dió un grito sordo y murmuró:

—Maldito seas, hombre ó demonio, el diablo me conserve la vida hasta vengarme de ti.

—Muy varia es la fortuna, Gistierna, contestó el desconocido; y tal vez te se cumplirán tus deseos.

El contrario con quien se defendia Arturo habia huido cobardemente, el Caballero negro le entregó la desmayada señora diciendo:

—Esta jóven os pertenece, llevadla vos.

Arturo iba á cogerla cuando abrió ella los ojos, dirigió en derredor suyo una miraba vaga y esclamó:

—¡Virgen santa! ¿dónde estoy?

—Al lado de vuestro amante, la respondió el Caballero.

¡Ah! vos no sois mi Arturo, dijo queriendo separarse de su libertador. ¿Dónde está Arturo? Arturo, llevadme al lado de mi padre y de mi hermana.

Su voz era en estremo débil, el conde la puso en su caballo y ya iban á caminar cuando volviéndose Isaura hácia el Caballero dijo estremadamente agitada.

—¿Quién es ese hombre?

—El amigo de mi hermano Enrique, el que os ha dado la libertad y me ha salvado la vida.

—¡El!... ¡oh Dios mio!... gracias, gracias, continuó mirándole, mi padre os recompensará.

—Mi recompensa, señora, contestó tristemente, está en la buena accion que he hecho; nada mas quiero ni deseo.

—¿Nuestra amistad tampoco?

Isaura no tuvo respuesta y siguieron el camino. De repente el Caballero se paró, Arturo le llamó y pasados pocos momentos le vieron llegar á pie.

¿Qué os ha sucedido?

—He perdido mi caballo, le es imposible dar un paso mas y lo siento... ¡pobre animal! he corrido con él muchas leguas y muchos paises y al fin le veo espirar... disimulad mi sentimiento, pero el que vive como yo la compañía de un animal tan noble como mi Rayo es apreciable por demas. Volvió la cabeza para mirarle aun otra vez y dió un prolongado suspiro.

Arturo echó pie á tierra, se puso á su lado y los dos caminaban juntos escoltando á la rica heredera de Tremblay. Al llegar al fin del bosque que rodeaba el castillo hallaron varios criados con luces que caminaban en todas direcciones; en un grupo iba el baron pálido, desencajado, con la cabeza y un brazo vendado. Imposible seria querer dar una idea del gozo tan verdadero que sintió aquel noble anciano al abrazar á su hija querida que creia perdida para siempre.

Despues que pasaron los primeros trasportes se dirigieron á Tremblay; pocos pasos habian andado cuando Isaura mirando en derredor no vió al Caballero negro; volvió la cabeza y le vió á bastante distancia apoyado en el tronco de un árbol: la hija del baron separándose de la comitiva fué hácia él precipitadamente y le dijo conmovida:

—Noble caballero, direis y con razon que somos unos in-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

gratos, pero de buena fé creimos que nos seguiais tambien. ¿No quereis honrar nuestro castillo con vuestra presencia? ¿no quereis que mi hermana vea al noble jóven á quien le debo la libertad y el honor?

Nada me debeis, señora, no me deis gracias, yo me vuelvo á Uvolf.

—¿Con que nos dejais?

—Ya no es necesaria mi presencia... si algun dia estais en peligro contad con mi brazo, Isaura, por vos verteré la última gota de mi sangre... Adios.

Iba á partir cuando acercándose el baron le dijo:

¿Os vais asi sin darme vuestra mano?

—Tomadla. Y la alargó con galanteria.

—¿Y no sabremos siquiera vuestro nombre?

—¡Mi nombre!.. señor baron, yo no tengo nombre, y hace muchos años que solo me conocen por el Caballero negro.

Hizo una respetuosa cortesia y se marchó; en vano le suplicaron que admitiese un caballo, no pudieron lograrlo y pronto se perdió entre los árboles del bosque.

CAPITULO V.

Ya habia desaparecido el baron de Tremblay con su hija, ya no se oia el mas ligero ruido, todo permanecia en absoluto silencio, silencio que solo era interrumpido por el leve susurro de las hojas que se mecian á impulso de la blanda brisa de la noche.

El Caballero negro seguia caminando rápidamente pisando malezas y saltando surcos, pero nada sentia al parecer: paróse de repente, se quitó el pesado casco y respiró con espansion, dirigió despues una mirada hácia Tremblay, dió un suspiro y se encaminó á Uvolf. La puerta principal estaba cerrada de continuo, el Caballero y su criado entraban por otra construida en la muralla é inmediata á ella tenian su modesta habitacion; el resto del edificio permanecia desierto.

Cuando llegó á la puerta que hemos dicho antes, tocó una pequeña corneta que siempre llevaba consigo é inmediatamente se presentó en el umbral de ella el negro Ali, el Caballero le habló algunas palabras en un idioma desconocido y se retiró el criado volviendo á los pocos instantes con un cofrecito de metal que entregó á su amo; en seguida cerró la puerta y los dos tomaron distintos caminos, el Caballero

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

en busca del herido Gistierna, Ali á avisar á sus criados para que fueran por él.

Nuestro héroe echó á andar con velocidad, pero faltaba media legua para llegar al sitio del combate; buscaba sin embargo las sendas que pudieran conducirle mas pronto al lugar deseado sin hacer caso del mal camino; por último y despues de correr bastante rato, las muchas pisadas de los caballos, la tierra humedecida con la sangre le anunció que habia llegado al término de su viaje. La luna saliendo en aquel momento alumbró con su luz plateada tres cuerpos que yacian inanimados y entre ellos no tardó en reconocer al orgulloso Gistierna; inclinóse hácia el, le quitó el casco y la coraza y sintió su respiracion lenta y congojosa; alzóle la cabeza, le colocó en una posicion mas cómoda y le descubrió la herida; abrió entonces el cofrecito y sacó de él varios bálsamos desconocidos en aquellos paises y blancas vendas de finísimo lino. Lavó la herida con una agua que llevaba en un pomo de plata, aplicó despues el jugo de unas yerbas y colocó el vendaje con la mayor habilidad y soltura cual si toda su vida hubiera practicado aquella ocupacion. Al cabo de pocos momentos abrió el herido los ojos, miró en derredor con asombro y dijo con una voz en estremo débil:

—Tengo frio.

Dejó caer la cabeza sobre el hombro del Caballero y se apoderó de él un fuerte desmayo; entonces su libertador sacó una botellita de cristal traida de Siria y la aplicó á la nariz del enfermo que abrió de nuevo los ojos, se incorporó con el mayor trabajo y repitió:

—Tengo frio.

Hizo una pausa y continuó.

—¿Qué sitio es este? paréceme que no estoy en mi dormitorio. Gulnaro, Gulnaro, (este era el nombre de su paje favorito) ¿dónde está Isaura? ¿la has conducido á mi castillo?

Viendo que nadie le respondia volvió el rostro con trabajo, pero era tanta su debilidad que no conoció al hombre que tenia á su lado. El Caballero se apartó para examinar á

los otros dos que habia en el suelo, el uno era cadáver y al quitar el casco al segundo reconoció á Hugo de Aseli que solo tenia una débil herida en la espalda, pero se habia dislocado un pie al caer; reconoció al Caballero negro, y como entre ellos dos no habia ningun motivo de resentimiento, agradeció el cuidado que se tomaba por él y le dijo conmovido:

—No en balde hablan de vuestro buen corazon, caballero, vos nos habeis dado una leccion que nunca olvidaré; habeis castigado nuestro atrevimiento, y en vez de concluir con nosotros, vendais nuestras heridas con un cariño paternal..... contad desde hoy con mi amistad y ojalá me depare el Cielo una ocasion en que pueda demostraros que no soy ingrato á los favores que recibo.

Gistierna oyó á su amigo y reanimándose algun tanto levantó la voz cuanto pudo y le llamó.

—Hugo, ven á mi lado.

—¿Y cómo hacerlo, le respondió, si me es imposible dar un paso?

—¿Estás herido como yo?

—Si, Alfredo, pero gracias al hombre genenoso de Uvolf me encuentro ya mejor.

Todo se habia aclarado, Gistierna conoció la mano piadosa que aliviara sus dolores y pronunció entre dientes un terrible juramento; hizo un esfuerzo para levantarse, pero volvió á caer estenuado y moribundo. El Caballero negro le hizo aspirar el frasco que tan buen resultado tuvo la vez primera y no fué peor en la segunda, levantó la cabeza el herido y fijando sus ojos en el desconocido dijo con feroz acento:

—¡Recréate en mi martirio!

—Te engañas, le respondió con amargo dolor; nunca he sonreido al aspecto de la desgracia; y cuando alargo la mano es para ofrecer un apoyo.

—Yo desprecio el tuyo.

—No lo despreciarás si te proporciona la dicha de vengarte de mí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡Oh si! es mi único anhelo y estoy seguro que Dios me concederá esta gracia.

—¿Tanto me aborreces? ¿te he causado por ventura algun perjuicio?

—Si, has destruido mis ilusiones, mi porvenir.

—Para ese porvenir tan hermoso que te prometias era preciso cometer una accion vergonzosa y es lo que he evitado yo.

—¡Siempre tú!... siempre te has de oponer á mi paso, pero algun dia no serás para mí un muro impenetrable como lo has sido hasta hoy.

—Obra bien y te dejaré en paz.

—¿Y que te importan mis acciones?

—Nada absolutamente si no mezclaras en ellas á personas cuya felicidad me interesa.

—¿Te has constituido en angel tutelar de la bella Isaura?

—No, pero la defenderé mientras tenga brazo y aliento.

—Ya te darán la recompensa.

—Si cuando hago un favor fuera con la esperanza de recibir algun premio, no hubiera vuelto á este sitio despues de la refriega pasada.

Sintióse el paso de muchos caballos que se acercaban y no tardaron en llegar seis criados de Gistierna. Colocáronle con el mayor cuidado sobre una hermosa yegua, un paje iba con él y otros dos á pie le sostenian por los lados; Hugo montó en un caballo y despues de dar la mano afectuosamente al Caballero negro se alejaron con lentitud. El desconocido los siguió con la vista hasta que hubieron del todo desaparecido; despues cojiendo el cofrecito de bronce debajo del brazo partió en busca de su Rayo: no tardó en encontrarle tendido en el suelo, caida la silla y con una porcion de yerba en derredor; el Caballero se acercó y dijo dándole una palmada en el cuello:

—¡Rayo!

El pobre animal levantó la cabeza con prontitud y miró con atencion á su amo; siguió este acariciándole, tiró un poco de la brida, pero Rayo bajó la cabeza y permaneció inmóvil.

—Vamos, le decia el Caballero ¿qué tienes? ¿te resistes á levantar? ¿No quieres volver á Uvolf? ya sabes que alli tienes buena cuadra y te espera un abundante pienso; vamos, noble compañero de mis fatigas, no quieras dejarme volver solo al castillo; tú que has salido victorioso de mil batallas no debes morir así.

Volvió á tirarle otra vez; Rayo que conocia demasiado los deseos de su amo, hizo un esfuerzo para levantarse pero cayó inmediatamente dando un lastimoso quejido.

Dejó de hostigarle el Caballero pero sentíase conmovido al ver en aquel estado á un animal que con su veloz carrera le habia salvado la vida en mas de una ocasion, mirábale con tristeza y no se atrevia á dejarle abandonado; despues de algunos minutos cuando estaba casi decidido á marchar vió llegar á su criado que venia en su busca, entonces redobló sus esfuerzos y lograron con bastante trabajo que se levantase; advirtió nuestro héroe que tenia dislocada una mano, efecto sin duda del golpe que dió al caer, cojió la silla el criado y tomando la brida el Caballero se dirigieron lentamente hácia el castillo.

Seguian una senda ancha con hermosos árboles á los lados, principiaba ya á alumbrar el crepúsculo matutino y las tiernas avecillas saltando de rama en rama saludaban al nuevo dia con sus melodiosos cánticos. ¡Encantadora perspectiva para un alma sensible y religiosa! El Caballero negro se detuvo y dijo en voz baja la oracion de la mañana. El camino venia á concluir en la orilla de un riachuelo, pero dos sendas estrechas y tortuosas á derecha é izquierda conducian la primera á Tremblay y la segunda á Uvolf: paróse nuestro viagero para que Rayo bebiese en la purísima y fresca onda y su page siguió con direccion al castillo: iba á echar á andar otra vez cuando llamó su atencion dos caballeros que venian siguiendo la márgen del pequeño rio y se inmutó ligeramente al reconocer al conde de Uvolf y su escudero. Admirado este de hallar en aquel sitio á su libertador se acercó con rapidez y le dijo con alegria:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡Bendito sea Dios que me hace encontraros en este momento! buen dia me espera pues os veo tan de mañana. ¿De donde venís angel consolador de estos contornos? ¡ah! sin duda de cometer alguna accion santa y buena porque veo que llevais el cofre divino que encierra la salud.

El Caballero negro no dió respuesta, pero á juzgar por el temblor que agitaba todo su cuerpo padecia mucho en aquel momento. Arturo continuó.

—Pero ¡que veo! ¿este es vuestro caballo querido que tanto sentiais perder?

—Si, contestó tristemente, mi valiente Rayo á quien creia muerto.

—¿Habeis vuelto por él?

—Si.

—¿Y qué habrá sido de los raptores?

—Cuando volví al sitio del combate habian desaparecido.

—¿Vos conoceis á alguno? paréceme que os oí hablar al concluir la pelea.

—Ignoro absolutamente quienes son.

—Yo sospecho en el caballero Alfredo de Gistierna.

—No lo creais.

—¡Oh si! él me odia y ama á mi prometida con un amor vehemente.

—No me parece capaz de tanto atrevimiento.

—El se atreveria á todo.

—Dejad de formar conjeturas, ya está en salvo vuestra amante que es lo que mas interesa.

Hizo ademan de marchar, Arturo echó pie á tierra y se puso á su lado.

—Teneis que caminar muy despacio, le dijo; y si me lo permitís iré con vos hasta Uvolf.

—Arrodeais un cuarto de legua.

—¿Qué importa? ¡es tan grata vuestra compañía!

Siguieron los dos caminando en el mas absoluto silencio, hasta que mirando el Caballero al conde le dijo estremeciéndose ligeramente.

—¡Estais herido!

—Si, amigo mio, pero mi herida es muy leve; Erminia me ha puesto el vendaje y he permanecido en Tremblay descansando algunas horas en tanto que vos andabais por estos campos... ¡pobre caballero cuanto os he cansado y hecho sufrir!

—Hace tiempo, noble Arturo, que estoy habituado á toda clase de fatigas; el hombre se acostumbra á todo; en otro tiempo... si, en mis primeros años tambien tuve una vida dulce, feliz; tambien como vos he gozado del lujo, la riqueza y el amor; pero pasó aquel tiempo, se eclipsó la estrella que me alumbraba con sus rayos brillantes y vi desaparecer la clara aureola que me rodeaba... riqueza, amor, esperanza, todo huyó de mi vista y desde entonces mi planta solo ha pisado abrojos, mi alma solo ha sufrido pesares.

Fué tan triste su acento, tan desgarrador, que Arturo sintió humedecerse sus párpados con una lágrima, se acercó mas al caballero y le dijo con ternura:

—¿Con que tanto habeis padecido?

—Si, he apurado hasta el fondo la copa de la desgracia.

—Nó teneis padres, hermanos ni amigos?

—Nadie, Arturo; á mis padres les perdí hace muchos años, hermanos y amigos no les ha habido para mí; mi existencia se asemeja á la de aquellas plantas que nacen entre las rocas, que ningun viento las acaricia ni las toca ninguna mano.

—Pero vos sois muy querido, vuestro nombre escita entusiasmo entre los muchos á quienes socorreis del modo mas generoso y no hay castillo donde no se hable de vos....

—Como del ser mas estravagante del mundo. ¿Verdad, señor conde?

—Os engañais, caballero, no diré que en un principio no formaran sobre vos mil congeturas, pero en el dia conocen la verdad y os estiman y respetan.

—¿Lo créeis así?

—Os lo aseguro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Callaron otra vez, y asi fueron largo rato; estaban ya cerca de Uvolf, y entonces se paró el Caballero.

—Conde, le dijo, esta senda, y señaló una que tenian á la derecha, sigue hasta vuestro castillo, no os canseis mas en acompañarme, os doy gracias por el agradable rato que he pasado en vuestra compañia. Adios, Arturo, añadió alargándole la mano, disponed de mí si en alguna ocasion me necesitais.

—¿Y qué he de ofreceros yo, noble caballero? mi brazo comparado con el vuestro es demasiado débil y para nada os hace falta, pero mi corazon es fuerte y la amistad que os ofrezco en este momento será invariable: ¡os quiero tanto!.. ¡oh! me habeis vuelto á Isaura que es el angel de mis amores... nunca olvidaré lo que debo al valor de ese brazo invencible que me ha devuelto la paz y la alegria.

—Dios quiera, dijo el desconocido, que el que hoy os ha dado la alegria no os cause la desesperacion.

Se dieron otra vez las manos y se separaron en silencio; el Caballero permaneció inmóvil hasta que lo perdió de vista; despues dando un suspiro esclamó en tanto que llegaba á Uvolf:

—He aqui un alma pura y cándida; un corazon noble y generoso..... el debia ser feliz, todo le sonrie..... mas ¡ay! ¡cuantas veces la risa se convierte en llanto!

CAPITULO VI.

Sentado en un sillon con la frente apoyada en ambas manos, hallábase el anciano baron de Tremblay; Isaura delante de él le miraba con ternura, y la melancólica Erminia á algunos pasos de distancia derramaba amargas lágrimas que rodaban silenciosas por sus pálidas megillas. Ya hacia rato que guardaban profundo silencio, cuando el baron clavando sus ojos en Isaura, la dijo en estremo conmovido:

—¡Pobre hija mia! ¡cuánto debes sufrir en este instante!

—Si, padre mio, padezco mucho; pues aunque no os habeis esplicado con demasiada claridad, creo que la herida de Arturo que tan sencilla pareció en un principio se presenta peligrosa, tal vez mortal:

—Has acertado, si no muere perderá el brazo derecho y esto es horrible.

—Mientras él se salve, dijo Erminia sollozando, ¿qué importa que tenga un brazo de menos? el que le ame de veras lo mismo le querrá ahora que despues.

Isaura no respondió, quizá no pensaba como su hermana. Despues de un instante dijo:

—¡Pero por qué no han de salvarle!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—No podrán, hija mia, hombres muy hábiles están á su cabecera y con todo no pueden curarle.

—¡Ah! dijo Erminia, ¡si lo viera el Caballero negro!

Isaura exhaló un gemido y esclamó:

—Mi hermana tiene razon, es preciso ir á buscarle.

—He estado ya dos veces pero en vano, nadie ha respondido á mis voces; y ademas, varios caballeros de los que rodean el lecho del moribundo no han aprobado mi accion.

—¿Y que nos importa eso? esclamó Erminia, ¿por darles gusto le dejaremos morir?

—Tiene razon, dijo Isaura, es preciso que vea al enfermo.

—¿Y si se obstina en no responder?

—No dejaremos de llamar.

—Volveré, hija mia, pero será inútil.

—Yo os acompañaré y estoy segura que á mi voz no será insensible.

—Bendita seas, Dios se apiade de ti.

Erminia ahogó algunos sollozos, tambien hubiera querido acompañarlos para unir sus ruegos á los de su padre y hermana... mas ¡ay! no se atrevió á decirlo y les vió partir con el alma despedazada por el dolor. Pocos minutos despues de la conversacion que acabamos de citar, el baron de Tremblay, su hija y un criado caminaban sobre tres hermosos caballos con direccion á Uvolf. Pronto se aparecieron á los tres viageros sus gigantescas torres alumbradas por un sol claro y brillante, Isaura dió un suspiro y dijo enjugando una lágrima que humedecia sus párpados:

—Padre mio, he aqui una hora semejante á aquella en que vinimos á Uvolf para despedir á Enrique.

—Es verdad, estaba claro y apacible como este; aquel dia vimos por última vez á su ilustre señor y tal vez hoy sea tambien el último del único vástago que queda de tan antigua familia... me lo dice el corazon.

—Permitid que os diga que en este momento no están acordes nuestros corazones, yo creo que el angel tutelar de nuestra casa le librará de la muerte.

—El cielo quiera que aciertes.

—Estoy segura de ello, si, muy segura, él le dará la salud y ¡cuánto le deberemos! ¿qué recompensa será bastante? ¡ah ninguna, ninguna!

Dejó de hablar; pero su agitacion era tanta que tuvo que poner la mano sobre el pecho porque la ahogaban los violentos latidos de su agradecido corazon; su padre se alegraba interiormente del fuego con que habia pronunciado aquellas palabras creyendo descubrir en ellas un violento amor hácia Arturo. ¿Se engañaria en aquel instante el honrado baron?

Estaban ya al pie del castillo, bajaron de los caballos y dándoselos al criado se apoyó Isaura en el brazo de su padre y se dirigieron á la puerta, pero estaba cerrada; el baron dió dos golpes y se abrió repentinamente apareciendo tras ella un negro de facciones horribles; Isaura dió un paso hácia él y preguntó:

—Tu amo, ¿está en el castillo?

El negro se encogió de hombros y la miró con atencion, despues pronunció varias palabras ininteligibles para el baron y su hija.

—¿Tu amo? volvió á preguntar levantando mas la voz.

El criado hizo un gesto de disgusto y se disponia á cerrar la puerta; pero Isaura que conoció su accion pasó el umbral de un salto y le dijo casi sin aliento:

—Si es que comprendes nuestras palabras dí por Dios á tu amo que dos desgraciados desean hablarle y que no se alejarán de aqui sin verle.

Un ruido de pasos se percibió en aquel momento y el habitante de Uvolf se presentó á su vista.

—¡Vos por aqui! dijo conmovido; he conocido vuestra voz y salgo para que dicteis órdenes á vuestro humilde criado.

Isaura iba á hablarle, pero enmudeció á su vista y solo pensaba en contemplar su gallarda figura y oir aquella voz que conmovia todo su sér. El baron tomó la palabra y le dijo:

—Noble caballero, venimos á suplicaros que ya que os debemos el honor nos deis la tranquilidad que hemos perdido.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿Y puedo acaso, señor baron?

—¡Oh! si podeis, si; salvad la vida al noble conde de Uvolf que se halla próximo al sepulcro.

—¿Tan peligrosa es su herida?

—Mortal.

—¿Desea él que yo le vea?

—No es el quien envia á buscaros; hace dos dias que tiene un delirio espantoso, pero mis hijas y yo que conocemos el mérito de las drogas que aplicais en las heridas, os pedimos encarecidamente que vengais á Uvolf.

—Se el peligro de Arturo, señor de Tremblay; y se tambien que rodean su lecho varios enemigos mios aunque en nada les he ofendido; hace dos dias fuí al castillo y me negaron la entrada, insistí en verle y me arrojaron de alli llamándome loco y charlatan y me digeron que guardase mis brebages para los pobres, pues el conde de Uvolf no los habia menester.

—¡Bárbaros! dijo Isaura sin poder ocultar su cólera.

Ignoraba esa aventura, observó el de Tremblay, pero no tengais cuidado, yo haré que enmudezcan los insolentes que os han tratado de un modo tan descortés; venid y si le salvais dais la vida á un hijo mio, ya sabeis que es el esposo futuro de esta desconsolada doncella que os implora.

El Caballero clavó sus ojos en Isaura y esta bajó los suyos avergonzada de las palabras de su padre, como si fuera un crímen amar al amigo de su infancia. El desconocido entró en el castillo, dió una voz y al momento se presentó el negro trayendo de la brida al valiente Rayo, subió sobre él rapidamente y dijo mirando al anciano:

—Vamos á ver al conde.

—No, le contestó, primero dejaremos á mi hija en Tremblay. Y siguieron la senda que conducia á su castillo.

Isaura y el Caballero negro iban delante y guardaban silencio; sufria la jóven cierto embarazo y mal estar que no podia esplicarse asi misma, queria hablar y no tenia voz ni palabras; por último al llegar al medio del bosque dijo:

¡Que recuerdos tan dolorosos tiene este sitio para mí! aqui fué donde me robaron.

—Tristes deben ser con efecto, dijo él en tono que participaba de lúgubre y de irónico; porque en aquella noche recibió Arturo la herida que tan postrado le tiene.

Isaura sintió el calor que subia á su rostro, despues un frio glacial se apoderó de todo su cuerpo y un temblor nervioso agitó sus miembros un instante, el caballero continuó:

—Mucho pasásteis aquella noche aunque fué compensado con la dicha de volver al castillo en compañia de vuestro futuro esposo.

—Y la vuestra, contestó con presteza.

—Poco os importoba la mia y en prueba de ello que me dejásteis solo y desamparado.

Cada palabra del desconocido era un puñal que penetraba hasta el corazon de Isaura, bajó la cabeza y á pesar suyo sintió que caian dos lágrimas de sus ojos.

—Teneis razon, dijo despues de una pausa, pero debeis recordar que os pedí perdon de mi falta.

Lo recuerdo, señora, y viviré eternamente agradecido.

—¡Ojalá pudiera haceros un servicio igual al que me habeis hecho vos!

—¿Quién sabe si tendré que pediros algo?

—Entonces vereis como no he olvidado cuanto os debo.

—No me olvideis, Isaura, no anhelo por hoy otra recompensa, acordaos del pobre solitario que para todo el mundo es indiferente.

—No lo creais, hay muchos que os estiman.

—No, Isaura, nadie me ama, los mismos á quien socorro me desprecian y estoy condenado á pasar mi existencia solo, aislado, sin mas compañia que la sombra del tiempo que pasó cuyos recuerdos me siguen á todas horas... ¡ah! porque he sido feliz en mi juventud.

—Luego, ¿ya sois viejo?

—Tengo pocos años, pero puedo decir que he envejecido y que se han marchitado para siempre las flores de mi primavera.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Si supiera vuestras penas tal vez podria daros algun consuelo; ¿por qué no me confiais los accidentes desagradables que han amargado vuestra existencia?

—Temed el dia en que sepais mi historia, porque será muy fatal para los dos.

—Me haceis temblar, yo quisiera veros feliz.

—No se presenta á todos tan risueño el destino como á vos.

—No soy tan feliz como imaginais.

—Ahora no, mas en pasando el peligro de Arturo...

—Habrá otro mayor, caballero, otro que me espanta mas que la muerte.

—¡Infeliz! murmuró él por lo bajo. Dios lo ha dispuesto asi. ¿Que teneis, continuó mas alto, vos que sois adorada de todo el que llega á veros, que se disputan hasta vuestras miradas y que no hay caballero en las cercanías que no haya pedido vuestra mano á pesar del compromiso que teneis con el conde de Uvolf?

—Pues á pesar de todo sufro mucho... mi corazon presiente desgracias muy grandes y, no lo dudeis, llegarán.

Estaban próximos á Tremblay; Erminia que desde una torre los habia visto venir estaba ya al otro lado del puente y se acercó á su hermana para ayudarla á bajar; pero se quedó admirada de la palidez que tenia en el rostro y al tocar su mano la halló ardiente como un volcan.

—¡Con que va! la dijo alborozada; ¡ay! entonces se salvará.

Isaura se volvió hácia el caballero, queria hablarle y no hallaba palabras para espresarse, miró á su padre y despues de un momento de silencio le dijo:

—¿Volvereis pronto, querido padre?

—Tanto como me sea posible.

—Pues no os detengais, esclamó Erminia impaciente.

—Vamos, dijo el baron al Caballero.

Acercóse este á Isaura y en voz baja de modo que ella sola pudiese oirle,

—No olvideis, la dijo, que voy á ver al conde solo porque

vos me lo mandais, soy muy avaro y tal vez pronto os pida la recompensa de este favor.

Dijo, y sin darla tiempo para responder partió como un rayo con el anciano baron. Las dos jóvenes entraron en el castillo y se dirigieron silenciosas á la sala de labor, las dos se sentaron á un bastidor en el cual se veia una rica banda á medio bordar; trabajaban con indiferencia, pues ambas tenian ocupada la imaginacion por diversos pensamientos que las hacian olvidar su labor; por último apoyando Isaura la frente en las manos esclamó con estremada agitacion:

—¡Dios mio, cuanto padezco!

—¡Que! ¿desconfias de la cura?

—¿De la cura? contestó distraida, ¡ah! si, continuó encendiéndose como una amapola, debia pensar en Arturo pero en este momento estaba muy lejos de mi memoria.

—¿Es posible que te olvides de él en un momento en que estará luchando entre la vida y la muerte? ¿cuando puede ser que no volvamos á verle nunca cerca de este bastidor en donde tantas veces nos ha entretenido con bellísimas historias?

—Tienes razon, quizá no le veremos mas. Y las dos hermanas echaron á llorar amargamente.

Al cabo de un rato dejaron los asientos, cogiéronse de la mano y subieron á una torre para ver el camino que debia traer su padre ya que no podia verse el castillo que habitaba Arturo. Ya hacia un cuarto de hora que esperaban y nadie asomaba por el camino, el sol se ocultaba detras de los montes... el dia iba á concluir. Erminia dió un suspiro.

—¡Que tarde es ya! si padre no viene pronto nos será imposible distinguirle; y con todo no puedo alejarme de aqui... ¡ah! si estuviera alli, dijo señalando á Uvolf, le veriamos desde que saliera del castillo y podria hacer una seña que significase el estado del pobre Arturo.

—¡Oh! yo estoy tranquila respecto á su restablecimiento.

—¡Ay! si yo estuviera segura de que no moriria, dijo Erminia interiormente, no derramaria lágrimas... ¿Será posible que mi hermana le ame mas que yo?... ¡oh! no puede ser.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Un caballero apareció en el camino.

—¡Mi padre! gritó Erminia levantándose, Isaura la siguió y pensaba al mismo tiempo:

—¡Viene solo!

Llegaron al puente como dos flechas y se arrojaron en brazos de su padre, él las cubrió de besos y las dijo con alegria:

—¡Buena nueva!

—¿Se ha salvado? esclamaron las dos.

—No se da la vida tan de repente á un moribundo, pero con ayuda de Dios le salvará.

—¡Ah! dijo Erminia levantando los ojos al cielo, gracias, Dios mio, gracias.

Y su hermana inclinando la cabeza sobre el pecho murmuró:

—¡Como no ha de estar en mi memoria, si es el ángel salvador de mi familia!

Y los tres entraron en el castillo.

CAPITULO VII.

Gran movimiento hay en Tremblay, álzase en la plaza de armas una inmensa gradería construida de madera, solo faltaban quince dias para las bodas de Isaura y Arturo y los valientes jóvenes de las cercanías querian lucir su valor en un torneo; todos los vasallos del baron estaban ocupados, el buen anciano de una parte á otra los animaba con sus dulces palabras y algun ligero regalito que los operarios tomaban con trasporte. Concluyéronse los trabajos la víspera del dia señalado para la fiesta y todos se fueron á descansar pensando en el siguiente. Llegó por fin, ya estaban ocupadas las gradas cuando un rey de armas leyó el siguiente pregon. Entrarian en el circo todos los caballeros que quisieran, Arturo de Uvolf defendia el campo; si derribaba á tres seria premiado como vencedor, mas si era vencido por otro caballero entonces aquel tendria que derribar igual número si se presentaba, y en caso de que no compareciese seria premiado el último que venciera. Isaura, reina de la fiesta, tributaria el premio que consistia en una banda de seda carmesi preciosamente bordada por las dos hermosas hijas del baron.

Llegó la hora: en una grada un poco separada de las otras

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

se presentó el baron de Tremblay con sus dos hijas y varias señoras de aquellas inmediaciones todas envueltas entre sedas y pedrerías. Isaura, elegantemente vestida de gasa de plata con un riquísimo velo, estaba algo pálida y no brillaban sus ojos como otras veces radiantes de felicidad; Erminia, vestida de gasa azul con una corona en la cabeza de flores blancas, estaba débil y abatida: su sonrisa era mas triste que de costumbre y su mirada vagaba por todas partes sin fijarse en ningun objeto.

Se oyó una corneta y entró en la plaza el conde Arturo con armas doradas, una banda blanca bordada de plata semejante al vestido de su querida, plumas blancas y encarnadas y un caballo negro y brillante como el azabache. Por divisa traia en el escudo un cupido á quien una bella iba á encadenar con este letrero: *Me rindo solo con verte*. Dió una vuelta al circo con aire marcial en medio de las aclamaciones que tributaban á su gentil presencia, Isaura sintió un movimiento de orgullo al ver el entusiasmo que escitaba y la pobre Erminia ahogó en su pecho un prolongado suspiro. Ya hacia algunos minutos que paseaba y el público comenzaba á impacientarse cuando sonó de nuevo el clarin y entró el jóven Hugo de Aseli perfectamente vestido. Sus armas tambien doradas brillaban como el oro, traia una banda de seda azul bordada de blanco, un penacho de plumas blancas y azules y por divisa se veia en el escudo sobre fondo azul un ramo de rosas blancas y por debajo el siguiente mote: *Blanca y pura cual nosotras*. Montaba un caballo castaño ligero como el viento.

Así que entró resonaron gritos de alegria, el jóven dió una vuelta por la plaza, saludó con finura á Isaura y Erminia y vino á encontrar al conde de Uvolf que ya lo esperaba. Despues de haberse puesto á una distancia regular bajaron las lanzas y arremetieron con furia; las dos volaron por los aires hechas pedazos. Arturo quedó inmóvil sobre la silla, pero Hugo mas débil que su contrario no pudo resistir tan tremendo golpe y cayó en la arena. Salió del circo, dieron á Uvolf

otra lanza y principió á pasear indiferente y tranquilo. El baron de Tremblay estaba arrobado al ver la gentileza de su futuro yerno, Isaura tambien estaba satisfecha y dijo á su hermana en voz baja:

—¿Te alegras que haya vencido Arturo?

—Si, hermana mia.

—Yo tambien, pero siento que Hugo haya sido el vencido; el pobre llevaba tus colores y tal vez tendria esperanza de alcanzar el premio que para él seria precioso solo porque has bordado la mitad.

—Es algo confiado, tiene ese defecto, pero ¿quién entra?

El clarin habia sonado otra vez y un caballero, lejano pariente de Tremblay, entró en la plaza; era un niño de quince años, y al ver su rostro infantil hermoso y cándido como el de un ángel, todos principiaron á aplaudirle; no brillaba en él el lujo por ser de una familia pobre, pero sus armas estaban limpias y brillantes: traia adornado el yelmo con plumas verdes y azules y en el escudo habia pintado un leon sujetado por un niño con esta letra: *Aunque niño no te temo*. Montaba una hermosa yegua blanca bastante bien enjaezada, con las riendas de seda y estribos de plata. Dió una vuelta á la plaza con desenvoltura y paróse frente de Arturo con la mayor serenidad; los espectadores guardaban un silencio sepulcral deseando ver como se portaba el jóven caballero. Arremetieron con estraordinaria fuerza y con asombro de todos vieron al niño sostener el golpe sin moverse; mil gritos resonaron y Erminia tembló por Arturo, pero en el segundo encuentro el conde fué mas feliz derribando á su contrario.

Salió de la plaza en medio de las mayores aclamaciones y en el mismo instante se presentó Alfredo de Gistierna. El baron se puso pálido, Arturo tembló de corage, Isaura miró con dolor á su hermana y la dijo:

—Algo malo va á suceder.

—¡Y como se atreverá ese insolente, respondió Erminia, á presentarse aqui despues de lo que ha pasado!

—Dios quiera que no tengamos que llorar su venida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Adelantóse Alfredo con el mayor descaro, saludó á las hijas del baron que no se dignaron contestarle y sonrió desdeñosamente al ver á Uvolf. Sus armas eran negras y lo mismo las plumas que coronaban el yelmo, el peto estaba cuajado de pedrería y en el escudo habia pintado un leon sobre fondo blanco con estas palabras. *Yo venzo á todos*. Ridículo por demas pareció este mote y las damas hacian secretos votos para que ganase Arturo por ver humillado á tan altanero personage. Pusiéronse los dos combatientes frente á frente y enristrando las lanzas fueron el uno hácia el otro; el choque fue terrible, pero los dos permanecieron en las sillas sin hacer el mas ligero movimiento; el segundo encuentro fué lo mismo que el primero, mas al tercero Arturo sintió repentinamente un dolor fuertísimo en la muñeca, no pudo sujetar la lanza y se le cayo de las manos al sentir el golpe de Gistierna. Erminia dió un grito desgarrador y cayó desmayada en los brazos de su hermana. Arturo salió de la plaza bramando de colera y Gistierna quedó paseando y gozándose en su triunfo: el baron estaba confuso y la hermosa reina del torneo rogaba á Dios que Alfredo fuese vencido por otro; en efecto, un caballero se presentó en el palenque, pero al primer encuentro fué rodando por la arena y el público principió á victorear á Gistierna. Siguió este dando vueltas á la plaza haciendo mil juegos con su negro y hermoso caballo, cuyos arreos eran todos de oro, sedas y pedrerías. Isaura temblaba viendo que nadie parecia, el tiempo de espera iba á concluir y Alfredo habia clavado sus ojos ya dos veces sobre la rica banda que debia ser el premio á su valor. Erminia recobrada de su desmayo miró tristemente á su hermana que estaba pálida como la muerte y la dijo con voz desfallecida:

—¡El se llevará el premio!

—No, no, la respondió con viveza, primero lo haré pedazos.

Un rey de armas iba á anunciar que el señor de Gistierna quedaba vencedor del campo; pero en el mismo instante sonó

de nuevo el clarin y entró en la plaza el Caballero negro. Los aldeanos que vieron á su bienhechor prorrumpieron en gritos de alegria, el baron y Erminia cambiaron una mirada de satisfaccion y la bella Isaura en el colmo de su contento levantóse de su asiento y dijo arrebatada:

—¡Aqui está el vencedor!

Todas las miradas se fijaron sobre ella por un momento y la pobre jóven avergonzada se cubrió el rostro con el velo y una lágrima humedeció sus ojos; Gistierna no pudo disimular su rabia al ver al hombre que siempre lo humillaba, y temblando de cólera lo esperó. El Caballero negro dió una vuelta á la plaza, saludó á las hijas del baron y tanto ellas como las señoras que estaban en su compañia le contestaron cortesmente y pudieron admirar la gallardia y soltura con que manejaba su negro caballo. Las armas del desconocido eran como siempre, negras y del mismo color las plumas que coronaban el yelmo; tenia perfectamente ajustada la visera y en el escudo traia por divisa pintado en campo negro una paloma á quien un milano despedazaba con su pico y debajo esta letra: *¡Todavia mas tormento!* Acercóse á Gistierna y los dos campeones se miraron un instante de alto abajo. Alfredo pálido y temblando, el Caballero al parecer sereno; separáronse un poco y bajando las lanzas arremetieron con furor; el choque fué espantoso, pero los dos combatientes permanecieron firmes como rocas; en el seguudo se oyó un grito general, habian visto bambolear al Caballero negro y todos temblaron por él; furioso con la ventaja que por un instante habia alcanzado su contrario, empezó á acosarle por todos lados, de manera que Gistierna apenas podia defenderse; despues de algunos instantes le dirigió un golpe de lanza y aunque Alfredo trató de pararlo, iba dirigido con tanta fuerza, que levantándolo de la silla cayó rodando por el suelo.

Indecible seria querer pintar la alegria que disfrutaron los espectadores, por todas partes se oian aclamaciones de júbilo y repetian entusiasmados:

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¡Viva el Caballero negro, viva el padre de los necesitados!

Frenético Gistierna con tales voces, levantóse rápidamente y desenvainando la espada:

—Ya no es ún torneo, dijo, es un desafio á muerte; defiéndete.

Echó pie á tierra el Caballero y respondió:

—Ansiaba este momento y admito con gusto el duelo que me propones, mas permite que te diga que no es este sitio á propósito para que uno de los dos muera; otro dia y á otra hora estaré dispuesto, hoy no quiero, pues tengo que recibir, en premio de haber vencido, la banda bordada por la bella hija del baron.

Tremblay, que habia conocido lo que decia Alfredo, bajó inmediatamente con otros caballeros para advertir que aquel no era sitio para duelos; y viendo el orgulloso Gistierna fallidos sus deseos montó otra vez en su caballo y salió de la plaza jurando vengarse de aquel nuevo insulto. Pasada media hora y viendo que no parecian mas campeones, los reyes de armas proclamaron vencedor del torneo al Caballero negro y le rogaron que fuese á recibir el premio. Isaura estaba como en un sueño, en aquella tarde habia pasado de la desesperacion á la mas pura alegria y no podia ocultar el placer inefable que disfrutaba en aquel momento. El caballero vencedor se dirigió con paso lento hácia la galeria á donde estaba Isaura, á cuyos pies hincó una rodilla; la jóven pálida y temblorosa iba á ceñirle la banda, cuando tomando la palabra el baron dijo asi:

—Caballero desconocido, vuestro valor es sin igual y os estamos muy reconocidos; habeis vencido esta tarde, pero las leyes del torneo no permiten dar el premio sin que el vencedor descubra su rostro; descubrios, pues.

El Caballero negro se levantó suspirando.

—Señor baron, contestó con triste acento; no puedo ser premiado: esa banda para mí hubiera sido un tesoro, un talisman..... pero la rehuso, hace muchos años que no descubro mi rostro y probablemente no lo descubriré jamás; pero

ya que no puedo disfrutar de un premio que me pertenece permitid al menos que disponga de él.

Os lo permito, dijo el baron.

—Pues en mi nombre dádselo al valiente Arturo de Uvolf, él es mas digno que yo.

—No, no, dijo Isaura, es vuestro y os lo remitiremos al castillo esta misma noche.

—De ningun modo, señora, esa banda no sirve para mí, sus colores son muy diferentes á los que yo acostumbro; en premio de ella, dijo mas bajo y de modo que Isaura sola podia oirle, dadme vuestro cariño que será mas duradero.

—¡Ah! dijo ella conmovida.

—Amadme como yo os amo.

Dijo; y haciendo una profunda reverencia se alejó. Isaura le vió partir y le siguió con los ojos largo trecho. Todos se retiraron y cuando la prometida de Arturo se vió sola en su cuarto, hincándose de rodillas esclamó con júbilo:

—¡Me ama! si, me ama, Dios mio; esta alegria compensa todos los pesares que he sufrido desde que se presentó á mis ojos por primera vez.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPITULO VIII.

Era una noche de Noviembre, el cielo estaba cubierto de blancas nubes y la nieve caia á grandes copos. En un vasto salon y al lado de un escelente fuego, estaba recostado en un cómodo sillon el caballero Alfredo de Gistierna; su aspecto era mas serio que de costumbre, su frente estaba contraida y en todo su ademan se conocia que meditaba sobre un asunto sumamente delicado. Levantábase de vez en cuando y se paseaba precipitadamente, escuchaba despues y venia á dejarse caer en el sillon con visible angustia.

—Hace una noche horrible, decia, tal vez no vendrá ninguno y si vienen... ¿querrán acaso unirse á mí? esta incertidumbre me asesina.

Sintió pasos y se levantó rápidamente, compuso su semblante pálido y desencajado y asomó á sus lábios una sonrisa forzada. Dos caballeros entraron en aquel momento, se dieron las manos y despues de tomar asiento hablaron de cosas indiferentes; pasados algunos minutos entró Hugo de Aseli y asi sucesivamente fueron llegando hasta reunirse nueve ó diez; entonces Alfredo pasando su mano por la frente les habló como sigue.

—Amigos mios, el objeto de esta llamada os parecerá algo

estraño y voy á dar al instante una clara esplicacion. Hace mucho tiempo que vino á habitar el castillo de Uvolf un aventurero á quien todos conocemos por el Caballero negro; nadie fijó en él su atencion porque creimos que seria un desgraciado que buscaba la soledad, en su consecuencia no se le causó molestia alguna; hace tiempo que por motivos que mi delicadeza no me permite descubrir principié á sospechar de él, traté de espiarle y no tardé en descubrir parte de sus horribles tramas; él se habia grangeado la amistad de nuestros vasallos por medio de mil bajezas que es inútil decir y les infundia el ódio contra nosotros porque asi convenia perfectamente á sus pérfidos planes; pero como yo no lo perdia de vista y pasaba noches enteras al rededor de su castillo, observé que contra lo que dice el vulgo de que nadie ha penetrado en el interior de su vivienda, llegaban varios hombres á pie y á caballo, vestidos exactamente como nuestro héroe y permanecian con él hasta que venia el dia; cuando pasaban cerca de mí me escondia con cuidado, pero anoche que á pesar del frio tambien fuí, me habia acercado tanto que pude oir estas palabras, dichas por el Caballero negro, al tiempo que despedia tres ó cuatro. «Con que, amigos, silencio y confianza; el mayor número de esos rústicos aldeanos es nuestro, preciso es que demos una leccion á los nobles que se burlan del Caballero negro; hasta pasados cuatro dias á media noche.»

Aterrado quedé de espanto al oirlo, por un instante creí que soñaba, pero despues vi claramente una horrible conspiracion que se tramaba contra nosotros y es preciso evitarla á todo trance haciendo trizas á ese hombre que nos aborrece sin saber por qué.

Atónitos quedaron los oyentes, pero ninguno parecia animado de los mismos deseos que Alfredo, asi es que guardaron un absoluto silencio; furioso al ver tanta frialdad esclamó:

—¡Nadie quiere seguirme! pues bien yo solo quitaré piedra á piedra hasta que no quede del castillo de Uvolf ni siquiera los cimientos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—No, dijo un pariente de Gistierna que estaba furioso desde que le habia vencido en el torneo, yo te seguiré y aunque mi brazo es débil siempre te ofrece un apoyo.

—Gracias, le contestó, nunca habia dudado de ti. ¿No hay mas que nos acompañen?

—¿Yo, dijo un jóven que dependia absolutamente del pariente de Gistierna; estoy pronto á seguiros y ansiaba esta ocasion, detesto al Caballero negro por razones muy poderosas, pero yo solo ¿qué podia hacer? nada, sufrir y callar.

Aunque todos ignoraban las infamias que Alfredo habia espuesto como seguras era motivo para que dudasen; ademas, en este mundo, mejor nos inclinamos á creer el mal que el bien, y aunque ninguno de ellos habia recibido del Caballero negro la menor ofensa, decian tres que era un infame y antes de un cuarto de hora mas de la mitad habian jurado vengarse; pero entre los que no se habian decidido estaba Hugo de Aseli. No dejó de chocar su silencio á su amigo y le preguntó:

—¿Que dices tú, mi buen amigo?

—Que poco curado todavia de la dislocacion no me hallo á propósito para guerrear.

La frialdad con que pronunció estas palabras le dejaron helado, no obstante repitió:

—¿Tú que siempre me has acompañado me dejarás ahora?

—Te he acompañado es verdad y tal vez en empresas tan absurdas como esta, pero aun cuando no dejo de creer lo que has dicho, tampoco quiero asegurarlo ciegamente; y luego hubo un dia en que el Caballero negro me prestó un favor y yo no lo olvido nunca; ojalá que todos tuvieran tanta memoria como yo.

Al concluir estas palabras fijó sus ojos en Alfredo que no pudo menos de bajar los suyos algo confuso. El tono de Hugo dió algo que cabilar á varios de los presentes y uno de ellos observó:

—Verdaderamente señores nos vamos á meter en una empresa de la cual no sabemos el resultado; el Caballero negro

decis, señor de Gistierna, que es un conspirador, y hay tambien quien asegura que es un santo; yo no quiero ni creer lo uno ni lo otro, pero como á mí directamente nada me ha hecho ni en pró ni en contra, no quisiera tampoco meterme con él.

—¿Le teneis miedo? preguntó Alfredo.

—No, caballero, yo no temo á nadie y he dado de ello hartas pruebas, eso es un insulto del cual no tomo satisfaccion porque lo desprecio.

Varios caballeros trataron de apaciguarlos y con efecto lo lograron, pues Gistierna no tenia gana de desafios en una ocasion en que veia cercana su venganza: algunos de ellos se disculparon y no entraron en aquel pacto, pero la mayor parte enojados con las palabras de Gistierna juraron tomar venganza. Despues de hablar del asunto mas de una hora, quedaron convenidos que irian á los dos dias y al toque de oraciones y le intimarian la órden de abandonar el castillo antes de media noche; y de no hacerlo tomarian las medidas que parecieran mas convenientes al señor de Gistierna. Acordado esto se retiraron todos y solo quedó en el salon Hugo de Aseli. Alfredo le miró con ojo escudriñador, mas viendo que el rostro de su amigo estada tranquilo le dijo asi:

—Y bien ¿podré saber el motivo de haberte revelado contra mí?

—¡Yo revelarme contra ti! ¡que disparate! has hecho una proposicion que no me gusta, no he querido admitirla y nada mas.

—Pero ¿no te opondrás á ella?

—No por cierto.

—Quiero echar de aqui á ese hombre.

—Haces mal.

—¿Por qué?

—Porque es quitar un padre á los pobres, un vencedor á los valientes.

—Mucho entusiasmo tienes por él.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Le admiro y le respeto.

—Ese es un insulto dirigido á mí; ¿lo oyes? á mí que te he preferido á todos mis amigos.

—No, Gistierna, si has tenido conmigo alguna deferencia es porque te he servido como un juguete, porque siempre he estado sumiso al menor de tus mandatos; pero hoy que te conozco bien y que veo que tu corazon no sabe agradecer los favores que recibe, he decidido dejar del todo tu amistad: esta misma noche parto de aqui, he determinado hacer un largo viage y es probable que en mucho tiempo no me vuelvas á ver. Adios, señor de Gistierna; y sin hacer caso de Alfredo que lo llamaba salió corriendo del salon. Echó á correr su amigo tras él, pero no pudo alcanzarle, mandó ensillar su caballo y salió del castillo, pero la noche era horrible y no pudo hallar en aquellas soledades la senda que seguia Hugo.

CAPITULO IX.

Asi que salió Hugo del castillo, dejó á un lado el camino y despues de andar algunos instantes se paró al pié de un árbol; sentia á corta distancia el paso de un caballo y no dudó fuese su amigo que lo seguia rabioso de ver que no habia querido detenerse á pesar de sus ruegos; caia la nieve tan espesa que era imposible ver ningun objeto á la distancia de dos pasos, de manera que Alfredo estuvo muy cerca de él sin imaginar siquiera que se hallaba tan próximo al objeto de sus pesquisas: despues de algunos minutos sintió que volvia con direccion al castillo, entonces volvió á subir en su caballo y siguió andando sin saber la direccion que llevaba. Miraba á todos lados, pero le era imposible descubrir nada; continuamente estaba cayendo en hondos barrancos y temiendo esponer su vida volvió á apearse y andaba sumamente despacio, llevando al caballo de la brida; hacia un frio intenso, la nieve era cada vez mas espesa y en vano Aseli alzaba los ojos al cielo pues solo se presentaban á su vista los blancos copos que caian sin interrupcion. Al cabo de tres cuartos de hora de camino la nieve principió á caer con menos abundancia, y pasados pocos momentos descubrió á un

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

tado las altas torres de Trembray; entonces volvió á subir en el caballo y como podia ya distinguir algo el camino andaba con mas rapidez. Continuamente volvia la cabeza temeroso de que le siguieran y desbaratasen sus planes, pero con una noche tan cruel ¿quién habia de atreverse á lanzarse en medio de aquellos caminos solitarios? el mismo Gistierna á pesar de su valor habia tenido miedo y ya estaba agitándose en su blando lecho y meditando los planes de su venganza; Hugo en medio de la nieve y la soledad no padecia tanto como él.

Despues de un rato llegó al pié de los muros de Uvolf, buscó la pequeña puerta por la cual se comunicaba el Caballero negro y su criado y dió dos golpes con la lanza, pero nadie le respondió; ya esperaba esto Aseli y no se sorprendió por aquel silencio, bajó del caballo y llamó mas fuerte que la vez primera, mas tampoco obtuvo respuesta; esperó un instante pero aquel edificio parecia desierto, en su interior no se oia el mas leve ruido. Cansábase de esperar y sentia que sus miembros se iban entumeciendo, se acercaba lo mas que podia á su caballo para recibir el calor de su cuerpo, pero á pesar de todo conocia que se hallaba en un peligro inminente.... y ¿qué habia de hacer? haber pasado aquella noche para volverse sin cumplir el voto que se habia impueto era imposible; Hugo mas queria morir que retroceder. Llamó otra vez con tan fuertes y repetidos golpes que retumbaban con estruendo por el interior y esterior del edificio, el jóven creyó oir una puerta que se abria y una voz que reconoció al momento le preguntó:

—¿Quién viene á estas horas á turbarme el sueño?

—Un amigo, respondió Aseli.

—¿Su nombre? preguntó el de adentro.

—Hugo de Aseli.

—¿Y que me quiere el caballero Hugo?

—Por de pronto un poco de lumbre para no espirar de frio, despues daros un aviso.

—¿Venís solo?

—Con mi leal caballo.

—¿Lo jurais?

—Por la cruz de mi espada.

Entonces sintió hablar en voz baja, y despues de algunos segundos descorrieron los cerrojos y aparecio en el umbral de la puerta el Caballero negro armado de punta en blanco y su negro page; se dieron las manos con cariño y viendo el estado en que se hallaba el jóven, lo condujo de la mano hasta una sala en tanto que el criado llevaba al caballo á hacer compañia al valiente Rayo. La sala en que entro Hugo era grande y fria, no habia mas muebles que un lecho sencillo y algunos asientos toscos de madera; en un rincon se veia todavia la lumbre á medio apagar, acercó á Hugo y despues de haberle ayudado á sentar el mismo Caballero echó en el hogar algunos trozos de madera que por lo seca principiaron á arder con prontitud; el desconocido cogió de un aparador un vaso de vidrio, lo llenó de un licor espirituoso y se lo dió á Hugo que lo bebió sin descansar, lo acercó mas á la lumbre y el pobre jóven conoció que se reanimaban sus fuerzas y que debia otra vez la vida al Caballero negro; dirigióle una mirada llena de gratitud y le dijo:

—¡Cuanto os debo! ¿cómo podré pagaros tanto favor?

—Paréceme, le dijo el Caballero, que habeis dicho antes de entrar que teniais que darme un aviso.

—Es verdad.

—¿Y por eso solo os habeis puesto en camino con un tiempo tan malo?

—Si, amigo mio, por eso nada mas.

—¡Y me dais gracias cuando soy yo quien debe vivir eternamente agradecido!

—Sabed que Alfredo de Gistierna os tiende un lazo, en el cual hubierais caido si no hubiera estado yo en el secreto.

—Y ¿por qué? Alfredo me aborrece y en vano cavilo por averiguar la causa que ha dado origen á ese ódio.

—Pasado mañana al sonar la oracion vendrá á Uvolf con varios caballeros que se han unido á él, os intimarán la ór-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

den de marchar de aqui antes de media noche y si no lo ejecutais temo que os suceda alguna desgracia.

—¿Y os ha participado sus planes?

—Si, pero no he querido ser de su partido y vengo á preveniros de todo.

—Pero de cualquier modo que se mire siempre haceis una traicion á vuestro amigo.

—No es mi amigo quien os persigue.

—Gracias, jóven, estimo vuestro aviso, no me encontrarán porque pasado mañana habia pensado no estar aqui... pronto quedará tranquilo.

—¿Qué, dejais á Uvolf?

—¿Y qué he de hacer en él? ese hombre hace tiempo que me persigue y concluiria por asesinarme.

—¡Ah, si! teneis razon, os asesinaria si pudiera. Aqui no estais bien, lo conozco; venios á mi castillo, él es fuerte, tiene altísimas murallas y si nos atacan le defenderemos hasta perder la última gota de sangre: si no os agrada este plan, mirad, he determinado hacer un viage, venid y viviremos como dos hermanos.

—¡Cuan bueno sois! esclamó el Caballero negro cogiéndole una mano ¡y que noble es vuestro corazon! estimo mucho ese ofrecimiento, no lo admito porque he tomado una resolucion y no retrocedo nunca; me honrais demasiado ofreciéndome una amistad de hermanos; yo, Aseli, estoy condenado á vivir siempre solo, á no tener un amigo en quien poder depositar mis pesares.

Inclinó la cabeza y exhaló un suspiro, Hugo le miraba enternecido, despues acercándose mas á él le dijo ruborizándose:

—¿Habeis sufrido mucho? ¡ay! yo tambien arrastro una existencia muy penosa, si, sabedlo, amo desesperadamente y no soy correspondido.

—¿Vos, Hugo? ¿y qué corazon es tan cruel que no palpita al contemplar esa frente tan pura y tan hermosa?

—La hija del baron de Tremblay.

—¡Isaura! preguntó precipitadamente.

—No, Erminia, que es mas bella que la esperanza y tan cándida como una paloma.

—¿Y sabe vuestro amor?

—Demasiado, caballero, pero la es de todo punto indiferente.

—¡Desgraciado!

—Quiero huir de ella, el tiempo y la ausencia lo borra todo.

—Si, amigo mio, el tiempo es un magnífico artista que todo lo desfigura... pienso lo mismo que vos.

—Me alegro que seais de mi dictámen, pero observo que se acerca el dia, la nieve del todo ha cesado y os estoy privando del sueño..... Adios, continuó levantándose, os doy gracias por la dulce hospitalidad que me habeis dado.

—El cielo os guie, dijo el Caballero apretándole la mano, no os olvideis de mí, Hugo, que yo tambien me acordaré de vos, porque sois bueno, porque debiais ser feliz y el destino solo os ha legado sinsabores.

—Espero, dijo Hugo, que cuando vuelva de mi viage cultivaré mas vuestra amistad.

Si, le respondió con melancólico acento; siempre el Caballero negro tendrá de vos un dulcísimo recuerdo.

Hugo le contempló en silencio algunos instantes, despues subiendo con ligereza sobre su caballo partió como un rayo por aquellas sendas solitarias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPITULO X.

Era una noche tempestuosa, el viento silbaba con estruendo y los pomposos árboles de los bosques se desgajaban con increible furor.

En un espacioso salon donde se veian inmensidad de retratos, hallábase Erminia de Tremblay contemplando con embeleso uno que representaba á una señora elegantemente vestida; en sus facciones se notaba mucha semejanza con la hermosa jóven y como á su lado estuviese el baron, desde luego se adivinaba ser la difunta condesa muerta en la flor de su edad. Rato hacia que miraba aquel rostro pálido y melancólico, cuando acercándose mas al lienzo dijo y al mismo tiempo brilló en sus ojos una lágrima.

—Madre mia; tú eres la única que escucha mis suspiros y mis quejas, yo he implorado tu favor con el fin de que me dieras ánimo para sufrir mi suerte; conozco madre querida que mi valor se acaba y no podré ocultar mi angustia, en vano procuro estar tranquila y sonreir..... ¡ah! la sonrisa se hiela en mis labios y siento en mi corazon un torcedor horroroso; yo amo mas que nunca, no es culpa mia, demasiadas veces he querido desterrar de mi mente la memoria de Arturo, ¡ay

de mí! mis esfuerzos han sido débiles y mi amor ha podido mas. ¿Qué será de mí, madre adorada, si descubren lo que padezco?... ¡oh! no, prefiero mil veces morir.

Cruzó los brazos, inclinó la cabeza sobre el pecho y amargas lágrimas corrieron por sus blanquísimas megillas; ¡pobre jóven y cuán bella estaba en aquel momento!... La tempestad crecia, el viento que penetraba á través de algunas mal cerradas ventanas, movia la luz haciendo mas triste y misterioso aquel vasto recinto y la inmovilidad de Erminia se asemejaba á la de una hermosísima estátua. Algunos minutos permaneció en aquella actitud cuando un ligero estremecimiento agitó todo su cuerpo, volvió el rostro pálido y asustado é hirió su vista el reflejo de una luz que brillaba á lo lejos: una figura blanca y vaporosa se deslizaba por el salon, sin que su planta causara el menor ruido; en una mano traia una lámpara que dejó en el suelo al acercarse á Erminia, miráronse un instante y dos besos y dos gritos sonaron á un tiempo.

—¡Isaura!—¡Erminia!

Tornaron á mirarse asombradas de hallarse en aquel sitio; Isausa llorando dijo á su hermana con un acento desgarrador.

—¡Tambien tú lloras!

—Si, he venido á visitar á mi madre y su memoria me ha enternecido.

—¡Ah! yo tambien venia á verla, ¡la queria tanto!... mas ¡ay! estas lágrimas que vierto no me las arranca su memoria. Erminia, soy muy desgraciada.

—¿Tú Isaura? ¿tú que amas y eres amada? ¿tú padeces? ¡oh! sin duda estoy soñando, esto no es creible.

—Si, si, ¡padezco tanto! ¡si tú vieras como ha huido de mis ojos el sueño, y la tranquilidad de mi corazon! ya no soy aquella Isaura tan feliz, tan risueña; soy una desgraciada que arrastra la vida á su pesar.

—Hermana mia, ¿estás en ti?

—Sin duda te parecerá que mi cabeza está trastornada, que me he vuelto loca.

—Isaura, por compasion dime qué es lo que te aflige.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Erminia, solo faltan ocho dias para casarme con Arturo y este enlace no puede verificarse, es imposible.

—¡Por qué! preguntó Erminia con visible temblor.

—Porque yo no le amo.

—¡Dios mio! ¿qué es lo que oigo? mi cabeza se pierde... ¡tú no amarle, hermana! ¡no amar á la flor de los caballeros!! ¿qué dirá mi padre cuando lo sepa? ¿qué dirá él que te ama con locura?... ¡ah! se morirá de pena y tú le habrás asesinado.

—¡Ay! no digas que se morirá porque yo no puedo amarle.

—¿Amarás á otro sin duda?

—Si, sábelo Erminia, amo sin esperanza, amo sin saber á quien, amo... al Caballero negro.

—Al Caballero negro.

—Si, le amo y este amor durará tanto como mi existencia.

—Es un valiente y le debes mucho, pero profesarle un amor tan vehemente, preferirle á Uvolf, eso no lo aprobaré.

—Soy una loca, es verdad, conozco lo imposible de este amor y á pesar de todo le amo con frenesí.

—¿Y cómo principió ese amor?

—Quiero franquearme contigo.

—Lo deseo.

Las dos jóvenes se miraron en silencio un instante, despues sentándose en el recodo que formaba una ventana Isaura habló así:

—Hace un año que vino á establecerse en Uvolf el Caballero negro; pasados los primeros dias de su llegada en que no se hablaba de otra cosa, todos le olvidásteis como al sér mas indiferente al paso que yo sentia en mi corazon una mezcla de temor y cariño que me atraia hácia él: cuando oia contar todo el bien que hacia á los necesitados me llenaba de satisfaccion y me irritaba sin saber la causa al verle ajado. El dia que en el bosque me dió la pulsera, sus palabras no se por qué me enternecieron y su dulcísimo acento sonaba constantemente en mis oidos; el rapto infame que se verificó á los pocos dias lo pintó en mi memoria con colores mas

vivos; ¡ay! continuamente me lo representaba apoyado en el árbol cuando sin acordarnos de él nos veníamos al castillo... las palabras que pronunció al separarse fueron dichas con una voz tan lastimera que me despedazó el alma; me ofreció su apoyo si me veia apurada, prometió velar sobre mí y demasiado lo ha cumplido. El salvó la vida á Arturo, él nos devolvió el sosiego cuando le veíamos moribundo, él ha sido el ángel bueno de Tremblay. ¡Cuántas veces desde una torre le he visto en el campo de pie con los brazos cruzados mirando hácia el castillo! si, hermana mia, mil veces se ha estado horas enteras hasta que al ponerse el sol he agitado un lienzo blanco en señal de despedida. Ya te acordarás el dia del torneo, ¡cuánta era mi desesperacion al ver vencedor del campo á Gistierna y que yo tenia que darle el premio! pero él velaba por mí, él sabia mi apuro y voló al punto á mi socorro... aquel dia acabó de arrebatarme la poca tranquilidad que habia dejado en mi corazon y desde entonces no sosiego; yo le amo y él me ama tambien, si, me lo dijo y sus hechos lo prueban bastante; Arturo se me hace insoportable, conoce mi tristeza, me consume con sus celos, el dia de nuestra boda se acerca y esa union es imposible, si, de todo punto imposible.

Erminia miró á su hermana un instante asombrada de lo que oia, imposible la parecia que hubiera una muger que pudiera no amar á su adorado Uvolf, pero el dolor de Isaura aseguraba demasiado sus palabras; compadecida de verla en aquel estado la tomó una mano y dijo sumamente conmovida:

—¿Y qué has de hacer, pobre Isaura?

—¡Ah! no lo se, yo pierdo la cabeza si me pongo á pensar... aconséjame, Erminia, tu talento es superior al mio, dime que resolucion he de tomar.

—Por todos lados que miro, dijo Erminia despues de meditar un rato, no veo mas que oscuridad y tinieblas... ¿no podrias olvidar al Caballero negro?

—No, respondió secamente.

—¿Sabes su nacimiento?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Es un noble segun decia Enrique en su carta.
—¿Le has visto el rostro?
—No, pero debe ser tan bello como su corazon.
—Todos ignoran su vida, algunos le creen muy criminal.
—El vulgo es un necio y cree todo cuanto le dicen.
—Serias objeto de risa si supieran tu amor.
—¡Que me importa! ámeme él y lo demas me es indiferente.
—¿Estás decidida?
—A todo menos á dejar de amarle, ese es mi destino.
—Pues entonces, Isaura, Dios ponga luz en tu camino, mis consejos de nada pueden servirte; te compadezce y lloraré por ti.

Una lágrima corrió por su pálido y hermoso rostro, las dos se miraron con ternura y prorrumpieron en un copioso llanto; Erminia que se serenó, tomó una luz y dijo á su hermana:

—Yo me retiro á orar por ti, haz tú lo mismo y Dios te ayudará.

Isaura no respondió, dió gracias á su hermana con una mirada, clavó sus ojos sobre el retrato de su madre y salió del salon con lentitud.

Despues de cruzar varias salas y galerias llegó á una escalera, estuvo indecisa un minuto, pero se decidió y bajó; al fin habia una puerta cerrada que abrió con sigilo y asi que estuvo abierta se dejó ver el interior de una antigua capilla; la tempestad bramaba todavia y la jóven temblo de espanto al entrar. La capilla se componia de una sola nave, al fin de ella habia un altar sin lujo delante del cual ardia una lámpara y en derredor varios sepulcros mas ó menos elegantes, pero en cada uno de ellos habia enterrado un Tremblay.

Isaura llegó con paso vacilante hasta el altar, un terror pánico se habia apoderado de ella al verse sola, habia entrado para orar, pero las oraciones huian de su mente; por todas partes la parecia que cruzaban sombras á cual mas horribles, un sudor frio corria por su divino semblante y no tenia valor ni aun para volver atrás... Un débil ruido se oyó hácia la puerta, creyó que seria Erminia que venia en su busca y reanimándose un poco se dirigió á aquel sitio diciendo en voz baja:

—¡Querida Erminia!

Nadie la respondió. Mas aterrada que en un principio, juntó las manos y mirando hácia el altar esclamó medio moribunda.

—¡Dios mio, socorredme!

El mismo ruido que antes se dejó oir aunque algo mas cerca y un guerrero de aventajada estatura vestido de negro se apareció delante de ella. Isaura dió un grito de sorpresa y arrodillándose á sus pies,

—¡Vos siempre! le dijo, vos siempre venís á mí socorro... Dios os bendiga.
—¿Qué peligro os amenaza?
—¡Oh! yo no se, pero me estoy muriendo de miedo.
—¿Qué haceis sola en este sitio?
—Venia á orar.
—¿Por qué?
—Porque padezco, amigo mio, y creí encontrar alivio con la oracion... pero vos, caballero, decidme, ¿cómo os hallais en mi castillo? esto me sorprende con estremo.
—Perdonadme, Isaura, en nombre de lo que mas ameis, pero hoy todo el dia de vigia en una almena, he esperado inútilmente que os asomárais como otras veces; temí que estuvierais enferma y esta idea me hacia volver loco: hace dias descubrí un camino subterráneo que conduce desde Uvolf hasta Tremblay y vine desesperado para ver si averiguar podia el estado de vuestra salud. He aqui el motivo de encontrarnos y de poder repetiros que os adoro, Isaura.

Era tan dulce y espresivo su acento que la jóven se estremeció, pero serenándose al punto,

—¿Sabeis, le dijo, que si nos vieran aqui podrian sospechar que es un pacto hecho entre los dos?
—Y bien, Isaura ¿sentis que nos hayamos encontrado?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—No lo siento, pero es preciso separarnos.

—¡Tan pronto, cuando tal vez mañana tendremos que hacerlo para siempre!

—¡Vais á partir! preguntó ella aterrada.

—Tal vez, contestó tristemente; mirad, amiga mia, yo he venido á turbar la paz de vuestro corazon, yo he destruido quizá vuestro porvenir... todavia será tiempo para vos, huyendo yo, que nada puedo hacer ¡ay de mi! mas que amaros con desvario.

—¡Separarnos!.. eso seria muy cruel, caballero, dejarme sola cuando sufro.

—Me olvidareis, el tiempo y la ausencia lo borran todo; y Arturo es demasiado bello y os ama con pasion: dádle vuestra mano, Isaura, el Caballero negro os lo suplica como amigo, obedecedle pues.

—Yo no he amado á Arturo.

—Pero ibais á ser su esposa.

—Si, pero aquel tiempo ya pasó, hoy pienso de distinta manera.

—Solo faltan ocho dias y volver atrás seria muy ruidoso, casaos con él, sereis feliz, yo os lo aseguro; los Uvolf han sido buenos esposos.

—¿Y creéis que podré obedeceros? ¡ah! imposible, imposible, no me casaré jamás... dejadme, no me martiriceis hablándome de una union que me espanta... os amo, lo sabeis; si por motivos que no puedo aclarar es preciso separarnos para siempre, si en algun tiempo ois hablar de Isaura de Tremblay, sabreis que ha sabido ser constante al Caballero negro y que nadie mas que él ha sido dueño de su corazon.

—¡Noble jóven! esclamó él con entusiasmo, ¿cómo podré pagaros tanto amor y tanta generosidad? haciéndoos desgraciada únicamente.

Sumamente abatido se apoyó en una columna é Isaura oia los comprimidos sollozos que exhalaba; acercóse á él y con tierno acento le dijo.

—No lloreis ni me desanimeis con vuestras palabras y

respondedme por piedad á las preguntas que voy á haceros.

—¿Sois libre?

—Tanto como el pájaro que cruza el viento.

—¿Noble?

—Como vos.

—Pues entonces, qué motivo nos impide amarnos?

—Vos no me conoceis.

—¿Y qué importa? si la naturaleza no os dotó de un rostro interesante en pago teneis muy bello el corazon y yo no busco mas; si sois pobre quizá no habrá en el mundo otra heredera mas rica que yo, y á menos que en vuestra vida haya defectos de aquellos que no se borran nunca, os amaré como os amo en este instante.

—No recuerdo haber cometido ninguna accion vergonzosa, he hecho todo el bien que he podido, hace algunos años que esa ha sido mi sola felicidad.

—¡Oh! cada vez estoy mas tranquila respecto á vos, mi padre no desaprobará mi eleccion, se lo descubriré todo y.....

—Guardaos de hacerlo, Isaura, y ya que os empeñais sea lo que quereis; pero, amiga mia, continuó hincando en tierra una rodilla, no me maldigais nunca y pensad en que os he amado mucho. Escuchad, dijo levantándose, mañana á esta hora venid á la capilla que yo os esperaré en ella, mañana conocereis al Caballero negro y sabreis su historia, y despues...

—¿Podrémos libremente amarnos?

—No, despues nos separaremos para no volver á vernos jamás.

—¡Me haceis volver loca!

—Basta ya, os estoy haciendo padecer y yo tambien tengo el alma partida de dolor; nunca, nunca comprendereis los martirios que he sufrido desde que os amo, pero todos juntos no pueden igualar á lo que padezco en este momento. Adios, hasta mañana.

—Adios, tened esperanza, todavia nos están reservados dias de paz y de ventura.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Jamás, murmuró él; y cogiendo una mano á la jóven la oprimió contra su pecho y se perdió entre las columnas de la capilla. Isaura se retiró á su cuarto deseando y temiendo el instante de conocer al Caballero negro.

CAPITULO XI.

¡Cuán rápidas pasan las horas felices y cuán largas y penosas son aquellas en que esperamos un suceso que ha de decidir del resto de nuestra existencia! Isaura, abrasada por una ardiente calentura, se agitaba en su lecho sin poder hallar un instante de reposo; continuamente tenia en su memoria al Caballero negro, algunas veces se llenaba de temor al recordar sus palabras y otras las creia falsas y preveia un desenlace feliz. Levantóse antes de romper el dia, vagó como una sombra por todo el castillo y cuando se acercó al lecho de su padre para darle los buenos dias se admiró el buen anciano de su estremada palidez. En vano la hicieron mil preguntas sobre su salud, á todos respondió que estaba buena y se esforzó durante el dia por sonreir y estar festiva, pero demasiado conocian todos lo cambiado que estaba su rostro y su carácter. Cuando llegó la noche una agitacion horrible destrozaba su pecho, las horas eran insoportables, cada minuto la parecia un siglo... pero todo llega, vino el momento de retirarse, entró en su cuarto, se acostó y asi que se marchó la doncella vistióse precipitadamente y con vacilante paso se dirigió á la capilla. Al entrar un estremecimiento

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

nervioso agitó todos sus miembros y por un movimiento involuntario dió algunos pasos para retroceder, mas pasado aquel momento de espanto siguió con paso firme hasta el altar: ya la esperaba el Caballero negro.

—¿Hace mucho que estais aqui? preguntó alborozada.

—Algunas horas.

—¡Cómo tanto tiempo!

—Me he visto precisado á huir de Uvolf, señora, tuve secreto aviso de que Gistierna y otros caballeros pensaban hacerme una visita; si no hubiera dado palabra de venir esta noche le habria esperado, pero me fué imposible y el camino subterráneo de que os he hablado me dió paso franco y esta capilla seguro asilo.

—¡Ah! siempre Gistierna contra vos; y ¿qué os querrian?

—Sin duda matarme.

—¡Que horror!

—Solo han hallado el castillo desierto.

—¿Y vuestro criado?

—Mi criado y mi caballo en el bosque me esperan.

—¿Y á donde habitareis desde mañana? porque en Uvolf no estais seguro.

—El mundo es muy grande, señora; y dos hombres y un caballo ocupan poco lugar.

—¿Os acordais, dijo Isaura deseando variar de conversacion, del objeto que nos ha traido á este sitio?

—Si, prometí contaros mi historia; pero conociendo que me faltaria el valor os traigo un pequeño resúmen de ella; y al mismo tiempo la entregó un rollo de pergamino.

Los dos guardaron silencio algunos instantes, Isaura padecia mucho.

—Y bien, le dijo, me prometisteis que hoy os conoceria

El caballero no dió respuesta.

—¿Qué teneis? esclamó ella juntando sus manos, estoy temblando.

—Isaura, repuso él con triste acento, yo os amo con locura y veo que voy á perderos.

—Siempre lo mismo; ¿no teneis confianza en mí? ¿á qué viene ese temor cuando yo os quiero tanto ó mas que vos me quereis á mí?

—Esta posicion es penosísima, respondió, no se puede vivir asi, os estoy martirizando... concluyamos de una vez.

Cojió á la jóven por el brazo y la acercó á la lámpara, Isaura temblaba como la hoja en el árbol y estaba pálida como la cera.

—Juradme, la dijo sollozando, juradme, Isaura, que os acordareis de mí sin horror; no pido que me ameis porque esto es imposible, pero cuando alguna vez cruce por vuestra imaginacion la memoria del Caballero negro, derramad alguna lágrima por él.

Y aproximándose mas á la luz continuó:

Puesto que así lo quereis, mirad.

Alzó la visera que volvió á bajar inmediatamente, Isaura dió un grito espantoso y cayó desfallecida en el suelo; el Caballero dió un profundo suspiro, enjugó una lágrima que brotaron sus ojos y despues de colocar á su amada sobre una alfombra se alejó diciendo:

—Adios ilusiones y esperanzas, adios para siempre.

Al llegar á la puerta secreta, volvióse otra vez para darle un eterno adios, púsose de hinojos y dijo con desgarrador acento:

—¡Dios mio! hacedla tan feliz como yo soy desgraciado. Y á paso lento se alejó.

Cuando Isaura volvió á la vida se halló en su lecho; su padre y su hermana estaban á la cabecera, el baron lloroso y Erminia pálida como un cadáver. Isaura se incorporó en el lecho y alargó los brazos á su hermana; precipitóse en ellos y esclamó conmovida:

—¡Cuánto has sufrido, alma mia, y cuánto hemos penado viéndote!

Acordóse entonces de los papeles que la diera el Caballero y en estremo asustada preguntó:

—¿Quién me ha encontrado?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Yo, hija mia, respondió el baron, yo que impaciente por verte me levanté temprano; voy á tu cuarto y no te encuentro, pregunto y todos ignoraban donde estabas!... frenético te busqué por todas partes y por último te encontré en la capilla desmayada á los pies del altar.

—¿No habia ninguna otra persona?

—No, Isaura, solamente hallé cerca de ti un pergamino enrollado.

—¿Lo habeis leido?

—Si, hija mia, si.

—¡Por Dios decidme lo que contiene!

—¿No los has leido tú?

—No, padre mio.

—¡Otro tormento mas! ¿con que ignoras quién es el Caballero negro?

—Lo ignoro absolutamente.

—¿No recuerdas haberle visto nunca?

—Jamás, anoche por primera vez se alzó la visera, su horrible rostro causó mi desvanecimiento... me acuerdo como si fuera un sueño, en su rostro no hay nada que se asemeje al hombre, es una cosa informe y asquerosa que no se puede esplicar.

—En otro tiempo, dijo Erminia llorando, le vimos muy hermoso.

—¡Quién es! preguntó Isaura, dímelo, mira que sino voy á morir... no me hagas padecer este suplicio.

—Pues escucha su historia.

Isaura guardó silencio y Erminia leyó asi:

«Isaura, os prometí un estracto de mi vida y poco puedo añadir á lo que sabeis: soy el conde Enrique de Uvolf.

—¡Enrique de Uvolf! esclamó Isaura, y un largo desmayo se apoderó de ella. Vuelta en si, suplicó á su hermana continuase la lectura y siguió de esta manera.

«Ya sabeis mi viage á Tierra Santa, pero ignorais por que

accidente me he puesto de un modo tan espantoso. No quiero cansaros con la relacion de mis viages, solo os diré que en un encuentro que tuvimos con los sarracenos caí herido, una porcion de caballos pasaron por encima y me mutilaron horrorosamente; recogido por unos árabes fuí trasportado á su tienda y por medio de los mayores cuidados me devolvieron la salud. Ya me figuraba lo horrible que estaria mi semblante por lo que me habian dicho los que me cuidaban, mas nunca pude figurarme que llegase á tanto estremo. El primer dia que dejé el lecho, débil y estenuado me dirigí á la orilla de una fuente, pero al mirarme en su purísima onda, al contemplar mi rostro capaz de causar pavor al hombre mas intrépido, dí con mi cuerpo en el suelo y allí me hallaron algunas horas despues. Desde entonces la idea del suicidio me perseguia á todas horas, pero habiéndolo conocido los árabes en cuya casa estaba no me perdian de vista y á fuerza de buenos consejos me hicieron desistir de tal empeño: me dediqué á conocer las plantas medicinales y hacia una vida triste y solitaria.

Poco despues, el deseo de ver otra vez mi patria, de pisar el antiguo castillo de Uvolf, en donde habia visto la primera luz y descansaban las cenizas de mis padres, me hizo abandonar aquel clima y me presenté en Tremblay. ¡Cuántas veces pasé cerca de mi hermano con el corazon desgarrado por la pena! ¡cuántas veces tuve impulsos de arrojarme en sus brazos y decirle: soy tu hermano, soy el que cuidó de tu infancia; pero despues de tantos años ¿quién me habria reconocido? ademas, al mismo Arturo le habria causado horror y repugnancia. Yo apenas conservaba idea de vos, mas desde que os vi por primera vez no pude alejaros de mi memoria; la suerte me proporcionó serviros varias veces y el cielo os inspiró hácia mi una pasion que solo os ha proporcionado sinsabores; si, Isaura, nuestro amor nos ha hundido en un abismo sin fondo del cual yo no saldré jamás.

Cuando leais estos renglones ya estaré lejos de vos, no me

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

busqueis porque será en vano; no atentaré contra mi existencia, os lo juro; y deseo que me olvideis.

Adios, Isaura, vuestro hasta la muerte.

ENRIQUE DE UVOLF.

Al concluir la lectura Erminia lloraba, el baron estaba sumamente abatido, solo Isaura conservaba su serenidad.

—Padre mio, dijo despues de un instante de silencio; ya sabeis el estado de mi corazon, yo amaba con locura al Caballero negro, juzgad ahora como amaré al desgraciado Enrique. Mi union con Arturo es imposible pues no me casaré nunca.

Su voz era solemne y el baron conoció que no habia réplica, inclinóse hácia ella y la dijo conmovido:

—Tu voluntad se cumplirá.

Salió del aposento y mandó venir á Arturo para noticiarle todo lo ocurrido, el jóven lloró con amargura por su pobre hermano y el baron viendo su dolor no se atrevió á decirle la negativa de Isaura; mas él adivinándolo, dijo con serenidad:

—Vuestra hija hace tiempo que me miraba con frialdad, sin duda desde que principió su pasion por Enrique; él es mas digno que yo de ser amado y la perdono si me retira su palabra.

—¡Jóven generoso! esclamó el baron; ¿cómo pagaros tanta nobleza?

—¿No teneis otra hija?

—Si, Erminia que es un ángel.

—Pues consultad su corazon y si está libre yo haré sufelicidad.

Cuatro meses despues de la escena que acabamos de describir se celebró la boda de Arturo y Erminia; el lector juzgará la alegria de la jóven que tan triste porvenir esperaba. Arturo y el baron hicieron las mayores pesquisas para buscar al Caballero negro, pero todo fué inútil. Isaura pidió por gracia que la permitiesen vivir en Uvolf, guardaba como una reliquia cuantos muebles halló que habian pertenecido á su idolatrado Enrique y no pasaba un dia sin rogar á Dios por él: murió á los dos años en brazos de Arturo y Erminia que se amaban con delirio.

Hugo de Aseli volvió de su viaje y curado ya de su pasion por Erminia se casó con una señorita de la familia de Tremblay. Solo nos resta decir la suerte de Gistierna que no fué nada dichosa, pues murió en un desafio poco antes de la muerte de Isaura.

FIN.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

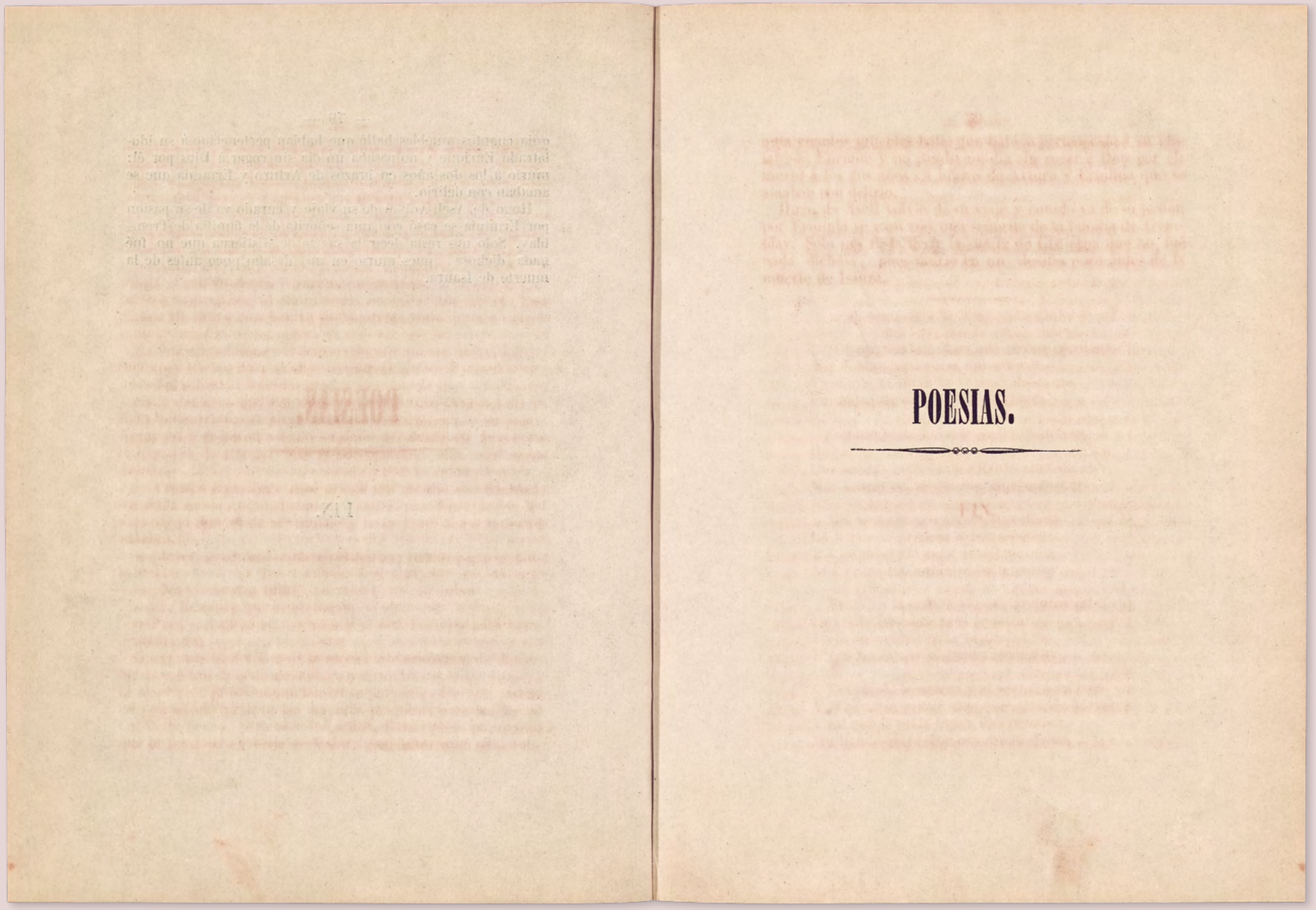
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



POESIAS.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A UNA SOMBRA.

¡Oh tú sombra vaga que sigues constante
Mis débiles pasos con dulce bondad!
Ya desde la infancia te amé delirante,
Fuiste mi esperanza, mi felicidad.

Sombra idolatrada de andar cauteloso,
De pálida frente, de triste mirar,
Que enjuga amorosa mi llanto angustioso
Mas nunca su acento me deja escuchar.

Mil veces la veo en noche callada
La hermosa pradera veloz recorrer;
Y á impulso del aura gentil elevada
Allá entre las nubes se suele perder.

Tambien la contemplo del bosque sombrio
La verde espesura sutil penetrar;
Yo la encuentro en la orilla del rio
Y veo á sus ojos el llanto asomar.

Entonces me acerco y al verme á su lado
A el agua se arroja con muestras de horror;
Y asi que la onda ligera ha cruzado
Me tiende los brazos con mudo dolor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Si busco en el lecho tranquilo reposo
Y huyo con Morfeo á otra region,
Mi sueño interrumpe suspiro penoso
Que causa en mi pecho cruel sensacion.

Y siento en mi frente una mano hermosa,
Un hálito suave creo percibir,
Y al resplandor débil de luz misteriosa
A la blanca sombra veo sonreir.

La tiendo los brazos y al punto me deja
Aquel sér tan puro, vision celestial;
Exhala un gemido, me mira y se aleja,
Envuelta entre velos de blanco cendal.

Mil veces la llamo, mas no me responde
Y corro tras ella el valle y pensil;
La ingrata se eleva, se hunde, se esconde,
Y al fin se evapora cual niebla sutil.

Mortal ó fantasma que vagas errante,
Si tu triste suerte no encuentra piedad,
Si buscas acaso un sér inconstante
Que traidor robara tu felicidad:

Si lloras querida perdidos amores
Que fueron un dia tu gloria y tu bien,
Dime de tu hado los fieros rigores,
Y apoya en mi seno tu cándida sien.

¡Oh ven á mi lado seremos dichosas!
Y si á mi cariño correspondes fiel,
Te ofrezco guirnaldas de flores preciosas
Y lindas coronas de verde laurel.

Verás del arroyo la corriente pura

Que esparce fragores en su derredor;
Oirás en la fuente que lejos murmura
El dulce gorjeo de algun ruiseñor:

Verás de la aurora la faz hechicera
Que hace á la rosa su cáliz abrir;
La rosa que un dia se mece altanera
Sin saber que breve será su existir.

Y luego arrancadas sus hojas brillantes,
Perdido el aroma, perdido el color,
Verás cual se arrastran algunos instantes
Sin hallar rocio que calme su ardor.

Que todo en el mundo concluye lo mismo:
El amor, la gloria, es sueño no mas:
Siempre nuestra planta rodea un abismo...
¡Ay! dicha completa no hallamos jamás.

Sombra deliciosa, consuela mi pena,
No seas esquiva, no huyas de mí;
Será nuestra vida tranquila, serena,
Si al fin todo es sombra... te prefiero á ti.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Al apreciable literato

DON ENRIQUE DE CISNEROS.

Bello es cruzar el pensil
y ver la gallarda rosa
cual se mece voluptuosa
á impulso de aura sutil.

Bello es en noche callada
de risueña primavera
pasear por la pradera
de negra sombra velada.

Caminar sin direccion
y perderse en la espesura
olvidando la amargura
que traspasa el corazon.

O en el césped recostado
á la orilla de una fuente
ver declinar la corriente
por el campo dilatado.

Pero mas grato es hallar
un sér bueno, generoso,
que nos ame bondadoso
y calme nuestro penar.

Jóven vate, hermano mio,
con tus plácidos cantares
disipaste mis pesares,
y de esperanza sonrio.

Entusiasmada escuché
los acentos de tu lira,
y á la musa que me inspira
con humildad invoqué.

¡Lloras como yo tambien!
¡no halla tu pena consuelo!
¿cruzas este triste suelo
sin amparo y sin sostén?

¿Hallaste en tu camino
falsedades por amores,
por placeres sinsabores,
y en vez de rosa un espino?

¿Tan desgraciada es tu historia,
tan tormentosa y sombria,
que no recuerdas un dia
de venturosa memoria?

Eres infelice, si,
siempre sufriendo, penando;
pasas la vida llorando.....
yo tambien lloro por ti.

Tu tierna amiga seré;
y en la noche solitaria
mi religiosa plegaria
por tu dicha elevaré.

Sepa yo con alegria

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

que si estoy por ti rogando,
de mí te estás acordando
con dulce melancolía.

Si á gozar de blanda brisa
vas á el prado seductor,
corta siquiera una flor
para la pobre poetisa.

Sea mi suerte cruel,
ó en placeres consecuente
tejeré para tu frente
mil coronas de laurel.

A mi amiga la señorita

Doña Antonia Villoria,

Hoy hace cuatro años
que fué tu partida,
quedó sin consuelo
mi alma oprimida
por tristes recuerdos;
huyeron los dias
de paz y ventura
contigo, querida;
adios cara Antonia,
adios tierna amiga.

Si acaso paseo
por la fresca orilla
del claro arroyuelo,
mi pecho se agita;
¡ay! triste repaso
en la mente mia
horas de contento,
de gloria, de dicha,
que disfruté al lado
de mi dulce amiga.

Si voy por el prado

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

contemplo abatida
la flor perfumada
que mece la brisa,
y el árbol frondoso
dó el pájaro anida:
me cansan sus pios,
su grata armonía,
pues no me acompaña
mi querida amiga,

Si el cielo se cubre
de nube sombría,
y el triste relámpago
silencioso brilla;
si el viento furioso
con estruendo silva,
tiendo á todos lados
mi azorada vista,
te llamo, y no vienes
adorada amiga.

Y en tanto que lloro,
¿recuerdas, mi vida,
las frescas mañanas,
las noches tranquilas
que unidas gozamos
de tanta delicia?
no olvides te ruego
la fé prometida,
y exhala un suspiro
por tu fiel amiga.

ALMANZOR.

ROMANCE.

Cae á torrentes la lluvia,
Brama el viento con furor,
Vagan perdidas las aves
Llenas de miedo y terror:
Corre jóven musulman
Sobre fogoso bridón,
Y sostiene entre sus brazos,
Con entusiasmo y amor,
A una muger castellana
Tan hermosa como el sol.
La oprime contra su pecho,
La cubre con su albornoz,
Y maldice á la tormenta
Que en tan mal tiempo llegó.
Leves suspiros exhala
La cristiana, él los oyó,
Y con voz dulce y sonora
Estas palabras habló.
—¡Lloras, alma mia, lloras!
¡Te burlas de mi pasion!
No sabes con qué delirio

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Te adora mi corazon.
Ven á Córdoba la bella,
Enjuga el llanto por Dios,
Que una vida de placeres
Sabré prepararte yo:
Tendrás esclavas, hermosas,
Que desean con ardor,
Ceñir tu frente de nieve
Con perlas de gran valor.
Verás bosques encantados,
Flores de célico olor,
Arroyuelos cristalinos
Que convidan á el amor.
—Muy deliciosa es sin duda,
La cautiva respondió,
La suerte que me ofreceis
Mas ¿puedo aceptarla? no.
Mi religion me prohibe
Que admita ese loco amor.
—Dame al menos esperanza.
—No debo amaros señor.
—Esa es mucha crueldad.
¡Ah! sin ti, ¿qué he de hacer yo?
—Olvidarme.—Olvidarte!
No olvida quien bien amó:
Nazarena, amada mia,
Mírame, ten compasion.
—¿Compadeceros?... ¡ah nunca!
—Perdóname.—Mi perdon
No recaerá sobre el monstruo
Que causa mi perdicion.
—Eres inflexible.—Mucho.
—Y orgullosa.—Mas que vos.
—Pues yo te veré humillada....,
—Primero muerta señor.
El moro guardó silencio,

Mas de repente volvió
Las riendas á su caballo
Y otro camino tomó.
Largo rato caminaron,
Ya la tormenta cesó,
Huyen las nubes sombrías
Y asoma pálido el sol.
El musulman generoso
Con violenta agitacion,
Le dijo á su prisionera,
A la que ama con ardor.
—Ya eres libre nazarena,
Te devuelvo con dolor
La libertad que deseas:
¿Qué importa que muera yo?
Huyo al árido desierto
Allí ocultaré mi amor;
No quiero que me maldigas,
Prefiero tu compasion.
Mi ventura, mi esperanza
En un momento acabó;
Fué rápida y pasagera
Como el brillo de una flor.
Calla y parte: la cristiana
Hácia él los brazos tendió.
Detente, espera, le dijo,
Escucha mi confesion;
Yo te adoro, ¿á qué ocultarlo?
Solo á ti mi pecho amó:
¡Ay! y si fueras cristiano,
Mi mano, mi corazon,
Tuyo seria al momento,
Idolatrado Almanzor.
—¡Me amabas y lo ocultabas!
Ya mi tormento cesó.
—Separémonos, querido,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Recibe mi último adios.
Almanzor la mira absorto.
Nótase algo de feroz
En su mirada de fuego
En su aire amenazador.
Por fin en llanto prorumpe,
Loco á sus pies se arrojó.
—Triunfas muger adorada,
Enagenado esclamó.
De qué sirven los palacios,
El brillo y el esplendor,
Los perfumes de la Arabia,
Las alfombras del Mogol,
Si separado de ti,
Separado de tu amor,
Riquezas, poder y gloria
Todo me causará horror?
Tú eres la houri seductora
Que á mi pecho fascinó,
Serás mia.... estaba escrito,
El destino se cumplió:
Una cabaña á tu lado
Será mi dicha mayor,
No mas música deseo
Que tu acento encantador,
Ni mas gloria que adorarte,
Ser tu esposo y protector.
. . . . . .
. . . . . .
Pocas semanas despues
El bautismo recibió,
Y un anciano sacerdote,
A su querida le unió.

INPROVISACION.

Se acerca á su fin el dia,
El sol ya se va ocultando,
Despareció la alegria,
Y las sombras van llegando.

¡Ay! cuando tu luz se aleja
Siente el pecho una afliccion...
Falso amigo que nos deja
Angustiado el corazon.

Brilla con tus resplandores
El arroyo su cristal,
Que se esconde entre las flores
Cual trasparente fanal.

Con su canto
Delicioso
El gracioso
Ruiseñor;
Cruza el campo
Dilatado
Perfumado.
Por la flor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Sin ti gime en la espesura
El pintado colorin:
Para él pierde la hermosura
El balsámico jardin.

Y al distinguir los reflejos
De tu brillo esplendoroso,
Te saluda desde lejos
Con su trino melodioso.

Deja el ramage frondoso
Que de lecho le sirvió,
Y en un dia tempestuoso
Del huracan le libró.

Vive alegre
Y es dichoso,
Delicioso
Su existir,
Sin que amargue
Su contento
Ni un momento
El porvenir.

RECUERDOS.

Noche tranquila, noche silenciosa,
Verdadero retrato de la muerte;
Yo deseo tu sombra misteriosa
Para llorar mi desgraciada suerte.

Al estender tu manto por el cielo
Los pájaros sus cánticos dejaron
Y las flores que crecen en el suelo
Sus olorosos cálices cerraron.

¿Dónde huyó la pintada mariposa
Que cruzó la pradera perfúmada?
Quizá como la tórtola amorosa
Buscó su blando lecho en la enramada.

Solo se escucha la corriente pura
Del Esgueva pacífico y hermoso,
Que esparce en derredor dulce frescura
Las noches del estío caluroso.

¡Oh cuántas veces en tu mansa orilla
En la húmeda arena reclinada
Buscaba la encantada florecilla
Entre la verde yerba sepultada!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Otras miraba al cielo fascinada
Contemplando su brillo sorprendente,
O veia la luna retratada
En tu onda tranquila y trasparente.

¡Noches felices de mi infancia hermosa
Cuando todo á mis ojos sonreia!
Pues tenia una amiga cariñosa
Que era mi porvenir y mi alegria.

Unidas nuestras manos dulcemente
Mil veces recorrimos la espesura,
Y en tanto resbalaban por mi mente,
Ensueños de esperanza y de ventura.

¡Oh quién pensara que aquel sér tan puro
Imágen de candor y de inocencia
Tuviera un corazon perverso, duro,
Que emponzoñara alegre mi existencia!

Halló la ingrata mi amistad sencilla
Y cruzó el mar en busca de bonanza,
En tanto que yo inmóvil en la orilla
Veia hundirse mi última esperanza.

¡Ay de mí! desde entonces solitaria
Cruzo la senda de la triste vida;
Nadie en el mundo escucha mi plegaria,
Nadie me volverá la paz perdida.

Angustiado mi pecho por la pena
Sigo con paso débil mi camino,
Pisando siempre abrasadora arena
Y cercada de un loco torbellino.

Fué mi felicidad sombra divina

Que me siguió un instante cariñosa,
Sol que asoma su faz tan peregrina
Y la oculta entre nube tenebrosa:

Flor que en capullo marchitada espira
Sin lucir sus colores un momento,
Ecos lejanos de armoniosa lira
Que en su seno confunde el ronco viento.

Noche tranquila, noche silenciosa,
Mudo testigo de la pena mia,
¡Ay! escucha mi queja dolorosa
Y envuelve entre tu sombra mi agonia. (1)

(1) Esta poesía, escrita para una amiga y publicada en la *Esmeralda*, ve la luz otra vez á ruegos de la misma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A mi querida amiga y hermana

la poetisa Doña Amalia Fenollosa.

SONETO.

Bello es cruzar por la pradera hermosa
Una mañana dulce y perfumada
De alegre primavera, y estasiada
Mirar á la pintada mariposa.

Escuchar en la fuente bulliciosa
La corriente sonora y plateada,
Por entre verdes juncos deslizada
Y ver abrir el cáliz á la rosa.

Mas apetezco Amalia candorosa,
Mas grato es á mi pecho apasionado
Que el risueño pensil con su embeleso,

Recordar en la noche silenciosa
La sincera amistad que me has jurado
Y dar en tu retrato tierno beso.

LEONOR Y ENRIQUE.

ROMANCE.

LA CITA.

Puro azul ostenta el cielo;
el astro de los amores
derrama sus resplandores,
sobre el solitario suelo.

Es una noche aromosa
cual perfume de una flor,
como un recuerdo de amor
melancólica y hermosa.

Duerme la alegre calandria
mecida por blanda brisa,
pura como la sonrisa
y los sueños de la infancia.

El arbusto oloroso
se doblega dulcemente,
hasta besar la corriente
de un arroyo bullicioso

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Que cruza por la pradera
en figura caprichosa,
y arrebata en su carrera
la sencilla zarzarosa.

Corre jóven caballero
sobre fogoso corcel
aquel ameno vergel,
y sigue estrecho sendero.

Al pié de una cuestecilla,
en un valle delicioso
do crece el olmo frondoso,
se alza una casa sencilla.

Allí llegó en un momento,
bajóse de su troton,
y elevó tierna cancion
con dulce y sonoro acento.

Luego la puerta se abrió,
y una muger hechicera
cual brisa de primavera,
á su umbral apareció.

—¡Ah! por fin te vuelvo á ver
mi Enrique!...—Leonor querida,
fiel encanto de mi vida...
—Quizá te vuelva á perder.

—¿Perderme? no: yo te juro
amarte como te adoro:
¿no ves cual de gozo lloro?
—¡Es mi destino tan duro!

¡Cuanto he llorado mi bien!

te llamaba, no me oias,
dime: ¿tú no padecias?
—Mucho he sufrido tambien.

Dos años en el horror
de la guerra ¡ay Dios! sin verte,
en vano llamé á la muerte,
mas ¡ah! no oyó mi clamor.

Pero ya soy venturoso,
ya no deseo morir,
porque espero un porvenir
de placeres y reposo.

Esperemos: vendrá un dia
que esa frente celestial,
ciña corona ducal.
¿No respondes alma mia?

—Tengo una pena, un pesar,
¡oh! si vieras que afliccion
oprime á mi corazon,
dí, ¿me dejarás de amar?

—¡Olvidarte yo! jamas:
no puede ser, Leonor;
te lo juro por mi honor,
cada instante te amo mas.

—Tu cariño es tan precioso,
que sin él sucumbiria;
pero antes me vengaria
del modo mas horroroso.

—No querida, no mi hermosa,
desecha todo temor;

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

¡es tan sincero mi amor!
¿todavia estás dudosa?

—¡Ay! es preciso creerte
para poder existir,
mas ya es hora de partir.
—Mañana volveré á verte.

Y subiendo con presteza
sobre el fogoso bridon,
lleno de dulce ilusion
juró de nuevo firmeza.

Y rápido de alli huyó
en tanto que su adorada
estuvo inquieta, agitada,
mientras su carrera oyó.

II.

NUEVO AMOR.

Por un salon elegante
Se pasea apresurado,
Enrique, el enamorado
De la bella Leonor.
Está triste, pensativo,
Padece en aquel instante,
Y es que espera delirante
Nuevas de su nuevo amor.

Se abre la gótica puerta
Y entra un page respetuoso;
Se acerca Enrique gozoso

Sonriendo de placer,
Porque una carta divisa
En manos de su criado,
La coje precipitado
Y se apresura á leer.

—¡Qué felice soy esclama:
Ella me quiere, me adora,
Pronto será la señora
De mi mano y corazon.
Yo la amaré eternamente,
¡Ay Ferran! soy tan dichoso!
¡Qué existir tan delicioso!
Huyó de mí la afliccion.

—Señor ¿ya no os acordais?
¿Habeis tal vez olvidado
Un juramento sagrado
Que os une á otra muger?
—¿Leonor quizá? ¡qué locura!
Hace un año no la veo.
—Muchas desdichas preveo.
—Yo no la puedo querer.

Hubo un tiempo, lo confieso,
Me deslumbró su belleza;
Admiraba su terneza,
Su constancia, su pasion,
Pero ser su esposo, nunca:
Si á una vasalla se ama,
Solo se tiene por dama.....
Aquello fué una ilusion.

Quien son sus padres, se ignora;
Su nacimiento es oscuro;
Y el mio Ferran tan puro
Que nunca encontró rival.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Yo un duque ¿y pudo creer
Que un dia su esposo fuera?
Ha sido sueño, quimera,
Un casamiento ideal.

Que pongan en las almenas
Mil banderas de colores,
Guirnaldas de frescas flores,
Luces en gran profusion.
Adornad las galerías,
Gasta Ferran mucho oro;
¡Oh Elvira mia te adoro
Con todo mi corazon!

Parte el paje: queda Enrique
Estasiado en su ventura,
Todo es placer y dulzura
Si piensa en el porvenir.
Goza si, pobre inocente,
De ese mágico beleño;
Porque la dicha es un sueño,
La realidad es sufrir.

Para encontrar un instante
De placer y de reposo
Que el pecho anhela angustioso,
¡Cuánto es preciso penar!
¡Ay! al mundo nos lanzamos
Buscando esa dicha hermosa,
Que solo es sombra engañosa.....
Nacimos para llorar.

III.

BODA Y MUERTE.

El cielo está encapotado,

brama el viento con furor,
un relámpago ha brillado
del trueno fiel precursor.

Víctimas del huracan
las banderas de colores,
envueltas en polvo van
con las guirnaldas de flores.

Vuela el ave temerosa,
huye de la tempestad,
y al fin muere congojosa.....
horrible noche en verdad.

Del trueno el ronco estampido
no se escucha en el salon,
donde se halla reunido
el lujo y la confusion.

Y en noche tan espantosa
se confunde en el festin,
la sonrisa de la hermosa
y la voz del paladin.

Enrique se ha desposado
con su Elvira encantadora,
á quien contempla estasiado
repitiendo que la adora.

Huyendo de la tormenta,
lleno de miedo y terror,
en el salon se presenta
un hermoso trovador.

Dirige en su derredor
honda y furtiva mirada,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

y se retrata el dolor
en su frente marchitada,

Pero rápida pasó
como pasa una esperanza,
y á sus lábios asomó
una risa de venganza.

—Canta jóven trovador,
muchas voces le dijeron.
—Canta una cancion de amor,
otras tantas repitieron.

Cojió la preciosa lira,
sonó sus cuerdas veloz;
mirando á Enrique y Elvira,
cantó con célica voz.

En vano de mí has huido,
Fementido,
Yo tu carrera alcancé,
Y en el colmo de tu dicha
La desdicha
Con alegria lancé.

Ya no hay piedad en mi alma,
Dulce calma
Nunca á gozar volveré,
Y solo viendo sin vida
A tu querida,
Con delirio reiré.

Yo traspasaré su pecho
A despecho
De tu orgullo sin igual,
Y en vez de aromas y flores,

De dolores
Será su lecho nupcial.

—Cesa, cesa, trovador,
gritó Enrique enfurecido;
cesa, ó teme mi furor,
ese canto maldecido.

Huye al momento traidor;
ó de la negra melena,
te he de colgar de una almena,
y allí canta tu dolor.

—¡Ah! si no estás satisfecho
dijo el cantor aflijido,
clava tu acero en mi pecho,
que no exhalaré un gemido.

Un dia fuiste mi amante,
me juraste eterno amor.
¿No recuerdas mi semblante?
mírame, soy Leonor.

Enrique compadecido
á un lado la faz volvió,
y el trovador atrevido
á Elvira un puñal hundió.

Exhala un ¡ay! lastimero,
la mira el duque asustado,
y vé el mortífero acero
en su seno sepultado.

Leonor ha huido al momento;
pero en su busca se lanzan;
todo es bulla, movimiento,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

y al asesino no alcanzan.

Las voces de fuego, fuego,
se estienden por el salon,
y desaparece luego
tan brillante reunion.

Enrique no observa nada;
con mudo y atroz dolor,
contempla la frente pálida
del objeto de su amor.

Pero el humo le acongoja;
levantando á su querida,
desesperado se arroja
á buscar una salida.

Pálida y llena de espanto
preséntase Leonor;
derraman sus ojos llanto,
pero llanto de dolor.

—¿Dónde vas furia infernal?
¿te has satisfecho cruel?
—Causándote tanto mal
á un juramento soy fiel.

Y el cielo compadecido
de mi suerte desgraciada,
con un rayo ha destruido
tu gloria que era envidiada.

Enrique, vengo á salvarte
esponiendo mi existir.
—Vienes si, pero á saciarte

en mi horroroso sufrir.

—Ven conmigo, deja á Elvira,
mira que vas á morir.
—¿Dejarla? no, que respira.
—Ven, aun podemos huir.

—Vete, vete, Leonor.
—Se acerca el fuego ¿lo ves?
—Maldito sea tu amor!
—Pues perezcamos los tres.

Un instante se miraron,
Enrique despues huyó,
sus pisadas resonaron.....
ningun ruido mas se oyó.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

LA CAUTIVA.

Tengo perlas y diamantes
Relumbrantes,
Ciñe corona mi sien;
Tengo sedas y bordados
Delicados,
Ambar y coral tambien.

Cien esclavas me acompañan
Y me bañan
En esencia de clavél,
Llamándome fresca rosa,
Primorosa,
Luz y encanto del vergel.

La palmera me da sombra;
Y en la alfombra
Del espléndido jardin,
Me reclino entre las flores
De colores,
Y el blanquísimo jazmin.

Aunque no soy africana,
Soy sultana,
Y me adora mi señor,

En tanto que otras se afanan
Y engalanan,
Sin poder lograr su amor.

Envidian una ventura
que maldigo sin cesar,
¡ah! malhaya mi hermosura
que es causa de mi pesar.

Está marchita mi frente,
yo no hallo felicidad,
y recuerdo tristemente
mi perdida libertad.

Miro el agua trasparente
del arroyo bullicioso
deslizarse suavemente
por el prado delicioso,

Y en la rama temblorosa
á el amante ruiseñor,
y la bella mariposa
volando de flor en flor;

Pero la verde pradera
y el aromoso jardin,
la risueña primavera
con sus hechizos sin fin,

Nada calmará las penas
de mi triste corazon;
son doradas mis cadenas,
pero al fin.....cadenas son.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A mi amiga la señorita

Doña Agustina Villoria.

Ven, mi querido laud,
Tú que calmas mi dolor,
Que truecas en paz dulcísima
Los momentos de afliccion;
Quiero tus cuerdas pulsar,
Oir tu lánguido son,
Y elevar mi triste acento
De tus suspiros en pos.
No ensalzaré de la luna
El opaco resplandor;
De la cristalina fuente
El dulce y grato rumor,
Ni á la tórtola amorosa
Que en la rama se durmió:
No cantaré de la aurora
El brillo deslumbrador
Ni á la rosa que el rocío
Con sus perlas coronó:
No hablaré de la hermosura
La juventud y el amor;
Que es el amor un abismo,
Un volcan abrasador,
Que envuelve nuestra existencia

En tormento y maldicion.
¡Amor, amor! Desgraciado
El que su copa apuró
Y en vez de placer y gloria
Solo amargura encontró.
Todo es dudas, sinsabores,
Desconsuelo, agitacion.
Infeliz el que esa víbora
En su seno alimentó
Y todas sus ilusiones
Para siempre marchitó.
¡Tierna amistad! tú que eres
Mas constante que el amor,
Que para endulzar la vida
Del cielo, te envió Dios,
Sin ti fuera la existencia
Tan triste como la flor
Que nace en los arenales
Del desierto abrasador.
Siempre impelida del viento,
Siempre en continuo temblor,
Y nunca el blando rocio
Su córola humedeció.
¡Amistad! lazo sagrado
Que mis penas alivió:
Eres tú tan necesaria
Como á el árbol el verdor,
Como las yerbas á el prado,
Como á las mieses el sol.
Y á quien no alumbró en su vida
Tu brillante resplandor,
De la dicha verdadera
Nunca el aroma aspiró.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

A los dias de mi constante amigo

DON JOSÉ MARIA GOMEZ.

SONETO.

Voy á pulsar mi lira destemplada,
Pero no ensalzaré la luz hermosa
De la pálida luna misteriosa,
Ni á la verde pradera perfumada.

Olvido á la azucena delicada
La fuente cristalina y bulliciosa;
Me olvido del clavel, jazmin y rosa,
Del pájaro que canta en la enramada.

No quiero recordar la mariposa
Ni la llanura triste y solitaria
Sin flores, sin aroma y sin verdura.

Pensaré en tu amistad dulce, preciosa,
Y al cielo elevaré triste plegaria;
Rogaré por tu gloria y tu ventura.

A VALLADOLID.

¿Dónde huyó tu esplendor y tu grandeza
Antigua corte de la heroica España?
El tiempo destruyó con fiera saña
Tu orgullo sin igual y tu nobleza.

Tus señores ¿por qué te abandonaron?
Te hallabas del poder en la alta cumbre,
Mas todo se acabó: de áquella lumbre
Tan solo las cenizas te quedaron.

Llora, Valladolid, tu desconsuelo,
Llora pobre guerrero mutilado,
Infeliz viagero estraviado,
Doncella sin amor y sin consuelo.

Los reyes de tu seno se alejaron
Y arrastraron tras sí tu poderio;
Tu recinto quedó triste, sombrio,
Y tus bellos palacios se arruinaron.

Hoy con dolor recuerda la memoria
Tu brillo que el destino ha destruido,
Rica, opulenta, colosal has sido,
Intrincada y bellísima tu historia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Cuando te sonreia la fortuna
Que hoy entre polvo sumergida miro,
Tú recogiste el último suspiro
Del infeliz don Alvaro de Luna.

De admiracion y espanto tembló el mundo
Al ver el triste fin de aquel coloso;
El vencedor de Olmedo, el orgulloso,
El mimado del rey don Juan segundo.

Asi cual vió apagarse en solo un dia
La luz que le alumbró radiante y bella,
Así noble ciudad se hundió la estrella
Que sobre ti sus rayos despedia.

Mas que tú ningun pueblo floreciera,
Al enemigo siempre rechazaste,
Y orgullosa en tu seno cobijaste
A la heróica Isabel primera.

Isabel de la España idolatrada,
La que quitó á sus hijos las cadenas
Arrojando las huestes agarenas
De la deliciosísima Granada.

Mas ¿qué vale recordar
Dichas pasadas de ayer?
¿Qué vale ¡ay Dios! suspirar,
Por tus desgracias penar
Y amargo llanto verter?

Despues del invierno helado,
¿No viene la primavera
Con su manto perfumado

De yerba y flores bordado
Que estiende por la pradera?

¿No vienen los ruiseñores
A cantar en el pensil
Sus desgraciados amores
Y al compás de sus clamores
Se abre la rosa gentil?

¡Quién sabe! pronto tal vez
Volverá tu primavera
Con su hermosa brillantez:
Renacerá tu altivez
Que há dos siglos pereciera.

Pues rápida como el viento
Suele variar la fortuna;
Y al que llenó de contento
Arrebata en un momento
Sus dichas una por una.

Si no luces cual un dia
Ni prestas rayos á el sol,
Goza de paz y alegria.
Son tus hijos todavia
Gloria del suelo español.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

ROJANA Y EL RUISEÑOR.

Estiende Fevo sus rayos
Esmaltados
Por el ameno vergel,
Luce con sus resplandores
Los colores
El jaspeado clavel.

Paseando está Rojana
Mas galana
Quela acacia y el jazmin,
Y deshoja desdeñosa
Blanca rosa,
Que fué encanto del jardin.

Cubre su hechicera frente
Trasparente
Ligero velo de tul,
De perlas y oro cuajado;
Que bordado
En la opulenta Estambul.

Se inclina el árbol frondoso
Oloroso
Ante tan rara beldad,
En tanto que ella afligida
Y abatida

Llora su infelicidad.

—¿De que me sirve la vida
Si oprimida
Está el alma de pesar?
Para mí no brilló un dia
De alegria,
Es mi destino llorar.

Tengo un padre cariñoso,
Bondadoso,
Me hizo dueña de este eden;
Soy reina del bosquecillo
Y el sotillo
De este magnífico aren:

Cien coronas de esmeraldas
Y guirnaldas
Vi ceñidas en mi sien,
Tengo esclavas primorosas
Que afanosas
Desean todas mi bien.

Mas nada alivia mi pena
Ni serena
Mi angustiado corazon,
En vano he pedido al cielo
Algun consuelo,
Un término á mi afliccion.

Di pintada mariposa,
Siempre hermosa,
Dime dulce ruiseñor,
¿Qué le falta á mi ventura,
A mi hermosura?
Y el ave responde—Amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

SONETO.

Brisa que vagas por el prado hermoso,
Pájaros que cantais en la enramada,
Mariposa feliz, flor perfumada,
Arroyo cristalino y bullicioso :

Ninfas del valle, sol esplendoroso,
Nubes purpúreas, luna plateada,
Huid, llegad en marcha apresurada
A la orilla del Betis delicioso.

Y si hallais á el amigo que amo tanto
Decidle por piedad cuanto he sufrido;
Que por él derramé copioso llanto

Creyendo su cariño destruido.
Fué en otro tiempo mi amistad su encanto....,
Hoy yace sepultada en el olvido.

LA BELLA ZORA.

ROMANCE.

I.

Huyó la noche sombria:
despues de la oscuridad
el claro y sereno dia,
inspira dulce alegria,
consuelo, felicidad.

Está en la rama saltando
el amante ruiseñor
con sonora voz cantando,
y al compás de su eco blando
abre su caliz la flor.

¿Quién no contempla estasiado
tan deliciosa mañana?
¿quién no mira entusiasmado
el arroyo plateado
y la linda flor temprana?

Insensible á tal belleza

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

jóven guerrero cruzó
aquel edén con presteza,
y su bridon con fiereza
el tierno lirio tronchó.

Entre sus brazos llevaba
una hechicera beldad
que fascinado miraba,
y ella, entretanto lloraba
su perdida libertad.

La hermosa y sensible Zora
fué por traicion separada
del amante á quien adora:
la infeliz suspira y llora,
por su patria idolatrada.

No se le oculta al cristiano,
pues conoce por su mal
un amor ciego, tirano,
que le persigue inhumano
con la imágen de un rival.

Dice—hermosa, enjuga el llanto,
cese, cese, tu afliccion,
¡vida mia! te amo tanto,
¡goza á tu lado un encanto
mi llagado corazon!

Di ¿suspiras por Granada
ó por tu jóven señor?
¿por la campiña esmaltada
que sin ti está marchitada?
piensa solo en mi dolor.

No te acuerdes del cruel

que á mil bellas halagaba:
yo seré tu esclavo fiel,
y te amaré mas que él,
porque Zaide no te amaba.

Tengo alcázares hermosos
que se elevan en Leon
con murallas y con fosos:
de soldados valerosos,
tengo un lucido escuadron.

Y verás con que bravura
los gallardos caballeros,
con que gracia y que soltura
cubiertos de su armadura,
dan al aire sus aceros.

Y tú en un trono sentada
mas hermosa que el amor,
de cien doncellas rodeada,
entregarás sonrosada
lindo premio al vencedor.

Si yo alcanzára ese honor,
alma mia, blanca rosa,
¡y en premio de mi valor
viera una risa de amor
en tu boca deliciosa!

—No puede inspirarme amor
ni mi cariño merece,
quien me sumió en el dolor:
tu vista me causa horror,
y mi desventura crece.

¿Qué me importan tus castillos,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

tus valientes caballeros?
son mejor mis bosquecillos
poblados de pajarillos,
acacias y limoneros.

¡Ah! mírame con piedad,
no me lleves á Leon;
vuélveme la libertad;
que ella es la felicidad
de mi triste corazon.

A Granada volveré;
y en mi jardin encantado
bellas flores cortaré,
y mil ramos formaré
para mi Zaide adorado.

—Ese Zaide tan querido
no le volverás á ver:
es un necio, un atrevido,
y á Santiago he prometido
que su sangre he de verter.

Dejó el cristiano de hablar,
largo silencio guardaron:
vuelve la hermosa á llorar,
el amante á suspirar,
y el camino continuaron.

II.

Triste y pálida la luna
ostenta su débil brillo:
no se ve nube ninguna;
y ha sonado ya la una

en el reló de un castillo.

Y su lugúbre tañido
en los aires se perdió
como se pierde el gemido,
del infeliz afligido
que al viento sus ayes dió.

¿Quién es aquel embozado
que cruza por el camino
al parecer agitado?
¿es un mendigo, un soldado,
ó quizas un peregrino?

Le cubre largo ropage,
mas se vé su noble frente
por entre el verde ramaje
que abunda en aquel paraje,
y su alfanje reluciente.

A el castillo se llegó;
un postigo se ve abierto;
con un hombre alli se halló,
que en silencio lo llevó
á un aposento entreabierto.

Una dama está sentada
traspasada de dolor;
tristísima es su mirada;
es una flor marchitada
por el viento destructor.

Al estrangero ha mirado
con visible agitacion;
y al ver á su Zaide amado
á sus pies arrodillado,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

le oprime en su corazon.

—¡Bien mio! ¿cómo te atreves?...
¿cómo asi espones tu vida?
¡si te vieran los aleves!
¿Tiemblas? ¡ay! la vista vuelves?
—Tranquilízate querida.

—Mas ¿cómo hasta aqui llegaste?
—Un criado soborné.
—¿Y nadie á tu paso hallaste?
¿te á engañado ó le engañaste?
dímelo todo... háblame.

—Anduve errante y perdido
por los bosques y olivares;
cuanto, ¡mi vida! he sufrido
pero al fin Alá me ha oido,
y fin pone á mis pesares.

Sígueme fragante rosa;
maldigamos al cristiano,
azucena candorosa:
porque eres tú tan preciosa,
como el ha sido tirano.

En sus brazos la levanta
y se dispone á salir:
pocos pasos adelanta,
cuando una voz que le espanta
de pronto se deja oir.

Un guerrero entra furioso,
desnuda su fino acero;
ella da un grito horroroso;
el moro está silencioso

con ademan altanero.

¡Pérfido! dice el cristiano,
tu hora postrera llegó;
¡me llamastes inhumano!...
pues defiéndete villano;
mátame, ó te mato yo.

Zora un suspiro exhaló,
triste miró á su querido;
luego la luz apagó,
un cuerpo al suelo cayó,
y se oyó triste gemido.

Los aceros se cruzaron
con desmedido furor;
los dos rivales lucharon,
y ¿qué pecho traspasaron?
el de Zora, el de su amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

AGRADECIMIENTO

DEDICADO

AL SEÑOR DON LORENZO CABALLERO.

Arroyuelo cristalino
Que por el prado divino
Vas cruzando;
Y das frescor á las flores
Que están mil bellos colores
Ostentando.

Avecilla candorosa
Que haces en la selva umbrosa
Blando nido;
Eleva tu dulce acento
Y llegue en alas del viento
A mi oido.

Bellas y aéreas driadas
Que en guirnaldas recostadas
De jazmines
Cruzais praderas hermosas
Y en las grutas misteriosas
Dais festines.

Prados, selvas, auras, flores,
Mariposas, ruiseñores,
Sol brillante,
Venid, con vuestra hermosura
Dad á mi acento dulzura
Un instante.

Prestadme vuestra armonia
Pues no canto en este dia
Mis amores,
El dulce agradecimiento
Hace que olvide un momento
Mis dolores.

Hoy canto á un sér que mi existencia ignora,
A quien bendigo, pues me dió la calma;
Si, Lorenzo, tu mano bienhechora
Me ha dado la salud, la paz del alma.

¡Oh Dios, cuánto sufrí! siempre llorando,
Mi vida entre pesares se gastaba
Y pasaban los años esperando
Un mañana ¡ay de mí! que no llegaba.

Pero llegó por fin, en este dia
Diviso aunque de lejos la bonanza,
Y un consuelo dulcísimo me envia
Con sus gratos ensueños la esperanza.

Hoy seguiré serena mi camino
Aunque encuentre á mi paso mil abrojos;
Ya que tan solo me legó el destino
Luto en el corazon, llanto en los ojos.

Me lanzaré á ese mar que tanto brilla...
¡Y si en su horrible fondo pereciera!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

No, no, aunque es muy débil mi barquilla
Tal vez logre llegar á la ribera.

Y si llego, feliz, entusiasmada,
Elevaré mi voz y será oida,
Y la pobre cantora desgraciada
De mil será estimada y aplaudida:

Y lograré...mas ¡ay! siempre visiones
Me presenta mi loca fantasia.
¿Qué puedo esperar yo? solo aficiones;
Un porvenir sin gloria ni alegria.

Triste poetisa, errante y solitaria
Voy cruzando la senda de la vida;
Nadie en el mundo escucha mi plegaria,
Mi doliente cancion vaga perdida...

Adios, adios, Lorenzo, si algun dia
Es tu suerte sombria y borrascosa,
No olvides que te queda todavia
Una amiga constante y cariñosa.

Si, yo te ofrezco mi amistad sincera...
¡Ay! adios otra vez, mi canto espira;
Esta trova quizás es la postrera,
No tengo inspiracion, rompo mi lira. (1)

(1) Esta composicion fué escrita cuando solo me unia á mi esposo una ligera relacion amistosa.

INÉS.---NOVELA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO PRIMERO.

En una noche de Agosto de 1424, salian á la una de la madrugada del palacio de D. Juan II dos hombres envueltos en largas capas negras. El cielo estaba cubierto de espesas nubes y una lluvia menuda humedecia las calles de Valladolid, pero los dos personages de que hablamos, sin que el agua les arredrase, caminaban de prisa y en silencio, buscando los sitios mas solitarios de la ciudad. Ya distante de palacio dijo el que venia detrás:

—Fresquita está la noche.

—Si, por Dios, contestó su compañero.

—¡Qué lodos y qué oscuridad! á cada instante teme uno romperse la cabeza contra una esquina.

—Mejor que tú pudiera rompérmela yo, pues voy delante.

—¡Locura ha sido por cierto salir de casa con este tiempo!

—Siempre es bueno cuando hay necesidad.

—¿Con que ya no era posible esperar un dia mas?

—No, tú sabes como yo el cuidado que tendrá Inés con mi larga ausencia.

—Quince dias.....

—Para quien ama es un siglo. Apostaria cualquier cosa

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

á que te habia dado cita alguna hermosa dama: si es asi, puedes tener paciencia por esta noche; dia vendrá que mientras yo repase los dulcísimos versos del desgraciado Macias, tú estarás en amorosa plática sin que me ofenda por ello.

—¿Qué me importa la cita de una dama cuando se trata de vos? Cárlos, habeis juzgado muy mal; si siento el rigor de esta noche, sabe el cielo que no es por mí.

—Tranquilízate, generoso amigo; dentro de pocos momentos veré brillar ante mis ojos una aurora que me fascina y que me hace olvidar la incomodidad de este camino.

—Si es asi, vamos mas aprisa para hallar cuanto antes esa claridad deslumbradora.

Al concluir estas palabras se detuvieron; estaban en la calle de Ruiz Hernandez, frente á una casa de fachada sencilla; adelantóse el que habló primero y llamó despacito, guardando en cada golpe cierto intermedio estudiado. Al punto se abrió la puerta con sigilo, y apareció dentro del zaguan una matrona de rostro moreno y ojos negros de estraordinario brillo.

—Buenas noches, dijo, y volvió á cerrar asi que estuvieron dentro los dos hombres. Cárlos arrojó la capa al suelo, sacudió las plumas blancas de su sombrero y poniendo un pie en el primer peldaño de la escalera, dijo á la dueña:

—Limpiadme los zapatos, Irene; estoy perdido de lodo.

—Teneis razon, voy, voy al instante; y con su propio vestido frotó el calzado del caballero. Paseábase su amigo en tanto, dirigiendo á hurtadillas miradas burlonas al ver tal solicitud, y de vez en cuando clavaba su mirada en su compañero, que apenas representaba veinte años. Era de elevada estatura, rostro pálido y ojos azules llenos de bondad, aunque entonces manifestaban un poco de impaciencia.

—¡Acabarás con mil santos! dijo no pudiendo contenerse; creo que lo que has hecho es ensuciarme mucho mas.

—¡Pues ya! ¿Se os figura que no lo entiendo; ¡qué genio teneis!... Ya están.

—Bueno, respondió con mal tono; y como hombre acostumbrado á recorrer aquella casa, subió de dos saltos la escalera, aunque sin hacer el menor ruido.

—¡Válganme las once mil vírgenes! esclamó la dueña acercándose con una luz: ¡qué prisa lleva! se va á romper las narices contra algun esquinazo.

—Ya parará, contestó el otro recogiendo la capa de Cárlos. Despues embozándose en la suya de modo que apenas se le veia el rostro, entró en una sala baja, sentóse en un viejo sillon, apoyó el codo en una mesa y cerró los ojos aparentando dormir para evitar así las preguntas de su compañera.

Dejémosle esperar y sigamos al jóven rubio.

Despues de subir la escalera y cruzar un largo pasadizo, entró en una sala alumbrada solamente por la luz que salia de un pequeño gabinete cuya puerta estaba abierta dejando ver su interior. En el fondo habia una mesa con una bugía, y al lado recostada en un sillon una muger de 17 á 18 años. Llevaba un vestido morado con mangas cortas, que dejaban descubiertos los brazos de estraordinaria blancura pero demasiado flacos; su rostro blanco tambien, era pálido y melancólico, y sus negros ojos tenian una espresion de profunda tristeza: en sus mejillas hundidas y los labios casi blancos, se conocia que una enfermedad lenta y horrorosa la consumia. Su hermosa garganta no tenia ningun adorno, y su espalda estaba medio cubierta por una porcion de rizos castaños que caian descuidados en todas direcciones. Con un brazo apoyado en la mesa y la megilla en la mano, estaba contemplando un cuadro que representaba á la Vírgen del Cármen. Desde luego se conocia que el rostro de la jóven habia servido de modelo: sin embargo, notábase alguna diferencia: el de la Vírgen estaba animado por un color de rosa algo débil, y en su boca aparecia una sonrisa hechicera; color y sonrisa habian desaparecido del original: era una flor sin aroma, un dia sin sol... habia sido un ángel, pero solo era ya su sombra.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

Cárlos apareció en el umbral de la puerta, la hermosa se levantó, le alargó su mano y volvió á dejarse caer en el sillon diciendo con voz débil:

—Cárlos, Cárlos mio, ¡cuánto deseaba verte!

El estrechó entre las suyas la mano calenturienta de su amada y se sentó á su lado.

—Inés, la dijo con tierno acento; yo tambien deseaba estar á tu lado, porque aqui está la felicidad.

—¡Quince dias sin verte, ingrato! cuando sabes que no puedo vivir sin ti.

—¿Crees que yo no he padecido en este tiempo? ¿Dudas de mi amor?

—No, pero cuando veo que pasan semanas, meses, y nada dices á mi primo de nuestra relacion, temo que algun motivo poderoso te lo impida... ¡ah! bien sabes cuánto me espongo recibiendo tus visitas: si él llegase á descubrirlo, todo el cariño que me profesa no seria bastante para librarme de su furor.

—Todavia es preciso esperar algunos meses, bien mio.

—¿No sabe tu madre que me amas?

—Si.

—¿Y qué, quieres ser mi esposo?

—Tambien.

—Pues luego ¿qué te detiene?

—Asuntos de familia... ya te lo he dicho en varias ocasiones; pero no temas, yo cumpliré mi palabra, lo juro.

—Si me olvidáras moriria de dolor; y morir tan jóven y amando tanto, Cárlos, seria horroroso.

—Aleja de ti, hermosa mia, toda idea de amargura. ¡Corre el tiempo tan veloz!

—A tu lado si, pero lejos es insoportable.

—Cuando se tiene esperanza.....

—Algunas veces lloro, pero otras, si recuerdo que llegará un dia en que á la faz del mundo dirás: «esta es mi esposa, es la compañera que he elegido para mi felicidad,» entonces mis penas se mitigan y veo brillar un rayo de consuelo.

—Pues bien, ten siempre ese pensamiento, no olvides el porvenir que te espera.

—¡Si vieras que placer tendria en conocer á tu madre!... ¿Lo desea ella tambien? ¿Dónde podré hallarla, amigo mio? ¡Con que delirio la estrecharia entre mis brazos! ¡ay! yo no he conocido á la mia, Cárlos, el cielo me privó desde mi nacimiento de recibir sus dulces caricias... ¡oh! y que triste es pasar la infancia sin una madre que nos guie y nos consuele... Do quiera que volvamos los ojos, encontramos un vacío inmenso que ningun cariño puede llenar. Feliz tú que puedes ver á la tuya, contarla tus amores y dormir sobre su seno. ¿Es cierto?

Cárlos dió un suspiro, y echó sobre Inés una mirada tierna y dolorosa. Cogió entre sus manos su hermosa cabeza, la miró fascinado un momento, imprimió un beso en su frente, y quedó abismado en profunda meditacion. Tenia la vista fija en el suelo, á sus labios asomaba una sonrisa amarga y su respiracion era congojosa. ¿Le oprimen remordimientos, ó tiene deseos de venganza? La pasion que le domina es violenta, abrasadora... ¡oh, cuánto debe padecer! y ¿quién es capaz de descubrir lo que se encierra en aquel corazon de pocos años? Inés le miraba fijamente.

—Qué tienes? le dijo, te veo distraido, taciturno... ¿Descontento y á mi lado? ea, vuelve hácia mi tus ojos, vea yo en ellos pintada una felicidad igual á la que disfruto. «Piensa en el porvenir» me decias hace un instante, y yo te recuerdo tus propias palabras.

—Es verdad, hermosa, tienes mucha razon... Mira, prosiguió con ardor, yo moriria el dia que me despreciaras, porque te adoro; tu amor es mi vida, es el aire que respiro; veo tu amor en el celeste cielo, en las flores que me dan sus perfumes, en las aguas del cristalino arroyuelo, en el árbol que me cubre con sus ramas... en todo, en fin, cuanto se presenta á mi vista.

—Cárlos, yo creo tus palabras, y al oirte olvido todas mis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

penas, hasta la muerte que pálida y descarnada veo constantemente vagar á mi alrededor.

—¡Tanto me amas! repítelo mil veces.

—Tú lo sabes aunque no lo pronuncien mis labios; te quiero desde que te ví por primera vez, cuando no sabia á que familia pertenecias; solo procuré saber si eras libre, para entregarte mi corazon.

—Ese amor tan desinteresado y puro, es mi mayor felicidad, vida y alma mia. ¿Qué sacrificio me pedirias que dejára de hacer por ti? mi esperanza, mi gloria, todo eres tú, Inés, y sin ti aborrezco la existencia.

—Lo único que te pido, Cárlos, es que no retardes nuestra union; lo deseo porque no habrá en el mundo otro mas feliz que tú; seré tan buena, te amaré tanto, que nunca tendrás que arrepentirte de haberme escojido por esposa. Yo á tu lado, rejuveneceré como las flores con el aire y el sol; marcharemos de aqui á otro clima mas dulce, recobraré mi salud, volverá á mi semblante la alegria..... ¡oh qué dichosos seremos, querido de mi corazon! ¿Verdad que los ángeles envidiarán nuestra ventura?

—Creo, respondió Cárlos con aire sombrio, que el cuadro que has trazado es demasiado hermoso para este mundo donde caminamos sobre espinas y envueltos siempre en un loco torbellino. ¿Y si tus esperanzas se frustrasen?

—Si no me olvidas todo se realizará.

—¡Olvidarte yo, Inés! ¿olvidar tu amor tan puro como el perfume de las flores?... ¡ah! no, no puede ser y aunque el destino alzase entre nosotros una muralla cuya altura nos fuese imposible medir, siempre tu imágen viviría en mi memoria como el mas grato recuerdo de mi juventud: sí, tú me seguirás constantemente hasta la hora de mi muerte, y para ti será mi postrer suspiro.

Dejó de hablar, inclinó su cabeza hasta apoyarla en el hombro de su querida y guardaron silencio algunos instantes; despues, levantándose él precipitadamente y pasando

la mano por su frente como para apartar de sí ideas tristes, dijo con tono algo jovial:

—Y bien, querida, ¿no me das nada esta noche?

—¡Oh, sí! ya no me acordaba. Y abriendo una pequeña caja que habia sobre la mesa, sacó de ella un clavel encarnado.

—Mira, un clavel, dijo componiendo las hojas algo ajadas; me lo trajo Irene esta mañana, y porque no lo viera mi primo y se lo llevára, le guardé en esta cajita; y el pobrecito, viéndose en prision tan estrecha, ha recojido sus hojas: cuida de ponerlo en agua fresca y tráemelo cuando esté marchito.

Al acabar la última palabra le dió un beso y lo depositó en manos de Cárlos, que lo puso al lado de su corazon.

Un reloj dió las dos en aquel momento.

—Las dos, dijo él levantándose, es preciso que nos separemos.

—¡Tan pronto!

—No hay otro remedio.

—¿Cuándo volveremos á vernos?

—En pasando ocho dias. Y dándola un beso en la frente, salió despacito de la sala. Ya le esperaba su amigo al pié de la escalera, le puso la capa sobre los hombros, la dueña abrió la puerta, y los dos se alejaron rápidamente.

Pocos minutos hacia que caminaban, cuando Cárlos volvió la cabeza y le pareció que un hombre los seguia: no hizo caso, pero como observára que iba constantemente detrás, se detuvo, y vió con sorpresa que se paraba tambien; ya no pudo callar y dijo á su compañero:

—Una persona nos sigue.

—No puede ser.

—¿No puede ser, y camina cuando nosotros y se ha detenido asi que nos ha visto inmóviles? ¡Vive Dios! que estoy por acercarme á él y acuchillarle.

—Cárlos, cuidado, no hay que comprometerse.

—Es verdad, contestó con acento triste, es preciso sufrir y callar. Sígame quien le dé la gana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Tal vez sea algun rival.

—¿Rival?... ¡ah! dices bien; Inés es demasiado hermosa para vivir ignorada y tendrá mil adoradores.....

—A los cuales despreciará.

—Tambien es cierto; la desgraciada me adora con delirio y yo en pago.....

—¡Qué! ¿no la correspondeis con igual pasion?

—¡Oh! sí, la amo, pero labraré su eterna desventura y esta idea me asesina.

—¡A qué desconsolaros asi por una cosa que pronto la olvidareis!

Cárlos no respondió, porque estaban á la puerta de palacio, y entraron sin observar que la persona que los habia seguido, estaba á pocos pasos medio oculta en una esquina, y que sin duda supo buscar un camino mas corto, pues llegó dos minutos antes. Los miró con atencion, y asi que los vió desaparecer, dando una patada en el suelo, dijo con voz medio ahogada por la rabia:

—¡El es, no me habia engañado!

Al concluir estas palabras, echó á andar con rapidez, y se dirigió á casa de Inés; cuando llegó sacó una llave, abrió la puerta con cuidado, y despues de cerrarla por dentro, subió la escalera con sigilo, entró en la sala, se acercó á la puerta del gabinete, miró por la cerradura, y contempló un momento á Inés dormida en el sillon: despues exhalando un prolongado suspiro, buscó á tientas otra puerta y entró á una habitacion, en medio de la cual habia una mesa con varios libros abiertos y papeles en desórden: apagó una bugia que ardia sobre ella, se arrojó vestido en el lecho, y allí derramó lágrimas como un niño.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Pálida y débil estaba Inés á la mañana siguiente, cuando se abrió la puerta del gabinete y entró un joven de elevada estatura y aire noble: su rostro era moreno claro, pero bastante pálido, y sus ojos negros fascinadores, estaban rodeados de una ojera color de violeta que derramaba en todo su semblante un tinte de melancolía; tenia las cejas perfectamente arqueadas y en su frente que se alzaba altanera, se veian algunas arrugas causadas tal vez por padecimientos morales: el conjunto de su figura mas bien gracioso que lleno de perfeccion, no podia menos de agradar; y el que oia su voz tan armoniosa como el canto de los ruiseñores y otras veces lánguida como los suspiros de la brisa, no le olvidaba nunca.

Adelantóse con paso lento hácia la jóven que se sonrió con tristeza al verle, la tomó el pulso y despues de observarla algunos instantes dijo sentándose á su lado:

—Se ha aumentado la fiebre.

—¡Sí! contestó ella con un ligero estremecimiento, y me sentia tan buena, que por eso me he vestido muy temprano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¿De veras, Inés? y al mismo tiempo la dirigió una mirada escudriñadora que hizo temblar á la pobre niña.

—¿Lo dudas Felipe?

—Si, porque cualquiera conoceria que has pasado la noche sin dormir.

—Yo....

—Tranquilízate, alma mia, no te alteres por Dios, pero no quieras ocultarme lo que yo sé, lo que yo he visto.

—¡Tú!

—Sí, yo; anoche á la una entraron en casa dos hombres y salieron despues de una hora. ¿Te atraverás á desmentirme?

—¡Perdon! dijo cayendo de rodillas á los pies de su primo.

—Alza del suelo, angel de Dios; no es á ti á quien debo reprender. ¿Verdad que tú no querias que viniera á casa ese hombre? ¿verdad que fuiste seducida por Irene? ¡ah! dime que eres inocente y todo te lo perdono.

—Felipe, dijo pasándole el brazo al rededor de su cuello, yo no sé mentir: ¿por qué he de culpar á otro? yo sola soy la criminal... ¡le amo!

—Bien está, contestó él apartando con desdén el brazo de Inés; bien está, pero déjame: ¡ah! tú no sabes el daño que me hacen tus caricias.

—¿Desprecias mi cariño?

—Tú eres la que desprecia el mio.

—Yo te quiero mucho, Felipe, tú eres mi hermano, mi protector, mi único amigo.

—Si, pero al amigo, al protector y al hermano, hay que dejarles para seguir al esposo.

—¿Me crees capaz de tener valor para separarme de ti? no, amigo mio, tú estarás siempre á mi lado.

—¿Para ser testigo de la felicidad de otro? ¿para morir de celos? ¡ay! que pronto has olvidado tus promesas.

—¡Por piedad!...

—Te acuerdas, prosiguió él sin escucharla, de aquella noche fatal en que tu padre moribundo me dijo: «Felipe, yo muero, dejo en tus manos á mi hija, á mi único tesoro; es muy niña y necesita un guia, tú eres algo mayor, puedes servirla de padre y cuando tu carrera de médico se halle concluida sé su esposo.» Despues volviéndose á ti te preguntó: «Inés, ¿te conformas con mi última voluntad?» tu respuesta fué estrecharme entre tus brazos y jurar mil veces unirte á mí; pero hace ya cinco años y en tan largo espacio de tiempo todo se ha borrado de tu memoria.

—No, no es posible que yo olvide aquel momento, ni los tiernos cuidados que has usado conmigo; las noches que has pasado estudiando por ver si hallabas un remedio para la cruel enfermedad que me consume, las que has velado á mi cabecera cuidando de la pobre moribunda... ¡ay! todo está bien grabado en mi corazon, pero Dios no ha querido que se realizasen nuestros proyectos.

Tú eres la que no quiere, Inés, Dios no se mezcla en nuestros amores cuando consiente que hayas puesto tu cariño en un hombre desconocido y que te engaña tal vez.

—¿Engañarme? ¡jamás!

—¿Lo aseguras?

—Si.

—¿Y como le conociste?

—¿Te acuerdas de los dos meses que estuviste en Simancas?

—Si.

Pues bien, una noche... la víspera de San Juan, me hallaba en cama abrasada por la calentura; me era imposible conciliar un instante de sueño á causa de la bulla que habia por la calle y me vestí para ver si recibiendo el fresco de la noche se mitigaba un poco el calor que me consumia; Irene que me sintió vino á mi cuarto y me dijo si queria salir á pasear un rato, pues la ciudad estaba iluminada por ser al dia siguiente el santo de nuestro Rey, y cedí sin considerar lo imprudente que era ir dos mugeres solas en una hora tan avanzada pues ya habian dado las doce. Salimos y me sentí mucho mejor,

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

recorrimos las calles por espacio de hora y media y cuando nos retirábamos á casa, encontramos una turba de jóvenes que llevaban varios instrumentos á cuyo son querian que danzáramos. Yo eché á llorar mientras Irene se defendia de aquellos bárbaros que nos insultaban y no se cual hubiera sido el resultado sin el socorro de dos caballeros que viéndonos en tanto apuro, desenvainaron las espadas y en un momento dispersaron el grupo que nos rodeaba.

Yo me habia desmayado y al recobrar el conocimiento me hallé en mi cama y vi cerca de ella á Irene y á los dos desconocidos que me asistian con el mayor esmero. Asi que me vieron mejor se despidieron del modo mas cortés, pidiéndome permiso para volver á verme, lo cual les concedí sin dificultad. Al dia siguiente se presentó un caballero á preguntar por mi salud y me dijo que Cárlos deseaba verme, pero se hallaba preso y solo podia venir de noche burlando la vigilancia de los centinelas. No debí consentirlo nunca, lo sé; pero estaba tan presente en mi memoria la mirada que me habia dirigido al despedirse, que no pude resistir; ¡ah Felipe! ¡cuánto trabajo me costó que Irene accediese! pero mis ruegos pudieron mas que su tenacidad y aquella noche recibí su primera visita: en ella me contó quien era, me declaró su amor y juró ser mi marido.

—¿Y tú le creiste?
—Si, porque su acento respiraba verdad.
—¿Quiénes son sus padres?
—Unos nobles sin fortuna.
—¿Y si te hubiese engañado, Inés? ¿si no fuera quien te ha dicho, le amarias?
—Si.
—¿Es decir que tu amor no se dirigirá nunca hácia mí?
Inés no respondió.
—¿Yo no puedo esperar mas que tu amistad? ¡ah Inés que desgraciado soy!

Pronunció estas últimas palabras con un acento tan desconsolado, que la pobre jóven se estremeció de pies á cabeza: alzó los ojos al cielo y dijo con voz débil:

—¡Cuando, Dios mio, dejaré de existir!
—¡Dejar de existir! repitió él con amargura! ¿dejar de existir cuando por todas partes te sigue la felicidad con su faz risueña? ¿morir cuando amas y eres amada con delirio? ¡ah! ¿qué podré decir de mí Inés? yo que no tengo esperanza ni porvenir, yo que veo desvanecerse mis doradas ilusiones, yo que pierdo el único bien que apetecia... y con todo, viviré, si, viviré para ponerte buena aunque te vea despues en brazos de otro hombre; pero si mis esfuerzos no alcanzan el objeto que me propongo... entonces... moriré contigo, te lo juro.

Inés se levantó de su asiento y se arrojó en los brazos de su primo: mucho tiempo permanecieron abrazados y derramando lágrimas; él de desesperacion, ella de agradecimiento. Separáronse por fin, Felipe dió algunos pasos por el cuarto, enjugó sus ojos y volvió al lado de su amiga.

—Yo no deseo mas que tu felicidad, la dijo y tendria paciencia si te unieras á un hombre que te amase como el pobre Felipe; pero ¿dónde hallar un amor tan vehemente como el mio?

—Querido primo... no hablemos mas de esto, te lo pido por el cielo.

—¿Por qué? ¿te incomodan mis palabras? Soy un necio en manifestar mi pasion, lo sé; yo debia ahogarla en mi pecho y callar; pero cuando considero que este cariño es despreciado, que lo miras con indiferencia, con enojo, y deliras por un desconocido, quisiera aborrecerte y...

—Felipe.

—Te adoro, Inés. Desde que he adivinado lo que pasa en tu corazon, desde que he perdido la esperanza de llamarte mi esposa, no hallo placer ni consuelo, mi rostro ha palidecido, mi frente se llena de arrugas... no tengo porvenir: antes esperaba un mañana, pero ese mañana ya no llegará nunca.

—Si vieras cuanto me haces padecer, tendrias piedad de mí... ¡tú me estás asesinando!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—Dices bien, vida mia, no hagas caso, soy un loco; olvida lo que has oido, pero si algun dia te hallases aborrecida del sér que adoras, si el destino os separase para siempre y tu corazon necesitase otro corazon á quien entregar esa inmensidad de amor que encierra hoy, entonces acuérdate del amigo de tu infancia, acuérdate del hombre á quien tu padre te confió y cuyo cariño será siempre para ti.

—Yo no te merezco, eres muy generoso y hallarás una muger mas digna de ti que Inés; espera, el tiempo todo lo desfigura.

—Si, es verdad, contestó con indiferencia, esperemos, esperemos. Despues tomándola otra vez el pulso, dijo con fingida calma.

—Prepárate para dar un paseo esta tarde.

—No tengo aliento para salir de la habitacion.

—No importa, el aire libre te conviene.

—Hace fresco.

—Bien abrigada y con el apoyo de mi brazo, ¿qué puedes temer?

—¡Ah! ¿vendrás conmigo?

—Si, querida.

—Entonces, te acompañaré con placer.

Marchó Felipe despues de encargarla el mayor sosiego y no volvió á verla hasta la hora de salir: se cubrió la cabeza con un velo negro y cogiendo el brazo de su primo se alejaron de casa en el mayor silencio. Caminaron por varias calles sin hablar una sola palabra, Inés iba tan distraida, que solo al ruido de muchas voces alzó la cabeza y se halló enfrente del palacio real, á cuya puerta se apiñaba una inmensa muchedumbre. Inés se paró un instante.

—¿Qué hace aqui tanta gente? preguntó.

—Esperar que salga el Rey á paseo.

—Pues esperemos tambien nosotros porque estoy cansada,

—No hay por aqui un sitio donde puedas sentarte.

—Estaré de pié si no tarda mucho á salir.

—¿Le has visto alguna vez?

—¿Cuando, si el tiempo que llevamos en Valladolid lo he pasado siempre enferma?

Interrumpió su conversacion un sordo murmullo que principió dentro del patio y se fué estendiendo hasta llegar á la calle. Pronto se oyó el paso de muchos caballos y apareció el Rey seguido de varios caballeros. El rostro de Inés se cubrió de un vivo encarnado al descubrirlos y cogiendo el brazo á su primo esclamó:

—¡Ahí está Carlos!

—¿Cuál es?

—Aquel de las plumas blancas que tan gallardo se ostenta en su caballo negro y brillante.

—¿Estás cierta de lo que dices?

—¿Que si estoy cierta? ¡vaya! si pudiera en este momento atravesar por medio de esa multitud le hablaria.

—Te engañas, ese no es Carlos, dijo Felipe con la mayor indiferencia.

¿Pues quién es?

—El Rey D. Juan II.

Inés dió un grito horroroso y cayó en los brazos de su primo; la gente se arremolinó en derredor suyo, el Rey lo notó y creyendo que era otra la causa que moviera aquel alboroto, mandó á uno de los de su comitiva que se informase. Al cabo de un instante lo vió llegar:

—Y bien, le dijo, ¿qué ha sucedido?

—Una muchacha enferma que sofocada por la gente se ha desmayado.

El rostro del Rey permaneció tranquilo y siguió su marcha, en tanto que su querida era conducida á su casa medio muerta.

Al abrir los ojos se halló en su cama y vió á Felipe á la cabecera; echó en torno suyo una mirada vaga y dijo con acento dolorido.

—¡El Rey D. Juan II!

Se cubrió el rostro con la sábana y un copioso llanto inundó sus pálidas mejillas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

—¡El Rey! repitió al cabo de un momento; el Rey, y yo creia que me amaba, y yo le habia entregado mi corazon..... ¡Dios mio! ¿qué será de mí?

—Cálmate, Inés, esclamó su primo; con el tiempo todo se confunde en el olvido, y eres demasiado jóven para que esa pasion haya echado en tu pecho raices profundas.

—He sido engañada de un modo espantoso... ese hombre no merecia perdon... ¡Que accion tan noble para un Rey!.. Mañana desde su trono dictará justicia y nadie sabrá que es un villano.

—Silencio.

—Callaré, si, pero moriré de dolor.

—No, no morirás.

—¿Para qué quiero una vida sin ilusiones, sin porvenir? ¡ah que triste es ver alejarse toda idea de esperanza! ya no contaré como antes las horas, los minutos que faltaban para verle... todo se acabó para mí, ya no le veré mas.

—Si, una vez todavia.

—Imposible.

—Debes confundirle y despreciarle tanto como le has amado.

—Le he querido mucho, si; le he querido con una pasion que ningun hombre es capaz de sentir ni comprender.

—¿Ninguno, Inés?

Inés calló un breve rato; despues, incorporándose en el lecho, preguntó precipitadamente:

¿Sospechabas que mi amante perteneciese á una clase elevada?

—Sabia quien era, por eso te he llevado hoy á donde pudieras conocer la verdad.

—¿Quién te lo habia dicho?

—Nadie, pero una noche que estaba él contigo en este mismo cuarto, me pareció sentir pasos; pensando que te habias puesto peor, vine hasta aqui con sigilo, miré por el hueco de la llave y vi que un hombre se despedia de ti y te besaba la mano. Mi primer pensamiento fué entrar y asesi-

narle, pero Dios detuvo mi brazo y me dió valor para contenerme. La luz daba de lleno en su rostro y conocí al Rey, pero callé hasta convencerme mejor. No pude seguirle, porque iba ya á salir y solo tuve tiempo para ocultarme detrás de una mampara: he permanecido en vela quince noches, hasta ayer que pude aclararlo todo.

—¡Dios justo! ¿cómo permites que se engañe asi á una débil muger?

—Serenidad y valor, querida mia; y dime con franqueza cuando quedó en volver D. Juan.

—El domingo.

—Quiero que le recibas, ¿me negarás esta gracia?

—No; y ojalá que hubiera hecho mas caso de tus palabras.

—Hay tiempo aun, esperemos; ahora, continuó dándola á beber un cordial, sosiégate.

En efecto, poco despues un sueño tranquilo se apoderó de ella, Felipe la contempló un momento, y salió de la habitacion diciendo:

—¡Si pudiera salvarla!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

CAPÍTULO TERCERO.

Ya hacia rato que habia sonado el melancólico toque de la oracion; sentada Inés en el gabinete que conocen nuestros lectores, escuchaba la lluvia que se estrellaba en los vidrios de la ventana.

Un reloj dió las ocho.

—Las ocho, dijo contando las lentas campanadas, todavia faltan cinco horas, cinco horas de agonia; ¡Dios mio, Dios mio, tened piedad de mí!

Inclinó la cabeza sobre el pecho y permaneció asi largo espacio de tiempo; y solo al ruido que hizo Felipe entrando en el aposento, salió de aquel especie de letargo.

—¿Qué hora es? dijo asi que le vió.

—Las diez darán muy pronto, querida mia. ¿Por qué no descansas un poco?

—¿Descansar esta noche? ¡ah! no lo creas.

—¿Quieres estar sola? dímelo con franqueza; si te incomodo me retiraré.

—Si, dejame ahora; despues cuando él venga, busca un sitio desde donde puedas ver y oir cuanto pasa. ¿Me lo prometes?

—Lo juro.

Dijo y salió del aposento.

Inés permaneció tres horas inmóvil como una estátua, pero de repente se estremeció; creyó oir ruido en la escalera y al mismo tiempo vió entrar á su primo, quien despues de abrazarla con ternura, se ocultó entre la colgadura de la cama. La desgraciada comprendió la verdad, casi moribunda se levantó del sillon y se volvió hácia la puerta á donde un momento despues se dejó ver el Rey. Adelantóse un paso la jóven y despues de hacer una ligera inclinacion de cabeza, le señaló un asiento con ademan magestuoso. Se sentó Don Juan y viendo que su querida permanecia de pie y en silencio, no pudo menos de preguntar ligeramente agitado:

—¡Inés! ¿qué es esto?

—Perdonad mi turbacion, señor, respondió sin moverse.

—¡Inés Inés! esclamó levantándose; no se que mudanza noto en ti. ¿Por qué no vienes á abrazarme como antes? ¿por qué no te sientas á mi lado?

—¡Sentarme á vuestro lado! ¿qué decis? se muy bien la distancia que nos separa.

—¡Ah! veo que no me amas... acaso otro mas feliz que yo habrá logrado tu cariño.

—¿Mas feliz que vos?

—¡Acabemos! ¿qué significan esas palabras misteriosas que me espantan?

—Significan, señor, que se que me hallo delante de un Rey que se ha introducido villanamente en medio de una familia para deshonrarla.

El Rey se quedó anonadado cual si un rayo hubiera caido á sus pies, y su amada continuó:

—Pensabais que podria permanecer oculto vuestro nacimiento y que yo moriria antes de conocer mi error, pero Dios no lo ha permitido; os vi hace algunos dias y os conocí; si, conocí vuestra perfidia y desde entonces os aborrezco.

—No, no, dijo él juntando sus manos en ademan suplicante, no me aborrezcas Inés: ¡oh! prosiguió con vehemencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

yo no puedo vivir sin tu amor; te he engañado, porque sabia que de otro modo me despreciarias; pero ya que todo se ha descubierto, ¿qué importa? si hasta hoy han ignorado que nos amamos, desde mañana sabrá el mundo que te adoro: no puedo darte mi mano, pero en cambio tendrás oro, diamantes, palacios, serás envidiada de todos y siempre poseerás mi corazon.

—Basta, basta; guardad vuestro oro y vuestros palacios para quien los desee; yo los desprecio.

—¿Y mi corazon?

—No podeis disponer de él. Marchad, señor; pero antes quisiera saber porque rara casualidad nos conocimos,

—Porque el cielo lo dispuso.

—¿No quereis responderme?

—¡Oh si! escucha. Deseoso de gozar un poco de aire libre y aspirar una atmósfera distinta de la que circula en los aposentos reales, salia algunas noches disfrazado con un amigo y recorríamos juntos la ciudad; una de ellas, cuando nos retirábamos ya, vimos que una porcion de hombres insultaban á dos mugeres, y sin considerar que podia comprometerme, traté de defenderlas; aquellos cobardes huyeron precipitadamente; y viendo que una se habia desmayado, la cogimos en brazos y fuimos hasta su casa: entonces reparé en tí y te amé, Inés. Lo demas lo sabes tú como yo.

Calló el Rey y esperó que Inés rompiera el silencio, pero inutilmente: entregada á deliciosos recuerdos, no habia notado que D. Juan no hablaba ya.

—Y bien; dijo él despues de una corta pausa, ¿qué resuelves?

—¡Ah! esclamó como saliendo de un sueño, ¿no lo he dicho ya?

—¡Qué!

—Que no os amo y que me dejeis en paz.

—¡Dejarte, mientras no me perdones y prometas amarme como hasta aqui!

—Jamás, os lo juro; moriré víctima de mi amor, pero no os veré nunca; ¿lo oís? nunca.

—No serás tan cruel, no; mírame á tus pies traspasado de dolor, Inés. ¿Es posible que puedas borrar de tu memoria los instantes que has pasado á mi lado?

—Marchad, dijo ella con un acento tan imperioso, que el Rey se puso de pie; marchad de aqui antes que llame en mi ausilio, y os arrojen del modo que mereceis.

—¿No hay esperanza?

—Ninguna.

—¿Y he de resignarme á no verte mas? ¡ah! imposible, imposible; tú no querrás que yo muera.

—No morireis, dijo con tristeza, porque un Rey nunca se muere de amor.

—Inés, no sabes cuanto padezco.

—¡Qué dirá la pobre muger á quien habeis deshonrado!

—Piedad, Inés... ya ves mi arrepentimiento.

—Dejadme, os digo por última vez.

El Rey se quedó pálido y á paso lento salió del gabinete; pero retrocediendo al punto, se arrodilló en el umbral de la puerta y sacando un clavel marchito lo arrojó á los pies de su querida.

— Adios, la dijo enjugando una lágrima que bañaba sus megillas, adios para siempre. Ahí te entrego el clavel que me diste hace ocho dias; está marchito como estará desde hoy mi corazon; no me maldigas, pues te he querido, como tal vez no te querrá otro hombre; perdon, amiga mia, no conserves rencor á un desgraciado, que no ha gozado otras horas de dicha mas que las pocas que ha pasado á tu lado.

Dejó de hablar pero permaneció de rodillas y derramando lágrimas; Inés contemplaba aquel rostro pálido y hermoso, medio cubierto por una porcion de rizos rubios perfectamente peinados, y lloraba tambien: se acercó á él, le puso sus manos sobre la cabeza y dijo con voz medio ahogada por los sollozos:

—Cárlos, quiero darte por última vez este nombre que

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

siempre será grato á mi oido. Yo te perdono y bendigo; todos los dias que me quedan de vida, rogaré á Dios por tu felicidad; en pago, cuando sepas que la pobre Inés dejó de existir, solo te pido que derrames una lágrima á mi memoria.

Dijo, inclinóse hácia el Rey, imprimió un beso en su frente y haciendo seña con la mano para que se alejara, pronunció con voz fuerte esta palabra:

—Adios.

D. Juan bajó la escalera y pasado un instante oyó Inés cerrar la puerta de la calle, que nunca se debia de volver á abrir para dar paso á su querido; volvió la cabeza y vió á Felipe de pie con los brazos cruzados y la frente inclinada sobre el pecho.

—¡Deshonrada! esclamó con un tono desgarrador: ¿qué responderé á tu padre cuando me pregunte por el honor de su hija?

—Ya ves como no soy digna de ti, solo merezco tu desprecio: ahora, ni él, ni tú... bien empleado me está.

—El camino de la vida es tan penoso, dijo Felipe, ¿quién no resbala una vez?

—¿Me perdonas?

—De corazon.

—¿Y me amas todavia?

—Con delirio.

—Entonces, aun nos esperan dias de ventura.

—¡Si, de ventura!

Y un abrazo puso fin á esta escena.

EPÍLOGO.

Serian las doce de un hermoso dia de Noviembre, cuando el Rey D. Juan II, acompañado de algunos caballeros, cruzaba la plazuela de Santa Maria con direccion á las puertas de Tudela. Al llegar á la calle de Ruiz Hernandez, llamó su atencion un inmenso gentío apiñado en una de las primeras casas, de la cual salian ayes lastimeros; miró con avidez, pero no pudiendo descubrir nada y siendo mucha su curiosidad, se volvió hácia un jóven que iba á su izquierda, y le dijo algo agitado:

—Conde, informaos de lo que ha pasado en aquella casa que segun parece debe haber sido una cosa funesta.

Obedeció el caballero deseoso de complacer á D. Juan y admirado de su curiosidad. Mas de un cuarto de hora tardó en volver, y fué preciso que su caballo diese una larga carrera. Al descubrirle el Rey, no pudo ocultar su impaciencia y le preguntó antes de llegar:

—Y bien, ¿qué has sabido?

—Una historia muy triste.

—Contadla sin detencion.

—En la casa que ha visto V. M., murió esta mañana una

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

siempre será grato á mi oido. Yo te perdono y bendigo; todos los dias que me quedan de vida, rogaré á Dios por tu felicidad; en pago, cuando sepas que la pobre Inés dejó de existir, solo te pido que derrames una lágrima á mi memoria.

Dijo, inclinóse hácia el Rey, imprimió un beso en su frente y haciendo seña con la mano para que se alejara, pronunció con voz fuerte esta palabra:

—Adios.

D. Juan bajó la escalera y pasado un instante oyó Inés cerrar la puerta de la calle, que nunca se debia de volver á abrir para dar paso á su querido; volvió la cabeza y vió á Felipe de pie con los brazos cruzados y la frente inclinada sobre el pecho.

—¡Deshonrada! esclamó con un tono desgarrador: ¿qué responderé á tu padre cuando me pregunte por el honor de su hija?

—Ya ves como no soy digna de ti, solo merezco tu desprecio: ahora, ni él, ni tú... bien empleado me está.

—El camino de la vida es tan penoso, dijo Felipe, ¿quién no resbala una vez?

—¿Me perdonas?

—De corazon.

—¿Y me amas todavia?

—Con delirio.

—Entonces, aun nos esperan dias de ventura.

—¡Si, de ventura!

Y un abrazo puso fin á esta escena.

EPÍLOGO.

Serian las doce de un hermoso dia de Noviembre, cuando el Rey D. Juan II, acompañado de algunos caballeros, cruzaba la plazuela de Santa Maria con direccion á las puertas de Tudela. Al llegar á la calle de Ruiz Hernandez, llamó su atencion un inmenso gentío apiñado en una de las primeras casas, de la cual salian ayes lastimeros; miró con avidez, pero no pudiendo descubrir nada y siendo mucha su curiosidad, se volvió hácia un jóven que iba á su izquierda, y le dijo algo agitado:

—Conde, informaos de lo que ha pasado en aquella casa que segun parece debe haber sido una cosa funesta.

Obedeció el caballero deseoso de complacer á D. Juan y admirado de su curiosidad. Mas de un cuarto de hora tardó en volver, y fué preciso que su caballo diese una larga carrera. Al descubrirle el Rey, no pudo ocultar su impaciencia y le preguntó antes de llegar:

—Y bien, ¿qué has sabido?

—Una historia muy triste.

—Contadla sin detencion.

—En la casa que ha visto V. M., murió esta mañana una

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

jóven de diez y ocho años, que hacia dos meses se habia casado con un primo que la adoraba; pidió su marido que le dejasen solo con el cadáver; y viendo que no salia, entraron en la habitacion y en vez de un muerto hallaron dos. He aquí lo que me han contado.

—¡Suceso en estremo raro! esclamó un anciano caballero.

—Sí, en verdad, contestó el Rey enjugando el sudor que corria por su frente y despues de un instante añadió:

—Volvamos, señores, la tarde está fresca y no me siento bien.

Todos se dirigieron á palacio en el mayor silencio, sin poder adivinar la causa que habia puesto al Rey tan pálido como un espectro. Cuando estuvo solo en sus aposentos, sacó del pecho una trenza de cabellos y despues de besarla repetidas veces, dijo derramando algunas lágrimas:

—Inés, si rogabas á Dios todos los dias por mi felicidad, yo lloraré mucho á tu memoria.

FIN.

Lista de los Sres. Suscritores.

D. José Muro.
D. Sebastian Lacalle.
D.ª Antonia Diez.
D.ª M.ª Paula Cambronero.
D.ª Isabel Cambronero.
D. Romualdo Mata.
D. Ambrosio Rodriguez.
D. Eduardo Martir.
D. Cándido M.ª Costilla.
D. Manuel Balbas.
D.ª Dionisia Valle.
D. Luis Navarro.
D. Vicente Ciria.
D.ª Trinidad Lezcano.
D. Pablo Alvarez.
D. Antonio Fernandez.
D. Eugenio Laguna.
D. Salustiano Pelayo.
D. Pascual Rosales.
D. Benito Diaz.
D. Justo Blasco.
D. Eduardo Armida.
D. Bernardo Roque.
D. Marcial Rico.
D. Julian Castro Valle.
D. Pedro Julian.
D. Cándido Perez Flores.
D. Emeterio Sanchez.
D. Lucas Calvo Hernandez.
D. Manuel Alvarez.
D. Diego Trellau.
D. Hermenegildo Miguel.
D. Tomas Puente.
D. Valentin Rubio.
D. Andres Mendez.
D. Gaspar Maria Roa.
D. Francisco Pinto.
D. Anselmo Perez.
D. Niceto Blanco.
D. Bruno Blanco.
D. Fermin Hidalgo.
D. Manuel Prados.
D. Julian Campron.
D. Felix M.ª Rubio.
D. Mariano Cordon.
D. Lino Victoria.
D. Lorenzo Caminero.
D. Toribio Hernandez.
D. Antonio Perez.
D. Antonio Delgado.
D. Bonifacio S. Pedro.
D.ª M.ª de los Dolores Suarez.
D. Enrique Suarez.
D. José Prado.
D. Cárlos Peña.
D. Luis Gonzalez.
D. Pantaleon Esteban.
D. Camilo Tor.
D. Fernando Escobar.
D. Tomas Carmona.
D. Jorge Luis Olmedo.
D. Simon M.ª Amor.
D. Juan Mariña.
D.ª Lorenza Carrasco Brilla.
D. Lesmes Garcia.
D. Laureano Garcia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR

D. Pablo Repiso.
D. José Romero.
D. Paulino Montenegro.
D. Ramon Vello.
D. Juan Pedrosa.
D. Domingo Salgado.
D. Salvador Pradillos.
D. José Diez.
D. Teodoro Villoria.
D. Jacobo Carbonero.
D. Hernando Torres.
D. Adolfo Banini.
D. Gregorio Corrales.
D. Lope Justo Aguilar.

D. Ramon Villalta.
D.ª Luciana Paredes.
D. Isidro Morales.
D. Pascasio Melon.
D. Sebastian Carranque.
D. Alvaro Milla.
D. Prudencio Salas.
D. Benigno Sastre.
D. Canuto Villaoz.
D. Laureano Rubio.
D. Pedro Aguilera.
D.ª M.ª Encarnacion Pedrosa.
D. Leon Carrion.
D. Tomas Benavente.

BIBLIOTECA XERAL SANTIAGO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

RECONSTRUCCIÓN
DE UNA AUSENCIA

LAS ESCRITORAS
ROMÁNTICAS

ANÁLISIS LITERARIO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN
MATERIAL DEL IMPRESO

CRITERIOS DE EDICIÓN

BIBLIOGRAFÍA

DÍAS DE CONVALECENCIA

EL CABALLERO NEGRO

POESÍAS

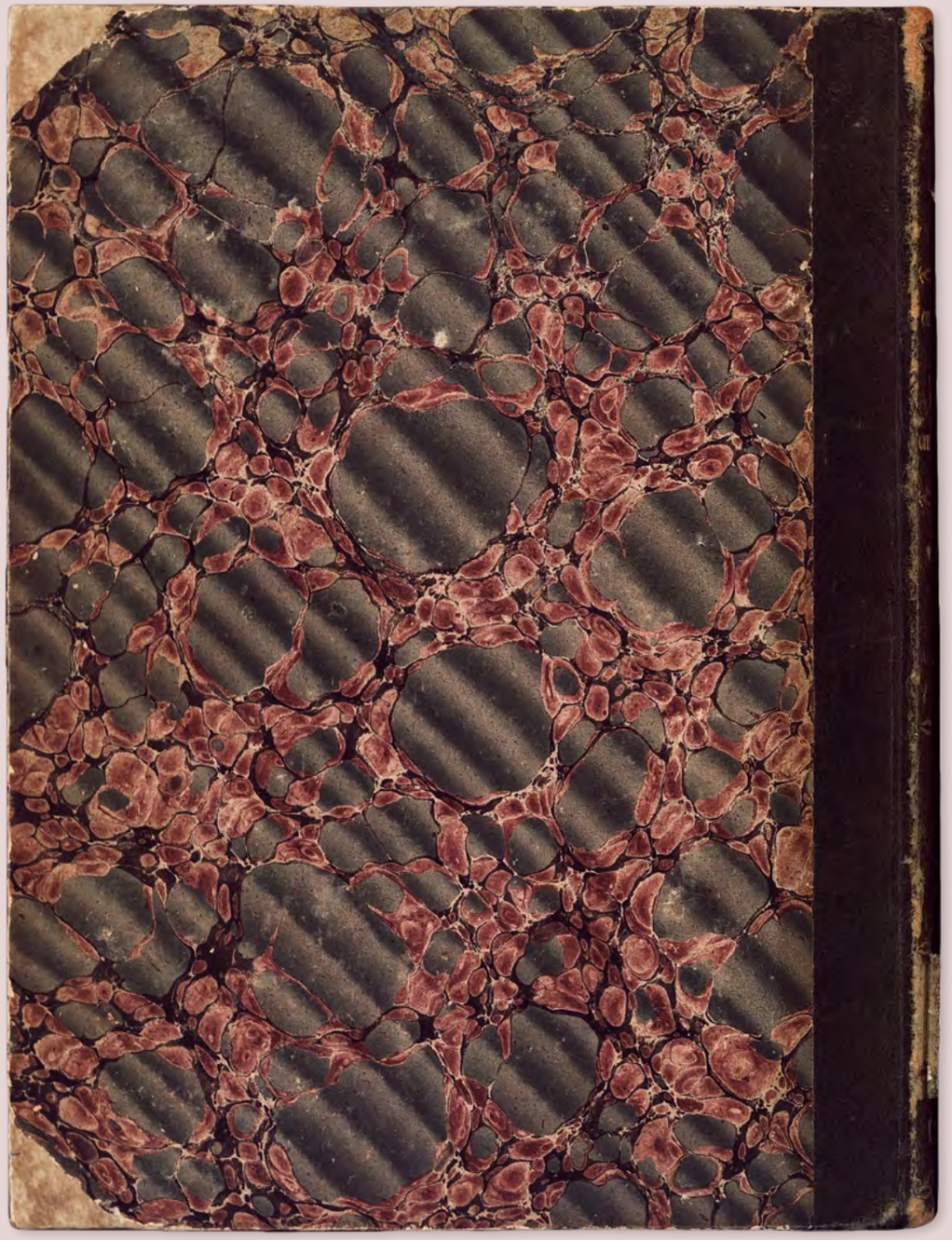
INÉS

ABREVIATURAS

APARATO DE VARIANTES

ÍNDICE DE 1.° VERSOS

REPRODUCCIÓN FACSIMILAR



USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA